



Universidad  
Carlos III de Madrid  
www.uc3m.es

## *TESIS DOCTORAL*

# *El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el subdesarrollo*

**Autor:**

**Marcos Josué Vargas Estrada**

**Director/es:**

**Prof. Dr. Oscar Pérez de la Fuente**

**INSTITUTO DE DERECHOS HUMANOS “BARTOLOMÉ DE LAS CASAS”**

Getafe, noviembre 2017

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo



Universidad  
Carlos III de Madrid  
www.uc3m.es

*( a entregar en la Oficina de Posgrado, una vez nombrado el Tribunal evaluador , para preparar el  
documento para la defensa de la tesis)*

## TESIS DOCTORAL

# EL DERECHO FUNDAMENTAL AL DESARROLLO ECONÓMICO Y LA LUCHA CONTRA EL SUBDESARROLLO

**Autor:** Marcos Josué Vargas Estrada

**Director/es:** Prof. Dr. Oscar Pérez de la Fuente

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente:

Vocal:

Secretario:

Calificación:

Leganés/Getafe, de de

## ÍNDICE

Introducción.....	8
Capítulo 1. El desarrollo económico. Desarrollo de un concepto.....	20
1.1. Desarrollo económico. Hechos fundantes de una idea.....	22
1.2. Conceptualización del desarrollo económico.....	38
1.3. Principales teorías del desarrollo: modelos y estilos de desarrollo.....	63
1.3.1. Teoría de la modernización.....	64
1.3.2. Teoría de la dependencia.....	70
1.3.3. Teoría de los sistemas mundiales.....	75
1.3.4. Teoría de la globalización.....	80
1.4. Variables no económicas del desarrollo.....	86

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

1.5. Conclusiones críticas.....	88
Capítulo 2. La globalización de las relaciones económicas. Las crisis económicas mundiales.....	92
2.1. Modelo de Minsky.....	94
2.2. La visión de los grandes economistas en la historia.....	105
2.3. Crisis económicas en el siglo XX.....	113
2.3.1. La Gran Depresión (1929-1939).....	113
2.3.2. Segunda mitad del siglo XX.....	128
2.4. La Gran Recesión: primera crisis monumental del siglo XXI.....	132
2.4.1. Internacionalización de la recesión estadounidense.....	137
2.4.2. Las políticas económicas ante la crisis.....	139
2.5. Conclusiones con miras al siglo XXI.....	140
Capítulo 3. El desarrollo económico como un derecho fundamental.....	143
3.1. Teoría de los derechos subjetivos.....	145
3.2. El concepto de derecho fundamental.....	155
3.3. El derecho al desarrollo: una conceptualización.....	162
3.3.1. Derecho al desarrollo como derecho social: desarrollo histórico.....	174
3.3.2. El Enfoque Basado en Derechos Humanos.....	187
3.4. El contenido del derecho al desarrollo.....	199
3.5. La obligación jurídica fundamental del Estado de garantizar el derecho al desarrollo.....	219

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

3.6. Condiciones materiales del derecho fundamental al desarrollo económico...	242
3.7. La vulneración del derecho fundamental al desarrollo.....	247
3.8. Conclusiones.....	252
Capítulo 4. Opciones para el desarrollo económico.....	254
4.1. Imperativos económicos y políticos para el desarrollo.....	255
4.2. Teoría institucional y desarrollo económico: derechos de propiedad, Estado e ideología.....	261
4.3. ¿Por qué persiste el subdesarrollo económico? Condicionantes históricas e internacionales del desarrollo tardío.....	273
4.4. Relevancia del poder político en el atraso económico.....	281
4.5. Imperativos para el desarrollo económico.....	283
4.6. Opciones para el desarrollo.....	287
4.6.1. Reducir la brecha tecnológica y educativa.....	288
4.6.2. Comercio internacional.....	293
4.6.3. Integración económica.....	296
4.6.4 Cooperación y ayuda internacional para el desarrollo y sus instrumentos....	303
4.7. Una estrategia global del desarrollo.....	309
4.8. El desarrollo económico, la erradicación de la pobreza y los derechos humanos.....	313
4.9. Conclusiones.....	315
Conclusiones.....	318

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

Bibliografía.....	327
-------------------	-----

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

## **Introducción**

### **O por qué estudiar el desarrollo económico**



## El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el subdesarrollo

“Cuando se formulen las políticas y los programas de desarrollo, el objetivo principal deberá ser la realización de los derechos humanos”<sup>1</sup>. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

El desarrollo y el subdesarrollo económico son cuestiones que suscitan la mayor de las atenciones en todos los sectores de la sociedad; se han vuelto temas recurrentes en el discurso político de todas las naciones, la doctrina tanto jurídica

---

<sup>1</sup> Vid. ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS, *Preguntas frecuentes sobre el enfoque de derechos humanos en la cooperación para el desarrollo*, Nueva York, Ed. Naciones Unidas, 2006, p. 7.

como política y económica han dedicado gran parte de sus esfuerzos a estudiarlos; todo ello a razón de que su materialización repercute de forma directa en la vida de todas las personas, vinculándose con la calidad de vida de las mismas.

El progreso jurídico y económico ha gestado nuevas instituciones y aproximaciones a estas cuestiones. De esta manera resulta posible observar una tendencia hacia la protección de los individuos y colectivos menos aventajados por medio del afianzamiento teórico y práctico de nuevos derechos. El tratamiento realizado por este nuevo paradigma, el de los derechos humanos, hacia temas recurrentes en el tiempo, como lo es el desarrollo económico, ha generado interesantes debates que revitalizan polémicas tales como las relaciones entre el individuo con la sociedad, el Estado con su población y las relaciones interestatales en un mundo globalizado, el sentido y el alcance de principios como la igualdad y la solidaridad en las sociedades modernas, así como la interacción entre el derecho y la economía.

El derecho al desarrollo económico se ha venido consolidando paulatinamente como un elemento importante de la Filosofía del Derecho moderno para abordar la cuestión del desarrollo económico, prueba de ello es la relevancia que le ha reconocido la Organización de las Naciones Unidas, que a través de la creación de su *United Nations Development Programme* (UNDP), ha puesto de manifiesto una gran preocupación por el progresivo deterioro de la calidad de vida que padece una gran parte de la población mundial. A partir de dicho UNDP se ha estipulado una noción emancipadora del desarrollo económico, que se expresa fundamentalmente en dos anhelos: el de justicia y el de la solidaridad; todo ello teniendo como trasfondo la idea de autorrealización humana, tanto en su

perspectiva individual como colectiva. De esta forma se habla, dentro de las Naciones Unidas del *empoderar* a los ciudadanos para el desarrollo<sup>2</sup>.

La evolución del derecho al desarrollo económico ha ido acompañada de un cambio de perspectiva, donde primeramente se estudiaba a la pobreza como una mera carencia de bienes materiales y de ingresos económicos a otra que prestara atención a fenómenos como la exclusión social y la discriminación, que refieren a situaciones de una mala integración de los individuos en las sociedades actuales. Este nuevo tratamiento nos permite ser optimistas en cuanto al objetivo de la erradicación de los problemas que trae consigo el subdesarrollo económico.

En esta investigación nos preguntamos si el paradigma de los derechos humanos tiene la capacidad de aportar nuevas ideas, elementos originales que enriquezcan el estudio del desarrollo y del subdesarrollo económico, si es posible ayudar a paliar la extrema pobreza, si se puede propiciar un desarrollo que sea equitativo y sustentable. De esta forma, el presente trabajo se refiere a un nuevo derecho humano: el derecho al desarrollo económico.

Nuestro interés por el desarrollo económico tiene una doble justificación, primero, en el reconocimiento de la apremiante necesidad de encontrar respuestas a los problemas que conlleva el subdesarrollo, primordialmente en los países del denominado “tercer mundo” y; segundo, en la necesidad de abordar este tema desde una perspectiva multidisciplinaria que nos permitan aclarar las causas de esta relegación y así estar en condiciones de emprender acciones que sea eficaces para cambiar dicha situación.

Nuestra estrategia de desarrollo es la de los derechos humanos, por lo tanto la línea de argumentación del presente trabajo se sustenta en los elementos constitutivos de una estrategia de desarrollo: primero, se debe partir de una

---

<sup>2</sup> Cfr. DAVIS, Clare A., *El fomento de la capacidad. Empoderamiento de las personas y de las instituciones. Informe Anual 2008*, trad. Betty Schmoller, New York, Ed. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – Naciones Unidas, 2008, pp. 19 y 20.

definición conceptual; segundo, se procede a generar uno o varios indicadores que permitan ayudar a conocer si la estrategia esta dando frutos y; tercero, se procede a diseñar un conjunto de herramientas con la finalidad de conseguir el objetivo señalado dentro del concepto del primer elemento<sup>3</sup>.

La presente investigación tiene los siguientes objetivos:

- i) Realizar un análisis de la situación actual del derecho al desarrollo económico dentro del plano jurídico internacional, especialmente en los países del tercer mundo.
- ii) Explicar de qué maneras este derecho puede ayudar a encauzar las posibilidades emancipadoras latentes en conceptos jurídicos tales como la libertad, la igualdad y la solidaridad.
- iii) Proponer un esquema de interpretación y de implementación nacional de las exigencias del derecho al desarrollo, para lo cual me sirvo del marco jurídico mexicano, como ejemplo de país del tercer mundo donde se puede justificar mediante una interpretación sistemática de su Constitución, la existencia de un derecho al desarrollo económico.

Esta investigación se propone analizar críticamente algunas de las estructuras económicas, sociales, políticas y jurídicas que generan el subdesarrollo, así como fundamentar cómo el derecho al desarrollo podría ayudar a mitigar el mismo. De tal forma, el soporte teórico empleado, lo que se pregunta y se responde, tienen por objetivo explicar esta relación.

---

<sup>3</sup> Cfr. LARRÚ RAMOS, José María, *La ayuda al desarrollo: ¿reduce la pobreza?*. Eficacia y evaluación en la cooperación para el desarrollo, Madrid, Ed. Universidad CEU San Pablo, 2009, p. 61.

La metodología empleada es de carácter teórica, que tiene por propósito elaborar una reflexión normativa con miras a esclarecer los conceptos y las cuestiones jurídicas objetos de estudio, prestando una gran importancia a las relaciones sociales, económicas y políticas sobre las cuales descansan. Por la propia naturaleza del trabajo, ya que trata sobre un tema que trasciende de lo meramente jurídico, y para lograr una mayor comprensión de los tópicos expuestos en el mismo, se han incorporado una gran cantidad de elementos propios de la teoría económica.

El presente trabajo se estructura en cuatro capítulos. El primero es de carácter introductorio, en donde se realiza un análisis conceptual sobre la noción de “desarrollo económico” y su antítesis, el “subdesarrollo económico”, sin el cual resulta prácticamente imposible comprender la situación actual de pobreza en el mundo, donde, en 2008, 1284 millones de personas en el mundo viven con menos de 1.25 dólares estadounidenses al día, es decir el 22.4% de la población mundial<sup>4</sup>.

Dentro de la importancia y la consecuente problemática que traen consigo las ideas de desarrollo y subdesarrollo, puede observarse que existen diversos rangos al momento de medir los mismos, tanto a escala global como nacional: en el caso del subdesarrollo, no es lo mismo un país pobre africano que un país pobre europeo, ni es igual la pobreza que se sufre en el País Vasco que en Extremadura<sup>5</sup>; por igual, en el caso del desarrollo, no es lo mismo hablar de la situación imperante en Inglaterra que la de Canadá, o la de Madrid y Cataluña, ya que a pesar de que en ambos casos se trata de lugares desarrollados, no lo están al mismo nivel<sup>6</sup>. Bajo

---

<sup>4</sup> Vid. Página web oficial del Banco Mundial, disponible en: <http://povertydata.worldbank.org/poverty/home/> [consultada el 5 de septiembre de 2017].

<sup>5</sup> Vid. Página web del Instituto Nacional de Estadística de España, disponible en: <http://www.ine.es/prensa/np645.pdf> [consultado el 5 de septiembre de 2017].

<sup>6</sup> Vid. PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001: poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, Nueva

un análisis más exhaustivo se observa que incluso al interior de una sola circunscripción geográfica, por ejemplo, el Ayuntamiento de Madrid, el nivel de desarrollo de sus distritos no es uniforme.

Ejemplo de lo anterior, inclusive a una distancia entre los objetos en comparación de pocos metros, es la comparativa entre las dos Nogales (Arizona, en los EEUU y Sonora, en México) que hace Daron Acemoglu y James A. Robinson<sup>7</sup>. En el caso de Nogales en Arizona, la renta media de los hogares es de aproximadamente 30,000 dólares estadounidenses al año, la mayoría de los adolescentes van al colegio y la mayoría de los adultos tienen estudios secundarios, la esperanza de vida es alta y el nivel de calidad en los servicios sanitarios esta dentro del estándar internacional, además de contar con servicios públicos básicos como seguridad pública, electricidad, alcantarillado, sanidad pública, sistema carretero y un adecuado estado de derecho. En cuanto toca a Nogales en Sonora, a pesar de ser una población próspera de México, la renta media anual es de 10,000 dólares estadounidenses al año, una tercera parte de su homónima de Arizona, Muchos adolescentes no asisten al colegio y la mayor parte de los adultos no cuentan con estudios secundarios. Tampoco cuentan con acceso a muchos servicios públicos básicos ni existe un estado de derecho mínimo. La población de esta Nogales se encuentra a merced de la delincuencia y de políticos ineptos.

Respecto a este ejemplo de “las dos Nogales”, Acemoglu y Robinson se preguntan “¿Cómo pueden ser tan distintas las dos mitades de lo que es, esencialmente, la misma ciudad?”<sup>8</sup>. No son causa de ello ni el origen étnico, el clima,

---

york, Ed. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – Ediciones Mundi-Prensa, 2001, pp. 19-21.

<sup>7</sup> Vid. ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James A., Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza, trad. Martha García Madera, México, Ed. Crítica, 2013, pp. 21-24.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 22.

las situaciones geográficas, las enfermedades presentes en la zona, así como tampoco la cultura, ya que ambas Nogales comparten similitudes en todo lo dicho.

La diferencia esencial estriba en una situación quizá obvia: las instituciones económicas de cada una de las Nogales. Mientras la de Arizona cuenta con instituciones optimas, que le permiten acceder a una educación pública de calidad y así tener mejores oportunidades de desarrollo laboral, sus empleadores tienen las condiciones para invertir en investigación científica y mejor tecnología, con lo cual los sueldos de sus trabajadores son más altos. También cuentan mejores instituciones políticas que permiten procesos democráticos, tanto para elegir como para remover a sus representantes, con lo cual los políticos proporcionan los servicios que les demanda el electorado<sup>9</sup>.

En cuanto hace al caso de la Nogales de Sonora, la suerte es diferente. No cuentan con instituciones económicas que generen incentivos similares a todos sus habitantes, así como tampoco a los emprendedores y las empresas que deseen invertir. De esta forma se afirma que son los incentivos los que generan esta diferenciación entre las dos Nogales.

Como se ha esbozado, otra cuestión de primordial importancia es ¿bajo qué parámetros medir el desarrollo y el subdesarrollo?, dependiendo de la elección que se haga, los resultados de los estudios que se realicen podrían arrojar resultados engañosos. Por ejemplo, de elegirse el Producto Interno Bruto de un país como parámetro de medición de su desarrollo, sin tomar en consideración lo dicho en el párrafo anterior, podría llegarse a la conclusión de que países como México o Brasil son ricos, pero si se analiza que la propia aplicación de la idea de subdesarrollo es dispar, podrá observarse que, en el Estado más rico de Brasil, São Paulo, existe también la mayor concentración de favelas del país, lugares pobres por excelencia.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 23.

Por igual, en el caso de México, en su capital, conviven tanto la región más rica del país, como varias de las pobres.

El hablar de desarrollo económico se ha vuelto un lugar común dentro del discurso político contemporáneo. Mientras que antes de la segunda guerra mundial, el obrero europeo se consideraba afortunado por obtener un empleo, el contemporáneo se siente defraudado si observa que sus ingresos se retrasan respecto al de otras profesiones; al igual, una nación que antes de la segunda guerra mundial se sentía feliz por un año próspero, en la actualidad se muestra inconforme y quejosa si observa que otras naciones han obtenido un desarrollo económico mayor. Así que, hoy en día, las naciones ven al desarrollo económico como el fin último a perseguir, esto en base a la idea de que si se cuenta con un gran poder económico se podría dar solución a todos los malestares sociales, a priori los beneficios que traería consigo la generación de riqueza nos resultan evidentes; así que bien aquí podría hallarse la panacea que debe ser defendida inclusive con devoción, sin siquiera la posibilidad de ponerla en duda. Bajo esta premisa no cabría plantearse una alternativa mejor al desarrollo económico<sup>10</sup>.

En el segundo capítulo se procede a poner en contexto la teoría vista en el capítulo anterior, está en su aspecto más crítico, es decir, el de las crisis económicas. Dicha perspectiva de estudio tiene varias explicaciones, y no solo de coyuntura: las épocas de abundancia y prosperidad no suelen ser lugares comunes en la gran mayoría de países de mundo, en cambio, la palabra crisis forma parte del vocabulario diario; para estos mismos países del tercer mundo, el tener un crecimiento económico del 1 o 2 % anual ya es un logro significativo, mientras que para los países desarrollados un crecimiento de ese nivel es una muestra de que su economía atraviesa un periodo de estancamiento o de atraso, y a pesar del

---

<sup>10</sup> Cfr. MISHAN, E. J., *Los costes del desarrollo económico*, trad. F. Minguella Rubio, Barcelona, Ed. Oikos, 1971, p. 24.



optimismo de los primeros, dicha tasa de crecimiento no es suficiente para que salgan del subdesarrollo.

Una vez definida la noción de “crisis económica”, se procede a realizar un recorrido histórico por las grandes crisis del siglo XX y la primer gran crisis del siglo XXI, siempre con una perspectiva crítica, sin consideraciones propias de la historiografía *anticuaria* o de bronce<sup>11</sup>. Se detallan las causas de las mismas y las respuestas que suscitaron, todo con una perspectiva reformadora, no de pleitesía con el pasado, de adoctrinamiento, sino revolucionaria, ya que si lo anterior no ha funcionado, lo que se debe hacer es formular nuevas respuestas a los problemas actuales, que a pesar de constituirse como conflictos propios de una época y un lugar, sus modos y formas responden a los mismos elementos básicos, por lo cual resulta posible e, incluso, imprescindible realizar un modelo de estudio, una teoría, que permita comprender, prever y salir de las crisis, o por lo menos, mitigar los efectos de las mismas.

Las revoluciones estallan no cuando las condiciones materiales son opresivas, sino cuando dichas condiciones mejoran y surge en el ambiente la esperanza de una situación mejor. Mientras que las fatigas y las calamidades han sido la regla para la gran mayoría de la gente a lo largo de incontables siglos, épocas

---

<sup>11</sup> Cabe mencionar que la “historia anticuaria” es la que tiende a proliferar en etapas posrevolucionarias ya que sirve para generar un vínculo fuerte con el pasado. A su vez, la “historia de bronce” es la empleada para aleccionar a los individuos; presenta los hechos desligados de las causas y enaltece acciones o individuos como monumentos dignos de imitación, con lo que se ayuda a fortalecer los dogmas propios de las instituciones políticas y religiosas, durante la edad media fue declarada como materia fundamental para la educación política y fue usada como una especie de predicación moral; sostiene que existe una fuerza formativa de la historia. Por “historia crítica” se hace referencia a aquella de carácter prerrevolucionario, ya que pone de relieve los males pasados con lo que ayuda a generar cierta aversión que tiene por finalidad tratar de desvincularnos del pasado; pone en evidencia lo malo del pasado inmediato con lo que pretende eliminar determinados lastres que afectan el presente. Vid. GONZÁLEZ, Luis, “De la múltiple utilización de la historia”, en VV. AA., *Historia: ¿para qué?*, 21ª ed., México, Ed. Siglo XXI, 2005, pp. 58-74.

en las que las actividades económicas eran consideradas como una lucha diaria en contra de la cicatería de la naturaleza, los hombres se resignaron a ganarse la vida mediante el trabajo extenuante e inclusive inhumano, sin llegar a imaginar situaciones de felicidad y abundancia.

Ya los economistas del siglo XVIII fueron conscientes de las oportunidades de desarrollo económico por medio de las innovaciones, del comercio y de la división del trabajo, pero no fue sino hasta la recuperación económica surgida tras la segunda postguerra del siglo XX que surgió un periodo de avance sostenido en occidente y que los últimos productos de la innovación tecnológica estuvieron presentes en casi todo lugar, que tanto los países pobres y ricos fueron conscientes de la aparición de un nuevo fenómeno en la historia: una obsesión por el desarrollo económico. A partir de este momento el índice de crecimiento económico cobra vital relevancia, llegando al punto que en la actualidad es indispensable para toda nación contar con un plan nacional de desarrollo<sup>12</sup>.

En el tercer capítulo se analiza una propuesta particular al problema del subdesarrollo, el derecho al desarrollo como prerrogativa fundamental del ser humano. Esta propuesta pretende abordar el tema del subdesarrollo desde una perspectiva humana y no meramente cuantitativa, que pasa a ubicar tanto a los Estados, pero de manera fundamental a los grupos sociales y a sus individuos como sujetos del desarrollo. Se trata de un cambio de paradigma, donde el destinatario de toda acción económica de los Estados y de la comunidad internacional serán las personas; bajo la premisa de que los individuos tienen el derecho a una calidad de vida óptima, para la cual resulta imprescindible contar con un desarrollo económico capaz de hacer efectivo el mismo.

Bajo la idea de que la mera consagración de derechos en instrumentos jurídicos positivos es necesario pero no suficiente, en el cuarto y último capítulo se

---

<sup>12</sup> Cfr. MISHAN, E. J., *Los costes del desarrollo económico*, trad. F. Minguella Rubio, Barcelona, Ed. Oikos, 1971, p. 23.

procede a estudiar qué instrumentos jurídicos existen disponibles para hacer efectivo el derecho al desarrollo y las condiciones necesarias para una oportuna aplicación de los mismos, es decir, cuáles son los imperativos económicos del desarrollo, tales como la reducción de la brecha tecnológica, que es al mismo tiempo medio y fin, ya que la industrialización es un proceso y en la medida que el mismo evolucione se permitirá poder salir de la situación de subdesarrollo. De igual manera se analizan dos de las respuestas más logradas a la problemática del subdesarrollo: el comercio internacional y la integración económica.

En el cuarto capítulo se plantea una estrategia global de combate a los males del subdesarrollo, que apoyada en el paradigma de los derechos humanos y con miras a la erradicación de la pobreza, se convierte en una propuesta que intenta abarcar de manera integral los males del subdesarrollo, donde tanto los Estados, la comunidad internacional y las propias personas sean coparticipes de la solución a los mismos, generando así una responsabilidad compartida de todos ellos.

Por último, hay una sección de conclusiones donde se exponen, de manera sintética, los resultados a los que se ha llegado con la investigación.

## **Capítulo 1**

### **El desarrollo económico. Desarrollo de un concepto**

**Sumario:** 1.1. Desarrollo económico. Hechos fundantes de una idea; 1.2. Conceptualización del desarrollo económico; 1.3. Principales teorías del desarrollo: modelos y estilos de desarrollo; 1.3.1. Teoría de la modernización; 1.3.2. Teoría de la dependencia; 1.3.3. Teoría de los sistemas mundiales; 1.3.4. Teoría de la globalización; 1.4. Variables no económicas del desarrollo; 1.5. Conclusiones críticas.

“¿Por qué algunas naciones son ricas y otras pobres?”<sup>13</sup>.

“La verdadera riqueza de una nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres

---

<sup>13</sup> CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente*, 4a ed., 3a reimp., trad. Miguel Ángel Coll, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 2010, p. 19.

humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera”<sup>14</sup>.

En el presente capítulo se realiza una exposición sobre los aspectos económicos del desarrollo, se abundará en las principales teorías que han tratado de dar explicación a este fenómeno, tales como la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, la teoría de los sistemas mundiales y la teoría de la globalización.

### **1.1. Desarrollo económico. Hechos fundantes de una idea**

La cuestión del desarrollo económico es, sin lugar a duda, una de las más importantes del mundo contemporáneo, misma que no pertenece exclusivamente a nuestro tiempo ya que esta ha sido planteada en el pasado, precisamente en las

---

<sup>14</sup> PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre desarrollo humano 1990*, trad. Ángela García, Bogotá, Oxford University Press, 1990, p. 31.

naciones que hoy cuentan con economías desarrolladas<sup>15</sup>. Es en la actualidad, momento histórico donde la igualdad entre los seres humanos es el elemento medular de las ideologías, tanto nacionales como internacionales, donde el subdesarrollo pone de manifiesto desigualdades que resultan inadmisibles tanto en los planos político y moral, mismas que en vez de observar avances para acabar con los malestares que estas traen consigo, se atestigua una serie de graves retrocesos, esto toda vez que existe un contexto global en el que las disparidades de los niveles de vida entre pueblos desarrollados y subdesarrollados en vez de aminorarse tienden a ir en aumento, a pesar de los esfuerzos realizados<sup>16</sup>.

La idea de desarrollo económico tiene su primer antecedente en el concepto de evolución económica<sup>17</sup>. Este concepto se origina gracias a la influencia que ejerció sobre la concepción del mundo las proposiciones de la evolución darwiniana de las especies, las cuales, en el siglo XIX, se mezclaron y reforzaron con el pensamiento del liberalismo económico<sup>18</sup>. El término “evolución económica” sería

---

<sup>15</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, 3ª ed., trad. Julieta Campos, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 9-11 y STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 17-23.

<sup>16</sup> Vid. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 9-11; POGGE, Thomas, *Hacer justicia a la humanidad*, trad. David Álvarez García, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de los Derechos Humanos - Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 12-15 y KINDLEBERGER, Charles P., *Desarrollo económico*, 2ª ed., trad. Rafael Cremades Cepa, Madrid, Ed. McGraw - Hill Book Company, 1966, pp. 20-23.

<sup>17</sup> Vid. VEBLEN, Thorstein, “Why is Economics not an Evolutionary Science?”, en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 12, No. 4, Ed. Oxford University Press, 1898, pp. 374-376.

<sup>18</sup> Vid. SIMON, Herbert A., “Darwinism, altruism and economics”, en DOPFER, Kurt (Ed.), *The Evolutionary Foundations of Economics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 89 y 90; y GURALNIK, Gabriel Eduardo, “Del Darwinismo económico al Darwinismo tecnológico: el precio del mañana”, en VV.AA. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires, Ed. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 134 y 135.

acuñado por Thorstein Veblen, mismo que después, a inicios del siglo XX recogería Kenneth Boulding y Joseph Alois Schumpeter.

En el ámbito económico las propuestas evolutivas significan la existencia de un orden natural de las cosas, mismo que se fundamenta en la supervivencia del sujeto más apto, es decir, que la óptima organización social será aquella que permita generar las condiciones más favorables que prioricen la mayor competencia posible entre todos los componentes del sistema, de tal forma que la posibilidad de competir viene a ser el precepto ético elemental para alcanzar una justicia social natural; esto viene a ser que, mediante la reducción al mínimo de los factores externos o artificiales y, en especial, de la intervención del Estado en la economía, se alcanza la máxima competencia entre los sujetos económicos para así garantizar la operación de las leyes naturales de selección<sup>19</sup>. El evolucionismo económico viene a ser una visión macroeconómica, que no únicamente toma en consideración los elementos de input/output que emplean los sujetos económicos, sino que adicional a ello recoge dentro de sus elementos las interacciones que involucran al medio ambiente, la escasez de recursos y su agotamiento, así como la calidad de vida de los sujetos<sup>20</sup>.

Así, para Schumpeter, el racionalizar los procesos sociales ha alejado el estudio de la historia económica del tratamiento metafísico dado por el evolucionismo social, mostrando así la posibilidad de hacer un estudio empírico del mismo. Schumpeter sostiene en su obra *Theorie der wirtschaftlichen entwicklung* que no pueden explicarse las transformaciones económicas únicamente por las condiciones económicas precedentes, esto gracias a la dependencia en que se encuentran los aspectos económicos de las cosas respecto de todo lo demás

---

<sup>19</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, México, Ed. Siglo XXI, 1971, pp. 8 y 9.

<sup>20</sup> Vid. SCHUMPETER, Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, trad. Jesús Padros Arrarte, 7ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 68-75.



existente en la sociedad, así, el universo de lo económico resulta relativamente independiente toda vez que abarca una parte tan considerable de la vida de un pueblo que conforma o condiciona en gran medida a la parte restante<sup>21</sup>.

La teoría en análisis supone que los empresarios competirán de manera intensa con la finalidad de obtener el mayor beneficio posible, donde la tendencia general será que intentarán incrementar su eficiencia<sup>22</sup> y de esta forma reducir sus costos de producción, medio por el cual los empresarios aumentarían su ganancia, con un nivel de precios determinado. Así, esta teoría describe la economía desde la perspectiva de la tendencia del sistema económico hacia una posición de equilibrio, misma que nos ofrece medios para determinar los precios y cantidades de bienes, así, se conciben los procesos del sistema económico como fenómenos parciales de una tendencia a una posición de equilibrio, pero no hacia la misma necesariamente<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 69. Para Schumpeter los cambios sociales no constituyen un proceso circular ni un movimiento de tipo pendular, así, con la idea del evolucionismo económico se debe poder explicar el estado histórico de las cosas partiendo de los precedentes en su conjunto, es decir, la historia económica no se encuentra aislada de la historia universal. Así la teoría del evolucionismo económico ofrece el aparato analítico de interpretación para los casos en que la conexión de los hechos históricos sea suficientemente compleja.

<sup>22</sup> Esta viene a ser el empleo “correcto” de los medios de producción disponibles. Se define matemáticamente mediante la ecuación “ $E=P/R$ ”, donde  $P$  representa los productos resultantes y  $R$  los recursos utilizados. *Vid.* CHIAVENATO, Idalberto, *Introducción a la teoría general de la administración*, 7ª ed., Madrid, McGraw-Hill Interamericana, 2005, p. 52.

<sup>23</sup> *Vid.* SCHUMPETER, Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico*, *cit.*, p. 72 y 73. De esta forma la oferta y la demanda vienen a determinar el precio de mercado, de bienes y servicios, en los mercados competitivos. Así el precio de equilibrio y la cantidad de equilibrio se encuentra en la intersección de las curvas de oferta y demanda. A cualquier precio por debajo del punto de equilibrio la cantidad que se ofrece será mayor que la cantidad que se demanda, es decir, hay un exceso en la oferta y, por su parte, a cualquier precio por debajo del punto de equilibrio la cantidad que se demanda será mayor a la cantidad que se oferta con lo que habrá un exceso en la demanda.

El término equilibrio refiere una situación tal en la que no existe ninguna razón que provoque que se realice algún cambio, es decir, ningún sujeto cuenta con incentivo alguno para modificar el resultado, esto es, el precio o la cantidad consumida/producida. En el equilibrio, tanto los consumidores como los productores carecen de motivaciones para alterar el precio o la cantidad. De esta forma, en una economía de mercado competitivo, el precio real tiende a ser el precio de equilibrio (también llamado precio de compensación del mercado), es decir, aquel donde la demanda iguala a la oferta, cuestión que se denomina modelo básico de la ley de la oferta y la demanda<sup>24</sup>.

La posición de un estado ideal de equilibrio en el sistema económico es irrealizable toda vez que dicha posición se verá alterada por la modificación de los datos de naturaleza no económica. De esta forma, la teoría de la evolución económica, siguiendo a Schumpeter, podrá hacer frente a las consecuencias de tales alteraciones, así, si las modificaciones se dan en los datos no sociales, es decir en las condiciones de la propia naturaleza, o en datos sociales no económicos o sencillamente en las preferencias de los consumidores, no será necesario recurrir a una transformación total en las herramientas de análisis de esta teoría económica, de tal forma, será únicamente entendido como “evolución” aquellos cambios de la vida económica que no sean impuestos desde el exterior, sino que su origen sea interno, es decir, que su fuente sea de naturaleza netamente económica. La evolución económica es un fenómeno particular, consistente en un cambio espontáneo y discontinuo, alteraciones al equilibrio económico, provenientes a vida comercial e industrial y no en las necesidades de los consumidores de productos

---

Vid. STIGLITZ, Joseph E. y WALSH, Carl E., *Microeconomía*, trad. Gonzalo Gómez Hoyo y Javier San Julián Arrupe, 4ª ed., Madrid, Ed. Ariel, 2009, pp. 93 y 94.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 94-96.

terminados, así, esta teoría pretende explicar dichas alteraciones y las consecuencias que le acompañan<sup>25</sup>.

La finalidad de toda producción es la satisfacción de necesidades y la teoría de la evolución económica, siguiendo a Schumpeter, la asume de la siguiente manera<sup>26</sup>:

- a) La incorporación de un nuevo bien o una nueva calidad en un bien preexistente;
- b) La incorporación de un nuevo método de producción, mismo que no necesariamente requiere de innovación científica, sino, sencillamente, de una nueva forma de manejar comercialmente un producto;
- c) La apertura de un nuevo mercado, esto es, meramente, un mercado en el cual no haya entrado la rama especial de la manufactura de que se trate;
- d) Una nueva fuente de provisiones de materias primas o de bienes semi-manufacturados;
- e) La creación de una nueva organización de cualquier industria, como puede ser, por ejemplo, la creación de un monopolio, o la desintegración de uno ya existente.

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 73-76. En cuanto a los cambios en los gustos de los consumidores será el hombre de negocios quien deberá afrontar un cambio repentino de los datos, aunado a que la espontaneidad en las preferencias de los consumidores es más bien nula, toda vez que suele ser el propio empresario quien genera la sensación de necesidad en los consumidores, llegando a darse el caso que el mercado termina educando al consumidor enseñándole a necesitar de nuevas cosas o inclusive cosas que únicamente difieran en algunos aspectos de las ya existentes en el mercado.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 77-80.

Una vez que se haya logrado el propósito de reducir los costos gracias a la incorporación de nuevas tecnologías, nuevos métodos de producción, apertura de nuevos mercados, la incorporación de una nueva fuente de bienes primarios o una nueva organización industrial, mismas que vienen a mejorar la productividad, el alza en las utilidades que estas incorporaciones traerían consigo tendrán como consecuencia que se sumen a esa rama nuevas empresas productoras<sup>27</sup>.

La incorporación de dichas nuevas empresas productoras, debido a las nuevas mejoras en la producción, induciría la aceptación general de la nueva ciencia/técnica en las empresas productoras competidoras, lo cual aumentara la oferta total y traerá como consecuencia el favorecer la reducción subsiguiente del precio del producto de que se trate, mismo proceso en el cual se eliminarán del mercado a las empresas que no tengan la capacidad de mantener la permanente gesta por la eficiencia productiva<sup>28</sup>.

Esta tendencia general producirá, necesariamente, un mayor beneficio al consumidor, el cual a su vez buscará adquirir los productos más económicos, de manera preferente. Todo esto tendrá como consecuencia la premiación del productor que demuestre ser más hábil, y el castigo al que resulte incompetente, cuestión que producirá el elemento necesario, del lado de la demanda, para que tenga lugar la ley de la selección natural económica y para que el sistema de competencia desempeñe su máxima influencia benéfica<sup>29</sup>.

Tiempo después se gestó el término “progreso económico”, esto a consecuencia de la difusión de la denominada primera Revolución Industrial

---

<sup>27</sup> Vid. KINDLEBERGER, Charles P., *Desarrollo económico*, cit., p. 147, y MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, trad. Javier Irastorza Revuelta, Madrid, 1ª reimp., Ed. Aguilar, 1969, pp. 536-538.

<sup>28</sup> Vid. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 234-236.

<sup>29</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., pp. 9 y 10.

Europea<sup>30</sup>. El progreso vino a significar la expresión en el ámbito económico de una concepción de racionalidad en el actuar de los entes económicos. Quienes defendieron esta noción, sostenían que la respuesta a los problemas de carácter social se hallaba en la expansión permanente de los sectores económicos secundario y terciario, aspecto que viene a ser una aspiración posible, esto a consecuencia de los efectos que causa que trae consigo una constante evolución científica y tecnológica<sup>31</sup>.

Para los pensadores que sostenían este concepto, la intervención del Estado en la vida económica resultaba irrelevante siempre que se mantuviera un alto ritmo

---

<sup>30</sup> Algunas de las diferencias más destacables entre la sociedad preindustrial y llamada sociedad moderna, es, primero, el rol que juega la agricultura, misma que se le da poca relevancia en la segunda de estas sociedades, y disminuye su importancia toda vez que, con su enorme aumento de producción en la economía moderna, mismo que permite alimentar a una gran cantidad de población no agrícola; segundo, el elevado porcentaje de mano de obra que acaparan el sector secundario, fabricación construcción y minería, y más recientemente, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el sector de servicios, o terciario; tercero, el amplio uso de maquinaria mecánica, la incorporación de nuevas fuentes de energía no humana o animal y; cuarto, el empleo de materiales artificiales o sintéticos, es decir, que no se encuentran en la naturaleza. Dicha transformación se hace evidente por primera vez en Inglaterra, con lo cual se le denomina a esta como la primera nación industrializada. Y el término “revolución industrial” precisamente se gesta para denominar este proceso, aplicado al periodo de tiempo que va de las últimas décadas del siglo XVIII hasta las primeras del siglo XX. Rondo Cameron, apoyándose a su vez en Thomas Southcliffe Ashton, prefiere designar esta transformación como “el nacimiento de la industria moderna”, ya que el término de “Revolución industrial” deja de lado los cambios de naturaleza social y cultural que fuertemente impactaron en aquello que sencillamente llaman como “industrial”, aunado a que el término “revolución” indica una brusquedad en el cambio, lo cual no es característico de los procesos económicos. Vid. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 187-193 y RIVERA Ríos, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional. Una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*, México, Ed. Facultad de Economía – Universidad Nacional Autónoma de México – Juan Pablos Editor, 2009, pp. 45-49.

<sup>31</sup> Cfr. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, trad. Angel Viñas Martín, Madrid, Ed. Gredos, 1970, pp. 240-243.

de generación y aplicación científica y tecnológica al proceso productivo<sup>32</sup>; de esta forma la incorporación de ciencia y tecnología vendría a resolver el problema ideológico de la intervención estatal en la economía de manera inminente al eliminar la preocupación de la ineficiencia y escasez en la producción de bienes y servicios. Para estos ideólogos la organización de la sociedad constituye un problema propio de la administración más no de política, así como proclamaban que había llegado el momento en que la economía mundial se limitaría exclusivamente a preservar el correcto funcionamiento de un mecanismo técnico/científico, dentro del cual la asignación de recursos y la distribución geográfica de la actividad, de conformidad con las capacidades óptimas de los países del globo, garantizaría el mayor bienestar para la totalidad de individuos. Estos argumentos tuvieron como consecuencia que se hablara de una división internacional del trabajo, misma que se realizaría en función de las ventajas relativas de cada uno de los países parte<sup>33</sup>.

Debido a estos argumentos se genera una evolución en la idea del ordenamiento económico mundial, que gracias a la amplia expansión de las potencias políticas y económicas<sup>34</sup> y de la propuesta de la división internacional del trabajo, vendría como consecuencia el diseño de un esquema político de lo que habría de denominarse como esferas de interés, tesis política que representaba, para los países metropolitanos, su deseo de conservar el orden de cosas existente, creando así una división mundial de espacios económicos, los cuales habrían de

---

<sup>32</sup> Cfr. SERRA ROJAS, Andrés, *Derecho económico*, 8ª ed., México, Ed. Porrúa, 2005, pp. 51-54.

<sup>33</sup> Vid. CAMERÓN, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 193-195 y 277-285. Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 10.

<sup>34</sup> En esta etapa el progreso técnico viene a combinarse con las ideas de la selección natural para sustentar argumentos como el “destino manifiesto” o la superioridad racial y sobre la necesidad de que las metrópolis ostenten un papel rector en los acontecimientos mundiales. Vid. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 263-265.

funcionar con un foco central y una llamada zona de protección, o periferia, la cual se encuentra en una situación de dependencia permanente con la metrópoli<sup>35</sup>.

Dentro de este esquema, los países no desarrollados deben de asociarse a los focos de expansión económica en búsqueda de precios más favorables, esto en gran medida a la práctica de la especialización económica internacional. Debido a dicha especialización, las áreas periféricas tendrán grandes niveles de productividad y eficiencia, en consecuencia, estarán en condiciones de comerciar con la metrópoli bienes propios del sector primario al menor precio posible<sup>36</sup>.

Por su parte, la metrópoli al adquirir los referidos bienes a bajo costo, le será rentable vender económicos los bienes manufacturados en cuya producción se especializa. Gracias a las sutiles condiciones requeridas para la operación perfecta de esta concepción de la economía, debe emplearse cualquier procedimiento, incluso la agresión militar, para erradicar los obstáculos tanto internos como externos que afecten la afluencia de materias primas o las características de los mercados del sector secundario o de manufactura. En forma de garantía para el mantenimiento de la paz, el orden, la eficiencia y en nombre del bienestar de la sociedad, se justifica el uso de cualquier tipo de acción que tenga como fin el mantener este equilibrio internacional de fuerzas, de esferas de interés económico y de relaciones comerciales mundiales<sup>37</sup>.

Es en las primeras décadas del siglo XX, en los países capitalistas, surge el concepto de crecimiento económico, países que en ese momento han alcanzado un nivel alto de vida, así como una gran capacidad de producción. El capitalismo se orienta cada vez más a la defensa de sus conquistas y se empeña en cuidar su propia existencia, así como a consolidar sus progresos, por lo que considera indispensable justificarse a sí mismo mediante el argumento que el capitalismo

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 417 y 418.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 427-430.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 423 y 424.

representa el más alto nivel en la evolución humana. De dicha manera, el interés se enfoca en la preservación del estado global de cosas, así como en la estabilidad del propio sistema<sup>38</sup>.

La preocupación de los teóricos económicos del capitalismo se enfoca en los problemas de equilibrio, es decir, en la expansión del sistema capitalista, pero sin cambios de fondo, de tal forma que la atención del estudio de la economía se centra en torno al origen de las crisis, su frecuencia y la oportunidad con la que suceden, así como el correspondiente estudio de sus ciclos. La mayor aspiración de los economistas del capitalismo consiste en encontrar un sistema que sirva para prevenir las crisis y un método que funcione para dar respuestas a las alteraciones que las mismas generan<sup>39</sup>.

Para los economistas que sostienen esta teoría, uno de los temas que resultan del mayor interés es la ocupación de la mano de obra, tanto por ser la condicionante fundamental para alcanzar una elevada producción, como por el hecho que significa la respuesta a la preocupación política y social que genera la desocupación y el hambre generalizado en la población<sup>40</sup>. Pero, a pesar de lo complejo del aparato teórico que sustentó esta corriente del denominado crecimiento económico, la realidad hacía de manifiesto, en cada nueva crisis, las limitaciones de estas aportaciones científicas para alcanzar consecuencias satisfactorias a la hora de pretender mantener un equilibrio en el crecimiento. Por su inconsistencia teórica y la falta de resultados favorables estaba destinada a fracasar en la misión de preservar aquello que se le había asignado, el crecimiento

---

<sup>38</sup> Vid. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 283-285.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>40</sup> Vid. TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, trad. Juan Manuel Blanco Sánchez, Madrid, Ed. Alianza, 1998, pp. 69 y 70, y HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 369-371, y KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, trad. Manuel García Gallardo, Madrid, Ed. Aguilar, 1966, pp. 20 y 21.



económico<sup>41</sup>. De esta forma, la pretensión de conservar estático el sistema económico internacional tuvo consecuencias contrarias a la dinámica propia de los centros de hegemonía capitalista, y a la creciente consideración del subdesarrollo económico como un elemento determinante en el desequilibrio mundial<sup>42</sup>.

Es hasta la segunda mitad del siglo XX que comienza a emplearse el término desarrollo, mismo que toma su inspiración del materialismo científico para proponer un sistema teórico económico, mismo en el que prima la noción de relación dialéctica de los fenómenos sociales<sup>43</sup>. Dicha concepción del desarrollo ha sido elaborada por dos corrientes de pensamiento antagónicas entre sí. La primera la forman defensores de un capitalismo reformado, mismo que después de la segunda postguerra mundial se convierten en asiduos defensores del desarrollismo como forma de conciliación entre la conservación de las ideas del capitalismo y una creciente presión social que reclama una equidad mayor en la distribución de los beneficios de la producción, de tal suerte dicho sector que representa la parte progresista de la corriente capitalismo declaró la necesidad de implementar una reforma profunda como única posibilidad de salvar el sistema de cosas, es decir, conservarlo, elemento esencial de la doctrina capitalista. La mencionada reforma debería de lograr, con la modificación de comportamiento internacional del capitalismo, de manera simultánea, tanto la aceleración del desarrollo de los países

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 224 y 225.

<sup>42</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., pp. 11 y 12.

<sup>43</sup> En la difusión de esta corriente de pensamiento influyo en gran medida tanto la existencia de países socialistas, así como la permanente presión de su competencia económica, de igual manera también influyo el hecho de que en la segunda posguerra las naciones más atrasadas se enfrentaron a un ambiente global más hostil y uno interno menos dócil. Dicha conjunción de factores internos y externos daba como resultado un carácter explosivo a los conflictos nacionales, cuestión que vendría a eliminar cualquier posibilidad de seguir pugnando por los idílicos principios del equilibrio, contenidos en las teorías del crecimiento, de tal suerte que la realidad venía a terminar con la teoría. Vid. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 238-240.

económicamente atrasados a base de su industrialización, así como contribuir al alivio de la presión social gestada por motivo del desequilibrio económico, nacional e internacional<sup>44</sup>.

Son dos las grandes objeciones que se realizan al planteamiento desarrollista<sup>45</sup>. Primera, este planteamiento supone que el desarrollo económico se consigue mediante el devenir de determinadas etapas previamente establecidas en una secuencia lineal histórica. Segunda, dicha idea atribuye al capitalismo una maleabilidad y una capacidad de racionalización que no parece corresponderle, esto como consecuencia de su característica forma de instrumentación y operación; por ejemplo, la modificación en la pauta de comportamiento entre países adelantados y atrasados, que constituye uno de los puntos estratégicos para sostener la noción de una política del tipo desarrollista, no es resultado de la simple buena voluntad de los dirigentes políticos de dichos países adelantados o atrasados, sino que descansa en múltiples factores geográficos, políticos, sociales, culturales, industriales, económicos, etcétera<sup>46</sup>.

La segunda línea teórica que propone la idea del desarrollismo proviene de la corriente marxista, esta supone la posibilidad de manejar y racionalizar la evolución de la economía, siempre que se dé dentro de un contexto político y social apropiado. Sostiene que la expansión del capitalismo puede ser más eficiente que en el pasado, aun cuando esta será indubitavelmente superada más adelante por la forma de organización socialista. Así, la meta última de esta corriente es el

---

<sup>44</sup> Cfr. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 406-414.

<sup>45</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 12.

<sup>46</sup> Vid. HIDALGO MORATAL, Moisés, "Introducción a las teorías del desarrollo" en PIQUERAS INFANTE, Andrés (Coord.), *Desarrollo y cooperación: un análisis crítico*, Valencia, Ed. Tirant Lo Blanch, 2008, p. 95.

establecimiento del socialismo, fin para el que puede contribuir tanto el cambio evolutivo progresivo y no solo el revolucionario<sup>47</sup>.

El desarrollismo supone reformar el capitalismo, modificaciones que deberán de establecer las bases para la introducción del socialismo, con lo cual resulta previsible que habrá de disminuirse la violencia del cambio en las etapas de transformación política y económica propias de un proceso revolucionario<sup>48</sup>. Por otra parte, los esfuerzos en relación con al desarrollo económico que debe realizar un país dependiente vienen a cumplir con la función de aportar mejoras a la población, además de auspiciar progresos en la formación de la imprescindible infraestructura económica, así como de comenzar con procesos irreversibles de transformación cultural y social<sup>49</sup>.

El concepto desarrollo tiene como base metodológica el supuesto de la denominada interdependencia dialéctica de los componentes, así como de la consideración de los elementos del fenómeno social como determinantes en la esfera económica<sup>50</sup>. De esta forma, el rol del científico social consiste en reconocer el sistema de interacciones para así comprender y describir la realidad, y así estar en la condición de emplear el modelo metodológico que ha generado, mismo que consiste en la reproducción simplificada de la realidad para diagnosticar sus características esenciales.

Siguiendo dicha idea, con este fundamento metodológico es posible plantear elementos de política económica que procuren alcanzar finalidades viables que mezclen un mayor empleo de la capacidad productiva con el impacto social más

---

<sup>47</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 13, TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., pp. 129-135 y MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 59 y 60.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 67-71

<sup>49</sup> Vid. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 291-295.

<sup>50</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 14.

alto. A quien elabore esta política le corresponderá la tarea de valorar las diversas vías de acción, en cuanto hace a los posibles efectos económicos, sociales y políticos, de tal forma que se gesten los elementos de juicio indispensables para fundamentar las decisiones que resulten más acertadas.

En la segunda mitad del siglo XX comenzaron a tener difusión dichas ideas en los países dependientes, mismas que fueron cobrando mayor importancia gracias a la rápida modificación de la estructura internacional del poder político y económico. La proliferación de movimientos independentistas en las colonias, así como la permanente amenaza de transformación radical del sistema, heredado en cada uno de los países dependientes, originó un complejo mecanismo internacional de negociaciones en el que el chantaje tendría un papel preponderante<sup>51</sup>.

Al término de la segunda guerra mundial, se hizo hincapié en la necesidad de acelerar el desarrollo europeo en relación a la reconstrucción económica que se emprendió. Por otra parte, la demanda de los países dependientes a una mayor participación en los beneficios del desarrollo, mediante la modificación de las relaciones económicas internacionales, traducido en un mejor trato comercial, asistencia financiera y técnica, así como la lucha por conseguir una mayor independencia con relación a los centros de poder capitalistas, venían a constituir parte del nuevo panorama mundial<sup>52</sup>.

El estudio y las respuestas dadas a dichos problemas tuvieron como consecuencia la elaboración y difusión de hipótesis relativas al desarrollo y de las técnicas para su planificación. A pesar de ello, de la misma forma proliferaron las

---

<sup>51</sup> Vid. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 311 y 312.

<sup>52</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel, *Los orígenes del siglo XXI: Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Madrid, Ed. Gadir, 2005, pp. 365-368.

aplicaciones mecánicas de métodos y modelos económicos que no correspondían a las realidades del subdesarrollo<sup>53</sup>.

En dicho sentido, deben de señalarse los intentos de adaptación de los modelos económicos derivados de la experiencia europea del siglo XIX a economías con sub-ocupación masiva y mono-productoras. En estos intentos jugó un papel primordial la adopción de métodos de producción no compatibles con la compleja proliferación del subdesarrollo a todos los elementos constituyentes de las sociedades económicamente atrasadas<sup>54</sup>.

Debido al fracaso de las políticas económicas que se habían aplicado a países subdesarrollados, mismas que fueron elaboradas en base a teorías confeccionadas para economías más evolucionadas<sup>55</sup>, comenzó a gestarse una vertiente renovadora que era consecuencia de los efectos de la política económica ortodoxa, las cuales habían manifestado ser poco afectivas, con lo cual se comenzaron a cuestionar las ideas heredadas por los países colonizadores. Se trataba de generar nuevas tesis diseñadas especialmente para investigar el problema del subdesarrollo en sí mismo, y no suponiendo dicha condición como aquello que les hace falta a los países atrasados para lograr alcanzar el paradigma del desarrollo<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 372 y 373.

<sup>54</sup> Cfr. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 19-23.

<sup>55</sup> *Id.* Esto se hizo bajo el planteamiento de aplicar políticas y métodos que dieron resultados positivos a países ahora desarrollados en países con subdesarrollo, a pesar de no existir un acuerdo sobre qué políticas y métodos se deberían de trasplantar a las economías atrasadas, toda vez que tampoco se conocía con exactitud cuáles eran las que habían generado las altas rentas, así como también no resultaba seguro que aplicar cuestiones de economías ya evolucionadas dieran como resultado el progreso de los países no evolucionados, ya que dichas teorías no garantizaban los mismos resultados en condiciones diversas, tanto de carácter económico, social, geográfico, histórico y cultural.

<sup>56</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 16.

El resultado de este conjunto de elementos sería la elaboración de un cuerpo doctrinario y la correspondiente metodología de análisis que se ocupa del desarrollo como todo un proceso, del subdesarrollo como un producto que se encuentra íntimamente relacionado con este, así como de un cúmulo de técnicas para resolverlo. Dicho acervo de doctrina, metodología y técnicas habrán de proponer instrumentos que den propuestas acordes con las correspondientes aspiraciones económicas y sociales de las sociedades de países subdesarrollados.

Desde una óptica analítica, el trabajo a realizar se plantea en términos de estudiar críticamente la realidad del subdesarrollo con la última finalidad de descubrir las razones de su dinámica y de esta forma encontrar los medios que generen soluciones a las necesidades inmediatas, pero también a aquellas de mediano y largo plazo, referentes a la solución final del subdesarrollo.

En muchas ocasiones resultan conflictivas las opciones entre el bienestar inmediato y el desarrollo, así como entre la eficiencia económica y la supresión del subdesarrollo. A tales cuestiones se deberá de dar respuesta apoyándose en instrumentos diferentes a aquellos que han sido aplicados en las economías capitalistas avanzadas, todo ello ya que la respuesta al problema del subdesarrollo se encuentra, como veremos, en el funcionamiento social, nacional e internacional, cuestión que difiere, en parte, de las concepciones económicas tradicionales.

## **1.2. Conceptualización del desarrollo económico**

Primeramente, cabe advertir que la palabra “desarrollo” implica la noción de todo un proceso, mismo que es valorado de forma positiva, como el paso de algo

poco o nada eficiente hacía algo completo y acabado, a razón de esto es que resulta capaz de motivar en los hombres sentimientos de adhesión a su causa. El Diccionario de la Lengua Española la define, en su primera acepción como “Acción o efecto de desarrollar o desarrollarse”<sup>57</sup>, verbo transitivo que significa “Aumentar o reforzar algo de orden físico, intelectual o moral”<sup>58</sup>, o en su acepción de verbo pronominal “Dicho de una comunidad humana: progresar o crecer, especialmente en el ámbito económico, social o cultural”<sup>59</sup>. Volviendo con la primera palabra en definición, en su tercera acepción, “Evolución de una economía hacia mejores niveles de vida”<sup>60</sup>, es decir “crecimiento económico acompañado por una variación sustancial en las estructuras o en la organización de la economía”<sup>61</sup>. Es de observar que, según las definiciones antes dadas, el termino en cuestión se encuentra vinculado a la participación del poder público, por medio de sus instituciones, como especial promotor de los procesos de cambio social<sup>62</sup>.

En la labor de definir las nociones de “desarrollo” y “subdesarrollo”, así como determinadas hipótesis de las mismas, existen diversos problemas conceptuales y de medición, por ejemplo, en la actualidad el término “subdesarrollado” es

---

<sup>57</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Desarrollo”, en *Diccionario de la Lengua Española [en línea]*, 23 ed., Madrid, Ed. Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española – Fundación La Caixa, 2014, consultado el 1 de mayo de 2017, disponible en: <http://dle.rae.es/>.

<sup>58</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Desarrollarse”, en *Diccionario de la Lengua Española [en línea]*, cit., consultado el 1 de mayo de 2017, disponible en: <http://dle.rae.es/>.

<sup>59</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Desarrollar”, en *Diccionario de la Lengua Española [en línea]*, cit. 2014, consultado el 1 de mayo de 2017, disponible en: <http://dle.rae.es/>.

<sup>60</sup> Id.

<sup>61</sup> Vid. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., p. 24.

<sup>62</sup> Cfr. CONTRERAS Nieto, Miguel Ángel, *El derecho al desarrollo como derecho humano*, 1ª reimp. México, Ed. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 2001, p. 40 y CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 47-55.

concebido esencialmente como de carácter político<sup>63</sup>. De tal suerte, un país queda definido comprendido como tal en cuanto, por voluntad propia, se declare con dicha condición solicitando ayuda al exterior y en la medida en que las naciones desarrolladas confirmen y acepten dicha calificación. A pesar de ello, pueden señalarse cuáles son aquellos indicadores que, con independencia de la naturaleza política de la palabra “desarrollo”, lleven a decidir de forma objetiva, esta vez sin la expresión volitiva del país, si se encuentra en condiciones de subdesarrollado o no<sup>64</sup>.

Frecuentemente son empleados como indicadores económicos del desarrollo ciertas variables de fenómenos que le son propios, tales como: la rapidez en el incremento del ingreso global e individual, la proporción de población urbana respecto de la rural, la tasa de mortalidad y natalidad, la distribución sectorial de la población económicamente activa, el índice de alfabetización, la ingesta nutricional, entre otros<sup>65</sup>. También son de uso frecuente los indicadores que hacen hincapié en la importancia relativa de ciertas variables que son causas del desarrollo, como los cambios en el nivel de productividad de diversas actividades económicas o en el ritmo del crecimiento económico<sup>66</sup>.

De la misma forma es común el uso de indicadores que cuantifican los niveles de empleo de bienes intermedios, mismos que se supone acompañan al desarrollo (electricidad, automóviles, tecnologías informáticas, etcétera), así como consumos que son característicos de determinadas pautas culturales, mismos que indican el valor relativo de comportamientos de índole tradicional (productos autóctonos) y la

---

<sup>63</sup> Cfr. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., p. 24.

<sup>64</sup> Vid. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 20-28.

<sup>65</sup> Vid. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 34-48.

<sup>66</sup> Vid. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 354 y ss.



identificación de dichos aspectos con la forma moderna occidental de vida<sup>67</sup>. La referida abundancia de indicadores económicos suele propiciar ciertas confusiones al momento de realizar su interpretación.

Los indicadores mayormente empleados al momento de determinar el subdesarrollo económico son<sup>68</sup>:

- a) Una baja renta real *per capita*;
- b) La insuficiencia de recursos naturales;
- c) La escasez de capital físico o activos producidos;
- d) El atraso tecnológico;
- e) El subempleo estructural<sup>69</sup>;
- f) Las grandes disparidades en la distribución de la renta y;

---

<sup>67</sup> Vid. TORTELLA, Gabriel, *Los orígenes del siglo XXI: Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, cit., pp. 435 y ss.

<sup>68</sup> Vid. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 16-24.

<sup>69</sup> Cabe señalar que la ciencia económica distingue entre cuatro tipos diversos de desempleo: disfrazado, friccional, por la insuficiencia de la demanda agregada y estructural. El primero, disfrazado, corresponde al también denominado subempleo, es decir, a las jornadas laborales más cortas de lo habitual; el segundo, friccional, es aquel que se origina por el movimiento de los trabajadores por la búsqueda de trabajo o de nuevas y mejores oportunidades laborales; el tercero, por insuficiencia de demanda agregada, se origina cuando la demanda de trabajo es mayor debido al bajo ritmo de crecimiento de la demanda agregada y; el cuarto, estructural, es el que se origina por el bajo nivel de instrucción de los trabajadores. Vid. CASTILLO MASA, Juan, "Desempleo y subempleo", en *Gestión en el Tercer Milenio*, Perú, Ed. Facultad de Ciencias Administrativas - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, No. 5, 2000, pp. 61-64.

g) El endeudamiento con el exterior.

De esta forma resulta necesario proponer criterios que permitan efectuar la elección e interpretación de los indicadores para el análisis de los fenómenos sociales a considerar. De tal forma, cabe destacarse tres formas habituales de selección de los referidos fenómenos, mismas a las que les corresponderá una manera específica de cuantificación de las variables y, de tal forma, un conjunto determinado de indicadores<sup>70</sup>:

- a) Determinar las variaciones de las categorías principales del fenómeno en cuestión. De tal suerte, debe hacerse señalamiento a sus componentes particulares, así como a los elementos nucleares, mismos que condicionan su funcionamiento. Tal es el caso de la dependencia del sistema social atrasado respecto de los países desarrollados, así como los indicadores de la formación de capital.
- b) Consideración de los aspectos externos del fenómeno. En este caso, la preocupación central consiste en desentrañar y describir la manera en cómo se manifiesta el fenómeno social y no las razones de su existencia o la forma en que opera. De esta forma, la descripción externa, necesariamente de naturaleza abstracta, cumple una función estadística más no de carácter interpretativo. De la misma manera puede optarse por señalar y explicar los elementos fundamentales del funcionamiento del

---

<sup>70</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 12 y 13, MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 17-19 y PRATS CABRERA, Joan Oriol, *La búsqueda de las instituciones. Teorías del desarrollo desde la informalidad: aplicaciones a Latinoamérica*, Barcelona, Ed. Fundación CIDOB, 2008, pp. 38-40.

fenómeno, así como la forma en que se manifiesta o expresa, todo ello sin corresponder necesariamente a una hipótesis explicativa.

- c) Reflejar el fenómeno en variables ajenas. Este indicador consiste en evaluar la magnitud de las variaciones del acontecimiento, esto mediante la medición de los efectos que puede tener sobre otros fenómenos de índole social. De esta suerte, el sistema de indicadores deberá de formarse mediante la información que arrojen dichos aspectos reflejos.

Una vez constituido el sistema de indicadores, que habitualmente es el resultado del empleo simultaneo de los tres métodos antes señalados, se origina la problemática de su aplicación simultánea. De esta forma se suele recurrir al uso de ponderaciones relativas, mismas que se aplican para determinar equivalencias entre los indicadores, esto con la finalidad de hacer que sean conceptos homogéneos y comparables. La referida ponderación aplicada a cada uno de los indicadores deberá calificar la importancia relativa que la misma tendrá al interior del fenómeno global. Por esta misma razón, es fundamental establecer claramente el criterio de ponderación de los indicadores, aun en el caso que consista en valoraciones subjetivas respecto a la importancia relativa de las variables, ya que debe corresponder necesariamente a una concepción global del fenómeno social<sup>71</sup>.

La ponderación relativa puede efectuarse en términos de un sistema coherente, mismo que exprese cuantitativamente las relaciones conceptuales que tienen las variables entre sí, aspecto que da paso a la elaboración de modelos matemáticos para comprender el fenómeno social. Estas consideraciones ilustran la estrecha vinculación existente entre la proposición conceptual de que trae el término desarrollo, la forma científica en que deberá medirse, así como las ideas relativas a la organización y funcionamiento de los fenómenos sociales, de tal forma,

---

<sup>71</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., p. 13.

cuando no se logra establecer estas relaciones se pueden establecer conclusiones que resulten erróneas para nuestro objetivo, la comprensión del fenómeno económico-social del desarrollo<sup>72</sup>.

Una vez considerados los aspectos fácticos de la fenomenología social a considerar, puede observarse una creciente aceleración en el incremento de la desigualdad respecto a la repartición de la renta entre los países del orbe, cuestión que de la misma forma acontece al interior de cada uno de estos, principalmente, en los más atrasados<sup>73</sup>. Así, el crecimiento económico no es un fenómeno de naturaleza autónoma que pueda ser estudiado de forma satisfactoria en términos exclusivamente económicos, ya que resulta indispensable la intervención de medios jurídicos, tales como son los derechos humanos<sup>74</sup>.

Los países en subdesarrollo difieren en sus características: algunos son subdesarrollados exclusivamente en determinadas regiones, otros lo son en su totalidad; mismos que a su vez cuentan con diferentes niveles de subdesarrollo, nacional o regional<sup>75</sup>. El pretender establecer un modelo ideal de país subdesarrollado, es decir, establecer específicamente las características indispensables y más comunes de un país subdesarrollado, como son una población en rápido crecimiento, un alto índice de mortalidad infantil, alta tasa de

---

<sup>72</sup> Por ejemplo, una confusión común consiste en suponer que el nivel de ingreso por habitante es un indicador adecuado para definir por sí solo el desarrollo, siendo que en realidad se trata de una variable determinada por los cambios en el sistema de producción. Este tipo de interpretaciones fijan la atención en la relación aritmética entre el ingreso o el consumo, y la población sin entrar al tema de la dinámica de esas dos variables y su estrecha interdependencia. Vid. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., pp. 21 y 22.

<sup>73</sup> Vid. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 520-523 y CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 21-23.

<sup>74</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 13 y 14.

<sup>75</sup> Vid. PIGRAU I SOLÉ, Antoni, *Subdesarrollo y adopción de decisiones en la economía mundial*, Madrid, Ed. Tecnos, 1990, pp. 227-230.

población rural, escaso nivel de industrialización, bajo nivel de alfabetización, bajo ingreso *per capita*, entre otras, será de apoyo al momento de someter a estudio la situación de cada país en específico y de esta manera lograr comprender los problemas del subdesarrollo económico<sup>76</sup>.

Una conceptualización básica, con pretensiones generales, de un país en situación de subdesarrollo es la siguiente: una economía que reúna los rasgos de funcionamiento, estructura y pobreza, misma que es la consecuencia más relevante del subdesarrollo<sup>77</sup>. Así, un país subdesarrollado vendrá a ser aquel que cuente con una economía de estructura primaria y dual<sup>78</sup>, es decir, donde su funcionamiento tendrá como características esenciales la dependencia y la inestabilidad, lo cual dará origen un círculo vicioso de pobreza, mismo del que difícilmente podrá erradicar<sup>79</sup>.

Como se ha señalado, la estructura de una economía atrasada tiene por características esenciales ser primaria y dual<sup>80</sup>. La primera refiere al predominio de las actividades del sector primario. Dicho carácter se hace manifiesto en tres diversos planos: población activa, producción interna y exportaciones:

---

<sup>76</sup> Vid. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., pp. 83-98.

<sup>77</sup> Vid. ARCOS RAMÍREZ, Federico, “Ética y pobreza mundial: fundamento y límites de una respuesta centrada en los deberes de humanidad”, en *Anuario de Filosofía del Derecho*, Madrid, Ed. Boletín Oficial del Estado – Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política, Núm. 25, 2008, pp. 150 y 151.

<sup>78</sup> Vid. FINDLAY, Ronald, “Proteccionismo y crecimiento en una economía dual”, en GERSOVITZ, Mark *et al* (Comps.), *Teoría y experiencia de desarrollo económico*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 210 y 211.

<sup>79</sup> Cfr. TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., pp. 59 y 60, y BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 15 y 16. Vid. PIGRAU i Solé, Antoni, *Subdesarrollo y adopción de decisiones en la economía mundial*, cit., pp. 230-233.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 15 y KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 91-93.

a) Población activa. La mayor parte de ésta se dedica a actividades agrícolas y mineras<sup>81</sup>; en el sector secundario se emplea una parte poco significativa de la fuerza laboral existente, mientras que comúnmente existe un crecimiento anómalo en el sector terciario, mismo que llega en ocasiones a ocupar más fuerza de trabajo que el sector secundario, esto gracias al crecimiento y proliferación de actividades comerciales y de exportación en las regiones costeras y a la inversión extranjera que se instala en las grandes urbes, así como al engrosamiento del sector público y al aumento de fuerzas armadas; y que debido al crecimiento del comercio se incrementan las actividades financieras, por lo que surge mayor ocupación de intermediarios tales como corredores bursátiles, prestamistas, casas de cambio y usureros<sup>82</sup>. De esta forma la renta real de una economía atrasada depende en esencia de las relaciones técnicas existentes entre la fuerza de trabajo, el nivel y focalización de la inversión extranjera y el escaso progreso industrial<sup>83</sup>.

El efecto más relevante de esta distribución de la fuerza laboral es el empleo poco productivo de la misma y, especialmente, un desempleo disfrazado en la agricultura, esto es, es posible retirar de esta actividad a una parte considerable de la mano de obra sin que ello traiga como consecuencia la disminución de la producción agrícola<sup>84</sup>; esto ya que buena parte de esta se concentra en pequeñas plantaciones familiares, donde cada quien extrae

---

<sup>81</sup> Cfr. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., p. 529 y STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit. p. 47.

<sup>82</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 19 y 20.

<sup>83</sup> Vid. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 25 y ss.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 532 y CASTILLO MASA, Juan, "Desempleo y subempleo", cit., pp. 61 y 62.

sus medios de subsistencia del ingreso real de la comunidad, condición que genera que la productividad marginal del trabajo sea nula<sup>85</sup>.

- b) Producción interna. En los países atrasados esta se forma en esencia con aquellos productos primarios destinados a satisfacer la subsistencia de la población interna, principalmente los de carácter alimenticio y los derivados de la minería destinados a la exportación; mientras que las actividades propias del sector secundario suelen ser escasas<sup>86</sup>.
- c) Exportaciones. Concentradas en pocos productos del sector primario, así, el nivel de especialización es muy elevado en relación con el comercio exterior, pero muy pequeño respecto al mercado interno, de forma que se importan productos destinados al consumo que no producen los sectores económicos nacionales<sup>87</sup>.

La segunda de las características de una economía subdesarrollada, la de ser dual, consiste en la existencia conjunta de las siguientes dos estructuras:<sup>88</sup>

- a) Un sector precapitalista. Este es en esencia autóctono, en el cual impera la economía de subsistencia y el intercambio de bienes, o trueque, donde el

---

<sup>85</sup> La relación existente entre los factores empleados para producir y el nivel de producción es llamado función de producción, así, el aumento en la producción que corresponde a un incremento unitario de cualquier factor productivo será el producto marginal de dicho factor. *Vid.* STIGLITZ, Joseph E. y WALSH, Carl E., *Microeconomía*, cit., pp. 158-160.

<sup>86</sup> *Cfr.* WEIL, David N., *Crecimiento económico*, trad. Esther Rabasco Espáriz, Madrid, Ed. Pearson, 2006, pp. 184-187.

<sup>87</sup> *Vid.* KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 161-167 y MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 328-333.

<sup>88</sup> *Cfr.* BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., p. 21.

uso del dinero no ha sido introducido, por lo tanto, no existen las implicaciones que genera el mismo<sup>89</sup>. Los economistas John Maynard Keynes y Joseph Alois Schumpeter otorgan especial importancia al rol que juega el dinero para el desarrollo y la estabilidad a largo plazo de una economía. Keynes considera le confiere al crédito público una condición de indispensable tanto para el desarrollo económico estable al interior de una economía, como para el desarrollo económico internacional, al que se le debe sumar al mismo tiempo una política de “dinero barato”, el cual consiste en un interés de préstamo bajo, como forma de estímulo para conseguir que la inversión aumente en el largo plazo. Por su parte, Schumpeter concebía al crédito privado como una de las variables fundamentales del desarrollo económico, mismo que debe ir ligado necesariamente a la investigación e implementación de nuevas tecnologías, así como a un espíritu de empresa<sup>90</sup>.

- b) Un sector capitalista. Este consiste, primero, en un capitalismo extranjero, industrial o destinado al comercio exterior, que comúnmente es la proyección de economías desarrolladas; y un capitalismo autóctono, poco industrializado, mayormente dedicado al comercio y a la especulación, actividades que acaparan los recursos financieros y la fuerza de trabajo, cuestión que tiene como consecuencia la poca ocupación y producción industrial<sup>91</sup>.

La economía dual es una economía desarticulada<sup>92</sup>, donde el sector capitalista es dependiente del extranjero, del cual no es más que una prolongación;

---

<sup>89</sup> Vid. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 18 y 19.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 125 y 126.

<sup>91</sup> Vid. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., pp. 118-123.

<sup>92</sup> El crecimiento desarticulado es definido como la falta de correlación entre el crecimiento de la producción y del consumo, además de una débil vinculación entre los sectores económicos, el



y el sector precapitalista se encuentra paralizado, mismo que no recibe el impulso necesario, debido al acaparamiento de recursos financieros y mano de obra del primero.

La importancia del análisis de estas características, dualidad y desarticulación, de las economías atrasadas se hace manifiesto si se somete a estudio el rol que juegan las empresas extranjeras en dichos países:

- I) La existencia de actividades productivas donde son escasas las firmas extranjeras que trabajan para el mercado interior, mismas que se encuentran con una demanda que resulta insuficiente, por lo tanto, la mayor parte de la producción es para la exportación;
- II) La perspectiva de la distribución de ingresos, los salarios que reciben los trabajadores nacionales son bajos y las utilidades, con excepción de las cargas tributarias, en gran medida son destinadas al extranjero;
- III) Las inversiones, de funcionamiento o ampliación, son hechas sobre la base de las utilidades obtenidas, rara vez financiadas por nuevas aportaciones de capital extranjero, y las de infraestructura, a pesar de resultar útiles indirectamente a la economía atrasada sobre la que recaen, no ayudan a paliar la desarticulación de estos países, toda vez

---

cual tiene efectos negativos sobre la calidad de vida de la población ya que genera estructuras socioeconómicas muy desiguales, que a su vez pueden inhibir el efecto positivo del crecimiento económico. *Vid.* GACITÚA MARIÓ, Estanislao A. y BELLO, Rosario, "Crecimiento económico desarticulado y sus consecuencias en el consumo de alimentos en países del tercer mundo", en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Sydney, Ed. International Sociological Association, vol. 2, 1992, pp. 59-63.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

que sirven mayormente a la empresa extranjera que a la integración de la economía subdesarrollada<sup>93</sup>;

- IV) Impacto social, el sector industrial donde desempeñan sus actividades las empresas extranjeras refuerzan el capitalismo autóctono y dificulta el surgimiento de una economía industrial desarrollada<sup>94</sup>.

El aspecto de la inestabilidad en el funcionamiento de una economía atrasada es otro de sus rasgos característicos, misma que se manifiesta de la siguiente forma:

- a) Capital físico insuficiente. El volumen existente de este resulta escaso toda vez que dicho factor se origina a consecuencia de la conjunción del ahorro interno y de la inversión externa. Dicha escasez de capital físico es un rasgo característico de todas las economías atrasadas, inclusive se ha convenido en nombrarlas “economías pobres en capital”, situación que es atribuible a una baja renta individual, a una poco numerosa clase media, aunado a una pobre organización de las instituciones de ahorro y de los mercados de

---

<sup>93</sup> Los medios de producción que provienen de países desarrollados nunca se han transformado en parte de la estructura económica interna de los países subdesarrollados donde son invertidos, salvo en el aspecto geográfico. Vid. SINGER, H. G., *La estrategia del desarrollo internacional: ensayo sobre el atraso económico*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 133-147 y BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 26 y 27.

<sup>94</sup> Vid. GACITÚA MARIÓ, Estanislao A. y BELLO, Rosario, “Crecimiento económico desarticulado y sus consecuencias en el consumo de alimentos en países del tercer mundo”, cit., pp. 62 y 63.

capital, al consumo suntuario y a otros múltiples factores que inciden en los hábitos de ahorro de la población<sup>95</sup>.

Si el ahorro que efectúa una comunidad ha de verse reflejado en una cantidad idéntica de inversión, es posible delimitar tres patrones propios del desarrollo económico, según sea el nivel de capital que le corresponda a una economía estable, creciente o decreciente<sup>96</sup>: la primera se refiere a una economía estática, donde la sociedad consume en la misma medida que produce, de forma que su inversión total es igual a cero, con lo cual el capital existente no se ve modificado; la segunda, corresponde a una economía progresiva, en la cual el consumo de la sociedad es menor a su producción neta, lo que tiene como consecuencia un incremento neto del capital existente; y tercero, se habla de una economía en retroceso si el consumo de la población es mayor al de su producción, cuestión que origina una inversión total negativa y el nivel de capital existente disminuye sin ser remplazado<sup>97</sup>.

- b) Producción. Con este se hace referencia a la alternancia cualitativa y cuantitativa que puede generarse en cuanto a la producción de bienes o servicios con valor económico, ya sea por aspectos de la naturaleza o propios de la actividad humana, como son clima para una cosecha o la cantidad de unidades que demanda el mercado de determinado bien o servicio<sup>98</sup>.

---

<sup>95</sup> El capital físico se constituye por la inversión que realizan las empresas en sus plantas industriales y equipo. *Vid.* KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 18 y 19 y STIGLITZ, Joseph E. y WALSH, Carl E., *Microeconomía*, cit., pp. 231-234.

<sup>96</sup> *Cfr.* WEIL, David N., *Crecimiento económico*, trad. Esther Rabasco Espáriz, Madrid, Ed. Pearson, 2006, pp. 51 y ss.

<sup>97</sup> *Cfr.* KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 18 y 19.

<sup>98</sup> *Ibid.*, pp. 45 y 46.

- c) Exportaciones. La demanda de bienes o servicios del mercado extranjero puede variar por múltiples factores, lo cual repercute en la economía interna, y de forma más rotunda en la de los países atrasados, toda vez que su principal fuente de recursos es precisamente el de las exportaciones<sup>99</sup>.

Las variaciones de los movimientos de capital son más amplias que las variaciones de los ingresos de exportaciones, con lo cual se agrava la inestabilidad general de una economía subdesarrollada; las fluctuaciones de los ingresos de exportaciones provocan fluctuaciones desniveladas en las importaciones, así que no solo el flujo de las importaciones es irregular en un país subdesarrollado, sino que las crisis de pagos provienen del hecho de que las importaciones ordenadas en periodos de euforia se realizan y deben ser pagadas en épocas de regresión de las exportaciones<sup>100</sup>.

Aunado a lo anterior, las fluctuaciones de los ingresos que se derivan de las exportaciones empeoran la situación general de la economía atrasada, toda vez que las fases de expansión favorecen el desarrollo de producciones adicionales o marginales, lo cual genera una sobreproducción, aunado a una inestabilidad en los precios de los productos exportados, lo cual induce a los inversores extranjeros a desarrollar productos sustitutivos, mismos que tienen precios previsibles, situación que facilita el cálculo de los costos de producción<sup>101</sup>.

- d) Relación de precios de intercambio. Esta es la que existe entre el índice de precios de exportación y el índice de precios de importaciones de una economía, es decir, la relación de intercambio de las mercancías netas,

---

<sup>99</sup> Cfr. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 511-514.

<sup>100</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, 3ª cit., pp. 31-33.

<sup>101</sup> Vid. MCCORMICK, B. J., *et al*, *Introducción a la economía*, tomo 1, trad. Miguel Paredes, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1975, pp. 215-224.

vínculo que indica qué cantidad hay que generar en exportaciones para así obtener determinada suma de importaciones. De esta forma, una relación de precios de intercambio será favorable sólo si se exportan más caros los productos nacionales que aquellos que se importan.

Otro aspecto a destacar como rasgo característico del funcionamiento de una economía atrasada es el de la dependencia; término que además de referir aquella de naturaleza económica, también se manifiesta en otros aspectos del funcionamiento cotidiano de una sociedad:

- a) Países subdesarrollados que dependen de grandes firmas extranjeras, mismas que explotan sus recursos, además de asegurar la mayor parte de sus exportaciones;
- b) Dependencia en relación a las importaciones de bienes manufacturados y de servicios, esto a consecuencia a la alta especialización en la producción interna.
- c) Dependencia a las inversiones de capital extranjero. La insuficiencia del ingreso global, la presión del consumo sobre el ingreso disponible, la falta de ahorro, y su subsecuente poca inversión, no permiten a estas economías direccionar de forma significativa el ingreso nacional al financiamiento de la inversión y lo obligan a requerir de préstamos del exterior, adquiriendo así deuda extranjera.

En cuanto toca al elemento denominado “circulo vicioso de la pobreza”, dentro de los rasgos característicos de una economía subdesarrollada, alude a la actuación de mecanismos que dificultan el incremento de la actividad económica

nacional. Un país que consume la totalidad de su producción se ve imposibilitado de realizar nuevas inversiones, condición que dificulta su crecimiento económico, visto como una mayor producción económica. A esto cabe añadir dos matices, uno estacionario, que refiere a las circunstancias que lo generan, también denominado “equilibrio de subdesarrollo”; y, otro dinámico, que consiste en procesos acumulativos que animan las fuerzas que mantienen a esta economía en estado de pobreza<sup>102</sup>.

El aspecto estacionario, el “equilibrio del subdesarrollo”, consiste en una limitación producida por la insuficiencia del ahorro, producto del bajo nivel de ingreso real, que genera la escasa formación de capital nuevo, de esta forma la oferta y la demanda de capital es deficiente debido a la poca inversión gracias a la inexistencia de estímulos a la misma. Esto sucede por la escasa demanda de consumo nacional producto de los bajos niveles de ingreso real, así como por el tamaño del mercado interno, ya que este depende el volumen de la producción<sup>103</sup>.

Para comprender los problemas del subdesarrollo económico resulta indispensable tomar en consideración el contexto de la actividad económica, las relaciones existentes entre las estructuras económicas, políticas y sociales, ya que una teoría del desarrollo económico debe ser una teoría de largo plazo, pero sin dejar de considerar estos aspectos extraeconómicos del corto plazo de un país atrasado, es decir, se debe tomar especial énfasis en el factor tiempo<sup>104</sup>.

---

<sup>102</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 43-48 y DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., pp. 49-69.

<sup>103</sup> Cfr. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 539-544.

<sup>104</sup> Alfred Marshall es quien primero introduce el factor tiempo en el análisis económico; dentro de su concepción de los diferentes periodos abstractos, considerados como series de condiciones válidas para el análisis, demuestra que el largo plazo es aquel en el que hay que hacer intervenir no únicamente la posibilidad de variación del capital fijo, sino además numerosos factores

Dentro de los conceptos fundamentales para el estudio del desarrollo económico, considerando el factor tiempo, se encuentra el de los medios para realizar la acumulación de capital, los cuales son los siguientes<sup>105</sup>:

- a) Buena gobernanza y buen gobierno<sup>106</sup>;
- b) El mejoramiento de la información del público, la eliminación de los usos que impiden la eficacia de la industria, el desarrollo de la actividad intelectual; y
- c) La introducción de ciencia y tecnología extranjeras y la importación de capital extranjero.

El análisis de los aspectos extraeconómicos, desde una óptica económica, resulta de interés al momento de determinar qué estructuras culturales, políticas y sociales constituyen frenos al desarrollo de una economía.

---

de naturaleza variable: los gustos de los sujetos económicos, la tecnología, etcétera. Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 49 y 50.

<sup>105</sup> Cfr. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 40-42.

<sup>106</sup> Vid. HERRERA, Rémy, “¿Buena gobernanza contra buen gobierno?”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, Vol. X, Núm. 1, enero – junio, 2004, pp. 290 y 291. Platón sostiene, en su obra *La República*, que un buen gobernante es aquel que adecua su actuar, su decir y hacer en beneficio del gobernado: “[...] en ningún tipo de gobierno aquel que gobierna, en tanto gobernante, examina y dispone lo que le conviene, sino lo que le conviene al gobernado y a aquel para el que emplea su arte, y, con la vista en éste, y lo que a éste le conviene y se adecua, dice todo lo que dice y hace todo lo que hace”. (por la paginación Stephanus: REPÚBLICA I, 342e). PLATÓN, *Diálogos IV. La República*, 1ª reimp., trad. Conrado Eggers Lan, Madrid, Ed. Gredos, 1988, pp. 83 y 84. Vid. ALVIM, Thiago et al, *Gobernarte: el arte del buen gobierno*, Washington D. C, Ed. Banco Interamericano de Desarrollo, 2014, pp. 51 y 52.

Primero, la estructura cultural, misma que se compone del conjunto de ideologías, conceptos, creencias y representaciones que se dan en una sociedad en un tiempo determinado. De entre estas se destacan tres conductas culturales como esenciales para el desarrollo de una economía: actitud respecto al progreso material, en otras palabras, si la búsqueda de dicho progreso es considerada como un fin válido de las actividades de las personas; la actitud en relación con el tiempo, a saber, si el tiempo es considerado como un elemento sobre el cual los hombres tienen capacidad de decisión y; la actitud respecto de la acumulación, esto es, si la riqueza es una fuente de consumo, medio de prestigio o un instrumento de progreso económico mediante la acumulación y la inversión<sup>107</sup>.

En lo que se refiere a las estructuras sociales, los países subdesarrollados presentan dos particularidades negativas para el desarrollo: primero, son desequilibradas: estas sociedades no conocen estratos económicos intermedios, esto debido a que generalmente no existe más que una clase pequeña de grandes propietarios que detentan la riqueza y el poder, y una enorme cantidad de personas en la miseria y desprovistas de educación. No hay el equivalente a la “clase media” de las sociedades evolucionadas, que es la categoría donde se inscriben los cuadros políticos y económicos, los técnicos y elementos calificados, que constituyen la esencia de la empresa. Segundo, son desarticuladas: esto significa que no existe ninguna movilidad social vertical, también conocida como “eficiencia en el sentido de Pareto”<sup>108</sup>, lo cual puede ser explicado debido a la dificultad que

---

<sup>107</sup> Estas explican, en gran medida, la concepción que tiene el ser humano de sus relaciones con el medio ya sea activa o pasiva, si acepta su situación o muestra la voluntad de transformarla y mejorarla. Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, 3ª ed., cit., pp. 49 y 50.

<sup>108</sup> Este surge cuando no es posible mejorar el bienestar de persona alguna sin que empeore el de otra persona, es decir, la distribución de los recursos es eficiente en el sentido de Pareto. De esta forma un mercado que es eficiente explota todas las maneras posibles de incrementar su producción con el mismo nivel de factores, así, la única forma de mejorar las condiciones de una persona es transferirle recursos de otra, empeorando así la situación de esta última. Así, para que la economía sea eficiente bajo el principio de Pareto, resulta indispensable que se cumplan las



tienen para acceder a la educación los individuos pertenecientes a las capas de población de escasos recursos, la cual en caso de adquirirla les permitiría acceder a un estatus social superior. De tal manera, la desarticulación viene a reforzar el desequilibrio, con lo cual las sociedades subdesarrolladas tienden a permanecer fijas.

Ahora bien, las estructuras políticas nos plantean un problema doble: por una parte, las instituciones políticas son inestables o inadecuadas<sup>109</sup>. Como factor para el desarrollo económico de una nación el gobierno debe disponer de autoridad y estabilidad, debido a que su intervención viene a resultar indispensable para el crecimiento de una economía; y, por otra parte, la organización administrativa es deficiente. Un poder político central no es suficiente, sino que es necesaria una administración central, regional y local, pero si la elite política es limitada, la elite administrativa competente tiende a ser nula.

Ya una vez enumerados ciertos aspectos relevantes del desarrollo, del subdesarrollo y de sus diversos métodos de medición, se expondrán los elementos

---

condiciones de eficiencia en el intercambio, la eficiencia en la producción y la eficiencia en la combinación de productos. La eficiencia en el intercambio consiste en que la producción es distribuida eficientemente entre sus miembros, es decir, no existe la necesidad de nuevos intercambios entre los individuos una vez que se realizó este, lo cual se ve garantizado gracias al sistema de precios, ya que el individuo, al decidir la cantidad que comprará de determinado bien, pondera el beneficio marginal de la adquisición de una unidad adicional y el coste de la misma, mismo que es su precio, por lo cual, el precio es considerado como una medida aproximada del beneficio marginal que un bien le otorga a una persona, así, cada consumidor, con sus actuar propio, garantiza que se alcance la eficiencia en el intercambio. La eficiencia en la producción significa que no debe ser posible producir más de determinados bienes sin que se produzca una menor cantidad de otros. Por último, la eficiencia en la combinación de productos es que esta debe reflejar las preferencias de sus miembros (relación marginal de transformación). *Vid.* STIGLITZ, Joseph E. y WALSH, Carl E., *Microeconomía, cit.*, pp. 247-251.

<sup>109</sup> *Cfr.* MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política, cit.*, pp. 381-388.

principales que debería incluir un concepto idóneo, así como los medios para detectarlo y cuantificarlo.

El concepto de desarrollo económico lleva implícito un permanente proceso de cambio en la sociedad, pese a que existen marcadas diferencias de opinión en cuanto a la forma en cómo se efectúa el mismo, así, los reformistas proponen una forma gradual, los revolucionarios, en cambio, sostienen que los cambios deben darse a grandes saltos<sup>110</sup>.

El desarrollo se manifiesta como un rasgo en constante movimiento, podría calificarse a una sociedad como altamente evolucionada, en la medida que pueda garantizar con efectividad una igualdad de oportunidad para todos sus miembros en el curso de las diversas circunstancias de su evolución y en relación con las condiciones presentes en cada momento histórico, en materia de trabajo, consumo de bienes y servicios, seguridad social, vivienda y diversiones, entre otros muchos factores<sup>111</sup>.

Al respecto, como la pobreza extrema atenta en contra del progreso moral alcanzado por la sociedad, Federico Arcos Ramírez apunta:

“Ciertamente, para cualquier teoría moral decente una situación humana de tales características habría de traducirse en el reconocimiento de algún deber de ayuda o asistencia sobre quienes viven en condiciones de vida mucho mejores. Saber que millones de personas están muriendo, enfermando o viviendo unas existencias muy breves y sin esperanza de futuro y no hacer nada por evitarlo o paliarlo atenta contra el

---

<sup>110</sup> Cfr. TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., p. 93.

<sup>111</sup> Cfr. PRATS CABRERA, Joan Oriol, *La búsqueda de las instituciones. Teorías del desarrollo desde la informalidad: aplicaciones a Latinoamérica*, cit., pp. 45 y 46.

progreso y la sabiduría moral que la humanidad ha logrado  
alcanzar”<sup>112</sup>.

Una perspectiva radicalmente diferente es la de considerar como criterio esencial de calificación del desarrollo de cada país, no únicamente los avances materiales y sociales en relación con la organización existente para producirlos y utilizarlos, sino también las facilidades para dar respuesta de forma positiva a los obstáculos que surjan en el proceso de evolución social. Un planteamiento de este contenido tendría que hacer particular énfasis en la forma de cómo se inician y en la manera en cómo evolucionan los conflictos sociales en relación con las características funcionales de los sistemas a cuyo amparo surgen. Todo esto tendría que ser ponderado por la forma y nivel de satisfacción material de las necesidades de la población.

Conforme a este criterio, el desarrollo relativo de los países podrá ser localizado y cuantificado por una combinación de indicadores que permitan determinar las singularidades de su dinámica social y las características de la vida material de esa sociedad, los cuales habrán de aplicarse asignando una elevada ponderación a los indicadores que califiquen las formas que observa el conflicto social, tanto en el periodo de su gestación como en las diversas etapas de su evolución<sup>113</sup>.

Bajo esta idea, que el desarrollo afecta y se manifiesta en todos los aspectos de la sociedad, tiene que ponerse un especial hincapié en los aspectos sociales del desarrollo y en la proposición de que deben interrelacionarse con indicadores referentes al nivel de disponibilidad y acceso a bienes materiales que satisfagan las necesidades básicas de las personas. Dentro de esta misma línea de pensamiento,

---

<sup>112</sup> Vid. ARCOS RAMÍREZ, Federico, “Ética y pobreza mundial: fundamento y límites de una respuesta centrada en los deberes de humanidad”, en *Anuario de Filosofía del Derecho*, cit., p. 152.

<sup>113</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., pp. 26 y 27.

una de las cuestiones que cobran mayor relevancia y que resultan más sensibles a los cambios es el de la dinámica del conflicto social, por lo que debería de utilizarse para revelar las variaciones de diversas funciones internas. Dicha dinámica pone de relieve la eficiencia de la organización social en relación con los medios de solución, de contención, represión o sublimación de las fricciones naturalmente asociadas al cambio<sup>114</sup>. Al combinar indicadores del conflicto social con los relativos a bienes materiales, resulta necesario tomar en consideración la importancia de las características culturales en la determinación de estos fenómenos.

El desarrollo, y por analogía el subdesarrollo, no es uno e indivisible, ya que además de contar con un carácter nacional específico, ira cambiando en función del acontecer social de cada época determinada, lo cual deberá de reflejarse necesariamente en el sentido y contenido del concepto<sup>115</sup>.

Cuando se hace el esfuerzo de calificar la situación que guardan las sociedades subdesarrolladas en relación con el resto del mundo, aparecen nuevos problemas de apreciación que requieren formas y métodos diversos de análisis, así como criterios adecuados de cuantificación y cualificación. En estos supuestos resulta indispensable localizar y hacer manifiestas las nuevas categorías de estudio que correspondan a la hipótesis de que el atraso no necesariamente es la etapa previa al desarrollo, sino más bien que el subdesarrollo viene a ser el lado oscuro e inevitable del crecimiento capitalista<sup>116</sup>.

La definición del atraso incorpora la forma de vínculo de cada sociedad con el desarrollo capitalista, así que las categorías aplicadas para su examen y las

---

<sup>114</sup> Vid. ADELMAN, Irma, *Teorías del desarrollo económico*, trad. Ramón Reyes, 2ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 37-40.

<sup>115</sup> Cfr. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 308 y 309 y URQUIDI, Víctor L., *Otro siglo perdido: Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica - El Colegio de México, 2005, pp. 48-52.

<sup>116</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 29.

empleadas para su calificación deberán responder a una hipótesis central que propone la explicación del subdesarrollo asociado al periodo histórico de vigencia del capitalismo y, a razón de ello, dichas categorías deberán ser diferentes a las que corresponden a otras hipótesis del funcionamiento social o a otras etapas de la historia<sup>117</sup>.

En la actualidad, el incremento de la vinculación creciente de los países subdesarrollados hacia el exterior es en sí un problema particular a la hora de querer conceptualizar y medir el desarrollo, ya que el atraso económico parece cambiar de carácter en razón de la dinámica del progreso del capitalismo, ya que precisamente con anterioridad las relaciones económicas externas se utilizaban como categoría para explicar el desarrollo<sup>118</sup>. Entre los cambios actuales más significativos resalta la importancia creciente de las corrientes financieras de exterior en la determinación de fuertes estímulos sobre las variables económicas y sociales internas; por lo que resulta necesario incluir los indicadores idóneos que revelen los cambios de estas variables, con la finalidad de completar el sistema descriptivo y cuantificador del fenómeno social<sup>119</sup>.

El enunciado esquemático de esta hipótesis puede tomar la forma de un indicador global, que en este supuesto podría consistir en la posición financiera real de la economía en relación con el exterior. Esta habría de medir las corrientes de valor que se establecen, tanto por medio del intercambio comercial, como por la vía de los flujos financieros. De esta manera, la situación de acreedor o deudor neto real de cada país, ponderada por la dimensión de su economía, al mezclarse con

---

<sup>117</sup> Cfr. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., p. 310.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 315.

<sup>119</sup> Cfr. YASUHARA, Tsuyoshi, "Crecimiento económico y comercio exterior en México según la teoría del desarrollo restringido por la balanza de pagos", en FLORES Salgado, José (Coord.), *Crecimiento y desarrollo económico de México*, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, 2010, pp. 142-149.

otros indicadores de carácter económico y social, podría constituir una calificación del subdesarrollo<sup>120</sup>. Esta forma de medición tiene como ventaja la de reflejar el grado de evolución de las fuerzas productivas internas con relación a sus recursos y factores propios, con la magnitud de su utilización y la dimensión de la demanda interna, todo esto con relación al desarrollo del resto del mundo.

La idea referente a que el desarrollo y el subdesarrollo no son etapas de una sucesión histórica sino aspectos antagónicos del acontecer social y de que no se trata de sucesión de estadios que la evolución de cada país habrá de recorrer, estropea la uniformidad de conceptos económicos, sociales y culturales de las naciones que contienen los esquemas tradicionales<sup>121</sup>. El sistema de dependencia mutua de la dinámica del desarrollo atribuye un considerable peso a la herencia cultural, social y económica de las naciones. Estos elementos producto de la herencia de los acontecimientos pasados se compaginarán con los nuevos impulsos de la dinámica social interna y con la influencia externa para delimitar las condiciones del desarrollo en momentos históricos posteriores. De tal suerte, las fuertes influencias exteriores iguales, ejercidas sobre sociedades atrasadas, habrán de dar cabida a situaciones características y particulares y no a la homogenización que podría esperarse desde la óptica de otras escuelas de la teoría del cambio social<sup>122</sup>.

En resumen, según lo dicho, podemos conceptualizar el desarrollo económico como un proceso mediante el cual la renta nacional real de una económica se incrementa durante un lapso de tiempo considerablemente largo; y si el ritmo de desarrollo es superior al ritmo de crecimiento de la población, la renta real *per capita* aumentará; dicho proceso requiere la actuación de diversos factores, los cuales operan durante un periodo prolongado de tiempo y representan cambios en una serie de variables, cuyos detalles varían según cada situación determinada,

---

<sup>120</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 30.

<sup>121</sup> Cfr. TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., p. 48.

<sup>122</sup> Cfr. DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, cit., p. 31.

a pesar de lo cual existen algunas características comunes básicas, y el resultado general del proceso es el crecimiento del producto nacional de una economía, lo cual es un cambio particular a largo plazo<sup>123</sup>, es decir, en términos económicos este incremento implica que existan oportunidades de empleo, que sean satisfechas las necesidades básicas de toda la población y que haya una tasa positiva en la distribución de la riqueza nacional; en el sentido político, implica que el gobierno goza de cierta legitimidad legal y que está en condiciones de proporcionar beneficios sociales a la mayoría de la población<sup>124</sup>.

### 1.3. Modelos y estilos de desarrollo: principales teorías

A lo largo de la historia han existido diversas escuelas de pensamiento que han centrado sus esfuerzos en explicar, conceptualizar y dar una metodología a lo que hoy conocemos como “desarrollo económico”. En la actualidad existen cuatro grandes teorías sobre el particular, estas son: la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, la teoría de los sistemas mundiales y la teoría de la globalización<sup>125</sup>. Cada una de estas tiene un concepto y una metodología particular

---

<sup>123</sup> Vid. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 13 y 14.

<sup>124</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social” [PDF], *Nómaditas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Madrid, Ed. Euro-Mediterranean University Institute - Universidad Complutense de Madrid, Número 4, 2001, s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016].

<sup>125</sup> Existen diversas clasificaciones al respecto, por ejemplo, aquella que distingue entre diversas escuelas del pensamiento según el papel que juega el Estado, bien sea como promotor, como facilitador o como traba al desarrollo económico nacional. Sobre estas divisiones cabe destacar

al momento de abordar el problema del desarrollo y el subdesarrollo. En el presente apartado desarrollaremos cuáles son las principales ideas que sostiene cada una de estas grandes teorías<sup>126</sup>.

### 1.3.1. Teoría de la modernización

Esta teoría surge durante la segunda posguerra del siglo XX a consecuencia de tres grandes elementos: primera, el surgimiento de los Estados Unidos de América como una súper potencia global, tanto en el aspecto económico como en el político, y el debilitamiento de los países occidentales que otrora fueron las grandes potencias del orbe: Reino Unido, Alemania y Francia<sup>127</sup>; segundo; la expansión del pensamiento comunista a la Europa oriental, China y Corea; y tercero, la desintegración de los imperios coloniales europeos en Latinoamérica, Asia y

---

dos grandes sectores: primero, aquellas que sumen que el estado es benévolo o conductivo, tales como la denominada Teoría del Desarrollo, el estructuralismo, los neoclásicos moderados, el revisionismo, la denominada Teoría del milagro asiático, teoría del desarrollo tardío, los estudios de las cadenas globales de producción, teoría de las revoluciones tecnológicas; segundo, las teorías del desarrollo basadas en la acumulación de capital y las basadas en el cambio institucional, siendo la principal la denominada teoría neo-institucionalista. Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional. Una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*, cit., pp. 29 y 30.

<sup>126</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social” [PDF], *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, cit., s/p, Vid. ROS, Jaime, *Development theory and the economics of growth*, Michigan, Ed. The University of Michigan Press, 2000, pp. 172-182.

<sup>127</sup> Vid. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 254-257



África, dando lugar así al surgimiento de varios Estados nuevos. Estas naciones de reciente creación buscarían un modelo de desarrollo para sus economías y así consolidar su independencia política<sup>128</sup>.

Esta Teoría sostiene que las sociedades modernas tienen un mayor índice de producción, una población mayormente instruida y que los pobres reciben una mayor cantidad de beneficios<sup>129</sup>. Las sociedades modernas cuentan con una definición expresa de funciones y de roles políticos de las instituciones. En el sentido político cabe subrayar tres aspectos esenciales de las sociedades modernas: la diferenciación de la estructura jurídico-política, la secularización de la cultura política y un aumento en la capacidad del sistema político de la misma sociedad<sup>130</sup>.

Así, el Estado desempeña diversos roles respecto a la economía<sup>131</sup>:

- a) Creación de una estructura jurídica para la actividad económica en general, misma que puede variar desde un control absoluto hasta una política de “manos libres”, quitando así el mito del *laissez-faire*, ya que el Estado no puede omitir cumplir con esta función de implementación de la estructura jurídica sobre la cual se desarrollaran las actividades económicas, ya que esta es su función económica más importante. La falta más importante no es el intervencionismo absoluto o la falta completa de esta, sino la ambigüedad, ya que las “reglas del juego” tienen que ser

---

<sup>128</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social”, cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016]. Cfr. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 249-275.

<sup>129</sup> Vid. MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: Teoría, historia, política*, cit., pp. 3-14.

<sup>130</sup> Cfr. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 321-335.

<sup>131</sup> *Id.*

claras y deben poder seguirse. Lo anterior supone, como mínimo, el establecimiento de derechos y obligaciones jurídicas;

- b) Mediante actividades de fomento de la economía, además de las directamente productivas, tales como las exenciones tributarias, el establecimiento de aranceles al comercio exterior y subsidios;
- c) Funciones reguladoras, tales como medidas para proteger la salud de determinados sectores, como el de los trabajadores, así como controles de precios, producción y salarios (ejemplo de ello son los artículos 25 y 26 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, al establecer la rectoría económica del Estado y sus facultades para intervenir en la economía nacional)<sup>132</sup> y;
- d) La participación estatal en actividades directamente productivas sea a través de otorgar ayudas a determinados sectores estratégicos o, de forma más evidente, en el establecimiento de empresas estatales que competirán directamente contra el sector privado, o que lo sustituirán por completo, como en el caso de monopolios estatales.

Se concibe la modernización como un proceso que se realiza a través de distintas etapas: la sociedad tradicional, una precondition para el arranque, el proceso del mismo, el camino hacia la madurez y, por último, una sociedad de consumo masivo<sup>133</sup>.

Desde esta Teoría, una posible solución a la falta de modernización de estas sociedades del tercer mundo, considerando que el problema que estas afrontan es

---

<sup>132</sup> Vid. SERRA ROJAS, Andrés, *Derecho económico*, cit., pp. 185-187.

<sup>133</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., "Principales teorías sobre el desarrollo económico y social", cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016].

la falta de inversiones productivas, es que desde la comunidad internacional se les otorgue ayuda en forma de capital, tecnología y conocimiento; y que el propio Estado formule e implemente políticas públicas tendientes a consolidar y maximizar dicha modernización.

Esta Teoría tiene los siguientes fundamentos<sup>134</sup>:

- a) La modernización produce una tendencia hacia la convergencia entre sociedades, es decir, es un proceso homogeneizador, de tal suerte que en la medida en que las sociedades se modernicen se parecerán más entre sí.
- b) En el entendido de que los países de Europa y los Estados Unidos de América cuentan con una prosperidad económica y una estabilidad política imitable, esta teoría viene a consistir en un proceso “europeizador” o “norteamericanizador”.
- c) El proceso de modernización se manifiesta como irreversible, es decir, una vez que los países atrasados se familiaricen con Europa o los Estados Unidos, no serán capaces de oponer resistencia a dicho proceso.
- d) La modernización deviene en un proceso progresivo que, en el largo plazo, además de inevitable, se vuelve deseable; esto debido a las ventajas comparativas que presenta ante los sistemas políticos tradicionales, los cuales no son eficaces al momento de tratar con temas como la identidad nacional, la legitimidad de las instituciones gubernamentales, la participación política y la distribución equitativa de la renta<sup>135</sup>.

---

<sup>134</sup> *Id.*

<sup>135</sup> Cfr. WEIL, David N., *Crecimiento económico, cit.*, pp. 370-372.

- e) El proceso de modernización es largo, se basa más en una evolución que en una revolución, de tal forma que su impacto puede tardar en llegar varios años<sup>136</sup>.

Dentro de la misma corriente de modernización, también existe otro grupo de supuestos a los que se les ha denominado “Teoría funcional-estructuralista”, dándose esta en la segunda mitad del siglo XX, la cual enfatiza la interdependencia de las variables que intervienen en el proceso: la cultura y las instituciones sociales, políticas y económicas; y a su respectivo proceso de cambio por medio de un equilibrio autorregulado<sup>137</sup>.

Los supuestos esenciales de esta Teoría funcional-estructuralista son: la modernización consiste en un proceso sistemático; el atributo de moderno configura un todo consistente; se manifiesta inicialmente en grupos que en un primer momento bien pueden mostrarse como aislados; dicha modernización radica en un proceso transformativo y para que una sociedad la alcance, sus estructuras y valores tradicionales deberán ser sustituidos por unos modernos; y dada esta naturaleza (sistemática y transformativa), la modernización viene a ser un proceso inminente que realiza un cambio dentro del sistema en su conjunto.

La fortaleza de la Teoría de la modernización consiste en los siguientes factores: primero, se puede identificar la base del enfoque en diversos procesos de investigación (sociología, sociología de la religión, psicología, etcétera); segundo, el marco analítico, así los autores que defienden esta Teoría asumen que los países del tercer mundo son tradicionales y los europeos y Estados Unidos de América son

---

<sup>136</sup> Vid. PRATS CABRERA, Joan Oriol, *La búsqueda de las instituciones. Teorías del desarrollo desde la informalidad: aplicaciones a Latinoamérica*, cit., p. 38.

<sup>137</sup> Vid. REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social”, cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016].

modernos, dado entonces los países atrasados deben adoptar los valores de estos; y tercero, la metodología se encuentra basada en estudios con pretensiones generales<sup>138</sup>.

En cuanto a las principales críticas se encuentran: primero, el desarrollo no tiene que ser necesariamente unidireccional; segundo, la perspectiva de la modernización únicamente muestra un modelo de desarrollo, tomándose como modelo a seguir el estadounidense y el europeo, siendo que países con otras características han conseguido un notable nivel de desarrollo, tales como China, Taiwán y Corea del Sur<sup>139</sup>; tercero, los valores tradicionales y los modernos no son necesariamente excluyentes, por ejemplo, China y Japón muestran un gran desarrollo a pesar de que continúan funcionando con valores fuertemente tradicionales<sup>140</sup>.

---

<sup>138</sup> Vid. HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 224-244.

<sup>139</sup> Cfr. CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial*, cit., pp. 277, 278 y ss.

<sup>140</sup> Vid. XIWEI, Zhong y XIANGDONG, Yang, "La reforma del Sistema de Ciencia y Tecnología y su impacto en el Sistema Nacional de Innovación de China", *Economía UNAM*, México, Ed. Facultad de Economía - Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 4, No. 11, mayo - agosto 2007, pp. 83-86 y PLEBISCH, Raúl, *Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*, 2ª ed., Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina – Naciones Unidas, 1973, pp. 1-12.

### 1.3.2. Teoría de la dependencia

Los fundamentos básicos de esta teoría tienen su origen en las investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a mediados del siglo XX. La idea principal de este modelo señala que para crear las condiciones de desarrollo económico al interior de un país resultaban indispensables los siguientes elementos<sup>141</sup>:

- i) Control de la tasa de cambio monetario, con lo cual se les otorga una mayor relevancia a las políticas fiscales que a las políticas monetarias;
- ii) Necesidad de incentivar una función estatal más eficiente en términos de desarrollo nacional;
- iii) Crear una plataforma de inversiones, otorgándole prioridad al capital de origen nacional;
- iv) Permitir la inclusión de capitales extranjeros, adoptando los principios ya establecidos en los planes de desarrollo nacional internos;
- v) Promover una demanda interna más eficiente en términos de mercados nacionales como fundamento para consolidar el trabajo de

---

<sup>141</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social” [PDF], *cit.*, s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016]. *Vid.* HIDALGO MORATAL, Moisés, “Introducción a las teorías del desarrollo”, *cit.*, pp. 102-104.

industrialización en América Latina en particular y en naciones en desarrollo en general;

- vi) Incrementar la demanda interna de bienes y servicios, cuestión que dará como resultado un aumento cuantitativo en el salario de los trabajadores nacionales;
- vii) Desarrollar un sistema de seguridad social público más eficiente e incluyente, con énfasis especial a los sectores sociales más marginados, teniendo como propósito construir las condiciones necesarias para que dichos sectores logren llegar a ser más competitivos; y
- viii) Elaborar estrategias nacionales que sean acordes con el modelo de “sustitución de importaciones”, protegiendo así la producción interna al imponer barreras arancelarias a los mercados externos.

Sin embargo, había quienes argumentaron fallos en esta teoría, y con dichas aportaciones críticas es que surge propiamente la denominada Teoría de la Dependencia, esto a finales de la década de los cincuenta y mediados de la década de los sesentas del siglo XX<sup>142</sup>.

Esta Teoría de la Dependencia más elaborada mezcla elementos de carácter neo-marxistas y keynesianos, y es a partir de este segundo enfoque teórico que la teoría en análisis se integró de cuatro puntos fundamentales<sup>143</sup>: primero, generar una demanda interna de bienes y servicios efectiva en términos de mercados nacionales; segundo, otorgar apoyo al sector industrial como debido a su carácter de imprescindible para lograr mejores niveles de desarrollo, en especial debido a

---

<sup>142</sup> Vid. BEIGEL, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia”, en BEIGEL, Fernanda *et al*, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006, p. 291.

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 296.

que la industria le da un alto valor agregado a los productos en comparación con el sector agrícola; tercero, incrementar el salario de los trabajadores como medio para generar demanda agregada dentro del mercado interno y; cuarto, promover un papel del Estado más efectivo con la finalidad de reforzar las condiciones de desarrollo interno y así incrementar la calidad de vida de los miembros de la sociedad<sup>144</sup>.

Resulta de interés destacar las diferencias fundamentales entre el marxismo ortodoxo y el neo-marxismo, siendo el segundo el que provee una base para la Teoría de la Dependencia. Primero, el enfoque ortodoxo se centra en el análisis de los monopolios extendidos a escala mundial, mientras que el centro del neo-marxismo es proveer una visión desde las condiciones periféricas. Segundo, el movimiento ortodoxo se anticipó a la necesidad de una revolución burguesa en la introducción de los procesos de transformación, mientras que desde una óptica neo-marxista, y conforme a la situación actual de los países del tercer mundo, resulta necesario dar un salto hacia una revolución social, principalmente debido a que se percibe que la burguesía nacional se identifica de manera fuerte con posiciones de élite y de la metrópolis más que con posicionamientos nacionalistas<sup>145</sup>. El enfoque ortodoxo consideraba que el proletariado industrial estaba llamado a formar el frente de la revolución social ya que era la única clase social que contaba con la fuerza necesaria para realizar la misma, mientras que el enfoque neo-marxista persistía en que la clase que contaba con la posibilidad de llevar a cabo un conflicto revolucionario era el campesinado<sup>146</sup>.

A pesar de que la modernización y la escuela de la dependencia difieren en muchos aspectos, también presentan algunas similitudes, principalmente las

---

<sup>144</sup> Vid. HIRSCHMAN, Albert O., "Auge y decadencia de la economía del desarrollo", en GERSOVITZ, Mark *et al* (Comps.), *Teoría y experiencia de desarrollo económico*, cit., pp. 448 y 449.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 450 y 451.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 451 y MIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: teoría, historia, política*, cit., pp. 155 y ss.



siguientes: tienen como objeto principal de estudio el desarrollo de los países del tercer mundo; cuentan con una metodología que utiliza un alto nivel de abstracción y se centra en el proceso revolucionario, siendo los Estados las unidades de análisis; y el uso de visiones estructurales teóricas antagónicas: en un caso la estructura es tradición contra modernidad (modernización), en el otro es centro versus periferia (dependencia).

De conformidad con la Teoría de la dependencia las principales hipótesis relacionadas al desarrollo de los países del tercer mundo son: primero, el desarrollo de los países de estas regiones requieren tener un grado de subordinación con la metrópoli en contraste con el desarrollo de las naciones centrales cuyo desarrollo ha sido independiente; segundo, los partidarios de esta teoría generalmente consideran que las naciones periféricas experimentan su mayor desarrollo económico cuando sus relaciones con el centro son más débiles; tercero, cuando los países del centro se recuperan de una crisis y restablecen sus vínculos comerciales y financiero, integran de nueva cuenta al sistema a los países periféricos, así el crecimiento y la industrialización de estos países tiende a verse subordinadas; y cuarto, las naciones mayormente desarrolladas que aún operan con sistemas tradicionales feudales son aquellas que tuvieron relaciones más estrechas con el centro<sup>147</sup>.

El origen de la dependencia de los países subdesarrollados es el resultado de la producción industrial tecnológica, más que de vínculos financieros con los monopolios de los países del centro<sup>148</sup>.

Las principales críticas que se le imputan a la teoría de la dependencia se han enfocado en el hecho de que esta escuela no suministra evidencia empírica exhaustiva para justificar sus conclusiones, así como el hecho de que el análisis de

---

<sup>147</sup> Vid. TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., p. 75.

<sup>148</sup> Vid. BEIGEL, Fernanda, "Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia", cit., pp. 307 y 308.

la dependencia considera negativos las relaciones de estos países con las empresas transnacionales, mientras que en verdad estos vínculos bien pueden ser empleados como medios de transferencia de tecnología<sup>149</sup>.

Los nuevos estudios sobre la teoría de la dependencia toman en consideración los vínculos de los países en términos de sus niveles sistémicos (externos) y sub-sistemáticos (internos) y como estas relaciones pueden producir elementos positivos para el desarrollo de las naciones periféricas; así como que estas nuevas investigaciones le reconocen, a diferencia de la postura ortodoxa de la dependencia, un margen de acción a los gobiernos en el sentido de permitirles conseguir sus propios fines; así afirman que resulta necesario tratar el fenómeno del subdesarrollo dentro de un contexto nacional e internacional<sup>150</sup>.

Existe una crítica común a la Teoría de la dependencia y a la Teoría de la modernización, ya que ambas continúan basando sus supuestos en las experiencias de los Estados-nación. Este resulta un punto relevante que nos permite separar ambas escuelas de la perspectiva teórica de los sistemas mundiales o de la teoría de la globalización, las cuales ponen énfasis en los vínculos entre países, en especial aquellos relacionados con el comercio, los sistemas financieros internacionales, la tecnología mundial y la cooperación militar<sup>151</sup>.

Para que una estrategia de desarrollo logre tener éxito, resulta necesario que se formulen las políticas públicas necesarias tanto al interior de los países del tercer

---

<sup>149</sup> Cfr. TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., pp. 75 y 76.

<sup>150</sup> Vid. BEIGEL, Fernanda, "Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia", cit., pp. 309 y 310.

<sup>151</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., "Principales teorías sobre el desarrollo económico y social" [PDF], cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016].

mundo, así como modificar el actual orden económico internacional para que este responda de mejor manera a las necesidades de los países pobres<sup>152</sup>.

### 1.3.3. Teoría de los sistemas mundiales

En la segunda mitad del siglo XX, y en especial en la década de los sesenta, el capitalismo toma una nueva forma a escala mundial, constituyendo este un elemento central del cual surge la teoría de los sistemas mundiales. Es a comienzos de la década de 1960 que los países del tercer mundo desarrollan nuevas circunstancias sobre las cuales intentarían elevar su calidad de vida y mejorar sus condiciones sociales<sup>153</sup>. Estas se encontraban relacionadas con el hecho de que los sistemas internacionales financieros y de intercambio contaban con cada vez menos influencia. Básicamente estas circunstancias económicas internacionales hicieron posible que se llegase a la conclusión de que existían nuevas actividades en la economía capitalista mundial que no podían ser explicadas dentro de los márgenes de la teoría de la dependencia. Estos nuevos rasgos fueron caracterizados principalmente por los siguientes aspectos<sup>154</sup>:

---

<sup>152</sup> Cfr. TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., p. 76.

<sup>153</sup> Vid. SERRA ROJAS, Andrés, *Derecho económico*, cit., pp. 194-197.

<sup>154</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., "Principales teorías sobre el desarrollo económico y social" [PDF], cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016]. Vid. HIDALGO MORATAL, Moisés, "Introducción a las teorías del desarrollo", cit., pp. 101 y 102.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

- i) Se hizo más difícil caracterizar la alta tasa de crecimiento económico de los países de Asia oriental como un imperialismo manufacturero;
- ii) Se da una grave crisis dentro de los Estados socialistas, que se manifestó en un estancamiento económico de los mismos y comienza a gestarse un proceso gradual de éstos a las inversiones capitalistas;
- iii) Hubo una grave crisis al interior del capitalismo norteamericano lo cual generó un deterioro en la hegemonía estadounidense en la economía mundial capitalista (ocasionado entre otros aspectos por la guerra de Vietnam, el abandono del patrón oro/dólar, la crisis de “Watergate”, los incrementos en el precio del petróleo en los años de 1973 y 1979, la combinación de estancamiento e inflación al final de la década de 1970, así como el surgimiento del sentimiento de proteccionismo, un déficit fiscal sin precedentes así como el ensanchamiento de la brecha comercial en la década de 1980)<sup>155</sup>.

Estos elementos generaron las condiciones para el surgimiento de la Teoría de los sistemas mundiales, las cuales operan como factores determinantes en especial para los países pequeños y subdesarrollados. Dentro de esta escuela de pensamiento se observó que el nivel de análisis del Estado-nación ya no constituía la categoría adecuada para estudiar las condiciones de desarrollo, en especial las de los países del tercer mundo. Así, los elementos que tuvieron una mayor relevancia en el desarrollo de los países pequeños, y que llegaron a crear su propia dinámica, tanto a niveles nacionales como internacionales, fueron: la instauración del sistema de comunicaciones globales, el surgimiento de nuevos mecanismos

---

<sup>155</sup> Vid. URQUIDI, Víctor L., *Otro siglo perdido: Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, cit. pp. 387-397.

para agilizar y facilitar el comercio mundial, la creación de un sistema financiero internacional, la transferencia de tecnología y los vínculos militares<sup>156</sup>.

La teoría de los sistemas mundiales establece los siguientes supuestos<sup>157</sup>:

- a) La existencia de un fuerte vínculo entre las ciencias sociales, fundamentalmente entre la sociología y las disciplinas económicas y políticas. Esta escuela observa que de manera general se le da una mayor importancia al subdesarrollo individual de cada una de estas disciplinas que a las relaciones entre ellas, y cómo estos vínculos afectan las condiciones nacionales de una sociedad determinada;
- b) Es necesario realizar el estudio de la realidad de los sistemas sociales, en lugar de dirigir el análisis de cada una de las variables de manera independiente<sup>158</sup>;
- c) Se deben reconocer las nuevas características que presenta el sistema capitalista, ya que, bajo las condiciones internacionales contemporáneas, existen aspectos específicos de monopolio de capital, sus medios de transacción, y sus operaciones en concreto a nivel mundial que han afectado de manera considerable las relaciones internacionales entre los países.

---

<sup>156</sup> Vid. BATTISTELLA, Dario, *Théories des relations internationales*, 3ª ed., París, Ed. Presses de SciencesPo, 2009, pp. 467-478.

<sup>157</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., "Principales teorías sobre el desarrollo económico y social" [PDF], *cit.*, s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016].

<sup>158</sup> Cfr. WALLERSTEIN, Immanuel (Coord.), *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la restructuración de las ciencias sociales*, 9ª ed., trad. Stella Mastrángelo, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Siglo XXI, 2006, pp. 40-53.

Para esta escuela del pensamiento, las teorías tradicionales del desarrollo no logran explicar de manera integral las condiciones contemporáneas<sup>159</sup>. Llegan a esta idea considerando el importante elemento económico que constituyen las empresas transnacionales, el ambiente político internacional, la interdependencia que afecta a las naciones pobres y el papel de las inversiones especulativas, factores que no se han tomado en cuenta previamente y que han afectado de manera considerable las relaciones internacionales<sup>160</sup>.

Las diferencias principales existentes entre la escuela de los sistemas mundiales y la de los estudios de la dependencia son:

- i) La unidad de análisis de la teoría de la dependencia es el Estado-nación, mientras que, para la teoría de los sistemas mundiales, la unidad de análisis es el mundo en sí mismo, considerando sus diferentes esferas de actuación como elementos de referencia;
- ii) En cuanto a la metodología, la primera escuela analizada da por hecho que el modelo histórico-estructural es el auge y la caída de los Estados naciones, mientras que la segunda tiene por enfoque la dinámica histórica de los sistemas mundiales dentro de sus ciclos y tendencias;
- iii) La estructura teórica de la escuela de la dependencia cobra dos modalidades, enfatiza su análisis en el centro y en la periferia, dándole una mayor carga al segundo enfoque, mientras que la de los sistemas mundiales tiene tres fases: el centro, la semiperiferia y la periferia, otorgándole el mismo peso a cada elemento para elaborar la teoría;

---

<sup>159</sup> Vid. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional. Una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*, cit., pp. 73-77.

<sup>160</sup> Vid. WEIL, David N., *Crecimiento económico*, cit., pp. 208-212.

- iv) En cuanto hace a la dirección del desarrollo, la escuela de la dependencia sostiene que este proceso es generalmente perjudicial, y para la escuela de los sistemas mundiales, existen posibilidades de movilidad vertical dentro de la economía mundial;

La teoría de los sistemas mundiales, según las características antes señaladas, indica que la unidad de análisis central son los sistemas sociales, los cuales pueden ser estudiados tanto en el ámbito interno como externo de un país. En el segundo caso, el sistema social tiene influencia sobre diversas naciones, y generalmente, afecta a una región entera.

Los sistemas mundiales mayormente estudiados desde este enfoque teórico son los relacionados con la investigación, aplicación y transferencia de tecnología básica y productiva; los mecanismos financieros y las operaciones de comercio internacional. En cuanto hace a los recursos financieros, esta teoría hace distinción entre las inversiones productivas y las especulativas. Las primeras consisten en recursos financieros que vienen a reforzar la producción manufacturera de un país en particular, mientras que las del segundo tipo, son más inestables, ya que de manera general producen resultados rápidos (pérdidas o ganancias) en los mercados bursátiles, pero no tienen como consecuencia proveer al país de un sustento que le permita lograr el crecimiento económico a largo plazo<sup>161</sup>.

---

<sup>161</sup> Cfr. WEIL, David N., *Crecimiento económico*, cit., pp. 69 y 70. Vid. ROS, Jaime, *Development theory and the economics of growth*, cit., pp. 156-167.

#### 1.3.4. Teoría de la globalización

La teoría de la globalización surge del mecanismo mundial que presenta una mayor integración con énfasis especial en la esfera de las transacciones económicas, como pasa con la teoría de los sistemas mundiales, pero en cambio esta teoría se centra en aspectos culturales y económicos así como en los de comunicación a escala global<sup>162</sup>.

Esta teoría sostiene que los principales factores contemporáneos para interpretar los procesos de desarrollo son los vínculos culturales entre las naciones, además de las relaciones económicas, financieras y políticas a lo cual se le suman los afectos que traen consigo los avances tecnológicos en las telecomunicaciones, que permiten una interconexión humana global<sup>163</sup>.

Cabe hacer la distinción entre los conceptos de global y globalizado, siendo ambos fenómenos o procesos, pero el primero define una condición de comunidad objetiva de intereses, mientras que el segundo, describe una condición de interdependencia. Un fenómeno global se caracteriza por implicar a todos los individuos en todos los lugares del planeta, de la misma forma e intensidad, es decir, que no le puede ser indiferente a nadie en ningún lado y que sus repercusiones son homogéneas; mientras que un fenómeno globalizado únicamente abarca a un gran

---

<sup>162</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social” [PDF], cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016] y REINERT, Erik S., *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, trad. Juanmari Madariaga, Madrid, Ed. Crítica, 2007, pp. 101-104.

<sup>163</sup> Vid. MATEUS, Julián Ramiro y BRASSET, David William, “La globalización: sus efectos y bondades”, *Economía y desarrollo*, Colombia, Ed. Universidad Autónoma de Colombia, Vol. 1, No. 1, marzo, 2002, pp. 66 y 67.



número de individuos que pueden estar ubicados en diferentes partes de la tierra y sus efectos son heterogéneos en cuanto a forma e intensidad, es decir, no afecta a todos y a los que afecta no lo hace por igual<sup>164</sup>.

Según lo dicho, un modo de concebir a la globalización es como un proceso amplio de transformación del mundo, consistente en la eliminación continua de ciertas barreras impuestas tradicionalmente por los Estados y la tecnología a las relaciones humanas transfronterizas<sup>165</sup>. En términos económicos, hace referencia a un proceso de disolución gradual de las regulaciones empleadas por los Estados para controlar los flujos vinculados con la producción, distribución y comercialización de bienes y servicios<sup>166</sup>; la globalización de igual forma tiene implicaciones en fenómenos no netamente económicos tales como la política, la cultura, la educación y las relaciones interpersonales.

Los aspectos fundamentales de la globalización son los siguientes<sup>167</sup>:

---

<sup>164</sup> Cfr. D'ANDREA, Dimitri, "El calentamiento global como un riesgo globalizado y una potencial amenaza global", en INNERARITY, Daniel y SOLANA, Javier (Eds.), *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Ed. Paidós, 2011, pp. 87-89.

<sup>165</sup> Vid. MATEUS, Julián Ramiro y BRASSET, David William, "La globalización: sus efectos y bondades", *cit.*, pp. 66 y 67. *Id.*, y JÁUREGUI, Gurutz, "La emergencia de un nuevo orden jurídico-institucional: el Estado y la constitución de la era de la globalización", en INNERARITY, Daniel y SOLANA, Javier (Eds.), *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, *cit.*, pp. 237-240.

<sup>166</sup> Cfr. SÁNCHEZ, Víctor M., "Globalización y protección internacional de los derechos sociales", en BONET Pérez, Jordi y SÁNCHEZ, Víctor M. (Dir.), *Los derechos humanos en el siglo XXI: continuidad y cambios*, Barcelona, Ed. Huygens, 2008, pp. 394 y 395.

<sup>167</sup> Vid. DÍAZ Müller, Luis T., *El derecho al desarrollo y el nuevo orden mundial*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 41-44 y FARIÑAS Dulce, María José, "De la globalización económica a la globalización del derecho: los nuevos escenarios jurídicos", en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 8, 2000, 180-184.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

- i) Las nuevas tecnologías de telecomunicaciones han venido a cambiar de manera radical la forma en que interactúan los países, no sólo a nivel intergubernamental sino por igual a nivel de la población;
- ii) A pesar de que los principales sistemas de telecomunicaciones funcionan dentro de los países desarrollados, estos también se han ido extendiendo gradualmente en los países atrasados;
- iii) Los nuevos sistemas de telecomunicaciones traen consigo modificaciones estructurales sumamente relevantes en los patrones económicos, sociales y culturales de las naciones. En cuanto hace a la actividad económica, estos avances tecnológicos son cada vez más accesibles para las empresas pequeñas, con lo cual estas nuevas circunstancias han venido a formar un ambiente distinto para realizar operaciones económicas, y en el ámbito social han traído cambios revolucionarios en las maneras de comunicación tanto entre personas como de estas hacia los gobiernos, generando, en muchos de los casos, reforzamientos a las democracias;
- iv) Dichos nuevos patrones de comunicación crean un nuevo concepto de minorías al interior de un determinado país. A pesar de que estas minorías se van integrando de manera paulatina, a velocidades distintas, en el nuevo sistema mundial de telecomunicaciones, los grandes agentes económicos y las élites políticas son las que siguen tomando las decisiones en los países subdesarrollados;
- v) Los elementos culturales vienen a establecer las formas de las estructuras sociales y económicas en cada país. Las condiciones sociales son el resultado de los factores culturales y económicos dominantes en cada nación.

Los supuestos básicos de la teoría de la globalización son: primero, los factores culturales constituyen los elementos que determinan a una sociedad; segundo, bajo las condiciones mundiales actuales, la unidad de análisis del Estado-nación pierde importancia, esto toda vez que la comunicación global y las relaciones internacionales vuelven a esta categoría cada vez menos útil. En la medida en que se construya una mayor homogeneidad en los avances tecnológicos, una cantidad cada vez más grande de sectores sociales podrán conectarse con otros grupos, dominantes y no dominantes, alrededor del mundo<sup>168</sup>.

Este aspecto de la homogeneidad en cuanto a los avances tecnológicos queda de manifiesto en el caso del internet, ya que este constituye un factor fundamental para el proceso de la globalización debido a que facilita las intercomunicaciones entre gobierno-individuo como entre individuo-individuo, lo que repercute en todos los aspectos del acontecer global como la política, la cultura y el comercio. En la siguiente gráfica podemos observar el nivel de penetración del internet entre la población de las diversas regiones del mundo: en un periodo de tiempo de 11 años se ha dado un crecimiento que va del 151.7% en Norte América a un 2,527.4% en el continente africano, a pesar de lo cual África solo representa el 5.7% de usuarios de internet a nivel global.

ESTADÍSTICAS MUNDIALES DE INTERNET Y DE LA POBLACIÓN

Regiones	Población (2011 Aprox.)	Usuarios, Dic. 31, 2000	Usuarios, dato Marzo 31, 2011	% Población (Penetración)	Crecimiento (2000- 2011 )	% Uso Mundial
<b>África</b>	1,037,524,058	4,514,400	<b>118,609,620</b>	11.4 %	2,527.4 %	5.7 %

<sup>168</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., "Principales teorías sobre el desarrollo económico y social" [PDF], cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016] y MATEUS, Julián Ramiro y BRASSET, David William, "La globalización: sus efectos y bondades", cit., pp. 68 y 69.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

<b><u>Asia</u></b>	3,879,740,877	114,304,000	<b>922,329,554</b>	23.8 %	706.9 %	44.0 %
<b><u>Europa</u></b>	816,426,346	105,096,093	<b>476,213,935</b>	58.3 %	353.1 %	22.7 %
<b><u>Oriente Medio</u></b>	216,258,843	3,284,800	<b>68,553,666</b>	31.7 %	1,987.0 %	3.3 %
<b><u>Norte América</u></b>	347,394,870	108,096,800	<b>272,066,000</b>	78.3 %	151.7 %	13.0 %
<b><u>Latinoamérica / Caribe</u></b>	597,283,165	18,068,919	<b>215,939,400</b>	36.2 %	1,037.4 %	10.3 %
<b><u>Oceanía / Australia</u></b>	35,426,995	7,620,480	<b>21,293,830</b>	60.1 %	179.4 %	1.0 %
<b>TOTAL MUNDIAL</b>	6,930,055,154	360,985,492	<b>2,095,006,005</b>	30.2 %	480.4 %	100.0 %

Esta teoría coincide en varios elementos con la Teoría de la modernización, a saber: ambas sostienen que la dirección principal del desarrollo debería de ser aquella que emprendan los Estados Unidos de América o Europa, esto como producto de la influencia que originan los medios de comunicación y de la difusión de los valores de países desarrollados, la cual llega a afectar igualmente a los ámbitos de la economía y de la política; las dos escuelas opinan por igual que los principales patrones de comunicación y las herramientas para lograr unas mejores condiciones de vida, se originaron en las regiones más desarrolladas; también

coinciden en que sus planteamientos, ya que tienen un carácter marcadamente etnocéntrico<sup>169</sup>.

La teoría de la globalización posee un singular énfasis en que los principales determinantes de las condiciones económicas, sociales y políticas son los factores culturales. En base a estos, el sistema de valores, el sistema de creencia y el patrón de identidad de los grupos dominantes al interior de una sociedad, son los elementos más relevantes al momento de explicar las características de un país en términos económicos y sociales.

La Teoría de la globalización y la de los sistemas mundiales asumen una perspectiva global al determinar sus unidades de análisis en función de sistemas y subsistemas mundiales, en lugar de la unidad de estudio del Estado-nación que utilizan tanto la teoría de la dependencia como la de la modernización. A pesar de esta similitud, la teoría de los sistemas mundiales y la de la globalización se distinguen en sus herramientas metodológicas, ya que la primera asume elementos de la escuela neo-marxista mientras que la segunda adopta las bases teóricas del movimiento social estructural-funcionalista<sup>170</sup>, por lo tanto, la teoría de la globalización no opta por un cambio revolucionario, sino más bien gradual.

Actualmente los principales aspectos que estudia la escuela de la globalización son: conceptos y evidencia empírica relacionados con las variables culturales y sus respectivos cambios en los ámbitos regional, nacional y mundial; las maneras específicas de adaptar la sociología comprensiva<sup>171</sup> y expansiva a la

---

<sup>169</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional. Una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*, cit., pp. 90-94.

<sup>170</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., "Principales teorías sobre el desarrollo económico y social" [PDF], cit., s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016].

<sup>171</sup> Desde este punto de vista "la sociología debe [...] comprender lo social, o sea el sentido del comportamiento y la acción de otros y por su intermedio explicar causalmente su desarrollo y

atmósfera actual de lo que se ha denominado la “aldea global”; las interacciones entre los diferentes niveles de poder existentes entre las naciones, y desde determinados sistemas sociales que operan alrededor del mundo; la determinación de los procesos y mecanismos a través de los cuales los patrones de comunicación influyen a las minorías al interior de una sociedad; el concepto de independencia de un Estado que se enfrenta al uso creciente de herramientas de comunicación y a los vínculos económicos que producen la reducción, a diferentes niveles, de la eficacia de las decisiones económicas nacionales; y cómo afecta la integración económica y política a los acuerdos multilaterales y regionales<sup>172</sup>.

#### 1.4. Variables no económicas del desarrollo

Dentro del estudio de la historia económica existe un debate entre quienes sostienen que las condiciones sociales y culturales conforman el desarrollo económico y los que consideran que, por el contrario, es el desarrollo económico el que determina a la sociedad y a la cultura<sup>173</sup>. Everett E. Hagen observa las variables económicas como meras circunstancias del tipo condicionante, dentro de las cuales

---

consecuencias”. KELSEN, Hans, “El concepto de Estado de la sociología comprensiva”, en CORREAS, Oscar (Comp.), *El otro Kelsen*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 267.

<sup>172</sup> Cfr. REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social” [PDF], *cit.*, s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf> [consultado el 7 de diciembre de 2016].

<sup>173</sup> Vid. KINDLEBERGER, Charles P., *Desarrollo económico*, *cit.*, p. 34.

un cambio cultural o social fundamental puede producir un cambio que lleve al desarrollo o subdesarrollo económico<sup>174</sup>.

Walt Whitman Rostow sostiene que las variaciones en el comportamiento social y cultural de la gente que influyen en el desarrollo económico pueden catalogarse de la siguiente forma: propensión a desarrollar la ciencia, a aplicar la ciencia, la procreación y educación de los niños y a esforzarse por el progreso material<sup>175</sup>. Irma Adelman en su formulación del crecimiento económico, introduce una función en la producción, la variable  $U_t$ , misma que representa la totalidad del complejo social, cultural o de las instituciones de la sociedad<sup>176</sup>.

Las ideas de Rostow y Adelman constituyen posturas intermedias, así, las propensiones de las que habla Rostow y la variable  $U_t$  de Adelman son circunstancias condicionantes, así como lo son la tierra, el trabajo, el capital, la ciencia y la organización institucional. Esta posición intermedia consiste en analizar la sociedad y la cultura solamente como otras variables más. Así, bajo estas ideas, el desarrollo económico se encuentra estrechamente relacionado con los cambios sociales que comprenden las relaciones entre los sujetos y su medio ambiente<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> Vid. HAGEN, Everett E., "Economic structure and economic growth: a survey of areas in which research is needed", en GOLDSMITH, Raymond W. (Ed.), *The Comparative Study of Economic Growth and Structure*, Massachusetts, Ed. National Bureau of Economic Research, 1959, pp. 124-129. Dentro de tales cambios sociales fundamentales cabría destacar la orientación de los individuos dentro de su entorno social, la estructura familia, la clase socioeconómica, relaciones raciales, creencia religiosa, diferencias ciudad-campo, la pertenencia a una determinada nación, el tamaño de la sociedad, determinados valores culturales, instituciones y cultura, el medio ambiente

<sup>175</sup> Vid. ROSTOW, Walt Whitman, "The Stages of Economic Growth", en *The Economic History Review*, Massachusetts, Ed. Blackwell Publishing - Economic History Society, Vol. 12, No. 1, 1959, pp. 1-4 y KINDLEBERGER, Charles P., *Desarrollo económico*, cit., p. 35.

<sup>176</sup> Vid. ADELMAN, Irma, *Theories of economic growth and development*, California, Ed. Stanford University Press, 1961, pp. 8-13.

<sup>177</sup> Vid. KINDLEBERGER, Charles P., *Desarrollo económico*, cit., pp. 36-54.

### **1.5. Conclusiones críticas**

Toda vez que desde finales del siglo XVIII la intervención Estatal en los procesos económicos y el crecimiento de la economía fueron hechos generalizados, en mayor o menos medida, dio como resultado que para el siglo XX existiesen varias teorías consolidadas que explicasen el desarrollo, encaminadas todas ellas, a estudiar lo relativo a la serie de situaciones que inciden en el crecimiento económico y la manera en que mismo tiene lugar. El desarrollo fue concebido como un concepto que intentaba dar una explicación a los procesos históricos de crecimiento que tenían lugar en distintos países.

En la actualidad los indicadores económicos más comúnmente empleados para determinar el subdesarrollo son: una baja renta real per capita, la insuficiencia de recursos naturales, la escasez de capital físico, el atraso tecnológico, el subempleo estructural, las grandes disparidades en la distribución de la renta y el endeudamiento con el exterior.

A lo largo de la historia han sido varias las escuelas de pensamiento que han tratado de explicar, conceptualizar y de dar una metodología a lo que hoy conocemos como “desarrollo económico”. De entre todas ellas cabe destacar sus principales aportaciones y así, de forma ecléctica alcanzar los fines del desarrollo.

- i) La Teoría de la modernización sostiene que si los países atrasados quieren modernizarse deberán optar por una europeización o americanización de sus estructuras económicas, políticas, sociales y culturales, por lo que deben



abandonar sus tradiciones y seguir el camino trazado por Europa y los Estados Unidos de América.

- ii) La Teoría de la dependencia más elaborada combina elementos neo-marxistas y keynesianos. Se compone de cuatro puntos esenciales: primero, desarrollar una demanda interna efectiva considerable en términos de mercados nacionales; segundo, reconocer que el sector de la industria es relevante para lograr mejores niveles de desarrollo nacional, en especial debido a que este sector le da un valor agregado a los productos en comparación con el sector agrícola; tercero, incrementar los ingresos de los trabajadores como medio para generar demanda agregada dentro de las condiciones del mercado nacional; y cuarto, promover una labor gubernamental más efectiva con la finalidad de reforzar las condiciones de desarrollo nacional y así aumentar los estándares de vida de la sociedad.
- iii) La Teoría de los sistemas mundiales observó que el nivel de análisis del Estado-nación ya no constituía la categoría adecuada para estudiar las condiciones de desarrollo, en especial las de los países del tercer mundo. Así, sostiene que los elementos que tuvieron una mayor relevancia en el desarrollo de los países pequeños, y que llegaron a crear su propia dinámica, tanto a niveles nacionales como internacionales, fueron: la instauración del sistema de comunicaciones globales, el surgimiento de nuevos mecanismos para agilizar y facilitar el comercio mundial, la creación de un sistema financiero internacional, la transferencia de tecnología y los vínculos militares.
- iv) La Teoría de la globalización argumenta que los principales factores contemporáneos para interpretar los procesos de desarrollo son los vínculos culturales entre las naciones, además de las relaciones económicas, financieras y políticas a lo cual se le suman los afectos que traen consigo los avances tecnológicos en las telecomunicaciones, que permiten una interconexión humana global.

De esta forma, el crecimiento económico resulta necesario para mejorar las condiciones generales de vida de la población y así alcanzar un mayor bienestar social. Únicamente con una economía en crecimiento se pueden generar los empleos formales y estables que se requieren y de esta forma lograr una mayor igualdad de oportunidades para todos.

Con esto, se sostiene que en los años venideros los Estados en desarrollo deberán incrementar su presencia en la economía, teniendo a la equidad y la erradicación de la pobreza como objetivos principales de sus políticas públicas de desarrollo. Todo esto no únicamente por razones morales, que si bien serían suficientes sino también por razones de índole económicas y políticas<sup>178</sup>.

Resulta importante alcanzar un equilibrio entre el Estado y el mercado, situación que se deberá traducir en crecimiento económico. Sumando a esto el aspecto democrático, el Estado deberá promover el desarrollo teniendo como finalidad última la justicia social. Así, el Estado deberá de articular todas sus actuaciones a un mismo fin, la erradicación de la pobreza, ya que no basta con generar programas públicos con escasos recursos a combatir la pobreza, mientras que buena parte del dinero de la hacienda pública se destina a beneficiar a las personas que más tienen. En suma, se requerirá también de acción por parte de la sociedad para así combatir la pobreza, como se verá en el capítulo cuarto.

El problema no es Estado contra mercado, sino como sumar los esfuerzos de ambos a un mismo fin. No existe un único modelo que combine el desarrollo económico con la justicia social. Aquí se sostiene que el propósito debe ser encontrar las diversas combinaciones y formas de organizar el esfuerzo, tanto del

---

<sup>178</sup> Vid. TELLO, Carlos, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México, Ed. Facultad de Economía – Universidad Nacional autónoma de México, 2007, pp. 757 y 758.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

sector público como del privado, dentro de un mundo globalizado, en función de las  
necesidades del desarrollo.

## **Capítulo 2**

### **La globalización de las relaciones económicas.**

#### **Las crisis económicas mundiales**

**Sumario:** 2.1. Modelo de Minsky; 2.2. La visión de los grandes economistas en la historia; 2.3. Crisis económicas en el siglo XX; 2.3.1. La Gran Depresión (1929-1939); 2.3.2. Segunda mitad del siglo XX; 2.4. La Gran Recesión: primera crisis monumental del siglo XXI; 2.4.1. Internacionalización de la recesión estadounidense; 2.4.2. Las políticas económicas ante la crisis; 2.5. Conclusiones con miras al siglo XXI.

En el presente capítulo se expone el mayor riesgo que tiene una economía nacional, que incluso repercute en la economía global como en el caso del “crash del 28” de los Estados Unidos de Norteamérica, es decir, el de la crisis. Es bajo esa condición en particular que el derecho al desarrollo económico está llamado a ser efectivo, atendiendo a una circunstancia muy particular de gran parte de los países subdesarrollados: se encuentran en todo momento en crisis.

Si el derecho al desarrollo económico ha de ser efectivo, lo será también en estas circunstancias críticas, entendido como un derecho de carácter mínimo y subsidiario<sup>179</sup>.

---

<sup>179</sup> Vid. GARCÍA MANRIQUE, Ricardo, “Presentación” en ALEXY, Robert *et al*, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, pp. 30 y 31.

## 2.1. Modelo de Minsky

Con el concepto “crisis” se hace alusión a la condición que guarda un proceso cuando existe incertidumbre respecto de su continuación, transformación o terminación<sup>180</sup>, debido a un cambio cualitativo, mismo que se puede dar en sentido positivo o negativo<sup>181</sup>. Dicha palabra, de origen griego, es retomada de la medicina, para referir el momento crucial en el proceso de una enfermedad donde el enfermo empeora o se cura<sup>182</sup>.

En el aspecto de la economía, se le denomina “crisis económica” a la fase del ciclo económico en las que se transita de las etapas de recuperación y prosperidad a las de recesión y depresión<sup>183</sup>.

Es de destacar que, si la economía se comporta mediante procesos cíclicos de prosperidad y depresión, más que explicar la crisis, lo interesante y útil es explicar el ciclo económico en su conjunto, mismo que se compone de los siguientes estadios: crisis, recesiones, represiones, recuperaciones, alzas y épocas de prosperidad. Así, en lugar de construir una teoría de la crisis, se estará generando una teoría de los ciclos económicos; misma que explicará las causas por las que las

---

<sup>180</sup> Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Crisis”, *Diccionario de la Lengua Española* [HTML], 22ª ed., Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 2010, disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 30 de enero de 2017].

<sup>181</sup> Cfr. PASQUINO, Gianfranco, voz “Crisis”, en BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política*, 11ª ed., México, Ed. Siglo XXI, 1998, p. 391.

<sup>182</sup> Vid. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Crisis”, *Diccionario de la Lengua Española* [HTML], cit., disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 30 de enero de 2017].

<sup>183</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, Madrid, Ed. Gadir, 2009, p. 27. Vid. BLANCHARD, Oliver, *Macroeconomía*, cit., pp. 521-525.

grandes magnitudes económicas (renta, precios, empleo), en lugar de crecer o decrecer de manera continua, lo hacen de forma cíclica<sup>184</sup>.

Por el término “ciclo económico” se entiende aquella sucesión de sucesos económicos, donde diversos indicadores económicos se ven modificados de forma conjunta, circunstancia que se repite de manera recurrente pero no de forma periódica, es decir, consiste en la oscilación de la actividad económica alrededor de una posición de equilibrio en la que se suceden periodos de prosperidad y de depresión cuya periodicidad de transición entre uno y otro varía<sup>185</sup>. El nivel de la actividad económica no se mantiene estable, así como tampoco crece o decrece de una manera regular o uniforme, sino de forma fluctuante u oscilante, también denominado como fluctuaciones de la producción. A pesar de que este fenómeno se da con diferentes intensidades y duraciones, generalmente a todo periodo de prosperidad le sigue otro de depresión<sup>186</sup>.

Las perturbaciones o variaciones que producen los ciclos económicos, o fluctuaciones de la producción, se dan tanto por causas exógenas o no económicas, tales como cambios climáticos, guerras, grandes invenciones y descubrimientos geográficos; así como por causas endógenas o de naturaleza netamente económica, es decir, a consecuencia lógica de la dinámica interna del propio sistema económico, como puede ser la implementación de un programa político de naturaleza económica<sup>187</sup>. Cada una de estas perturbaciones genera efectos

---

<sup>184</sup> *Ibid.*, pp. 28 y 29.

<sup>185</sup> Cfr. DORNBUSCH, Rudiger, FISCHER, Stanley y STARTZ, Richard, *Macroeconomía*, 9ª ed., trad. Esther Rabasco y Luis Taharia, Madrid, Ed. McGraw-Hill, 2009, p. 15. Vid. BLANCHARD, Oliver, *Macroeconomía*, cit., pp. 173 y 174.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 16 y TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 30 y 31.

<sup>187</sup> Vid. RAPOPORT, Mario y BRENTA, Noemi, “La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?”, *Problemas del desarrollo*, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 41, No. 163, 2010, p. 9.

dinámicos en la producción y en sus diversos componentes, mismos que son denominados como mecanismos de propagación de la perturbación<sup>188</sup>.

Las fases elementales de las fluctuaciones de la producción o ciclo económico son: recesión, depresión, recuperación y prosperidad<sup>189</sup>, mismas que se explican a continuación:

- a) Recesión: esta consiste en que la tasa de crecimiento real de la producción de una economía es negativa. Con el adjetivo “real” se habla de todos aquellos valores que no están expresados en términos monetarios, es decir, que no llevan incorporada la inflación por haber sido deflactados. También denominada como caída o disminución de la actividad económica, significa un descenso o freno temporal que experimenta el crecimiento económico, mismo que se caracteriza por la disminución de la demanda, de la inversión, de la productividad y por un incremento en la inflación.
- b) Depresión. Descenso mayúsculo en la fase del ciclo económico correspondiente a una recesión. Si este es significativamente inferior a la tendencia, la economía está en una depresión<sup>190</sup>.
- c) Recuperación: Dentro del comportamiento cíclico de la economía, esta fase es la que sigue a un periodo de crisis, misma en la que se experimenta una considerable mejora de las variables económicas: incremento de la inversión, de la producción, del empleo, de la renta, de la demanda, así como el

---

<sup>188</sup> Vid. BLANCHARD, Oliver, *Macroeconomía*, cit., p. 173.

<sup>189</sup> Cfr. DORNBUSCH, Rudiger, FISCHER, Stanley y STARTZ, Richard, *Macroeconomía*, cit. pp. 18 y 19.

<sup>190</sup> *Id.*



sostenimiento de la inflación. De esta forma, sí la producción es significativamente superior a la tendencia, la economía está en auge<sup>191</sup>.

- d) Prosperidad. También denominado como bienestar económico, abundancia de los bienes necesarios para vivir dentro de estándares adecuados, es decir, una mejora de la situación económica.

La identificación como la anticipación de las diferentes fases que conforman el ciclo económico resulta una labor compleja; esto gracias a que, entre otras cosas, habitualmente en todo movimiento fluctuante o cíclico se entremezclan una tendencia secular, es decir, la trayectoria temporal de crecimiento, decrecimiento o estabilidad que sigue una serie cronológica de acontecimiento a largo plazo, es decir, un movimiento unidireccional y persistente que describe la evolución temporal de una determinada variable, una vez depurada de sus variaciones estacionales, cíclicas y accidentales, unas variaciones periódicas, estacionales y accidentales<sup>192</sup>.

Fue Joseph Clément Juglar quien en el siglo XIX describió que estas crisis inherentes a los mecanismos esenciales de la economía poseen un comportamiento cíclico. A partir de las observaciones que realizó y de su formulación teórica, el ciclo económico se define como un movimiento ondulatorio y recurrente en la economía representado por las variaciones que experimentaban los precios y las cantidades producidas<sup>193</sup>. En cuanto a la duración de estos ciclos, pueden ser a corto, mediano o largo plazo.

---

<sup>191</sup> Cfr. KEHOE, Timothy J., y PRESCOTT, Edward C., "Great Depressions of the Twentieth Century", en KEHOE, Timothy J., y PRESCOTT, Edward C. (Eds.), *Greats Depressions of the Twentieth Century*, Minneapolis, Federal Reserve Bank of Minneapolis, 2007, p. 8.

<sup>192</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 18 y 19.

<sup>193</sup> *Ibid.*, p. 20 y KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, trad. Blanca Ribera de Madariaga, Barcelona, Ed. Ariel, 1991, p. 33.

Han sido varios los economistas que han tratado de determinar el tiempo que duran las fluctuaciones que generan los ciclos económicos, entre los que cabe citar a los siguientes<sup>194</sup>:

- a) Joseph Kitchin describió dos clases de fluctuaciones y una tendencia en común: una fluctuación corta de 39 meses, que tiene como fundamento el ritmo de las oscilaciones en los inventarios económicos; y una fluctuación larga, de siete a once años, con una tendencia secular, a su determinación de ciclo corto se le conoce con el nombre de “Ciclo Kitchin”;
- b) Juglar propuso que las fluctuaciones económicas tienen una duración promedio que oscila entre siete u ocho años, referente a la inversión comercial en instalaciones y equipamiento, a lo cual se le conoce como “Ciclo de Juglar”, de la misma forma afirma que la causa de la etapa de depresión es la prosperidad<sup>195</sup>, esto toda vez que el exceso de confianza que se da durante las épocas de prosperidad es el motivo del exceso de la inversión que termina generando la crisis;
- c) Joseph Alois Schumpeter denominó “Ciclo Kondratief” a las fluctuaciones largas de la economía, ciclo según el cual la economía capitalista se comporta siguiendo ciclos largos de prosperidad y depresión a razón de grandes inventos como lo fueron el ferrocarril y el automóvil. Dichas fluctuaciones tienen una duración aproximada de 54 años;

---

<sup>194</sup> *Ibid.*, pp. 33 y 34.

<sup>195</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 21.

- d) Simon Kuznets propuso una fluctuación de 20 años, generada por los cambios de población de generación en generación y el resultante crecimiento y descenso en la construcción de viviendas.

Gracias al economista John Maynard Keynes, al término de la segunda guerra mundial, gran parte de los países occidentales adoptaron políticas económicas intervencionistas<sup>196</sup>, con lo cual se consiguió controlar de manera notable las fluctuaciones de la actividad económica<sup>197</sup>. Hyman Minsky formula un modelo con el cual pretende realizar una interpretación de las fluctuaciones económicas; según dicho modelo los acontecimientos que nos conducen a una crisis comienzan con un desplazamiento, algún tipo de variable exógena que tenga la capacidad de afectar fuertemente al sistema macroeconómico<sup>198</sup>. La índole de este desplazamiento puede variar dependiendo del auge especulativo. Puede tratarse del inicio o fin de una guerra, una buena o mala cosecha, algún acontecimiento político o la adopción general de algún invento (carreteras, aviones, internet)<sup>199</sup>.

---

<sup>196</sup> Vid. BLOCK, Fred, "Introducción" en POLANYI, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, 2ª ed., 3ª reimp., trad. Ricardo Rubio, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 22-24.

<sup>197</sup> *Ibid.*, pp. 25-28. Vid., KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, 2ª ed., 10ª reimp., trad. Eduardo Hornedo, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 279-295.

<sup>198</sup> Cfr. MINSKY, Hyman P., *Keynesian Theory and the Current Crisis in Economic Policy*, Nueva York, Hyman P. Minsky Archive, Paper 132, 1971, pp. 3-11, disponible en: [http://digitalcommons.bard.edu/hm\\_archive/132](http://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/132) [consultado el 30 de enero de 2017] y MINSKY, Hyman P., *The Coherence of a Capitalist Economy: The Marshallian Foundation of the Keynesian Critique of Neo-Classical Theory*, Nueva York, Hyman P. Minsky Archive, Paper No. 319, 1979, pp. 1-7, disponible en: [http://digitalcommons.bard.edu/hm\\_archive/319](http://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/319) [consultado el 30 de enero de 2017]. Vid. MINSKY, Hyman P., *The Financial Instability Hypothesis* [PDF], *cit.*, pp. 1-5.

<sup>199</sup> Es Schumpeter quien más adelante desarrollaría y diera una mayor relevancia a este aspecto. Vid. MONTTOYA SUÁREZ, Omar, "Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico",

Cualquiera que sea razón del desplazamiento antes señalado, si es lo bastante amplia y fuerte, alterara el panorama económico, cambiando la oportunidad de beneficio, por lo menos en un sector importante de la economía. Este desplazamiento genera y extingue oportunidades para obtener beneficios en diversas áreas de la economía. Esto da como resultado que los agentes económicos que tienen ahorros o crédito pretenden aprovecharse de lo primero y retirarse de lo segundo. Si las oportunidades nuevas dominan a las que pierden, se ha iniciado un auge<sup>200</sup>.

Dentro del modelo el auge económico se nutre de la expansión del crédito bancario, el cual viene a ampliar la oferta monetaria total, y el deseo de especular se manifiesta y se convierte en una demanda efectiva de bienes o de activos financieros<sup>201</sup>. Con el transcurso del tiempo, la demanda incrementada presiona contra la capacidad de producción de los bienes o contra la oferta de los activos financieros existentes, los precios aumentan, dando así lugar a nuevas oportunidades de beneficio y atrayendo a más inversionistas; se genera una retroalimentación positiva, al mismo tiempo que la nueva inversión conduce a un incremento de la renta que estimula incremento en las inversiones y mayores rentas. La especulación, para lograr aumentos de precio, se añade a la inversión para aumentar la producción y la venta; si este proceso cobra fuerza el resultado es, aunque no inevitablemente, lo que se denomina “sobrenegociación”<sup>202</sup>.

---

*Scientia et Technica*, Colombia, Ed. Universidad Tecnológica de Pereira, Año 10, No. 25, 2004, pp. 209-211 y BLANCHARD, Oliver, *Macroeconomía*, cit., pp. 581-585.

<sup>200</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 21 y KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, cit., pp. 34 y 35.

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 35 y MINSKY, Hyman P., *The Coherence of a Capitalist Economy: The Marshallian Foundation of the Keynesian Critique of Neo-Classical Theory*, cit., pp. 8-12.

<sup>202</sup> Cfr. KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, cit., pp. 35 y 36.

La “sobrenegociación” puede suponer especulación pura para así obtener un aumento de precio, una sobrevaloración de los beneficios futuros o una inactividad económica excesiva. Esta especulación, en el caso de las mercancías, trae implícita la compra para la reventa más que para el uso, mientras que, en el caso de los activos financieros, refiere a la reventa más que a la renta. La sobrevaloración de los beneficios procede de la euforia y afecta a las compañías involucradas en los procesos de producción y distribución<sup>203</sup>. La inactividad económica excesiva surge de la relativamente baja necesidad de disponer de efectivo, ya que se puede comprar sin erogar el importe total, en circunstancias en las que se puede vender el activo y transferir con él la obligación de efectuar futuros pagos<sup>204</sup>.

En la medida en que los agentes económicos observan a otros obtener copiosos beneficios, producto de compras y reventas especulativas, tienden a hacer lo propio<sup>205</sup>. Cuando el número de agentes crece, la especulación para obtener un beneficio se separa de una conducta racional, con lo que se deriva a lo que se ha denominado como “manías” o “burbujas”. El primer término hace referencia a la irracionalidad, mientras que el segundo es presagio del auge económico.

A medida que se produce el auge económico, se incrementan los tipos de interés, la velocidad de circulación y los precios. En determinado momento, unos cuantos agentes económicos involucrados en el proceso deciden obtener beneficios y venden todo, con lo cual los precios comienzan a estabilizarse, y a continuación

---

<sup>203</sup> Vid. GALBRAITH, John Kenneth, *Breve historia de la euforia financiera*, trad. Vicente Villacampa, Barcelona, Ed. Ariel, 2011, pp. 25-29.

<sup>204</sup> Cfr. KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, cit., p. 36 y MINSKY, Hyman P., *Keynesian Theory and the Current Crisis in Economic Policy*, cit., pp. 8-11.

<sup>205</sup> “La especulación se construye a sí misma y se proporciona su propio impulso”. GALBRAITH, John Kenneth, *Breve historia de la euforia financiera*, cit., p. 26.

puede producirse un periodo de depresión financiera<sup>206</sup>, es decir, que una empresa tiene que tomar en cuenta la posibilidad, aunque sea remota, de no poder afrontar sus deudas.

Pueden ser varias las señales específicas que precipiten la crisis<sup>207</sup>, desde la quiebra de una compañía que ha desempeñado con demasiado optimismo o el descenso en el precio del objeto original de la especulación (por ejemplo, los tulipanes en Países Bajos y los inmuebles en Luisiana) ya que solo al inicio se le considera sobrevalorado<sup>208</sup>. Con esto se produce la liquidación, y a medida que surge la consciencia que la cantidad de dinero existente no es suficiente para que todos vendan sus productos al mayor precio, se da la etapa de “revulsión”, o antiguamente llamada de “descrédito”. Dicha revulsión contra los bienes o títulos bursátiles lleva a los bancos a detener la concesión de préstamos respaldados por este tipo de activos<sup>209</sup>.

---

<sup>206</sup> Cfr. MATA MOLLEJAS, Luis, “La dinámica financiera contemporánea”, *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, enero-junio, vol. XI, No. 1, 2005, p. 92.

<sup>207</sup> Señala John Kenneth Galbraith que, si bien pueden ser varios los rasgos comunes a dichos episodios, mismos que señalan su seguro retorno, estos no han sido suficientemente estudiados. De tal forma, ni el conocimiento de la economía ortodoxa, así como tampoco la legislación en materia económica pueden proteger a los individuos e instituciones de la euforia, situación que deberá obligarlos a preguntarse sobre el incremento de los valores, de la riqueza y de su seguro hundimiento posterior. Vid. GALBRAITH, John Kenneth, *Breve historia de la euforia financiera*, cit., pp. 25 y 26.

<sup>208</sup> Id. y KINDLEBERGER, Charles P., *El orden económico internacional*, trad. Pere Pascual, Barcelona, Ed. Crítica, 1992, pp. 118-123. Vid. MINSKY, Hyman P., *The Financial Instability Hypothesis* [PDF], Nueva York, Ed. Levy Economics Institute of Bard College, Working paper No. 74, 1992, pp. 1-5, disponible en: <http://www.levy.org/pubs/wp74.pdf> [consultado el 30 de enero de 2017].

<sup>209</sup> Cfr. KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, cit., p. 38.

Esta situación puede llevar al pánico, el cual se autoalimenta del mismo modo que pasa con la especulación, situación que puede derivar en cualquiera de los siguientes escenarios<sup>210</sup>:

- a) Los precios descienden al grado que los agentes económicos se sienten nuevamente tentados a retroceder hacia los activos menos líquidos;
- b) La actividad comercial se detiene, estableciendo unos límites al descenso de los precios, suspendiendo las negociaciones<sup>211</sup>; o
- c) Un prestamista de último recurso convence al mercado que habrá dinero disponible en cantidad suficiente para afrontar la demanda de efectivo. La confianza puede llegar a restablecerse incluso en el caso que no se emita una cuantiosa cantidad de dinero contra otros activos, ya que el siempre conocimiento de la posibilidad de tener efectivo suele ser suficiente para mitigar o eliminar el deseo<sup>212</sup>.

En las crisis nacionales, el prestamista de último recurso suele ser el Estado a través de su Banco Central y a nivel internacional instituciones como el Banco Mundial o el Banco Central Europeo<sup>213</sup>.

---

<sup>210</sup> *Ibid.*, pp. 38 y 39.

<sup>211</sup> Este mecanismo es conocido como “interruptor del circuito” y se aplica a la negociación en las Bolsas de mercancías, para hacer referencia a la suspensión de los cambios cuando el precio de una mercancía cae por debajo de cierto nivel preestablecido reglamentariamente. *Vid.* IZQUIERDO MARTÍN, A. Javier, “Equilibrio económico y racionalidad maquínica: del algoritmo al sujeto en el análisis económico moderno”, en *Política y sociedad*, Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, No. 21, 1996, p. 92.

<sup>212</sup> *Cfr.* MINSKY, Hyman P., *The Financial Instability Hypothesis* [PDF], *cit.*, pp. 3-7.

<sup>213</sup> *Vid.* KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, *cit.*, pp. 211-264.

Sobre la validez del modelo aquí expuesto, y en contra del argumento que señala que cada crisis económica es diferente, a consecuencia de que es producto de una serie de circunstancias únicas que se dan exclusivamente en un tiempo y lugar determinado, se sostiene el modelo de Minsky como válido gracias a sus elementos básicos: desplazamiento, sobrenegociación, expansión monetaria y revulsión; mismos que generalizados, en términos modernos, describen la naturaleza de la economía capitalista lo suficientemente bien como para poner hincapié en los problemas cruciales de la política económica, de esta forma, los detalles proliferan, pero la estructura general se mantiene<sup>214</sup>.

Como se ha dicho en el capítulo primero, dentro de la tipología del concepto “crisis”, existe una general y otra sectorial. La primera señala que el conjunto de la economía de uno o varios países se encuentra gravemente afectada, situación que se manifiesta mediante una brusca alza en los precios; esta acepción es usada principalmente por economistas marxistas, con la cual se refieren a una crisis que atenta contra el propio sistema capitalista, y la segunda, como refiere el nombre, corresponde a aquella que únicamente afecta a un sector determinado de la actividad económica, como por ejemplo: la minería, la industria y el turismo. Las crisis económicas son de carácter general.

Igualmente hay crisis de funcionamiento y crisis estructurales, las primeras provocan una adaptación en la operatividad y las segundas una mutación del sistema. Las crisis de funcionamiento pueden ser tanto de sobrecarga como de carestía, en las primeras el sistema tiene que afrontar más demandas que aquellas de las que puede hacerse cargo y en las segundas se refieren a cuanto el sistema no puede proveer por sí mismo los recursos suficientes para su funcionamiento.

---

<sup>214</sup> *Ibid.*, pp. 39 y 40.



## 2.2. La visión de los grandes economistas en la historia

El fenómeno de las crisis, o fluctuaciones, económicas es tan antiguo como la propia sociedad. Ya en la antigüedad era de conocimiento popular que los años de abundancia venían seguidos por años de escasez, siendo la actitud convencional la de la resignación, dado que dichas alternancias se atribuían, fundadamente, a las variaciones en el clima o a fenómenos naturales, ante lo que el actuar de la sociedad poco o nada puede hacer<sup>215</sup>. Sin embargo, ya en la baja Edad Media, una parte de estas oscilaciones se podían atribuir a la actividad humana, tal es el caso de la deforestación o el agotamiento de la tierra de cultivo, con lo que acaecían malas cosechas<sup>216</sup>.

Entre los primeros economistas que se ocuparon de los ciclos económicos se encuentran J. C. Juglar, siendo este el iniciador de su estudio científico, y Karl Marx. Juglar tiene como principal virtud la de poner de relieve lo que el intuía como causa psicológica de las crisis económicas: la prosperidad<sup>217</sup>. Para Marx una crisis consiste en la fase donde se altera e interrumpe el proceso de reproducción<sup>218</sup> las

---

<sup>215</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, Madrid, Ed. Alianza, 2011, pp. 49-53.

<sup>216</sup> *Ibid.* pp. 195-199 y TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 18 y 19.

<sup>217</sup> *Ibid.*, p. 19. Vid. HERNÁNDEZ MARTÍN, Amparo *et al*, “Crisis económicas a lo largo de la historia”, en *Cuadernos de formación*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, Vol. 12, 2011, p. 73.

<sup>218</sup> Cfr. MARX, Karl, *El Capital. Tomo III. Vol. 6*, 15ª ed., trad. Pedro Scaron *et al*, México, Ed. Siglo XXI, 2002, p. 320 y RODRÍGUEZ VARGAS, José de Jesús, “Crisis económicas: definiciones, metodología y comparación histórica”, en *Dimensión Económica* [PDF], México, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 1, No. cero, mayo-agosto, 2009, p. 2, disponible en:

cuales son inherentes al capitalismo, además preveía que una gran depresión sería el inicio del derrumbe del sistema capitalista<sup>219</sup>. Marx y Engels así explicaban las depresiones, pero no las recuperaciones ya que, si los trabajadores eran sistemáticamente explotados, resulta difícil deducir el crecimiento de la demanda que era necesario para que acabase la depresión y volviese la prosperidad<sup>220</sup>.

Para los pensadores Karl Marx y Friedrich Engels, la causa de las crisis es el desequilibrio entre producción y consumo, ya que el sistema producía más de lo que el mercado tenía capacidad de consumir, a consecuencia que la mayoría de los posibles consumidores eran demasiado pobres debido a la explotación a la que estaban sujetas<sup>221</sup>.

Marx y Engels señalan, en el Manifiesto del Partido Comunista, que las condiciones de producción y de cambio de la economía burguesa, es decir, el régimen burgués de la propiedad resultó ser ineficiente para afrontar los problemas que éste produjo. Así la historia de la industria y del comercio se reduce a la historia de las modernas fuerzas productivas que se rebelan contra el régimen de la propiedad, donde residen las condiciones de vida y de predominancia política de la burguesía. Aquí observan que, al interior de las crisis comerciales, las cuales se manifiestan de manera periódica, suponen en sí mismas un peligro cada vez mayor para la existencia de la propia sociedad burguesa. De tal suerte, las crisis

---

<http://rde.iiec.unam.mx/revistas/cero/articulos/articulo2/articulo2.pdf> [consultado el 30 de enero de 2017].

<sup>219</sup> Cfr. GREAVES, Percy L., *Understanding the dollar crisis*, Massachusetts, Ed. Western Islans Publishers, 1973, pp. 175 y 176.

<sup>220</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 20 y 21.

<sup>221</sup> Cfr. MARX, Karl, ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista* [HTML], trad. Juan R. Fajardo, Marxists Internet Archive, 1999, s/p, disponible en: <http://www.marxists.org> [consultado el 30 de enero de 2017].

comerciales, además de eliminar una gran parte de los productos elaborados, acaban con una parte significativa de las fuerzas productivas<sup>222</sup>.

Siguiendo a Marx y Engels, en esas crisis se desata la epidemia de la superproducción, dentro de la cual la sociedad se ve atrapada en un estado de barbarie temporal; dejándola sin recursos para subsistir, donde la industria y el comercio se encuentran al borde de su propia extinción. Todo esto a causa de que la sociedad cuenta con recursos excesivos, una industria y un comercio desmesurados. Las fuerzas productivas con las que cuenta ya no sirven para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son demasiado grandes para este régimen, ya que incentivan un desarrollo que no puede sostener. En palabras de ellos: “las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada”<sup>223</sup>.

Para el marxismo, la burguesía se sobrepone a las crisis de dos formas: primero, eliminando gran parte de las fuerzas productivas y, segundo, conquistando nuevos mercados, de manera conjunta procuran explotar más concienzudamente los mercados antiguos, es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas<sup>224</sup>.

Es hasta el siglo XX que se observa una generalización en el estudio científico de los ciclos económicos y de la crisis, es aquí donde surgen varias escuelas encargadas de su estudio metodológico. Dentro de estas se generan

---

<sup>222</sup> Se cita según la traducción de Mauricio Amster. Cfr. MARX, Karl y ENGELS, Frederick, *Manifiesto del Partido Comunista*, trad. Mauricio Amster, Santiago de Chile, Ed. Babel, 1948, pp. 13 y 14. Vid. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 46 y 47.

<sup>223</sup> *Id.*

<sup>224</sup> *Id.*

teorías que ponen mayor énfasis en uno u otro factor causal para explicar los ciclos<sup>225</sup>.

En primer lugar, se da una teoría que pone hincapié en los factores naturales (oscilaciones climáticas). Esta teoría sostiene que el clima se manifiesta en ciclos normalmente cortos, que oscilan entre ocho o diez años dentro de los cuales se dan años fríos y cálidos, con poca o mucha precipitación fluvial. Esta influencia del clima sobre la economía se da principalmente sobre el sector agrícola, donde los años “buenos” producen abundancia y los “malos” escasez. Sin embargo, esta teoría sólo explica las crisis al interior de las sociedades tradicionales y no dentro de las modernas, donde el sector agrario ha pasado a conformar una fracción pequeña del uso de la mano de obra existente y a constituir una parte aún menor de la renta nacional<sup>226</sup>.

Otras teorías trataron de explicar los ciclos dentro de las sociedades industrializadas. El economista ruso Eugene Slutsky sostuvo que cualquier serie generada de manera fortuita tiende a producir oscilaciones ante una perturbación que pueden ser cíclicas, movimientos que tienden a amortiguarse con el transcurrir del tiempo, por lo que con ausencia de nuevos fenómenos fortuitos, las oscilaciones desaparecen. El problema de esta idea es que no se explica que naturaleza revisten dichos “choques”, por lo que el estudio es meramente estadístico, únicamente se limita a observar lo que ha pasado más no dilucida sobre los causantes de dichos efectos<sup>227</sup>.

Tiempo después Schumpeter vendría a reforzar esta teoría aportando el “detonante” de dichos ciclos. El economista austriaco sostiene que el causante de

---

<sup>225</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 21.

<sup>226</sup> *Ibid.*, pp. 22 y 23. Vid. WEIL, David N., *Crecimiento económico*, cit., pp. 370-372, HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: Principios, problemas, políticas*, cit., pp. 224-244 y TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, cit., p. 75.

<sup>227</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 23.

los ciclos son las innovaciones técnicas. La introducción de estas viene seguida de un periodo de crecimiento, que es consecuencia de la penetración que logre tener dentro del mercado y su consiguiente volumen de inversión que genere. En el largo plazo, a pesar de que la innovación se siga consumiendo, el crecimiento de la demanda tendera a disminuir cuando esta llegue a su cenit, es decir que logre su tasa de agotamiento<sup>228</sup>. Así tanto su precio como su demanda bajaran, lo que probablemente genere una crisis, cumpliéndose así las etapas antes señaladas: desplazamiento, sobrenegociación, expansión monetaria y revulsión.

De esta manera surge lo que Schumpeter denominó “creación destructora” o “destrucción creadora”<sup>229</sup>: se cierran empresas debido a la quiebra e incrementa el índice de desempleo. Con el acaecimiento de estas dificultades los empresarios e inversores al tiempo que abaratan los costes de producción se preparan la introducción de nuevos inventos, de tal suerte que vuelve se prepara un nuevo periodo de crecimiento<sup>230</sup>.

Para Schumpeter depende de la importancia del invento la periodicidad de los ciclos, así los “grandes inventos” tales como el ferrocarril o el automóvil tienden a producir ciclos largos, debido a la durabilidad de sus efectos, mientras que los inventos no tan importantes generaran ciclos cortos. De manera general establece ciclos decenales, donde pueden observarse a su vez ciclos más cortos de entre tres y cuatro años; mientras que los propios ciclos decenales se circunscriben dentro de ciclos más largos, de aproximadamente cincuenta años<sup>231</sup>, quien el propio

---

<sup>228</sup> Cfr. MONTOYA SUÁREZ, Omar, “Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico”, *cit.*, pp. 209-211.

<sup>229</sup> *Ibid.*, p. 212.

<sup>230</sup> Cfr. SÁNCHEZ - ANCOCHEA, Diego, “Capitalismo, desarrollo y Estado: una revisión crítica de la teoría del Estado de Schumpeter”, en *Revista de economía institucional*, Bogotá, Ed. Universidad Externado de Colombia, segundo semestre, año. 7, No. 13, 2005, p. 82.

<sup>231</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, *cit.*, pp. 23 y 24.

Schumpeter denominó “ciclos Kondratief”, ya que fue este economista ruso quien los descubrió<sup>232</sup>. A pesar de ser esta una teoría frecuentemente citada, adolece en su fundamento de la generación de innovaciones, ya que para que estas generen ciclos regulares, las mismas deben de producirse de manera uniforme, y no existe una razón para que ello sea de tal forma.

La preocupación por explicar los ciclos económicos se intensificó durante los años de la Gran Depresión de 1929, donde además de una gran cantidad de publicaciones sobre el tema<sup>233</sup>, surge la figura del prominente economista británico J. M. Keynes; quien en su teoría sobre los ciclos difiere de Schumpeter en dos puntos básicos: primero, no le otorga tanta relevancia a las innovaciones como explicación del fenómeno de prosperidad, ya que este se debe es consecuencia de un incremento de inversión, tanto del sector público como del privado; y segundo, explica el elemento temporal del ciclo mediante la duración de la vida media del capital, es decir, la depresión dura lo que dure la maquinaria<sup>234</sup>.

Al inicio de la depresión, las empresas dejaron de invertir y trabajaron con su maquinaria existente, y cuando esta concluya su vida útil, estos tendrán que reponerla, con lo que se dará un incremento en la demanda de inversión la cual

---

<sup>232</sup> Cfr. MARSCHAK, Jacob, “Perspectiva general de la teoría del ciclo económico”, trad. Víctor L. Urquidi, en URQUIDI, Víctor L. (Ed.), *Ensayos sobre el ciclo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 13 y 14.

<sup>233</sup> Vid. GALBRAITH, John Kenneth, *Historia de la economía*, trad. Hernán Rodríguez-Campoamor, Barcelona, Ed. Ariel, 2011, pp. 221-238, COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 520-533 y KINDLEBERGER, Charles P., *La crisis económica, 1929-1939*, trad. Lluís Argemí D’Abadal, Madrid, Ed. Capitán Swing, 2009, pp. 173-198.

<sup>234</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 26.

tendrá como consecuencia un resurgimiento de la industria y por consiguiente de la economía<sup>235</sup>.

Tanto para Keynes como para Schumpeter, las causas inmediatas de las crisis son las mismas: un exceso de inversión produce un descenso de los beneficios y la aparición de excedentes invertidos<sup>236</sup>. Dicho cambio en las perspectivas económicas genera una caída en la inversión y así una brusca paralización en la demanda de bienes de equipo, la maquinaria. Comienza el cierre de empresas, el desempleo, la contención de la demanda de bienes de consumo y con ello toda la sucesión de actos que deprimen aún más la inversión. Así, no llegará el fin de la depresión hasta que se dé el agotamiento de las reservas y de la vida útil de la maquinaria, lo que exigirá la génesis de un nuevo esfuerzo inversor<sup>237</sup>.

Keynes sostiene que no hay que esperar pasivamente a que esto suceda, sino que se puede forzar el fin de la depresión suministrando inversión en la economía, aunque sea de manera artificial<sup>238</sup>. Las consecuencias de la depresión son bastante malas como para esperar pasivamente a que estas cesen por sí mismas. Keynes le confiere esta responsabilidad de actuar al Estado, así propone que en el momento de crisis el gobierno no debe preocuparse de la inflación, ni del equilibrio presupuestario, debe introducir dinero a la economía, reactivando así “el motor de la economía”<sup>239</sup>.

---

<sup>235</sup> Vid. KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, cit., pp. 37 y 38.

<sup>236</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 27-30 y KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, cit., pp. 280 y 281.

<sup>237</sup> *Ibid.*, pp. 282-285.

<sup>238</sup> Cfr. GREAVES, Percy L., *Understanding the dollar crisis*, cit., pp. 188 y 189 y KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, cit., pp. 249-259.

<sup>239</sup> *Id.*

Los modelos postkeynesianos del ciclo postulan que la economía tiene un nivel máximo y uno mínimo: el primero se alcanza cuando la prosperidad incentiva un exceso de inversión que provoca inflación, alza de los tipos de interés, saturación del mercado, caída de los beneficios, contracción de la demanda y crisis. El segundo se constituye por el grado más bajo de la actividad económica que permite sostener un nivel de consumo de subsistencia, que mantiene a la economía funcionando a bajo nivel hasta que el agotamiento de las reservas y de la maquinaria exige el nivel de reinversión antes visto<sup>240</sup>.

El problema se encuentra en que la economía tiende a encontrarse periódicamente con dichos niveles límite, generando movimientos cíclicos de crisis y recuperación. Esto es debido a razones en gran parte psicológicas, como lo explico Juglar: en momentos de prosperidad todos quieren participar de los beneficios y por lo tanto entran al mercado, ya que al parecer todo lo que puedan adquirir tendrá comprador y los precios se encuentran a la alza. Los productores observan que pueden vender a precios ventajosos y los compradores piensan que deben comprar hoy debido a que mañana los precios subirán, así surge un sentimiento de confianza, de seguridad. De esta manera se crea la “burbuja”: debido a que los precios suben, todos compran, incluso los que no tienen dinero, para lo cual adquieren una deuda. Y en el momento donde la demanda comienza a disminuir o los pagos de las deudas a retrasarse, llega la crisis y todos venden, incluso los que no lo necesitan, debido al temor de que los precios sigan a la baja; así, donde antes había euforia, ahora hay pánico y la economía entra en crisis<sup>241</sup>.

---

<sup>240</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 29 y 30.

<sup>241</sup> Cfr. KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, cit., pp. 36-38.



## 2.3. Crisis económicas en el siglo XX

### 2.3.1. La Gran Depresión (1929-1939)

Hubo en la primera mitad del siglo XX varios movimientos cíclicos, pero todos ellos quedaron empequeñecidos con la denominada “Gran Depresión”<sup>242</sup>.

Al término de la primera Guerra Mundial una de las mayores dificultades fue el desequilibrio económico existente entre los países: primero, los países beligerantes se enfrentan con la dificultad de convertir una economía de guerra en una de paz y, segundo, la inflación, aunada a un exceso en la demanda y una oferta escasa, trajo como consecuencia que los países tomaran medidas drásticas tales como recurrir al endeudamiento público con créditos provenientes de los Estados Unidos (en el caso de Francia ésta se multiplico 6.5 veces, la de Inglaterra aumento 11 veces y la de Alemania 27 veces)<sup>243</sup>.

El desarrollo económico que experimentó Europa en 1919 se vio afectado por una recesión acaecida en los dos años siguientes, principalmente por dos motivos: la restricción de los créditos estadounidenses y la disminución de la demanda de bienes básicos que había aumentado al término de la guerra. Esta afectó de manera diferente a cada país: en Estados Unidos, Francia e Inglaterra disminuye la actividad productiva debido a la escasa demanda y se incrementa el

---

<sup>242</sup> Vid. MARTÍN - ACEÑA, Pablo y NOGUES-MARCO, Pilar, “Crisis bancarias en la historia de España. Del antiguo régimen a los orígenes del capitalismo moderno”, en *Documentos de trabajo*, Madrid, Ed. Asociación Española de Historia Económica, No. 1201, 2012, pp. 3-5 y TEMIN, Peter, *Lessons from the Great Depression: the Lionel Robbins Lectures for 1989*, Massachusetts, The Massachusetts Institute of Technology Press, 1989, pp. 1-10.

<sup>243</sup> Cfr. HERNÁNDEZ MARTÍN, Amparo *et al*, “Crisis económicas a lo largo de la historia”, *cit.*, p. 74 y KINDLEBERGER, Charles P., *La crisis económica, 1929-1939*, *cit.* pp. 53-58.

desempleo; Alemania sufre una hiperinflación; en Italia quiebran los bancos y las empresas, aumenta el desempleo y la inflación, con lo que surge una grave crisis social y ayuda al ascenso del fascismo en 1922<sup>244</sup>.

La Gran Depresión supuso un reto a la doctrina económica basada en la idea de que un funcionamiento completamente libre de las fuerzas del mercado, producen por si mismas una situación de equilibrio<sup>245</sup>. Esta teoría acepta la posibilidad de que surjan desviaciones periódicas que alteren dicho equilibrio, pero estas, por la misma inercia de la actividad del mercado, serán restauradas después de un periodo de tiempo. Ya que esta doctrina postula una secuencia regular de alzas y bajas, dicha proyección de los ciclos económicos se inscribe en una teoría general del equilibrio económico. Se realizaron intentos para explicar a la Gran Depresión como parte de un patrón regular de movimientos cíclicos, pero fue tal el impacto de la misma, que resultó imposible hacerlo. Parecía ser un evento único en su tipo que venía a desafiar las propias leyes de la economía<sup>246</sup>.

A consecuencia de esta crisis es que se lleva a cabo la Segunda Conferencia Monetaria Internacional convocada por la Sociedad de Naciones y celebrada en abril de 1922 en Italia, también conocida como Conferencia de Génova, y es a partir

---

<sup>244</sup> Vid. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 496-499.

<sup>245</sup> Este es uno de los fundamentos ideológicos del liberalismo clásico, que expusiera Adam Smith por primera vez en 1759, aduciendo a la empatía como fundamento del comportamiento humano (contrario al “egoísmo psicológico que sostenía Thomas Hobbes), a pesar de que con ello el individuo no obtenga beneficio alguno. Esto, aunado a un egoísmo racional, conduciría de forma indirecta al bienestar general de la sociedad, a través del proceso que denominó como “mano Invisible”. Cfr. SMITH, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, 6ª ed., Sao Paulo, Ed. MetaLibri, 2006, pp. 164 y 165. Vid. GALBRAITH, John Kenneth, *Historia de la economía*, cit., pp. 84 y 85.

<sup>246</sup> Cfr. ROTHERMUND, Dietmar, *The Global Impact of the Great Depression: 1929-1939*, Londres, Ed. Routledge, 1996, pp. 1-3.

de las medidas ahí tomadas que se inicia un periodo de crecimiento industrial, marcado con las siguientes características<sup>247</sup>:

- a) Se impulsan nuevos sectores industriales, tales como el automotriz, el químico, el petrolero, el textil, el de los productos farmacéuticos y la aviación;
- b) Se implementan nuevos métodos de producción;
- c) Surge aumento de la concentración empresarial en Estados Unidos y Alemania;
- d) Establece la creación de bancos centrales independientes;
- e) Se da un crecimiento económico de 1924 a 1929 gracias a una superproducción agrícola a consecuencia de las excelentes cosechas de 1925, así como por la superproducción industrial. Esta última a consecuencia de un aumento en las reservas industriales debido al desarrollo industrial de los países extra europeos surgidos a raíz de la necesidad de suplir la escasez de los mismos ya que Europa se centró en la producción de armamentos durante la primer Guerra Mundial, por lo que al término de la misma, y a la normalización de la industria europea, ambas producciones se sumaron sin que la demanda creciera de forma paralela<sup>248</sup>.

---

<sup>247</sup> Cfr. HERNÁNDEZ MARTIN, Amparo *et al*, "Crisis económicas a lo largo de la historia", *cit.*, p. 74 y KINDLEBERGER, Charles P., *Historia financiera de Europa*, trad. Antonio Menduiña *et al*, Barcelona, Ed. Critica, 2011, p. 453.

<sup>248</sup> Cfr. ROTHERMUND, Dietmar, *The Global Impact of the Great Drepression: 1929-1939*, *cit.* pp. 38-42.

La situación de la economía alemana fue diferente, esto a consecuencia del Tratado de Versalles, donde se le condenaba a pagar indemnizaciones de guerra de tal magnitud que representaba hipotecar su economía por 40 años, situación que la orilló a depender de la deuda exterior para poder sobrevivir<sup>249</sup>.

La economía estadounidense, en cambio, se vio beneficiada por la primer Guerra Mundial, ya que pasó a ser el principal proveedor de materias primas, así como de productos para la alimentación y la industria. De igual manera se constituyó como el principal acreedor del mundo, y en suma, adquirió una gran influencia internacional.

Debido al notorio desequilibrio económico mundial con respecto a los Estados Unidos, no se generó una demanda suficiente para sostener el crecimiento industrial, con lo que en 1925 comenzó a haber un exceso en las reservas de varios productos, es decir, acaeció una sobreproducción, lo que dio lugar a un descenso en los precios, aumento en el desempleo y la pérdida del poder adquisitivo de la población<sup>250</sup>.

Se estiman como causas de dicha sobreproducción las siguientes<sup>251</sup>:

- a) Distribución desigual de las rentas, con lo que el consumo se veía restringido únicamente a una proporción minúscula de la población que acaparaba gran parte de la renta nacional;

---

<sup>249</sup> Vid. Artículos 231-247 del Tratado de Versalles, relativos a las reparaciones y KINDLEBERGER, Charles P., *La crisis económica, 1929-1939*, cit. pp. 67-71.

<sup>250</sup> Cfr. HERNÁNDEZ MARTÍN, Amparo *et al*, "Crisis económicas a lo largo de la historia", cit., p. 75 y GALBRAITH, John Kenneth, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, Londres, Penguin Books, 1992, p. 33.

<sup>251</sup> *Ibid.*, pp. 30-39.

- b) Los fabricantes se comprometieron a mantener precios altos, lo que trajo como consecuencia la existencia de grandes reservas de bienes sin vender;
- c) Desfase entre los precios industriales y agrícolas, ya que los primeros crecen más rápidamente que los segundos, con lo que disminuye la capacidad adquisitiva de los campesinos, quienes representan una clientela muy importante de la industria;
- d) La reconstrucción de las economías europeas y el desarrollo de la producción de algunos países atrasados, sumado al alto nivel productivo que sostenían los Estados Unidos.

Esta situación era insostenible, así que la crisis estalló en septiembre de 1929 en los Estados Unidos de América, cuando los índices de la bolsa de valores comenzaron a descender<sup>252</sup>. Dicho cambio de tendencia no resultó ser ninguna sorpresa, la propia autoridad monetaria norteamericana, la Reserva Federal, había intentado frenar un proceso que consideraba excesivamente especulativo y eufórico<sup>253</sup>. Lo que sorprendió a todos fue la magnitud de la caída, así como la transformación de lo que ellos consideraban un ajuste temporal en la mayor depresión que hubiera jamás experimentado la economía estadounidense y que

---

<sup>252</sup> A pesar de que la depresión fue anunciada mediante la caída del mercado de valores de Nueva York, la subida de precios en Canadá se remonta a tres años antes, mientras que los mercados de obligaciones europeos ya habían caído con anterioridad: Alemania en 1927, Inglaterra en 1928, Francia en febrero de 1929. Cfr. KINDLEBERGER, Charles P., *La crisis económica, 1929-1939*, cit. pp. 173-178.

<sup>253</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 521-525.

hubieran sufrido la mayor parte de las economías latinoamericanas y europeas en la era contemporánea<sup>254</sup>.

Las suspensiones y quiebras pasaron de las empresas bursátiles a los bancos y de allí a la economía en general: los precios cayeron, los inventarios subieron, muchas empresas cerraron y el desempleo aumento del tres por ciento en 1929 al veinticinco por ciento en 1933. En el mismo periodo, la producción industrial cayó un 38 por ciento y la renta nacional disminuyó un 32 por ciento<sup>255</sup>.

Esta crisis no fue un periodo cíclico más, sino más bien una catástrofe sin precedentes, que trajo consigo graves consecuencias sociales y políticas<sup>256</sup>. En su explicación debemos detenernos en dos aspectos de manera separada: primero, lo acaecido en los Estados Unidos y, segundo, su transmisión internacional. Los dos grandes responsables de la Gran Depresión fueron, el sistema monetario y la rigidez salarial<sup>257</sup>.

La Reserva Federal mantuvo una política conscientemente deflacionista, es decir, consistente en el descenso en el nivel de precios y un consiguiente aumento del valor del dinero, en los años 1928 y 1929, hasta que la gravedad de la crisis le hizo invertir la dirección de esta política<sup>258</sup>. Al respecto existen dos posturas, una que sostiene que incluso cuando la Reserva Federal comenzó a practicar una política reactivadora, sus acciones fueron insuficientes (Milton Friedman y Anna J.

---

<sup>254</sup> *Ibid.*, pp. 525 y 526.

<sup>255</sup> Cfr. HERNÁNDEZ MARTÍN, Amparo *et al*, "Crisis económicas a lo largo de la historia", *cit.*, pp. 75-77.

<sup>256</sup> Vid. ROTHERMUND, Dietmar, *The Global Impact of the Great Depression: 1929-1939*, *cit.*, pp. 59-73.

<sup>257</sup> Cfr. GALBRAITH, John Kenneth, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, *cit.*, pp. 69-81, y TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, *cit.*, pp. 43 y 44.

<sup>258</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, *cit.*, pp. 533-535.

Schwartz); y otra, que dice que esta fue determinada debido a su compromiso por mantener el patrón oro (Barry Eichengreen y Keynes)<sup>259</sup>, es decir, la convertibilidad en oro de los billetes de banco, entonces, la acción de la Reserva Nacional no habría sido únicamente un error humano sino además una consecuencia del sistema del patrón oro<sup>260</sup>.

Peter Temin considera que el factor más importante no es la política económica, sino la rigidez de los salarios que, si tal vez no resultó más fundamental para el desencadenamiento de la crisis, si lo fue en su profundidad y duración<sup>261</sup>. Según la teoría económica clásica, en las depresiones los precios y los salarios se reducen de tal forma que los productos correspondientes (bienes, servicios y trabajo) resultan más atractivos por ser más baratos y así aumente su demanda; de tal suerte, según esta lógica, cuanto más desciendan los salarios menos aumentará el desempleo<sup>262</sup>.

Dentro del periodo que va de 1929 a 1933, los precios descendieron en los Estados Unidos en 25 por ciento y los salarios cayeron en menor proporción, de tal manera que los salarios reales norteamericanos incluso aumentaron moderadamente, mientras que el desempleo aumento de forma desmesurada. A

---

<sup>259</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 44.

<sup>260</sup> Cfr. BORDO, Michael D. y EICHENGREEN, Barry, "Implications of the Great Depression for the Development Monetary System", en BORDO, Michael D., GOLDIN, Claudia y Withe, Eugene N. (Eds.), *The Defining Moment: The Great Depression and the American Economy in the Twentieth Century*, Chicago, The Chicago University Press-National Bureau of Economic Research, 1998, pp. 410-421.

<sup>261</sup> Cfr. TEMIN, Peter, *Lessons from the Great Depression: the Lionel Robbins Lectures for 1989*, cit., pp. 123 y 124.

<sup>262</sup> Cfr. CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, "La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global", en CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo y GARZA GIL, María Dolores (Eds.), *La gran recesión: perspectivas globales y regionales*, La Coruña, Ed. Netbiblo, pp. 14-17. Vid. KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, cit., pp. 16-24.

partir de 1933 con la entrada en vigor del programa antidepresivo (denominado *New Deal*), los salarios reales aumentaron notablemente, mientras que la tasa de desempleo solo disminuyó de forma moderada<sup>263</sup>. Para Temin, lo relevante para salir de la crisis no era el incremento de los salarios reales, sino la disminución de la tasa de desempleo<sup>264</sup>.

La inflexibilidad a la baja de los salarios reales norteamericanos era consecuencia de la tendencia al reforzamiento de las organizaciones sindicales y los partidos obreros, representación política de los mismos que se reforzó con el *New Deal*<sup>265</sup>.

Fueron varios los factores causantes de la contracción norteamericana: la ya referida especulación provocada por la fuerte subida de los valores en las Bolsas estadounidenses basadas en los buenos resultados de los valores industriales y financieros, y en innovaciones financieras como el *investment trust*, los cuales no se comportaron de forma responsable ya que invirtieron en activos muy arriesgados y, por otra parte, para atraer clientes otorgaron grandes créditos con la garantía de los propios activos adquiridos; las cuales, al bajar su cotización su valor disminuye. El valor de los activos-garantía al bajar la Bolsa cayó estrepitosamente, con lo que los *trust* se encontraron sin dinero y sin garantía, por lo tanto, en quiebra<sup>266</sup>.

Otro factor de debilidad de su sistema financiero estaba en su sistema bancario, el cual debido a un fundado temor respecto del poder de que son capaces de llegar a alcanzar los grandes bancos, la federación estableció prohibiciones

---

<sup>263</sup> Cfr. GALBRAITH, John Kenneth, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, cit., pp. 123-125 y 173-178.

<sup>264</sup> Cfr. TEMI, Peter, *Lessons from the Great Depression: the Lionel Robbins Lectures for 1989*, cit., pp. 112-114. Vid. URQUIDI, Víctor L., *Otro siglo perdido: Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, cit. pp. 65-68.

<sup>265</sup> Cfr. GALBRAITH, John Kenneth, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, cit., pp. 173-178.

<sup>266</sup> *Ibid.*, pp. 91-93.



legales para evitarlos, dejando su regulación a los Estados, los impusieron barreras tales como la de no permitir que un banco que tenga sede en otro Estado abra una sucursal en ellos, lo que tuvo como consecuencia la proliferación de muchas entidades bancarias minúsculas (se estima que llegaron a haber más de 30 mil), con lo que su sistema bancario, además de ser débil, resultaba muy difícil de controlar<sup>267</sup>.

A pesar de que sistema bancario estadounidense no fue el causante de la Gran Depresión, si contribuyó a magnificarla<sup>268</sup>. En un sistema tan endeble cualquier anomalía ponía en crisis a la economía en su conjunto. Ante el cese de la actividad económica y la quiebra de varios inversores y bancos, sobrevino una crisis de confianza en el sistema y el público acudió a los bancos a liquidar sus depósitos. En un sistema bancario más fuerte en el que hubiera entidades de mayor tamaño, el pánico se podría haber controlado: los bancos más pequeños habrían sucumbido, pero los grandes se habrían ayudado mutuamente y así habrían logrado frenar la crisis de confianza. Sin embargo, con el sistema corporativo existente cayeron en bancarota algunos de los bancos más grandes y la confianza mermo<sup>269</sup>.

---

<sup>267</sup> *Ibid.*, pp. 194-202. Este constituye un rasgo propio de la historia norteamericana, prueba de ello es que durante todo el siglo XIX se desarrolló sin la participación de un banco central, mostrando así su recelo a los bancos grandes, por miedo a los monopolios, así que después de dos intentos fallidos de establecer un banco central (el *First Bank of The United States* que funcionara de 1791 a 1811 y el *Second Bank of the United States* que operó de 1816 a 1832) su economía funcionó bajo un sistema de *Free Banking* con el Departamento del Tesoro haciendo funciones materiales propias de banco central. Cfr. TORTELLA, Gabriel, *Los orígenes del siglo XXI: un ensayo de historia social y económica contemporánea*, cit., pp. 178 y 179.

<sup>268</sup> A pesar de ser el gran protagonista dado que el desplome de su bolsa neoyorkina en 1929 fue el detonante de la crisis, los elementos para la misma ya estaban puestos en Europa, donde ya se habían dado caídas en sus bolsas. Cfr. ROTHERMUND, Dietmar, *The Global Impact of the Great Depression: 1929-1939*, cit. pp. 48-51.

<sup>269</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 521-525.

La crisis de 1932 fue tal que, al término del primer trimestre del año siguiente, se decretó una moratoria bancaria y se suspendió la convertibilidad oro del dólar para el público; este sería el comienzo para que los Estados Unidos abandonasen el patrón oro<sup>270</sup>.

Tanto los factores de la especulación y la fragilidad del sistema bancario contribuyeron a agravar la crisis, aunque no fueron ni la causa ni los agravantes de mayor peso. Una prueba de esto consiste en que al término del desenfreno especulativo acaecido en la década de 1920 ante la caída estrepitosa de la Bolsa, la crisis continuó hasta la siguiente década. En cuanto hace al sistema bancario, la intervención del gobierno estadounidense en 1933 puso fin al fenómeno de la desconfianza; por una parte, la suspensión del patrón oro hizo que el público dejase de retirar su dinero de los bancos, ya que la razón para hacer tal cosa consistía precisamente en obtener dicho metal; por otra parte, la creación de la Corporación Federal de Seguro de Depósitos (o FDIC por sus siglas en inglés) en 1933 restituyó la confianza en la liquidez de los depósitos. La FDIC es una sociedad paraestatal que garantiza la devolución de los depósitos, hasta un cierto límite, a pesar de que el banco suspenda pagos<sup>271</sup>.

A partir de 1933 el pánico bancario concluyó; pero no así la depresión, medida por los niveles de desempleo, la cual siguió hasta 1940, así la crisis bancaria fue una consecuencia y no la causa de esta depresión<sup>272</sup>.

Si la economía estadounidense en la década de 1920 era frágil y proclive a una fuerte conmoción, los países europeos y latinoamericanos también lo eran,

---

<sup>270</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 49.

<sup>271</sup> De manera provisional, desde el 3 de octubre de 2008, la cantidad garantizada de devolución de los depósitos bancarios aumento su límite de 100 a 250 mil dólares. Cfr. Página web oficial de la *Federal Deposit Insurance Corporation*, disponible en: <http://www.fdic.gov> [consultado el 30 de enero de 2017].

<sup>272</sup> Cfr. GALBRAITH, John Kenneth, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, cit., pp. 173-178.

unido a que los mecanismos de transmisión internacional de la crisis contribuyeron a propagarla y magnificarla. Un gran problema consistía en que la economía de los Estados Unidos, pese a sus debilidades, soportaba sobre sí la mayor parte del sistema económico internacional desde la conclusión de la primera Gran Guerra. Los préstamos que había concedido a Europa permitieron su reconstrucción y el regreso al patrón oro tanto ahí como en América Latina. Cuando el flujo de este capital en forma de préstamos comenzó a mermar en 1928, el sistema financiero europeo se desequilibró<sup>273</sup>.

La transmisión de la crisis se realizó por tres vías: la financiera, la real y la psicológica<sup>274</sup>. En cuanto hace a la primera vía, la contracción del sistema de crédito estadounidense propicio el mismo efecto en los sistemas de crédito de aquellos países que se encontraban más estrechamente vinculados con el mismo, es decir, Alemania e Inglaterra, aunque a su vez todo el sistema crediticio europeo se encontraba fuertemente interrelacionado: la relación entre sus bancos, el patrón oro, las deudas de guerra y la colaboración entre sus bancos centrales<sup>275</sup>.

Al respecto de la segunda vía, la transmisión de la crisis real, el comercio internacional desempeño una función esencial. La contracción de la economía estadounidense redujo su renta nacional, y por lo tanto la demanda de importaciones. Todos los países comenzaron a elevar sus aranceles, y comenzó una nueva práctica: la política de limitar cuantitativamente al comercio, es decir, más allá de imponer un gravamen sobre las importaciones, se establecieron cuotas máximas a la cantidad de unidades que se podían importar de un gran número de productos; todo esto tuvo una consecuencia lógica: la caída del comercio

---

<sup>273</sup> Cfr. BORDO, Michael D. y EICHENGREEN, Barry, "Implications of the Great Depression for the Development Monetary System", *cit.*, pp. 421-427 y KINDLEBERGER, Charles P., *Historia financiera de Europa*, *cit.*, pp. 501-503.

<sup>274</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, *cit.*, p. 52.

<sup>275</sup> *Ibid.*, p. 53.

internacional, que en apenas cuatro años fue del setenta por ciento<sup>276</sup>. Esto fue llamado por lo estadounidenses como la *beggar-thy-neighbor policy*, la política de empobrecer al vecino. Con esto sobrevino el cierre de empresas, el quiebre de bancos, pérdida de empleos, caída de las rentas nacionales y miseria masiva<sup>277</sup>.

El factor psicológico represento también un papel decisivo para la propagación de la crisis, esto ya que un acontecimiento de tal relevancia tiene como consecuencia que se imponga la necesidad de actuar con cautela, ya no sólo al interior de los Estados Unidos, sino de igual manera fuera. Al generalizarse el conocimiento de la precaria condición bancaria estadounidense y que los capitales provenientes de ese país ya no fluían con la misma abundancia, los grandes clientes de los bancos comenzaron a tomar precauciones y prosiguieron a liquidar sus inversiones más proclives de riesgo; de igual manera, al propagarse la desconfianza y el pánico, el público en general se preocupó por sus depósitos y acto efectuaron la liquidación de los mismos, consiguiendo de tal manera colocar en apuros y desestabilizar a sus respectivos sistemas bancarios. El sistema económico tiene como fundamento el factor confianza, y cuando éste falla, la contracción es inevitable<sup>278</sup>.

En 1931 se produjeron una serie de crisis bancarias en Europa. Estas comenzaron a manifestarse primero en Alemania y Austria, posteriormente en Inglaterra. Cada país tomo diferentes medidas para dar solución al problema, pero

---

<sup>276</sup> Cfr. GALBRAITH, John Kenneth, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, cit., p. 178.

<sup>277</sup> Vid. TORTELLAS, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 52 y 53.

<sup>278</sup> Cfr. KINDLEBERGER, Charles P., *Manías, pánicos y cracs: historia de las crisis financieras*, cit., pp. 38-45.

todos tienen en común el compartir una de éstas, ya que decidieron abandonar la convertibilidad en oro de la libra esterlina en septiembre de dicho año<sup>279</sup>.

En el caso de Inglaterra fue de gran relevancia esta decisión, ya que el patrón oro fue un invento británico y se constituyó como el elemento sobre el cual descansaba su hegemonía económica. Tras una breve suspensión del mismo durante la primera Gran Guerra, el mismo se reinstauró en 1925 a pesar de las críticas y malas predicciones que realizó Keynes, las cuales se tornaron reales en tan solo un año, ya que se dio una huelga general y la economía británica se vio nuevamente sumergida en una depresión. Tuvieron que pasar seis años para que abandonasen de manera definitiva el patrón oro, acto que dejó estupefacto al mundo, pese a lo cual fue imitado por todos los países en un corto periodo<sup>280</sup>.

A pesar de que no fuera admitido por la generalidad de expertos, el abandono del patrón oro representaba una condición necesaria para combatir la depresión<sup>281</sup>. Sin embargo, existían más requisitos para combatir la crisis, tales como comprender lo que ocurría para así estar en condiciones de poder actuar y dar soluciones, en otras palabras, encontrar explicaciones teóricas y dar soluciones prácticas, ambas cosas fueron obra de Keynes<sup>282</sup>.

---

<sup>279</sup> Cfr. KINDLEBERGER, Charles P., *La crisis económica, 1929-1939*, cit. pp. 393-398 y KINDLEBERGER, Charles P., *Historia financiera de Europa*, cit., pp. 509-512. Vid. GALBRAITH, John Kenneth, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, cit., pp. 122-126.

<sup>280</sup> *Ibid.*, pp. 201-203. Vid., GARCÍA RUÍZ, José Luis, "Patrón Oro, banca y crisis (1875-1936): una revisión desde la historia económica", en *Cuadernos de Estudios Empresariales*, Madrid, Ed. Complutense, No. 2, 1992, pp. 66-72.

<sup>281</sup> Cfr. BORDO, Michael, "El legado de la Gran Depresión para el sistema monetario internacional en el siglo XX", *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Públicos, No. 71, 1998, p. 220.

<sup>282</sup> Cfr. KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, cit., pp. 16-24. Vid. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 540-542.

Keynes es quien postula que son dos las lógicas económicas: la de la microeconomía (unidades individuales) y la macroeconómica (grandes agregados). En la primera las fuerzas impersonales del mercado casi producían por si mismas el equilibrio (donde todo lo producido era vendido debido a que, si no se vendía, bajaba de precio hasta encontrar quien lo comprase) mientras que no pasaba lo mismo en la macroeconomía, donde los mercados de trabajo y de capital no operaban según los mismos postulados de la microeconomía. En el mercado de capital la gente ahorra en virtud de sus ingresos, no a causa del precio del dinero, es decir, el tipo de interés. En los países desarrollados esto tenía por efecto el que se produjera un exceso de ahorro, gracias a lo cual la demanda de los bienes de consumo era escasa lo que tenía por efecto una superproducción y el consiguiente paro en la economía<sup>283</sup>.

A pesar de existir desempleo, los salarios no bajaban ya que los sindicatos no lo permitían; lo que generaba que aumentaran los niveles de desempleo. De este desequilibrio acaeció la Gran Depresión<sup>284</sup>. Al sobrevenir el desempleo generalizado, estos trabajadores no contaban con dinero para comprar, lo que generaba nuevas caídas en el nivel de demanda. A consecuencia de una baja demanda, los precios también bajaban y dado a que era de esperar que los mismos siguieran esa tendencia a la baja durante un largo periodo, el público aplazaba sus compras. Al disminuir las ventas, las empresas tenían que cerrar, con lo que más gente quedaba en el desempleo<sup>285</sup>.

---

<sup>283</sup> Cfr. BORDO, Michael, "El legado de la Gran Depresión para el sistema monetario internacional en el siglo XX", *cit.* pp. 251 y 252.

<sup>284</sup> Vid. GALBRAITH, John Kenneth, *El crash de 1929*, *cit.*, pp. 109-112.

<sup>285</sup> La rigidez de los salarios nominales, a consecuencia del poder de los sindicatos, y de los precios, por el poder que ejercían sobre el mercado los oligopolios, impedían un ajuste del modelo clásico por la vía de los precios. También quedaba descartado el ajuste del tipo de cambio, ya que en 1929 la pertenencia al patrón oro impidió la devaluación de la divisa en los países que lo tenían. *Ibid.* p. 223, COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*,

Aquí entraba el actuar del Estado, supliendo los problemas de los mercados de empleo y de capital. Si existía superproducción, el Estado debía comprar los bienes no vendidos; debía incrementar el gasto público y el subsidio al desempleo, con el objeto de fomentar el mismo y que los desempleados adquiriesen los bienes sobrantes. Todo esto produciría un déficit en el presupuesto, el cual se vería compensado ya que la depresión se curaba introduciendo dinero en la economía. Al eliminar los excedentes no vendidos, aumentaría la inversión y el empleo, con lo que el gasto privado se engrosaría, los precios irían a la alza, las expectativas de incremento de los precios estimularían al público a comprar, con lo cual se presentaría la recuperación. Se trataba de poner las cosas en movimiento deteniendo la caída; ya después la economía mejoraría automáticamente. Aunado a esto, al incrementarse la renta aumentaría la percepción de impuestos, gracias a lo cual el Estado, por medio de superávits, se vería en condiciones de redimir la deuda pública que había emitido para financiar los déficits de los años malos<sup>286</sup>.

En suma, la propuesta de Keynes era la de utilizar el presupuesto público para llevar a cabo una política anti cíclica: déficits en tiempos de depresión, superávits en los de prosperidad, con esto se legitimaban el déficit con la promesa de reactivación<sup>287</sup>.

El comercio exterior podría contribuir a la causa, pero esto tenía por condición el abandono del patrón oro y con ello dejar que la moneda se depreciara, estimulando de esta manera las exportaciones, que llevarían a cabo un papel reactivador de manera conjunta al gasto público. Además, debido al aumento de la renta del país, se incrementaría su demanda de importaciones: la recuperación

---

*cit.*, pp. 529 y 530 y KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, *cit.*, pp. 24-27 y 227-229.

<sup>286</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, *cit.*, pp. 53-55 y COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, *cit.*, pp. 545 y 546.

<sup>287</sup> *Ibid.*, pp. 546.

económica y la devaluación produciría un beneficio para otros países. En el modelo propuesto por Keynes, el equilibrio internacional vendría como consecuencia de tipos de cambio flotantes y ajustes en la renta nacional<sup>288</sup>.

### 2.3.2. Segunda mitad del siglo XX

Al término de la Gran Depresión, después de las formulaciones de Keynes para comprender las causas de la misma y así poder solucionar el problema, el sistema capitalista sufrió una revolución. La intervención del Estado en la economía paso a considerarse una pieza clave para lograr un equilibrio en la misma. Keynes colaboró de forma decisiva para eliminar el patrón oro y así el dinero pasara a ser un medio de cambio convencional, cuya cantidad en circulación ya no dependía de la producción de oro, así como tampoco del saldo de la balanza de pagos, sino de la voluntad estatal. Aunado a esto, la democracia había generado que el Estado asumiese una serie de responsabilidades asistenciales en beneficio de sus ciudadanos tales como la educación, las pensiones y la salubridad; lo que trajo como consecuencia que el mismo se convirtiese en un actor con presencia en todos los sectores de la economía<sup>289</sup>.

---

<sup>288</sup> Cfr. BORDO, Michael, "El legado de la Gran Depresión para el sistema monetario internacional en el siglo XX", *cit.* pp. 255 y 256. Vid. KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, *cit.*, pp. 249-259.

<sup>289</sup> Los economistas clásicos ya señalaban que el mercado fracasaba a la hora de proveer bienes públicos, dado que es inviable aplicarles el principio de exclusión con lo que el empresario se



Debido a este atractivo que representaba el Estado como agente económico se crearon las empresas públicas y la estructuración de una “planificación central”<sup>290</sup>. Se producían los denominados planes orientativos, animando al sector privado a sumarse a la empresa por medio de exhortos e incentivos fiscales, subvenciones y demás beneficios. Así el Estado cargo sobre sus hombros la responsabilidad subsidiaria de alcanzar una serie de objetivos macroeconómicos, tales como el pleno empleo<sup>291</sup>. De tal forma, mediante la introducción de capital público a la economía logró paliarse el problema durante las décadas de 1950 y 1960, años en los cuales no hubo crisis, sino sólo simples caídas periódicas de las tasas de crecimiento, las cuales eran remediadas rápidamente mediante este bálsamo, inyección de capital público en la economía.

El empleo de dicha política económica durante esas dos décadas, consistente en la inyección de dinero público ante el menor síntoma de desaceleración económica, produjo una tendencia inflacionista, que, si bien no se manifestó ni en el corto ni mediano plazo, si lo hizo en el largo. De tal suerte, a base de una inflación moderada pero continua, la economía estadounidense pasó de ser excedentaria a deficitaria en su balanza de pagos, el déficit exterior originó una merma en las reservas de oro; con lo que el respaldo en dicho metal de la cantidad de dinero en circulación fue insuficiente, así, de la escasez de dólares se pasó al exceso de los mismos<sup>292</sup>.

---

encuentra imposibilitado de cobrar un precio a los beneficiarios, con lo que se determinaba que las economías de mercado necesitaban de la acción del Estado para suministrar dichos bienes. Vid. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 544 y 545.

<sup>290</sup> Vid. ORTIZ MENA, Antonio, *El desarrollo estabilizador. Reflexiones sobre una época*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2012, pp. 31-39.

<sup>291</sup> Vid. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 546-546 y 594-598.

<sup>292</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 56 y 57.

En el largo plazo (1945-1970) resultaba insostenible el mantener una cotización artificialmente alta del dólar estadounidense. Todo esto, sumado a los conflictos internacionales dados durante este tiempo (la Guerra de Vietnam, las guerras del *Sinaí* y de *Yom-Kippur*), que tuvo como consecuencia el que los países árabes presionaran a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para incrementar el precio del petróleo, y que originaría, en la década de 1970, una inflación por encima de diez por ciento. Con esto, el siglo XX presenciaba su segunda gran crisis, que se denominaría “crisis del petróleo”, que estaría presente entre los años que van de 1975 a 1985<sup>293</sup>.

La respuesta inicial de los gobiernos europeos fue poner en práctica la teoría keynesiana, incrementar el gasto público e impulsar el Estado de Bienestar (política de rentas), aumentando así el volumen de la deuda pública en circulación, lo cual redujo los incentivos económicos para la innovación e hizo más lento el proceso de reasignación de trabajadores que estaban desempleados<sup>294</sup>.

En esta segunda crisis se presenciaron los fallos de la teoría keynesiana, que si bien su causa inmediata fue política (tanto al interior de los países como internacional), su argumento de base se encontraba en lo endeble de las economías occidentales, lo cual se manifestaba de dos formas: la dependencia al petróleo y el abuso de los remedios keynesianos. Uno de los grandes problemas de la inflación es que se autoalimenta: las expectativas de incremento de los precios, y la consiguiente compra inmediata de bienes, generan un aumento en la oferta monetaria, con lo que la expectativa se cumple. Si a esto le sumamos el aumento en el precio del petróleo, que, al encarecer los combustibles, recaía de forma directa

---

<sup>293</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 650-653. Vid. URQUIDI, Víctor L., *Otro siglo perdido: Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, cit. pp. 303-318 y KINDLEBERGER, Charles P., *El orden económico internacional*, cit., pp. 233-235.

<sup>294</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 654 y 655.

sobre el transporte y la energía, producía un impacto generalizado sobre la totalidad de la economía<sup>295</sup>.

La solución a la inflación exigió una subida a los tipos de interés, un incremento en los impuestos, la congelación de los salarios y, en consecuencia, la caída de la inversión, el cierre de empresas y un auge al desempleo. Esta fue una crisis producida de manera directa por una política anti inflacionista implementada en las economías anglosajonas<sup>296</sup>.

Cada país conto con medios singulares para dar solución a la crisis, en el caso de España, la solución vino tanto por causas políticos como económicos: la llegada de la democracia en 1976, que primero originaria desconfianza debido a la incertidumbre política lo que trajo una caída en las inversiones y una considerable exportación de capital, lo cual se vería aminorado por la victoria socialista en 1982, lo que tranquilizó a los empresarios y a los mercados, lo que contribuyo igual o más a la recuperación que aquellos elementos estrictamente económicos, tales como la mejoría internacional y la inversión para renovar la maquinaria. Un factor fundamental para la recuperación fue la baja en el precio del petróleo a inicios de la década de 1980, que tuvo como origen la depresión económica y la imposibilidad de sostener la disciplina en el interior de la OPEP, cuyos miembros excedían las cuotas de producción delimitadas, para así beneficiarse de las alzas de precios en días de prosperidad y para protegerse de las bajas de precios en épocas difíciles<sup>297</sup>.

---

<sup>295</sup> *Ibid.*, p. 655.

<sup>296</sup> *Ibid.*, pp. 657-662.

<sup>297</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., pp. 58-60.

## 2.4. La Gran Recesión: primera crisis monumental del siglo XXI

La primera crisis del presente siglo surge en el trayecto entre finales de 2006 e inicios de 2007. Se originó a causa de los créditos hipotecarios no pagados en los Estados Unidos de América<sup>298</sup>. Con excepción de la crisis de 1929-1939, ninguna otra crisis ha tenido la profundidad y alcance de ésta; cuya intensidad es producto de la conjunción de varios factores tales como la magnitud actual del mercado financiero, la fuerte interdependencia de las entidades financieras de todo el mundo y el grado inusitado de ocupación del sistema financiero<sup>299</sup>.

El primero de los elementos que origina esta crisis se manifestó después de la caída de las cotizaciones de las empresas de internet (llamada “burbuja puntocom”), acaecida en 1999. Este fenómeno cíclico tuvo como causa la euforia generada por la bonanza de las empresas de internet, su consiguiente sobrevaloración, es decir, las cotizaciones excedieron la tasa de beneficio, lo que generó su caída en la Bolsa, y a que la política monetaria estadounidense sostuvo los tipos de interés a niveles bajos en un intento de reanimar la economía<sup>300</sup>. La

---

<sup>298</sup> Cfr. ROSENTHAL, Gert, “La crisis financiera y económica de 2008 y su repercusión en el pensamiento económico”, en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas, No. 100, 2010, pp. 30 y 31, DE LA DEHESA, Guillermo, *La primera gran crisis financiera del siglo XXI: orígenes, detonantes, efectos, respuestas y remedios*, Madrid, Ed. Alianza, 2009, pp. 153 y 154., y TORRES LÓPEZ, Juan, *La crisis de las hipotecas basura: ¿por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*, Madrid, Ed. Sequitur, 2010, pp. 71 y 72.

<sup>299</sup> Cfr. MACHINEA, José Luis, “La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica”, *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas No. 97, 2009, p. 34.

<sup>300</sup> Cfr. RAPOPORT, Mario y BRENTA, Noemi, “La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?”, *cit.*, pp. 17-19.

economía estadounidense se recuperó de esta crisis en el 2003 a consecuencia del descenso en los tipos de interés y en las tasas impositivas<sup>301</sup>.

Dicha política de dinero barato influyó de manera directa a fomentar el factor esencial para que se diera la Gran Recesión, es decir, ayudo al crecimiento del mercado hipotecario, financiando la alta demanda de vivienda generada por el influjo de inmigrantes, que al igual que proporcionaban mano de obra barata a la industria de la construcción, empleaban parte de sus ingresos en comprar o alquilar una vivienda<sup>302</sup>.

A pesar de dicha recuperación, había síntomas de crisis que necesitaban una mayor atención de la que le dieron, por ejemplo, la baja tasa de ahorro de la economía estadounidense, que se encontraba muy por debajo de los índices normales de inversión y de amortización, es decir, de aquel dinero que se utiliza para renovar la maquinaria<sup>303</sup>. En cifras, el ahorro correspondía al dos por ciento de la Renta Nacional, mientras que el dinero que era necesario invertir para renovar la maquinaria era del quince por ciento<sup>304</sup>.

Con una tasa de inversión mayor a la de su ahorro, los Estados Unidos necesitaba atraer capital extranjero por un valor del trece por ciento de su Renta Nacional, lo cual resulta sumamente difícil de hacer, cosa que consiguieron solamente durante un corto periodo de tiempo gracias a su prestigio mundial y al

---

<sup>301</sup> Cfr. TORRES LÓPEZ, Juan, *La crisis de las hipotecas basura: ¿por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*, cit., p. 31, CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, “La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global”, cit., pp. 7 y 8. Vid. DDE LA DEHESA, Guillermo, *La primera gran crisis financiera del siglo XXI: orígenes, detonantes, efectos, respuestas y remedios*, cit., pp. 153-157.

<sup>302</sup> Vid. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 709-711.

<sup>303</sup> Vid. CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, “La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global”, cit., pp. 14-17.

<sup>304</sup> Cfr. TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, cit., p. 85.

hecho de que su moneda es de uso corriente dentro del comercio internacional<sup>305</sup>. Así, varios países estaban dispuestos a financiar dicho déficit en la balanza de pagos acumulando grandes cantidades de dólares; permitiendo de tal manera que la economía norteamericana siguiera subsistiendo por encima de sus posibilidades.

Si en lugar de remedios políticos se hubiesen empleado económicos, se habría logrado poner remedio a la acumulación de déficits en la balanza de pagos, bajo este supuesto, la lógica económica postulaba que para equilibrar la economía era necesario dejar operar sin trabas a los mecanismos propios del mercado, es decir, realizar un alza en los tipos de interés y así estimular la creación de ahorro interno<sup>306</sup>. Además, esta acción hubiera tenido por efecto la moderación en el crecimiento de la burbuja inmobiliaria y, quizá, la baja de la especulación en los mercados financieros<sup>307</sup>. En cambio, la lógica empleada, la política, hizo lo contrario, mantener bajas las tasas de interés, con lo que se pretendía no ya mejorar la economía, sino obtener beneficios políticos. A esto se sumaba la paradoja de que quien financiara a la máxima potencia económica del mundo fuera China, es decir, un país con un muy bajo nivel de *renta per cápita*<sup>308</sup>.

El mantenimiento de la política de dinero barato era un gran estímulo para la especulación, esto en un doble sentido: primero, el bajo coste de los préstamos incentivaba a los individuos a conseguir no solamente una vivienda, sino también bienes de consumo más allá de su capacidad real de adquisición, empleando para

---

<sup>305</sup> Cfr. ROSENTHAL, Gert, “La crisis financiera y económica de 2008 y su repercusión en el pensamiento económico”, cit., pp. 31-33 y STIGLITZ, Joseph E., *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, trad. Alejandro Pradera y Núria Petit, Madrid, Ed. Taurus, 2010, pp. 32 y 33.

<sup>306</sup> *Ibid.*, pp. 33 y 34, y TORRES LÓPEZ, Juan, *La crisis de las hipotecas basura: ¿por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*, cit., pp. 192-214.

<sup>307</sup> Cfr. CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, “La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global”, cit., pp. 8-11.

<sup>308</sup> Cfr. CCOMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 711-714.

ello la financiación del crédito bancario y; segundo, la abundancia de capital y el bajo tipo de interés, incentivaba a los inversores a emplear su dinero en negocios que comportaban una mayor remuneración a pesar del alto riesgo que implicaban<sup>309</sup>.

De esta manera, los bancos buscaban clientes que aceptaran pagar intereses más altos que los del mercado convencional, aunque esto comportase un mayor riesgo. Así, personas que no tenían la capacidad de adquirir bienes de consumo en base a sus percepciones reales de renta, es decir, personas insolventes, por medio del crédito lograban hacerse con estos bienes. Así muchos bancos y fondos de inversión consideraron oportuno darles créditos hipotecarios, considerando el riesgo que esto implicaba como algo secundario, toda vez que estaban bajo los efectos de la euforia que éste mercado comportaba, y que las innovaciones financieras permitían transmitir el riesgo a otros inversores<sup>310</sup>.

Con la abrogación en 1999 de la Ley Glass-Steagall (que tenía por origen el *New Deal* y que fue aprobada en 1933), la cual imponía la separación entre bancos comerciales y bancos de inversión, se toleró que se pudiera tomar el dinero que era

---

<sup>309</sup> Cfr. DDE LA DEHESA, Guillermo, *La primera gran crisis financiera del siglo XXI: orígenes, detonantes, efectos, respuestas y remedios*, cit., pp. 133-136.

<sup>310</sup> En Estados Unidos, gran parte de los bancos dedicados al negocio de las hipotecas, vendían sus contratos hipotecarios a unos fondos que ellos mismos habían creado con dicho objetivo; es decir, materialmente se los vendían a ellos mismos, pero formalmente estas transacciones aparecían como si fueran otras empresas, lo cual les permitía manifestar en sus balances contables que habían sustituido pasivos por activos (venden deuda y reciben dinero) y así podían seguir otorgando más créditos que es lo que les daba beneficios económicos, aunque, en la realidad, eran créditos a prestatarios claramente insolventes. Estos fondos, a su vez, eran vendidos a otros fondos, con lo que éstos se propagaban por todo el sistema bancario internacional. Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 714-717, STIGLITZ, Joseph E., *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, cit., pp. 113-117 y TORRES LÓPEZ, Juan, *La crisis de las hipotecas basura: ¿por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*, cit., p. 76.

a corto plazo e invertirlo en el largo, y esto fue hecho ya que parecía ofrecer mayores beneficios. Así se elimina parte del control y supervisión ejercido por el Estado bajo el supuesto de que el mercado se regularía a sí mismo, se podría decir que se retrocedía en el tiempo a una época previa a la entrada de Keynes en el plano de la economía internacional<sup>311</sup>.

Fuera del ámbito de la banca, otro de los grandes culpables fue lo que denominaron “banca paralela”, es decir, aquellas instituciones que, sin ser bancos, efectuaban operaciones propias de éstos, pero con la diferencia de que no se encontraban bajo la misma regulación<sup>312</sup>.

La euforia prevaleció del 2002 al 2006, siendo hasta finales de este periodo e inicios de 2007 donde el problema sobrevino, ya que los clientes de las hipotecas dejaron de pagar las mismas debido a su insolvencia. Como hemos visto, según el modelo de Minsky, los periodos de euforia vienen seguidos de épocas de pánico. A finales del verano de 2007, los sistemas bancarios sufrieron turbulencias, los precios de las viviendas cayeron en picada, así como sus cotizaciones en las principales bolsas del mundo; todos los elementos de una crisis se encontraban plenamente presentes.

---

<sup>311</sup> *Ibid.*, pp. 48 y 49, y DODD, Randall, “La reforma del sistema”, en *Finanzas & desarrollo*, Washington D.C., Fondo Monetario Internacional, Vol. 46, No. 3, 2009, p. 32.

<sup>312</sup> *Ibid.*, pp. 33 y 34.



#### 2.4.1. Internacionalización de la recesión estadounidense

La internacionalización económica consiste en la integración de economías nacionales en la economía global, esto a través de organizaciones económicas internacionales, el comercio, la inversión extranjera directa, los flujos de trabajadores, capital y tecnología<sup>313</sup>.

En particular, la internacionalización de la crisis económica estadounidense se originó fundamentalmente por dos vías: primera, a causa de la globalización, los flujos comerciales y financieros han cobrado gran importancia<sup>314</sup>; segunda, al hecho de que varios países sufrían de desequilibrios económicos similares, en el caso de los países europeos, a este elemento se le sumo la crisis de la deuda pública y la del euro<sup>315</sup>.

En cuanto hace al primero de los elementos antes señalados, la globalización de la economía, la crisis financiera estadounidense impactó fuera de sus fronteras, de manera directa, a todos aquellos mercados que habían realizado cuantiosas inversiones en activos financieros norteamericanos. En el caso de Europa, a consecuencia de la política económica de desregulación del sistema financiero, países como Alemania e Inglaterra adquirieron enormes cantidades de bonos hipotecarios emitidos en Estados Unidos. En total se estima que un 25% de los

---

<sup>313</sup> Cfr. CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, “La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global”, cit., p. 17. Vid. STIGLITZ, Joseph, E., *El malestar en la globalización*, 9ª reimp., trad. Carlos Rodríguez Braun, México, Ed. Taurus, 2002, pp. 27-48.

<sup>314</sup> Vid. BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, trad. Bernardo Moreno y María Rosa Borrás, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 1998, pp. 166-168.

<sup>315</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., p. 720.

créditos hipotecarios generados en territorio estadounidense se vendieron al exterior<sup>316</sup>. Así cuando quebró el banco de inversión *Lehman Brithers*, en septiembre de 2008, la crisis bancaria se mundializo de forma instantánea<sup>317</sup>.

Ante el pánico, los gobiernos europeos se vieron en la necesidad de asegurar la totalidad de los depósitos y fondos bancarios, medida sin la cual se habrían derrumbado sus sistemas financieros, acaeciendo de tal suerte una crisis aun mayor que la Gran Depresión, ya que los riesgos asumidos por los bancos eran muy superiores, aunado a que se habían diseminado por todo el mundo<sup>318</sup>.

En cuanto a la segunda vía de contagio, la similitud que tenían varios países con la situación estadounidense en cuanto a los desequilibrios económicos, la baja demanda de la economía norteamericana hacía el exterior, produjo una reducción en las transacciones comerciales y financieras internacionales. Así, gracias a la recesión económica de los países desarrollados, los ingresos por comercio exterior de los países subdesarrollados decrecieron. De igual forma, dicha recesión en los países del centro trajo consigo el aumento en la tasa de desempleo de los migrantes, teniendo como consecuencia la disminución en el monto de remesas que enviaban a sus países de origen, con lo que muchos se vieron obligados a regresar a los mismos<sup>319</sup>.

---

<sup>316</sup> Cfr. STIGLITZ, Joseph E., *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, cit., pp. 191-195.

<sup>317</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., p. 721 y CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, "La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global", cit., pp. 11 y 12. Un ejemplo más sobre el impacto global del comercio exterior de una nación es la europeización del comercio exterior de Alemania. Vid. BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, cit., pp. 167 y 168.

<sup>318</sup> Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 721 y 722.

<sup>319</sup> *Ibid.*, p. 722.

#### 2.4.2. Las políticas económicas ante la crisis

Las políticas económicas empleadas frente a esta crisis impidieron que se produjera una nueva Gran Depresión<sup>320</sup>. Estas medidas se vieron caracterizadas por los programas de rescate financiero (recapitalización de las entidades financieras), el aumento de liquidez en la economía y una política fiscal expansiva (rebajas impositivas, aumento del gasto público y transferencias federales a los gobiernos estatales y locales)<sup>321</sup>.

De tal forma observamos que estas políticas económicas aplicadas ante este escenario implicaron una gran acción por parte de los gobiernos, dejando de lado el credo económico seguido durante años, el de la doctrina neoliberal, que se fundamenta en la fiabilidad de los mercados, como producto de su racionalidad y eficiencia<sup>322</sup>. Por el contrario, se demostró, según lo había dicho Keynes que, en una crisis económica profunda con riesgo de falta de liquidez, era necesario recurrir

---

<sup>320</sup> En el caso de los Estados Unidos, la Reserva Federal adoptó tres medidas concretas: primera, reducir del 5.25 % al 1% el tipo de descuento y comprar bonos del Tesoro a los bancos, segunda, proporcionar liquidez a los bancos y, tercera, recapitalizar a los mismos mediante la compra de acciones, con lo que el gobierno federal se convirtió en un importante accionista de los bancos más grandes. Cfr. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 728 y 729.

<sup>321</sup> Cfr. CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, "La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global", cit., pp. 14 y 15 y STIGLITZ, Joseph E., *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, cit., pp. 283-286.

<sup>322</sup> Cfr. POSNER, Richard, *A failure of Capitalism: the crisis of '08 and the descent into depression*, Massachusetts, Harvard University Press, 2009, pp. 41-51.

a una política fiscal, toda vez que una política monetaria podría resultar insuficiente. Así, de cara al fundamentalismo del mercado, en la situación económica de esta crisis internacional, la teoría keynesiana sostiene que los gobiernos deben asegurar que la demanda agregada de la economía sea la necesaria para conseguir el pleno empleo, por lo que se debe engrosar el gasto público, regular el sistema financiero y disminuir la confianza en el crecimiento basado en las exportaciones<sup>323</sup>.

## 2.5. Conclusiones con miras al siglo XXI

El amplio desempleo, las duras políticas de ajuste presupuestario, así como las alzas en los precios de los alimentos a consecuencia de la Gran Recesión, desencadenaron graves conflictos sociales<sup>324</sup>. La naturaleza de la crisis iniciada en 2007 fue cambiando, pasando de crisis financiera a recesión económica, luego a crisis de deuda y, por último, en una crisis social y política<sup>325</sup>. Sucedieron diversas revueltas sociales en distintas partes del mundo, en particular en países europeos donde se implementaron políticas de ajuste agresivas (Grecia, Portugal, Irlanda,

---

<sup>323</sup> *Ibid.*, pp. 148-161 y CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, “La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global”, *cit.*, p. 16, ARIAS, Xosé Carlos, “La Gran Recesión y el cambio político económico”, en CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo y GARZA GIL, María Dolores (Eds.), *La gran recesión: perspectivas globales y regionales*, La Coruña, Ed. Netbiblo, pp. 56-58, KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, *cit.*, pp. 16-24 y SMITH, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, *cit.*, p. 164.

<sup>324</sup> *Vid.* BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, *cit.*, pp. 25 y 26.

<sup>325</sup> *Cfr.* COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, *cit.*, p. 751.

Francia y Reino Unido), siendo las más extremas las acontecidas en países árabes del norte de África, donde se suscitaron conflictos armados, destacando la revuelta civil en Libia. Estos conflictos se agudizan por la lucha en torno a la distribución de la renta y por la crisis alimentaria, que afecta a la población más pobre. Así, el aumento de las desigualdades sociales durante el siglo XXI podría traer como consecuencia a gestación de revueltas generalizadas en más países, incluyendo a los desarrollados.

Los efectos sociales más importantes de la Gran Recesión se han dado en los países árabes, los cuales se habían quedado fuera de los movimientos de democratización, austeridad fiscal, privatización, liberalización y crecimiento económico que se extendieron por América Latina, Europa del Este y parte de Asia desde la década de 1980. Tres de estos, privatización, liberalización de los mercados y la austeridad fiscal, fueron los tres pilares recomendados por el Consejo de Washington, durante las décadas de 1980 y 1990, para responder a los problemas que aquejaban a América Latina<sup>326</sup>.

Como paso en América Latina a lo largo de todo el siglo XX, a principios de 2011 la población de muchos países árabes se movilizó con la finalidad de democratizar sus gobiernos, obtener mínimos de justicia y dignidad, manifestándose en contra de la corrupción y la represión de las dictaduras, que habían impedido la instauración de un Estado de Derecho. Antes de alcanzar estos objetivos podrían estancarse en periodos de anarquías, guerras civiles, más gobiernos autoritarios.

---

<sup>326</sup> En conjunto, las pérdidas ocasionadas por la ineficiencia de las empresas públicas, la falta de disciplina fiscal, y una inflación descontrolada gracias a políticas monetarias laxas, ayudaron a generar altos niveles de déficit, así, los países no pueden tener grandes déficits ni tampoco es posible un crecimiento sostenido con hiperinflación. Vid. STIGLITZ, Joseph, E., *El malestar en la globalización*, cit., pp. 81-96.

En cuanto a la escasez de alimentos, esta comenzó a manifestarse desde inicios del presente siglo con el alza en los precios. Una de las grandes preguntas que arroja la actualidad es si los avances tecnológicos serán capaces de hacer frente al progresivo agotamiento de los recursos naturales, es decir, si la escasez de recursos se convertirá en una restricción al aumento de la población y del crecimiento económico mundial, de ser positiva la respuesta, toda la humanidad alcanzaría un alto nivel de vida, de lo contrario, si fuera negativa, lo que sucedería es el cambio climático, las hambrunas, los Estados fallidos, las migraciones masivas, desastres naturales, pandemias mundiales y las catástrofes nucleares<sup>327</sup>.

---

<sup>327</sup> Al aumento de la demanda mundial de bienes hay que añadirle la tendencia a la baja en la oferta, a causa del cambio climático. Se estima que, en 2010, unos 1.100 millones de personas carecían de agua potable suficiente, de seguir así, en el año 2050, la población sin acceso a agua será de 2.000 millones. Así, las consecuencias del cambio climático se sufrirían más en aquellas regiones que menos habían colaborado para crearla, es decir, las regiones menos industrializadas y más pobres. Vid. COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, cit., pp. 755 y 756.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

### **Capítulo 3**

## **El desarrollo económico como un derecho fundamental**

**Sumario:** 3.1. Teoría de los derechos subjetivos; 3.2. El concepto de derecho fundamental; 3.3. El derecho al desarrollo: una conceptualización; 3.3.1. Derecho al desarrollo como derecho social: desarrollo histórico; 3.3.2. El Enfoque Basado en Derechos Humanos; 3.4. El contenido del derecho al desarrollo; 3.5. La obligación jurídica fundamental del Estado de garantizar el derecho al desarrollo; 3.6. Condiciones materiales del derecho fundamental al desarrollo económico; 3.7. La vulneración del derecho fundamental al desarrollo; 3.8. Conclusiones.

“El desarrollo humano y los derechos humanos se aproximan suficientemente en cuanto a motivaciones y preocupaciones para ser compatibles y congruentes, y son suficientemente diferentes desde el punto de vista de su concepción y estrategia para complementarse entre sí



provechosamente”<sup>328</sup>. Programa de  
Naciones Unidas para el Desarrollo.

### 3.1. Teoría de los derechos subjetivos

Dentro de la tradición jurídica del *civil law* se emplea el término “derecho objetivo” para hacer referencia tanto al sistema jurídico como a la ley y, de manera convencional, con la expresión “derecho subjetivo” se designa la atribución de facultades<sup>329</sup>, en sentido amplio, poderes o pretensiones que la norma atribuye a la

---

<sup>328</sup> PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre Desarrollo Humano 2000: derechos humanos y desarrollo humano* [PDF], Nueva York, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, p. 19, disponible en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2000\\_ES.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2000_ES.pdf) [consultado el 3 de febrero de 2017].

<sup>329</sup> Al respecto señala Rolando Tamayo y Salmorán que con el término “derecho subjetivo” se designa, de forma indiscriminada, tanto lo que es un derecho subjetivo, propiamente hablando, una facultad o una inmunidad. Con lo cual se da cabida a confusiones, debido a que el concepto facultad se refiere a algo que se puede hacer u omitir, como en el caso del derecho subjetivo, pero, la diferencia es que en el caso de la facultad no se trata únicamente de realizar hechos jurídicamente permitidos, sino, además, de producir efectos jurídicamente válidos. Así, la facultad jurídica como potestad para crear actos jurídicos válidos por los cuales se generan obligaciones y derechos no es correlativa de deber jurídico alguno, es decir, que x tenga facultad para celebrar un contrato no genera deberes en ninguna persona. En el caso de la facultad esta puede ser de carácter obligatoria, en el caso del derecho subjetivo no. Así, cuando la acción u omisión se convierten en el contenido de un deber jurídico, el derecho subjetivo, entendido como posibilidad jurídica de acción u omisión deja de existir. *Vid.* TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Elementos para una teoría general del Derecho (Introducción al Estudio de la Ciencia Jurídica)*, 2ª ed., 2ª reimp., México, Ed. Themis, 2005, pp. 61-64.

persona, en general, o aquella en la que concurren ciertas circunstancias, con la finalidad de observar un determinado comportamiento, como el de conseguir de otro una prestación o conducta determinada, etcétera<sup>330</sup>; visión desde la cual los “derechos subjetivos” vendrían a ser “posiciones normativamente establecidas en que un sujeto tiene una libertad protegida para actuar, una pretensión de beneficiarse de una conducta ajena, una potestad para ordenar la conducta de otro, o una inmunidad protegida frente a la potestad de otros”<sup>331</sup>.

Resulta importante hacer mención a la concepción de Wesley Newcomb Hohfeld, quien, si bien evita dar una definición, toda vez que considera que al ser un concepto fundamental<sup>332</sup> cualquier definición de carácter formal sería insatisfactoria, al hablar sobre los derechos o *rights*<sup>333</sup>, señala que la definición

---

<sup>330</sup> En este sentido se emplea la palabra derecho, en su acepción de subjetivo, para expresar aquella facultad que tiene cierto sujeto para determinar impositiva y normativamente el actuar de otro, esto es, para exigir de ese otro una conducta dada. Cfr. SALDAÑA SERRANO, Javier, “Críticas en torno del derecho subjetivo como concepto de los derechos humanos (primera parte)”, en *Boletín mexicano de derecho comparado*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, No. 86, 1996, pp. 685 y 686 y CRUZ PARCERO, Juan Antonio, “Concepto de Derechos”, en FABRA ZAMORA, Jorge Luis y RODRÍGUEZ BLANCO, Verónica (Eds.), *Enciclopedia de filosofía y teoría del derecho. Volumen dos*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 1503 y 1504 y RECASENS SICHES, Luis, *Introducción al estudio del Derecho*, 14ª ed., México, Ed. Porrúa, 2003, p. 140.

<sup>331</sup> Cfr. PRIETO SANCHÍS, Luis, *Apuntes de teoría del derecho*, Madrid, Ed. Trotta, 2011, pp. 297 y 298.

<sup>332</sup> En este sentido, precisa Liborio L. Hierro, con la palabra “fundamental” Hohfeld hace referencia exclusivamente a los conceptos con los que se designan a los elementos más generales y simples que integran un sistema jurídico. Vid. HIERRO SÁNCHEZ PESCADOR, Liborio Luis, “Conceptos jurídicos fundamentales. De las modalidades deónticas a los conceptos de derecho y deber”, en *Revista jurídica*, Madrid, Ed. Universidad Autónoma de Madrid, Núm. 3, 2000, pp. 139 y 140.

<sup>333</sup> A pesar de que el autor en comento emplea el término *right* con mayor frecuencia, el término inglés con el que normalmente se designa dicha posición es *claim*, por ejemplo, al hacer

correcta de lo que sea un derecho en sentido estricto se debe de sostener sobre su opuesta, es decir, el deber. De esta forma, X tiene un derecho en frente de Y, esto cuando Y tiene un deber frente X de hacer o no hacer determinada conducta (obligación correlativa al derecho), si dicho deber es incumplido se dice que el derecho ha sido violado<sup>334</sup>. De esta forma, la acción u omisión a la X tiene derecho es correlativa a la acción u omisión debida de Y. Dicha acción u omisión viene a ser el contenido de la relación, X el sujeto activo del derecho e Y el titular del correlativo deber, es decir, el sujeto pasivo de dicha relación<sup>335</sup>.

De esta forma Hohfeld, al delimitar el contenido de la expresión “derecho subjetivo”, establece que el significado de una palabra no es más que el uso que se realiza de ella, con lo cual expone cuatro significados elementales, con sus opuestos<sup>336</sup>:

---

referencia a los casos *United States Vs. Patrick* de 1893, *Lonas Vs. State* de 1871 y *Studd Vs. Cook* de 1883. Cfr. HOHFELD, Wesley Newcomb, “Some fundamental legal conceptions as applied in judicial reasoning”, en *The Yale Law Journal*, New Haven, Ed. The Yale Law Journal Company Inc., Vol. 23, Núm. 1, noviembre, 1913, pp. 30-32. Vid. PEÑA FREIRE, Antonio, “Concepto y estructura de las potestades jurídicas”, en *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, Valencia, Ed. Institut de Drets Humans - Universidad de Valencia, Núm. 21, 2010, pp. 63 y 64.

<sup>334</sup> Vid. HOHFELD, Wesley Newcomb, “Some fundamental legal conceptions as applied in judicial reasoning”, *cit.*, p. 32.

<sup>335</sup> Cfr. PEÑA FREIRE, Antonio, “Concepto y estructura de las potestades jurídicas”, *cit.*, p. 64. Vid. CARRIÓ, Genaro R., “Introducción”, en HOHFELD, Wesley Newcomb, *Conceptos jurídicos fundamentales*, trad. Genaro R. Carrió, 3ª ed., México, Ed. Distribuciones Fontamara, 1995, pp. 9-11.

<sup>336</sup> Cfr. HOHFELD, Wesley Newcomb, “Some fundamental legal conceptions as applied in judicial reasoning”, *cit.*, p. 30. Vid. CÁRDENAS GRACÍA, Jaime, *Introducción al estudio del derecho*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, Nostra Ediciones, 2009, p. 197.

- a) Pretensión, como derecho a exigir algo, siendo su opuesto el *no-right* o no-derecho, como el no tener derecho a exigir algo;
- b) Privilegio o libertad, como el derecho a hacer uso de un bien, su correlativo es deber, como no tengo derecho a ejercer mi libertad de usar determinado bien;
- c) *Power* o potestad, como el derecho a ordenar que se haga algo, su correlativo es *liability* o sujeción, como no tengo el derecho a ordenar a otros y;
- d) Inmunidad o independencia, como el derecho a resolver los asuntos propios, su correlativo es *disability* o sujeción, como no tengo derecho a resolver los asuntos propios con independencia.

Eduardo García Máynez, a su vez, en la misma línea que Hohfeld, evita dar un concepto, en su lugar se limita a clasificar los diversos tipos de derechos subjetivos mediante ejemplos. Así, para este autor, existen los derechos subjetivos a la propia conducta y a la conducta ajena. Los del primer tipo los divide en *facultas agendi* y *facultas omitendi*, los del segundo tipo vienen a ser *facultas exigendi*<sup>337</sup>.

Arango Rivadeneira, en cambio, señala que, de forma concreta, por “derecho subjetivo” se entiende “la posición normativa de un sujeto para la que es posible dar

---

<sup>337</sup> Cfr. GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo, *Introducción al estudio del Derecho*, 58ª, México, Ed. Porrúa, 2005, pp. 198 y 199. Vid. TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Elementos para una teoría general del Derecho (Introducción al Estudio de la Ciencia Jurídica)*, cit., pp. 54-56.

razones válidas y suficientes, y cuyo no reconocimiento injustificado le ocasiona un daño inminente al sujeto”<sup>338</sup>.

Ahora bien, respecto a la definición de Arango Rivadeneira, las razones que resultan jurídicamente válidas serán aquellas que pueden obtenerse con el apoyo de la argumentación jurídica, de esta forma, se definen los derechos subjetivos como exigencias jurídicamente válidas en vez de exigencias jurídicamente justificadas, debido a que la segunda es una calificación demasiado amplia<sup>339</sup>. Entendiendo por “validez jurídica” una justificación de tipo reducido, un argumento que opera dentro de un sistema determinado de reglas<sup>340</sup>.

Al respecto, señala Hans Kelsen, con este término se designa la existencia de una norma, con lo cual al describir el significado o sentido de un acto que se funda en una norma jurídica, se dice que dicho acto humano es válido jurídicamente; la validez es la existencia de una norma<sup>341</sup>. Relativo a esta concepción, Eduardo García Máynez indica que existe un error, toda vez que se identifica la noción de derecho objetivo y la de derecho subjetivo, con lo cual “sostener que el subjetivo es el mismo objetivo en determinada relación con un sujeto, equivale a confundir las nociones de norma y facultad”<sup>342</sup>. Esto debido a que el hecho de que todo derecho

---

<sup>338</sup> ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, trad. Mauricio Hernández Lara, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia - Ed. Legis, 2005, pp. 8 y 9. Cfr. RECASENS SICHES, Luis, *Introducción al estudio del Derecho*, cit., pp. 140-144, RADBRUCH, Gustav, *Introducción a la Filosofía del Derecho*, trad. Wenceslao Roces, 9ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 86.

<sup>339</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, 3ª reimp., trad., Ernesto Garzón Valdés, Madrid, Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, pp. 141-146.

<sup>340</sup> SCHMILL ORDÓÑEZ, Ulises, voz “Validez del derecho”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano, tomo P-Z*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, Ed. Porrúa, 2007, p. 3858.

<sup>341</sup> Vid. KELSEN, Hans, *Teoría pura del derecho*, trad. Roberto J. Vernejo, 15ª ed., México, Ed. Porrúa, 2007, pp. 23 y 24.

<sup>342</sup> GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo, *Introducción al estudio del Derecho*, cit., p. 194.

deriva directamente de una norma, no demuestra que norma y facultad sean lo mismo. De esta forma el derecho subjetivo viene a ser una posibilidad de acción de conformidad con un precepto, es decir, una autorización que se le concede a una persona determinada; y la regla normativa es el fundamento de tal facultad<sup>343</sup>.

Por lo tanto, volviendo a la definición de Arango Rivadeneira, es necesario que se trate de razones jurídicamente válidas para poder hablar de una posición jurídica. De la misma forma, la determinación de una posición jurídica puede presentarse también de modo negativo, es decir, el no reconocimiento injustificado de una posición jurídica tiene la potencialidad de ocasionarle un daño, injustificado, al sujeto del derecho<sup>344</sup>.

Únicamente las razones válidas que puedan conocerse objetivamente como suficientemente justificadas pueden llevarse al reconocimiento de derechos concretos y ser exigibles<sup>345</sup>. Entonces, los derechos pueden ser delimitados exclusivamente mediante la ponderación de razones válidas y suficientes, no mediante razones de conveniencia. Según una concepción jurídica no positivista, se admiten todas las razones como válidas, aunque no necesariamente suficientes, para justificar posiciones normativas. Lo cual trae como consecuencia que no de manera exclusiva se reconozcan derechos expresamente estatuidos en normas positivas sino también los derechos adscriptos mediante interpretación<sup>346</sup>.

El jurista italiano Riccardo Guastini indica que la palabra derecho en su sentido subjetivo puede ser sustituida, sin perder su significado, por la expresión “pretensión justificada”, justificación que únicamente puede ser dada por una norma. De este modo, la noción subjetiva del derecho resulta de la combinación de un

---

<sup>343</sup> *Id.*

<sup>344</sup> *Vid.* ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, 2ª ed. Trad. Carlos Bernal Pulido, Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012, pp. 156 y 157.

<sup>345</sup> *Ibid.*, pp. 408-416

<sup>346</sup> *Cfr.* ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, *cit.*, pp. 9-12

elemento subjetivo, una pretensión, y de un elemento objetivo, una norma, entonces los derechos son relativos: concernientes a una norma o a un sistema de normas que los confiere<sup>347</sup>.

Para este mismo autor italiano, un derecho subjetivo es “una pretensión conferida a un sujeto (o a una clase de sujetos) frente a otro sujeto (o a otra clase de sujetos) a los que se impone un deber (una obligación) correlativo”<sup>348</sup>. De conformidad con esta concepción, los derechos son susceptibles de dividirse en verdaderos y ficticios. Los primeros se caracterizan por tener tutela jurisdiccional, situación que requiere que tanto el contenido del derecho como el sujeto frente al cual se pretende hacer efectivo ese mismo derecho estén determinados de forma específica. Los segundos, en cambio, son aquellos que no reúnen alguna de esas dos características, el contenido o el sujeto obligado no son precisos, de forma que no pueden tutelarse por vía jurisdiccional<sup>349</sup>.

Esta definición de derecho subjetivo se aplica tanto a los derechos de abstención como a los derechos de prestación, ya que ambas clases de derechos presentan una misma estructura básica: titular, obligado, y objeto del derecho, compuesto por varias obligaciones correlativas<sup>350</sup>.

---

<sup>347</sup> Vid. GUASTINI, Riccardo, *Distinguiendo: estudios de teoría y metateoría del derecho*, trad. Jordi Ferrer i Beltrán, Barcelona, Ed. Gedisa, 1999, pp. 180 y 181. Cfr. COURTIS, Christian, *El mundo prometido. Escritos sobre derechos sociales y derechos humanos*, México, Ed. Distribuciones Fontamara, 2009, pp. 39-43.

<sup>348</sup> *Id.*

<sup>349</sup> Cfr. GARCÍA MANRQUIE, Enrique, “Los derechos sociales como derechos subjetivos”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 23, 2010, pp. 89 y 90.

<sup>350</sup> Vid. DABIN, Jean, *El Derecho Subjetivo*, trad. Francisco Javier Osset, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1955, pp. 100 y 101. Cfr. PRIETO SANCHÍS, Luis, *Apuntes de teoría del derecho*, cit., pp. 298 y 299. Vid. KELSEN, Hans, *Teoría pura del derecho*, cit., p. 130, HABERMAS, Jürgen, *Facticidad y validez*, trad. Manuel Jiménez Redondo, 5ª ed., Madrid, Ed. Trotta, 2008, p. 366,

Este criterio es esencial para resolver el problema de la indeterminación del contenido del derecho positivo. Lo requerido para la realización del derecho corresponde con lo que hay que hacer para evitar su violación en situaciones de emergencia<sup>351</sup>. Sólo en estos casos, cuando la acción exigida implica un daño inaceptable para el obligado, puede decirse que la omisión de actuar no es condición suficiente de la consecuencia dañina. La urgencia de una situación, y la necesidad de hacer algo para evitar el daño individual inminente, puede ser determinada por argumentos contrafácticos, que demuestran lo que le sucedería a la persona en caso de que una de sus necesidades básicas no fuese atendida inmediatamente, es decir, en caso de no ser reconocida su posición normativa pese a existir razones válidas y suficientes que la respaldan. Este es un criterio consecuencialista, debido a las consecuencias contrarias a derecho que surgen del no reconocimiento de una posición normativa, para cuya justificación se han esgrimido razones válidas y suficientes. Puede servir como criterio de diferenciación para un mandato de trato desigual debido a que un trato igual llevaría a consecuencias fácticas contrarias al orden constitucional, un daño individual injustificado<sup>352</sup>.

Según lo dicho es posible deducir cinco tipos de derechos subjetivos: i) derechos como equivalente a no prohibido; ii) derechos como equivalente a autorización; iii) derechos como reflejo de una obligación; iv) derecho como acción procesal y; v) derechos políticos. De igual manera, conforme a esta definición se pueden distinguir tres características los derechos subjetivos: i) una *norma*

---

DWORKIN, Ronald, *Los derechos en serio*, trad. Marta Guastavino, 7ª reimp., Barcelona, Ed. Ariel, 2009, p. 90 y ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 177.

<sup>351</sup> Cfr. BEITZ, Charles R., *The idea of human rights*, 1ª reimp., Ed. Oxford, Oxford University Press, 2011, pp.42-47.

<sup>352</sup> Cfr. SHUE, Henry, *Basic Rights*, 2ª ed., Nueva Jersey, Ed. Princeton University Press, 1996, pp. 60 y 61



*jurídica*<sup>353</sup>, ii) una *obligación jurídica*<sup>354</sup> de algún otro derivado de esta norma y iii) una *posición jurídica* para la persecución de intereses propios reconocidos al sujeto<sup>355</sup>. Esto es, no existe un derecho subjetivo sin una obligación jurídica

---

<sup>353</sup> Cfr. Luis Prieto Sanchís realiza la siguiente precisión: “en el lenguaje de los juristas es corriente emplear la palabra “norma” para referirse indistintamente a los enunciados o disposiciones y a sus significados. Aunque muchas veces ello no plantea problema alguno, conviene insistir en que propiamente la norma es el significado que atribuimos a un enunciado; lo que media entre la disposición y la norma se denomina interpretación: cuando interpretamos postulamos un significado (o varios) para un cierto enunciado”. Cfr. PRIETO SANCHÍS, Luis, *Apuntes de teoría del derecho*, cit., p. 50. Por lo tanto, una sola disposición puede contener o dar lugar a más de una norma y que no siempre resulta claro qué normas constituyen el significado de una disposición. El término “norma” hace referencia propiamente al contenido, siendo una proposición general y abstracta referida a condiciones y relaciones humanas y sociales y puede ser establecida por el legislador, por la Administración pública, por el Juez e inclusive por los particulares. El término “ley” hace referencia a su origen formal, dado que es una regulación que procede del legislador. Cfr. NIETO GARCÍA, Alejandro, *Crítica de la razón jurídica*, Madrid, Ed. Trotta, 2007, p. 107. Un derecho subjetivo presupone al menos una norma jurídica válida. La validez de una norma jurídica es condición necesaria, más no suficiente, de la existencia de un derecho subjetivo. Cuando existe un derecho subjetivo, debe regir una norma jurídica. Lo contrario no es cierto. Del hecho de que una norma sea válida no se sigue la existencia de un derecho subjetivo, esto debido a que hay normas que establecen obligaciones jurídicas sin reconocer los correspondientes derechos subjetivos. Vid. GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo, *Introducción a la lógica jurídica*, México, Ed. Colofón, 2006, p. 143 y GUASTINI, Riccardo, *Distinguiendo: estudios de teoría y metateoría del derecho*, cit., pp. 188 y 189.

<sup>354</sup> Cfr. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 54. Un derecho subjetivo siempre implica la obligación jurídica de otro, pero no a toda obligación derivada de una norma jurídica corresponde un derecho subjetivo. Cfr. GUASTINI, Riccardo, *Distinguiendo: estudios de teoría y metateoría del derecho*, cit., p. 188, DE PINA, Rafael y DE PINA VARA, Rafael, voz “Obligación”, en *Diccionario de Derecho*, 33ª ed., México, Ed. Porrúa, 2005, p. 385 y LÓPEZ MONROY, José de Jesús y PÉREZ DUARTE Y N., Alicia Elena, voz “Obligación”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano, Tomo I-O*, Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México-Ed. Porrúa, 2007, p. 2664.

<sup>355</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, 3ª reimp., cit., p. 54 y ARANGO Rivadeneira, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 20.

correlativa que obligue a otro (llamado “obligado”) a hacer o dejar de hacer algo (objeto del derecho)<sup>356</sup>. Arango Rivadeneira dice que “la condición lógico - jurídica de cualquier derecho subjetivo es una obligación jurídica que toca a otra persona, y que, por su parte, se basa en un enunciado jurídico objetivo”<sup>357</sup>. Según esto, todo aquello que cumpla con dichas características será un derecho subjetivo.

El presente trabajo se adhiere a la teoría analítica de los derechos, para la cual la distinción entre norma y posición es de suma importancia. Primeramente, para la fundamentación del término “posición” se debe distinguir entre la posición en un sentido lógico (formal), en el sentido de su contenido (sustancial) y en sentido político<sup>358</sup>.

Desde una perspectiva lógica, una posición es la relación deóntica de acuerdo con la cual el individuo *a* está en la situación de poder exigir algo *g* de alguna persona *b*. En sentido de contenido o sustancial, una posición es la situación que ocupa un individuo dentro de un orden normativo, que debe ser reconocida y protegida *prima facie* debido a que dicha posición puede ser justificada con razones válidas que hablan a favor del individuo<sup>359</sup>. En sentido político, una posición significa que el individuo es tomado en serio<sup>360</sup>.

Las posiciones jurídicas tienen algo de adicional con respecto a las normas y a los deberes por que pueden ser generadas por vía de la argumentación racional a partir de una o varias normas. Esto se debe, entre otras cosas a que el individuo

---

<sup>356</sup> Vid. HOHFELD, Wesley Newcomb, “Some fundamental legal conceptions as applied in judicial reasoning”, *cit.*, p0. 30-33.

<sup>357</sup> ARANGO Rivadeneira, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, *cit.*, pp. 20 y 21.

<sup>358</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>359</sup> Vid. TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Elementos para una teoría general del Derecho (Introducción al Estudio de la Ciencia Jurídica)*, *cit.*, pp. 56 y 57.

<sup>360</sup> Cfr. ARANGO Rivadeneira, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, *cit.*, pp. 20 y 21.

es, en primera instancia, sujeto de los derechos y no sólo objeto del orden jurídico (es decir súbdito o vasallo). Dicho esto, se puede afirmar que los derechos subjetivos no son tan sólo aquellas posiciones jurídicas que aparecen de manera expresa o como reflejo de un deber jurídico en un enunciado normativo. Los derechos subjetivos son todas las posiciones jurídicas que se le pueden adscribir a un enunciado normativo o a una “red de enunciados normativos” por medio de razones válidas<sup>361</sup>.

Según lo dicho, la cuestión del derecho subjetivo como “posición” podemos entenderla como el hecho de que el tener un derecho es estar en la posición de hacer exigencias a otros y que el estar en tal posición implica, entre otras cosas, para la situación de uno mismo, caer bajo principios generales que son buenas razones por las que las exigencias de uno deberían ser garantizadas. Según esto, bajo una posición jurídica, la posición del sujeto del derecho en un ordenamiento jurídico debe entenderse como: 1) la que puede ser fundamentada con razones jurídicamente válidas y suficientes y 2) la que cuyo no reconocimiento injustificado ocasiona un daño inminente al sujeto del derecho<sup>362</sup>.

### 3.2. El concepto de derecho fundamental

Dentro de la doctrina jurídica es común denominar como “fundamentales” a algunos derechos con el objetivo de enfatizar su alto grado de relevancia. Sin embargo, dentro de este contexto, el vocablo “fundamental” no significa

---

<sup>361</sup> *Ibid.*, pp. 21-23.

<sup>362</sup> *Ibid.*, pp. 21 y 22.

simplemente “importante”. Riccardo Guastini apunta que la expresión “derechos fundamentales” contiene dos matices en su significado: por un lado, se denominan fundamentales aquellos derechos que *fundamentan* el sistema jurídico, por otro lado, se llaman fundamentales aquellos derechos que *no requieren fundamento en el sistema jurídico*. Conforme a esto, el primer matiz refiere a una doctrina positivista, mientras que el segundo atiende a una iusnaturalista<sup>363</sup>.

En contra de la aceptación del grado de importancia como parte del concepto de los derechos fundamentales se afirma que la estimación de la importancia implica juicios de valor que tendrían carácter axiológico, lo cual sería irreconciliable con el carácter deontológico de los derechos. Siguiendo a Jüngen Habermas, los derechos fundamentales tienen una pretensión de universalidad debido a que sólo pueden justificarse desde un punto de vista moral, a razón de lo cual únicamente los derechos humanos entran en consideración como derechos fundamentales<sup>364</sup>.

El presente trabajo se adhiere a la tesis que señala que las proposiciones jurídicas no son necesariamente morales, esto a consecuencia de su diferente sentido de validez, aunado a que las jurídicas también pueden justificarse mediante razones éticas o pragmáticas. En contra de la aceptación del grado de importancia como parte del concepto de los derechos fundamentales se afirma, como se ha dicho, que dicha estimación implica juicios de valor que tendrían carácter marcadamente axiológico, lo cual vendría a ser irreconciliable con el carácter deontológico de los derechos<sup>365</sup>.

Es en el iusnaturalismo que Antonio Enrique Pérez Luño ubica la fundamentación de los derechos humanos, ya que entrañan exigencias éticas

---

<sup>363</sup> Cfr. GUASTINI, Riccardo, *Distinguiendo: estudios de teoría y metateoría del derecho*, cit., p. 186.

<sup>364</sup> Cfr. HABERMAS, Jüngen, *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, trad. Juan Carlos Velasco Arroyo, Barcelona, Ed. Paidós, 1999, pp. 175 y 176.

<sup>365</sup> Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., pp. 323 y 324.

prescriptivas, a pesar de que no es posible su desvinculación de los ordenamientos jurídicos, ya que su razón de existir estriba en constituirse como arquetipo y frontera crítica del derecho positivo<sup>366</sup>.

El jurista alemán Robert Alexy conceptualiza a los derechos fundamentales como “los derechos fundamentales son posiciones tan importantes, que su atribución o su denegación a los individuos no puede quedar en manos de la mayoría parlamentaria simple”<sup>367</sup>. Esta definición tiene dos grandes virtudes: su brevedad y su grado de generalidad, aspectos que ayudan a concertar un amplio acuerdo. Por otro lado, dicha definición relaciona de forma directa el concepto de derecho fundamental con el de la democracia<sup>368</sup>.

A su vez, Luigi Ferrajoli sostiene lo siguiente:

“Son derechos fundamentales todos aquellos derechos subjetivos que corresponden universalmente a «todos» los seres humanos en cuanto dotados del *status* de personas, de ciudadanos o personas con capacidad de obrar; entendiendo por «derecho subjetivo» cualquier expectativa positiva (de prestaciones) o negativa (de no sufrir lesiones) adscrita a un sujeto por una norma jurídica; y por «*status*» la condición de un sujeto, prevista asimismo por una norma jurídica positiva, como presupuesto de su idoneidad para ser titular de

---

<sup>366</sup> Cfr. PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique, “El concepto de los derechos humanos y su problemática actual”, en *Derechos y Libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 1, 1993, pp. 180 y 181.

<sup>367</sup> Vid. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 395.

<sup>368</sup> Cfr. ARANGO Rivadeneira, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 31.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

situaciones jurídicas y/o autor de los actos que son ejercicio  
de estas”<sup>369</sup>.

De esta definición se destacan tres elementos que resultan clave en la noción de derechos fundamentales: a) se trata de derechos subjetivos, b) que son universalmente reconocidos a todos dotados del status de personas y, c) que pueden ser restringidos por no contar con el status de ciudadano o de persona con capacidad de obrar.

El criterio de análisis desde el que Ferrajoli elabora su concepto es el de la teoría del derecho, por lo que deberá ser complementado con los datos que proporciona la dogmática jurídica para así estar en condiciones de conocer, dentro de un ordenamiento constitucional determinado, cuáles son los derechos fundamentales<sup>370</sup>.

Luigi Ferrajoli hace referencia a lo se conoce como “el contenido” de los derechos fundamentales: un derecho subjetivo, su asignación universal, su restricción en algunos casos para los no ciudadanos o para quienes no tienen capacidad de obrar, etcétera; pero no hace mención al hecho de que el carácter de fundamental de un derecho proviene, desde el punto de vista de la dogmática jurídica, también de la fuente jurídica que lo establece, lo cual tiene importantes repercusiones prácticas para su tratamiento normativo, por ejemplo, los derechos participan de la supremacía constitucional, por lo tanto no son disponibles para el

---

<sup>369</sup> FERRAJOLI, Luigi, *Derechos y garantías: la ley del más débil*, trad. Perfecto Andrés Ibáñez y Andrea Greppi, 2ª ed., 5ª reimp., Madrid, Ed. Trotta, 2006, p. 37.

<sup>370</sup> Vid. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, 2ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de Derechos Humanos - Ed. Porrúa, 2006, p. 12.

legislador y requieren de una especial forma de interpretación, así como para su análisis teórico<sup>371</sup>.

La definición de Luigi Ferrajoli es de naturaleza estipulativa, ni verdadera ni falsa en sí, sino únicamente relativamente adecuada a la finalidad explicativa de la teoría del derecho, en relación con cualquier ordenamiento, cualesquiera que sean los derechos allí tutelados como fundamentales, y de carácter formal, esto es, dirigida a identificar los rasgos estructurales que, en función de dicha finalidad, convenimos en asociar a esta expresión, y que determinan la extensión de la clase de derechos denotados por ella, cualesquiera que sean sus contenidos<sup>372</sup>.

Con la declaración de 1948 se inició una fase importante en la evolución de los derechos, la de su universalización y la de su positivación, haciéndolos pasar de los “derechos de los ciudadanos” a verdaderos derechos de “todos los hombres”, o al menos “derechos del ciudadano de esa ciudad que no conoce fronteras, por que comprende a toda la humanidad”<sup>373</sup>. Esto pone de manifiesto la necesidad, de manera general, del hecho que los derechos humanos necesitan ser positivizados en una norma de derecho interno, de fuente nacional o internacional, para así tener validez jurídica al interior del orden jurídico de una nación<sup>374</sup>.

Esto significa que el grado de importancia de un derecho, como en el caso de los derechos humanos, no es una condición suficiente para la existencia de un derecho fundamental. Los derechos fundamentales, además, tienen que ser

---

<sup>371</sup> *Ibid.*, p. 13, CARPIZO, Jorge y CARBONELL, Miguel, *Derecho constitucional mexicano*, 3ª ed., México, Ed. Porrúa, 2007, pp. 12-14.

<sup>372</sup> Cfr. FERRAJOLI, Luigi, “Los fundamentos de los derechos fundamentales”, en FERRAJOLI, Luigi *et. al.*, *Los fundamentos de los derechos fundamentales*, trad. Perfecto Andrés Ibáñez *et. al.*, 2ª ed., Madrid, Ed. Trotta, 2005, p. 290.

<sup>373</sup> CARBONELL, Miguel, *La Constitución pendiente: agenda mínima de reformas constitucionales*, 2ª ed., México, Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 33. *Id.*

<sup>374</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, *cit.*, 227-231.

relacionados con la norma jurídica fundamental, con una obligación jurídica fundamental y con una posición jurídica fundamental. Pero la relación necesaria entre derecho fundamental y norma jurídica fundamental no lleva a la conclusión de que únicamente los derechos explícitamente establecidos cuentan como derechos fundamentales. También los derechos ganados interpretativamente entran en esa consideración, lo que deja abierta la pregunta de los derechos fundamentales innominados<sup>375</sup>.

Según lo dicho, es posible diferenciar entre tres conceptos de derecho fundamental: formal, material y procedimental.

- a) Formal: esta apreciación, como lo dice su nombre, utiliza un criterio formal para delimitar la categoría de los derechos fundamentales. Este puede ser la pertenencia de un derecho a un determinado catálogo de derechos incluido en la Constitución. No obstante, esta variante del concepto formal no es un concepto satisfactorio, debido a que también existen derechos fundamentales que están estatuidos fuera del catálogo de derechos fundamentales de la Constitución<sup>376</sup>.
- b) Material: este concepto se refiere al hecho de que los derechos fundamentales se constituyen en un intento de transformar los derechos humanos en derecho vigente. Por lo tanto, hablar de derechos humanos en un sentido jurídico positivo implica necesariamente algún tipo de reconocimiento de validez y de efecto vinculante por parte de un orden jurídico, ya sea este nacional o internacional. Esta acepción material presupone dos diversos tipos de relaciones entre los derechos

---

<sup>375</sup> *Id.*

<sup>376</sup>. Cfr. BOROWSKI, Martin, *La estructura de los derechos fundamentales*, trad. Carlos Bernal Pulido, Bogotá, Ed. Universidad Externado de Colombia, 2003, p. 34.



fundamentales y los derechos humanos: primero, la relación es de naturaleza definitiva, es decir, los derechos son transformados en derecho positivo, este es el caso de los derechos fundamentales internos o nacionales. En esta acepción, sólo puede considerarse como contenido de los derechos humanos a aquella sustancia normativa que antes del proceso de transformación ya formaba parte de contenido de los mismos y que aún lo hacen. Dicha posibilidad presenta el inconveniente que el contenido de los derechos se deriva de la discusión política que suscite, más no por argumentos ético-jurídicos; segundo, la relación es de naturaleza intencional. De acuerdo con este planteamiento los derechos fundamentales son aquellos que se han admitido en el ordenamiento jurídico con la intención de otorgarle carácter positivo, con lo cual las posibles equivocaciones que existan acerca del contenido de los derechos humanos no tendrían repercusiones sobre el carácter de derecho fundamental de los derechos transformados<sup>377</sup>.

- c) Procedimental: en esta noción, lo decisivo es si los derechos son tan importantes como para que la opción entre garantizarlos o no garantizarlos pueda ser confiada a las mayorías parlamentarias ordinarias. El criterio que subyace a esta definición es de naturaleza procedimental, por que hace referencia a quién puede decidir acerca del contenido de los derechos: el legislador parlamentario ordinario o una mayoría legislativa agravada. Este criterio está ligado a los criterios formales y materiales. Lo formal en este criterio es que no menciona de manera explícita aquello que puede ser tan importante como para que deba ser reservado a la decisión exclusiva de una conformación agravada

---

<sup>377</sup> *Ibid.*, pp. 35 y 36. Vid. DE ASÍS, Rafael, *Sobre el concepto y el fundamento de los derechos: una aproximación dualista*, Madrid, Ed. Instituto de Derecho Humanos "Bartolomé de las Casas" - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2001, pp. 9 y 10.

del legislativo. Debido a la transformación intencional de los derechos humanos en derechos fundamentales, el concepto de importancia debe ser determinado de acuerdo con una concepción de los derechos humanos, circunstancia que vincula el concepto procedimental de derecho fundamental con el concepto material<sup>378</sup>.

### **3.3. El derecho al desarrollo: una conceptualización**

“El derecho al desarrollo es un derecho humano y un derecho de los pueblos, lo que trae consigo el corolario de que todos los hombres y todos los pueblos, sin distinción han de contribuir a una empresa común de la humanidad. Entendido como crecimiento más cambio, el desarrollo y el derecho al desarrollo como derecho humano, constituyen un factor revolucionario en la vieja estructura del derecho internacional público que, en su proceso de socialización y democratización, no hace otra cosa que

---

<sup>378</sup> Cfr. GALVIS ORTIZ, Ligia, *Comprensión de los derechos humanos: una visión para el siglo XXI*, Bogotá, Ed. Aurora, 2005, p. 63, BOROWSKI, Martin, *La estructura de los derechos fundamentales, cit.*, p. 37 y ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales, cit.*, p. 432.

liberalizarse y humanizarse”<sup>379</sup>. Juan  
Antonio Carrillo Salcedo.

La definición dada de derecho subjetivo es aplicable tanto a los derechos de abstención como a los de prestación. Ambas clases de derechos presentan una misma estructura básica: titular, obligado y objeto del derecho; compuesto por varias obligaciones correlativas. De esta manera, para que sea posible la realización de manera efectiva, por ejemplo, el derecho abstracto a la libertad no sólo exige que otros (obligados primarios) cumplan con su obligación de no impedir el libre ejercicio del derecho abstracto, sino también exige que el Estado (obligado secundario) cumpla con su obligación de protección y garantice el libre ejercicio del derecho concreto a la libertad cuando es puesto en peligro por terceros. Puesto que los derechos negativos también presuponen obligaciones positivas, un concepto más desarrollado de derechos subjetivos también es aplicable a los derechos de libertad y de igualdad. Un derecho negativo valdría poco si el individuo no pudiera dirigirse al Estado como instancia de protección, en caso de que su derecho se viera amenazado o vulnerado por la conducta de un tercero, para exigir del Estado prestaciones positivas, como por ejemplo la movilización del aparato jurisdiccional, dirigidas a asegurar la efectividad de su derecho<sup>380</sup>.

---

<sup>379</sup> Citado en GROS SPIELL, Héctor, “El derecho al desarrollo como un derecho de la persona humana”, en *Boletín mexicano de derecho comparado*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, No. 37, 1980, p. 94.

<sup>380</sup> Vid. ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian, *Los derechos sociales como derechos exigibles*, 2ª ed., Madrid, Ed. Trotta, 2004, pp. 21-37 y ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier, “Argumentos para una teoría de los derechos sociales”, en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI: un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010, pp. 58-62.

De esta manera, para poder realizarse, las posiciones normativas no sólo exigen razones válidas (derecho *prima facie*)<sup>381</sup> o razones válidas y suficientes (derecho abstracto definitivo); la falta de reconocimiento, además, debe ser injustificada (derecho concreto definitivo)<sup>382</sup>. Esto significa que el no reconocimiento de un derecho abstracto puede estar justificado, pese a que el derecho mismo esté justificado<sup>383</sup>. Este es el caso cuando el no reconocimiento del derecho no implica un daño inminente para su titular, o el demandado no es el primeramente obligado a satisfacer dicho derecho.

Según su género próximo, el derecho al desarrollo es un derecho fundamental, es decir, un derecho subjetivo con un alto grado de importancia. Pero lo que distingue al derecho fundamental al desarrollo de otros derechos fundamentales, su diferencia específica, es que son derechos de prestación en su sentido estricto, es decir, derechos generales positivos a acciones fácticas del Estado. El derecho fundamental al desarrollo es un derecho general positivo.

El carácter general del derecho al desarrollo se refleja en tres planos: el plano del titular del derecho, el de su objeto y el de su justificación. En el del titular del derecho, todas las personas, consideradas tanto en su calidad de individuos, así como de colectivo<sup>384</sup>, son portadoras del derecho fundamental al desarrollo

---

<sup>381</sup> Este carácter *prima facie* de los derechos subjetivo no reduce su función normativa, sino que, por el contrario, permite entender en qué consiste y sobre qué se fundamenta. De esta forma *prima facie* significa “un derecho que puede ser superado por otras consideraciones jurídicas”. TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Elementos para una teoría general del Derecho (Introducción al Estudio de la Ciencia Jurídica)*, cit., pp. 57.

<sup>382</sup> *Ibid.*, pp. 56-59.

<sup>383</sup> De tal forma cualquier afirmación sobre derechos subjetivos supone la existencia de una fuente determinada para cada derecho subjetivo en particular, así, la fuente, proporciona un primer criterio para la identificación de un derecho. *Ibid.*, p.58.

<sup>384</sup> Respecto a los derechos de los colectivos, “la ideología individualista niega la posibilidad de su existencia, ya que se considera que la importancia moral fundamental está en los individuos”. Vid. PÉREZ DE LA FUENTE, Oscar, *Pluralismo cultural y derechos de las minorías* (Tesis doctoral),

(derechos de todos) y el obligado es exclusivamente el Estado democrático moderno. En el plano del objeto el derecho fundamental al desarrollo es un derecho constitucional, no un simple derecho legal, a una situación fáctica que puede ser creada mediante la creación de derechos especiales<sup>385</sup>. En el plano de la fundamentación filosófica, el derecho fundamental al desarrollo es un derecho accesorio a los derechos humanos cuyo carácter ideal (validez moral) se puede fortalecer mediante su positivización (validez jurídica). Una consecuencia directa de esto es la generalidad y la indeterminación del derecho al desarrollo en contraste con la universalidad y la abstracción de los derechos humanos<sup>386</sup>.

El carácter general positivo del derecho fundamental en cuestión lleva a plantearse los temas del establecimiento de las obligaciones generales correlativas; de la vulneración de derechos fundamentales por omisión (problemática de la causalidad), y del carácter subsidiario del derecho al desarrollo.

Dichas reglas de organización y de procedimiento han de tener como finalidad la satisfacción de los intereses las personas<sup>387</sup>. De tal manera que la

---

Madrid, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas – Universidad Carlos III de Madrid, 2003, p. 489 y PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, “Reflexiones sobre los derechos sociales”, en ALEXY, Robert *et. al.*, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, pp. 89-91.

<sup>385</sup> *Vid.* MANERO SALVADOR, Ana, “Cuestiones jurídicas sobre el derecho al desarrollo como derecho humano”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 15, 2006, pp. 260-269.

<sup>386</sup> *Ibid.*, pp. 269-273 y DE ASÍS, Rafael, *Sobre el concepto y el fundamento de los derechos: una aproximación dualista*, *cit.*, pp. 15 y 16.

<sup>387</sup> Esto debido a que el entendimiento de las funciones de gobierno como una mera aplicación de normas jurídicas falla cuando el ordenamiento jurídico otorga a los entes estatales la misión de valorar cuál será la decisión más adecuada a los intereses generales. *Cfr.* PONCE SÓLE, Juli, *Deber de buena administración y derecho al procedimiento administrativo debido*, Valladolid, Ed. Lex Nova, 2001, p. 72.

aplicación de las mismas se tiene que llevar a cabo con una efectividad especial que atienda a este fin último.

Resulta de primordial relevancia para el desarrollo el contar con un “buen gobierno”, ideal que permite abarcar una nueva concepción de la legitimidad de los aparatos públicos. Una legitimidad que es más compleja que limitarse al cuidadoso cumplimiento de la norma habilitante, esto debido a que administrar bien es algo más que respetar el principio de legalidad. El derecho al desarrollo determina una nueva forma de concebir la relación entre el Estado con el ciudadano, que reivindica la valía de la participación de la sociedad en los asuntos de interés común, de los bienes y valores que configuran los fines del Estado.

Dentro del paradigma del desarrollo, la justificación de la existencia del Estado es que mediante su actuación el ser humano encuentre todos los bienes y valores para su desarrollo integral. El Estado al dejar de cumplir dicho deber perjudica al individuo, por lo que éste se encuentra en la posición jurídica justificada para exigirle al Estado su realización. Este es el derecho fundamental al desarrollo, es decir, la prerrogativa del ciudadano al cumplimiento de los fines del Estado<sup>388</sup>.

El derecho al desarrollo nace producto de una necesidad urgente de los países subdesarrollados, esto a consecuencia de que resulta indispensable contar con transferencia de tecnología, asistencia económica internacional y por los males que trae consigo el nuevo orden mundial para los países pobres<sup>389</sup>.

---

<sup>388</sup> Cfr. CONTRERAS NIETO, Miguel Ángel, *El derecho al desarrollo como derecho humano*, cit., pp. 80 y ss.

<sup>389</sup> Cfr. MATEUS, Julián Ramiro y BRASSET, David William, “La globalización: sus efectos y bondades”, cit., pp. 68 y 69, BASU, Kaushik, “Human Rights as Instruments of Emancipation and Economic Development”, en HERTEL, Shareen y MINKLER, Lanse (Eds.), *Economic Rights: conceptual, measurement, and policy issues*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 2007, pp. 345-348. Vid. PIGRAU I SOLÉ, Antoni, *Subdesarrollo y adopción de decisiones en la economía mundial*, Madrid, Ed. Tecnos, 1990, pp. 69-73.

Este derecho fue primeramente concebido en el ámbito internacional, como prerrogativa de las comunidades políticas, de los Estados y de los pueblos sometidos a una dominación colonial y extranjera<sup>390</sup>. Luego se admitió que el derecho interno debía reconocer de forma expresa este derecho a las comunidades cuya existencia se encontraba regulada por el derecho del Estado. A consecuencia de este proceso el derecho al desarrollo quedó conceptualizado como un derecho de carácter subjetivo tanto en el orden interno del Estado como en el ámbito internacional<sup>391</sup>. A continuación, veremos cómo evolucionó dicho proceso.

La primera formulación de este derecho la encontramos en el anexo de la carta constitutiva de la Organización Internacional del Trabajo, también conocida como “Declaración de Filadelfia”, denominado “Declaración relativa a los fines y objetivos de la Organización Internacional del Trabajo” en la fracción II inciso “a”, donde quedó plasmado de la siguiente manera:

“Todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades”.

En esta formulación observamos que aparecen los pueblos como sujetos, o por lo menos, actores de las relaciones internacionales globalizadas. Si bien las estrategias para el desarrollo formuladas por la Organización de las Naciones

---

<sup>390</sup> Cfr. GROS SPIELL, Héctor, “El derecho al desarrollo como un derecho de la persona humana”, *cit.*, p. 92 y BASU, Kaushik, “Human Rights as Instruments of Emancipation and Economic Development”, *cit.* pp. 348-351.

<sup>391</sup> *Id.*, y CONTRERAS NIETO, Miguel Ángel, *El derecho al desarrollo como derecho humano*, *cit.*, p. 80.

Unidas, plasmadas en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados (resolución de Naciones Unidas 3281 del 12 de diciembre de 1974), vinieron a estipular que éste es un derecho cuya titularidad es de los Estados<sup>392</sup>.

Lo anterior podría conducir a plantearse problemas doctrinarios en cuanto a la titularidad del derecho, pero conforme a los pactos internacionales sobre derechos humanos de 1966, también conocidos como Pactos de Nueva York, el titular jurídico del derecho al desarrollo son los pueblos, esto a consecuencia de que son estos los actores del derecho a la libre determinación<sup>393</sup>. Dicha aseveración quedó asentada tanto en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos<sup>394</sup> y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales<sup>395</sup>, ambos en su numeral primero, de la siguiente manera:

Art. 1. 1. “Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural”.

---

<sup>392</sup> Cfr. GROS SPIELL, Héctor, “El derecho al desarrollo como un derecho de la persona humana”, *cit.*, pp. 91 y 92.

<sup>393</sup> Vid. DÍAZ MÜLLER, Luis Teodoro, *El derecho al desarrollo y el nuevo orden mundial*, *cit.*, p. 20.

<sup>394</sup> Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución A/RES/2200(XXI), de 16 de diciembre de 1966 con entrada en vigor el 23 de marzo de 1976, de conformidad con el artículo 49.

<sup>395</sup> Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución A/RES/2200 (XXI), de 16 de diciembre de 1966, con entrada en vigor el 3 de enero de 1976, de conformidad con el artículo 27.



Ahora bien, el marco conceptual originario del derecho al desarrollo se encuentra en la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo<sup>396</sup> (preámbulo y artículo 1), así como la determinación de la titularidad del mismo (artículos 1 y 2). En sus principios básicos reconoce el desarrollo como un proceso global económico, social, cultural y político, tendiente al mejoramiento del bienestar de toda la población y de todos los individuos, teniendo como base su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución equitativa de los beneficios.

A continuación, repararemos en la explicación del contenido los artículos 1 y 2 de la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo:

Art. 1. 1. El derecho al desarrollo es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar del él.

Art. 1. 2. El derecho humano al desarrollo implica también la plena realización del derecho de los pueblos a la libre determinación, que incluye, con sujeción a las disposiciones pertinentes de ambos Pactos internacionales de derechos humanos, el ejercicio de su derecho inalienable a la plena soberanía sobre todas sus riquezas y recursos naturales.

---

<sup>396</sup> A/RES/41/128 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas del 4 de diciembre de 1986.

En este artículo encontramos que se estipula el carácter inalienable de este derecho, la dimensión integral del concepto de desarrollo, así como que también éste implica la plena realización del derecho de los pueblos a la libre determinación, esto al incluir la soberanía sobre sus recursos naturales como una de sus prerrogativas.

Art. 2. 1. La persona humana es el sujeto central del desarrollo y debe ser el participante activo y el beneficiario del derecho al desarrollo.

2. Todos los seres humanos tienen, individual y colectivamente, la responsabilidad del desarrollo, teniendo en cuenta la necesidad del pleno respeto de sus derechos humanos y libertades fundamentales, así como sus deberes para con la comunidad, único ámbito en que se puede asegurar la libre y plena realización del ser humano, y, por consiguiente, deben promover y proteger un orden político, social y económico apropiado para el desarrollo.

3. Los Estados tienen el derecho y el deber de formular políticas de desarrollo nacional adecuadas con el fin de mejorar constantemente el bienestar de la población entera y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la equitativa distribución de los beneficios resultantes de éste.

En esta Declaración queda de manifestó que el titular, el sujeto central y el beneficiario del derecho al desarrollo es la persona. Sin embargo, aún bajo el reconocimiento de que es el individuo el titular y beneficiario último del desarrollo,

si este derecho no es reconocido primeramente al colectivo, a los pueblos y al propio Estado, resulta imposible que se beneficie al individuo, ya que el desarrollo es un fenómeno, en esencia, colectivo<sup>397</sup>.

De tal forma, el derecho al desarrollo queda definido como un derecho con doble titularidad: individual y colectiva<sup>398</sup>; y dado que los Estados son los encargados de promover y proteger un orden político, social y económico para el desarrollo, este se constituye como una responsabilidad tanto de los individuos como para los Estados y la comunidad internacional<sup>399</sup>. Esto queda claro en el artículo 3.1 de la misma Declaración al estipular que “los Estados tienen el deber primordial de crear condiciones nacionales e internacionales favorables para la realización del derecho al desarrollo”. El mismo artículo 3º, en su inciso 3, menciona la cooperación que deberán tener mutuamente los Estados para lograr el desarrollo, así como que estos deberán cumplir con sus derechos y obligaciones para que de tal manera promuevan un nuevo orden económico internacional.

El artículo 4º plantea la obligación de los Estados de adoptar, a título individual y colectivo, las medidas necesarias para desarrollar políticas congruentes con el desarrollo, esto con el objetivo de facilitar la consecución del derecho al desarrollo, de igual manera incentiva a los Estados a realizar acciones para promover un desarrollo más dinámico, y expresa que como complemento a estos esfuerzos es necesaria una cooperación internacional para dotar a estos países de los medios adecuados para fomentar dicho desarrollo.

---

<sup>397</sup> Cfr. GARCÍA INDA, Andrés, *Materiales para una reflexión sobre los derechos colectivos*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2000, pp. 40-42.

<sup>398</sup> Vid. MANERO SALVADOR, Ana, “Cuestiones jurídicas sobre el derecho al desarrollo como derecho humano”, *cit.* p. 259 y GROS SPIELL, Héctor, “El derecho al desarrollo como un derecho de la persona humana”, *cit.*, pp. 90-94 y 97.

<sup>399</sup> *Ibid.*, p. 92.

El artículo 5º pone de manifiesto el tema de los derechos humanos a establecer que “los Estados adoptarán enérgicas medidas para eliminar las violaciones masivas y patentes de los derechos humanos de los pueblos y los seres humanos...”.

El artículo 6º viene a fortalecer el argumento de los derechos humanos, esto al establecer la obligación de cooperar para promover, fomentar y reforzar el respeto y observancia universal de los derechos humanos; expresa la indivisibilidad e interdependencia de los mismos, así como la atención especial y urgente consideración que debe darse a la aplicación, promoción y protección de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos. Por último, establece la obligación a los Estados de adoptar medidas para la eliminación de aquellos obstáculos al desarrollo que se den por motivo de la inobservancia de todos estos derechos.

En el artículo 7º se dicta la responsabilidad que tienen todos los Estados de promover el establecimiento, mantenimiento y fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El artículo 8º habla de la responsabilidad que tiene el Estado, en el ámbito doméstico, para la consecución del derecho al desarrollo, fin para el cual deberá adoptar todas las medidas que resulten necesarias y deberá garantizar la igualdad de oportunidades para todos sus gobernados en cuanto al acceso a los recursos básicos, los servicios sanitarios, la educación, la alimentación, la vivienda, el empleo y una justa distribución de los ingresos; así como integrar a la mujer, en situación de igualdad, al proceso del desarrollo y alentar la participación popular en la toma de decisiones públicas.

Otro ordenamiento relevante en relación con el derecho al desarrollo y en particular con la idea del “nuevo orden internacional”<sup>400</sup> que se ha estipulado como uno de los objetivos que se pretende conseguir con el derecho al desarrollo, es la Declaración y Programa de Acción para el Establecimiento de un Nuevo orden Económico Internacional<sup>401</sup>, esto debido a que en sus inicios, la idea central del derecho al desarrollo surgió en un sistema internacional dividido en dos bloques, el occidental-capitalista liderado por los Estados Unidos de América y el bloque oriental-comunista liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Con la finalidad de apresurar el proyecto, se realizaron las negociaciones globales para el desarrollo, en el marco de la discusión de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas de 1979, situaciones y resoluciones que tuvieron como resultado el inicio de lo que hoy conocemos como derecho del desarrollo.

Podemos concluir que el derecho al desarrollo es un proceso particular de desarrollo (sincrónico y diacrónico), consistente en la suma de instrumentos nacionales e internacionales, que se constituyen en la forma de un derecho de carácter individual y colectivo, tendiente a hacer efectiva la garantía de condiciones

---

<sup>400</sup> Con esta expresión se hace referencia de forma general a las demandas que hacían los países periféricos a los centrales, correspondientes a las reglas bajo las cuales opera la economía internacional. Esta noción implica la existencia de una determinada estructura económica que ha modificado la óptica desde la que se atiende el problema de la pobreza de los países en vías de desarrollo. *Cfr.* GUERRERO ZORRILLA, Rubén, “El nuevo orden económico internacional”, en *Jurídica*, México, Ed. Universidad Iberoamericana, No. 12, 1980, pp. 330-332.

<sup>401</sup> Resoluciones de la Asamblea General de La Organización de las Naciones Unidas números A/RES/3201 (S-VI) y A/RES/3202 (S-VI), respectivamente, del primero de mayo de 1974, estas resoluciones fueron aprobadas sobre la base del informe de las Comisiones *ad hoc* del sexto periodo extraordinario de sesiones.

sociales, políticas, económicas y culturales adecuadas para la realización integral de las capacidades y posibilidades básicas de estos sujetos jurídicos<sup>402</sup>.

### 3.3.1. Derecho al desarrollo como derecho social: desarrollo histórico

“Lo que hay que rescatar del discurso de los derechos es, sobre todo, este espíritu de oposición al dominio y la esclavitud, este espíritu revolucionario y contestatario: el punto de vista crítico que ha de mantenernos alerta”<sup>403</sup>. María Eugenia Rodríguez Palop

En principio, puede sostenerse que existe un amplio consenso respecto de que los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) son derechos humanos<sup>404</sup>, y estos gozan de un mayor reconocimiento especialmente en Europa

---

<sup>402</sup> Cfr. CONTRERAS NIETO, Miguel Ángel, *El derecho al desarrollo como derecho humano*, cit., pp. 79-81. Vid. MANERO SALVADOR, Ana, “Cuestiones jurídicas sobre el derecho al desarrollo como derecho humano”, cit. pp. 274 y 275.

<sup>403</sup> RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia, *Claves para entender los nuevos derechos humanos*, Madrid, Ed. Catarata, 2011, p. 33.

<sup>404</sup> Vid. CHAPMAN, Audrey R., “The Status of Efforts to Monitor Economic, Social, and Cultural Rights”, en HERTEL, Shareen y MINKLER, Lanse (Eds.), *Economic Rights: conceptual, measurement, and policy issues*, cit., pp. 143 y 144, SÁNCHEZ, Víctor M., “Globalización y protección

y dentro de la doctrina liberal-progresista y socialdemócrata<sup>405</sup>. Los DESC aparecen de forma expresa en la segunda fuente de la Declaración Universal de Derechos Humanos y, de igual manera, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 clarifica la vigencia de estos mismos.

Robert Alexy señala que estos son derechos prestacionales en sentido estricto, es decir, son derechos del individuo frente al Estado a algo que, si este tuviera los recursos económicos y de encontrarse disponible en el mercado una oferta suficiente, podría obtener este algo de los particulares<sup>406</sup>. De la misma forma Alexy distingue entre derechos prestacionales explícitamente estatuidos (derechos sociales fundamentales) y los adscritos interpretativamente (derechos sociales prestacionales)<sup>407</sup>.

En cuanto a esta concepción de derechos sociales fundamentales cabe hacer hincapié en dos de sus rasgos primordiales: son derechos subsidiarios respecto del mercado y son derechos de carácter mínimo<sup>408</sup>.

---

internacional de los derechos sociales”, *cit.*, pp. 397-400, ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian, *Los derechos sociales como derechos exigibles*, *cit.*, pp. 19-21 y SAURA ESTAPÁ, Jaime, *La exigibilidad jurídica de los derechos humanos: especial referencia a los derechos económicos, sociales y culturales (DESC)* [PDF], España, Ed. Papeles el tiempo de los derechos, No. 2, 2011, pp. 1 y 2, disponible en: [http://www.observatoridesc.org/sites/default/files/saura\\_exigibilidad\\_DESC.pdf](http://www.observatoridesc.org/sites/default/files/saura_exigibilidad_DESC.pdf) [consultado el 5 de mayo de 2017] y BENGOCHEA GIL, María Ángeles, “La igualdad como fundamento e instrumento para articular los derechos sociales”, en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI: un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010, pp. 246-252.

<sup>405</sup> Vid. PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, “Reflexiones sobre los derechos sociales”, en ALEXY, Robert *et. al.*, *Derechos sociales y ponderación*, *cit.*, p. 85.

<sup>406</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, *cit.*, p. 443.

<sup>407</sup> *Id.*

<sup>408</sup> Cfr. GARCÍA MANRIQUE, Ricardo, “Presentación” en ALEXY, Robert *et al.*, *Derechos sociales y ponderación*, *cit.*, p. 30 y 31, y GARCÍA MANRIQUE, Ricardo, “Los enemigos ocultos de los derechos sociales (cinco creencias erróneas sobre los derechos humanos)” [PDF], en

Para Alexy, las normas adscritas a las disposiciones de derechos sociales fundamentales pueden dividirse de conformidad a tres criterios teóricos-estructurales<sup>409</sup>:

1. Normas que confieren derechos subjetivos o de normas que exclusivamente obligan al estado de forma objetiva;
2. Normas vinculantes o normas no vinculantes, es decir, ser enunciados del tipo programáticos;
3. Normas que fundamentan derechos y deberes *prima facie*, es decir, ser reglas o principios.

Además de las referidas diferencias teórico-estructurales existen otras de contenido: contenido mínimo y contenido máximo. Los primeros buscan asegurarle a la persona el dominio de un espacio de carácter vital y un estatus social mínimo; los segundos, en cambio, buscan una relación plena de los derechos fundamentales<sup>410</sup>.

Cabe señalar los argumentos que defienden y los que atacan a este tipo de derechos. A favor se esgrime el argumento de la libertad, esto desde dos perspectivas: primera, la libertad del tipo jurídico que permite hacer u omitir algo, sin la libertad del tipo fáctica no tiene importancia práctica<sup>411</sup>, es decir, la permisión jurídica sin la posibilidad real carece de todo valor. De esta forma el Tribunal

---

*Cuadernos electrónicos de derechos humanos y democracia*, cit., pp. 54-56. Disponible en <https://crd.defensorba.org.ar> (Consultado el 27 de mayo de 2017).

<sup>409</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 444.

<sup>410</sup> *Ibid.*, p. 446.

<sup>411</sup> *Ibid.*, p. 447.



Constitucional Federal alemán señala, citado por Alexy: “el derecho de libertad no tendría valor alguno sin los presupuestos fácticos para poder ejercerlo”<sup>412</sup> y; segunda: dentro de las condiciones de la sociedad moderna, la libertad del tipo factico de una gran parte de los titulares de estos derechos no encuentran los medios materiales adecuados en un ámbito donde lo material domina, sino que depende exclusivamente de la actividad del Estado<sup>413</sup>.

En cuanto a los argumentos en contra de los derechos sociales fundamentales cabe señalar uno formal y otro material. El primero, el formal, refiere a que los derechos sociales fundamentales o no son exigibles o lo son de una forma muy reducida, esto basándose en que el objeto de estos derechos es bastante indeterminado<sup>414</sup>. De esta forma, de ser exigibles dichos derechos conllevaría llevar la política social como competencia del Poder Legislativo a la esfera del Poder Judicial, con lo cual los principios de la división de poderes y de las decisiones democráticas se vería afectado, toda vez que estas son competencias de un legislador que ha sido directamente legitimado por el pueblo. Por lo tanto, los Tribunales únicamente podrían decidir sobre estas cuestiones de una forma limitada ya que solamente podrán emitir sus sentencias sobre estos temas si el legislador ha adoptado previamente sus decisiones<sup>415</sup>.

El segundo de estos argumentos en contra de los derechos sociales fundamentales, el material, refiere que estos no son conciliables con cierto tipo de normas constitucionales de índole material. De esta forma, en la medida que estas normas confieren derechos de libertad, el argumento material es relativo a la libertad

---

<sup>412</sup> *Id.*

<sup>413</sup> *Id.* Vid. BASTIDA, Francisco J., “¿Son los derechos sociales derechos fundamentales? Por una concepción normativa de la fundamentalidad de los derechos”, en ALEXY, Robert *et. al.*, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, pp. 104 y 105.

<sup>414</sup> *Cfr.* ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, *cit.*, p. 450.

<sup>415</sup> *Ibid.*, pp. 450 y 451.

en contra de los derechos sociales fundamentales, mismo que se apoya en un argumento relativo a la libertad. Esto significaría una colisión entre los derechos sociales fundamentales de unos titulares con los derechos clásicos de libertad de otros titulares<sup>416</sup>. Aunado a ello y debido a que los derechos sociales fundamentales son muy costosos<sup>417</sup>, la actividad del estado se reduce a distribuir únicamente los recursos que obtiene de los contribuyentes mediante los impuestos<sup>418</sup>.

Con esto se indica que la actividad prestacional estatal se ve limitada no solamente por los bienes de que dispone, sino también de aquellos bienes que puede obtener de sus propietarios, denominados contribuyentes, para fines de distribución, todo ello sin afectar sus derechos fundamentales. En el caso mexicano dicha limitación se encuentra señalada en el artículo 31, fracción IV, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que a la letra señala:

Artículo 31. Son obligaciones de los mexicanos:

IV. Contribuir para los gastos públicos, así de la Federación, como de los Estados, de la Ciudad de México y del Municipio en que residan, de la manera proporcional y equitativa que dispongan las leyes.

---

<sup>416</sup> Vid. GARCÍA MANRIQUE, Ricardo, "Los enemigos ocultos de los derechos sociales (cinco creencias erróneas sobre los derechos humanos" [PDF], en *Cuadernos electrónicos de derechos humanos y democracia*, Alcalá de Henares, Ed. Universidad de Alcalá, Núm. 5, 2009, pp. 56-58. Disponible en <https://crd.defensorba.org.ar> (Consultado el 27 de mayo de 2017).

<sup>417</sup> Cfr. RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia, *Claves para entender los nuevos derechos humanos*, cit., pp. 45-49.

<sup>418</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., pp. 452 y 453.

De esta forma, la limitación a dicha potestad del Estado la encontramos en tres principios: gasto público, proporcionalidad y equidad<sup>419</sup>.

Además de la colisión de derechos mencionada, se habla también de colisión entre derechos sociales fundamentales de un titular con los derechos de libertad del mismo titular, o incluso entre dos o más derechos sociales fundamentales del mismo titular<sup>420</sup>.

En cuanto a la idea orientadora que se ha hablado antes<sup>421</sup>, puede decirse que “a cada uno le corresponde las posiciones jurídicas prestacionales que, en calidad de derechos sociales fundamentales, desde el punto de vista del derecho constitucional, son tan importantes que su atribución o denegación no puede quedar en manos de la mayoría parlamentaria simple”<sup>422</sup>.

Respecto al reconocimiento del derecho al desarrollo económico como derecho humano, esta se ha visto cuestionada, a pesar de habersele reconocido dentro de los “derechos de solidaridad”<sup>423</sup>, que a propósito de un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de 1977 éste fue consagrado como un derecho de tercera generación<sup>424</sup>,

---

<sup>419</sup> Vid. BURGOA TOLEDO, Carlos Alberto, *La tributación y su constitucionalidad en México*, México, Ed. Dofiscal Editores – Thomson Reuters, 2015, pp. 70-77.

<sup>420</sup> Vid. ALEXI, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 453.

<sup>421</sup> *Ibid.*, p. 395.

<sup>422</sup> *Ibid.*, p. 454.

<sup>423</sup> Cfr. FEUER, Guy y CASSAN, Hervé, *Droit international du développement*, 10ª ed., Paris, Ed. Dalloz, 1991, pp. 34 y 35 y GARCÍA INDA, Andrés, *Materiales para una reflexión sobre los derechos colectivos*, cit., pp. 40-42. Vid. PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio et. al., *Curso de derechos fundamentales: parte general*, 1ª reimp., Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Boletín Oficial del Estado, 1999, pp. 275-282.

<sup>424</sup> Señala Felipe Gómez Isa que el concepto de solidaridad viene a ser la acepción moderna de la tercera reivindicación de la proclama revolucionaria francesa “libertad, igualdad y fraternidad”, misma que da origen a la tercera generación de los derechos humanos. Vid. GÓMEZ ISA, Felipe, voz “Derecho al desarrollo”, en INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y

y con posterioridad a la creación de la Carta de Naciones Unidas, y gracias a trabajo realizado por los organismos de la Organización de Naciones Unidas especializados en derechos humanos: UNESCO, Organización Internacional del Trabajo, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos<sup>425</sup>.

En 1986 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba la Declaración del Derecho al Desarrollo, en la cual se proclamaba por vez primera que el derecho al desarrollo era un derecho humano. Esta venía a constituir una nueva forma de enfrentar la realización de los ideales de la sociedad internacional<sup>426</sup>.

La Declaración fue aprobada por votación de 146 Estados a favor y uno en contra, los Estados Unidos de América; 8 países se abstuvieron: Alemania Occidental, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Israel, Japón, Reino Unido y Suecia.

Antes de la aprobación de la Declaración, en 1981, la Comisión de Derechos Humanos instituyó un grupo de trabajo que habría de encargarse de estudiar el alcance y contenido del derecho al desarrollo, así como las formas más eficaces de garantizar su cumplimiento. A recomendación de este grupo de trabajo, que llevaba reunido ocho años, las Naciones Unidas organizaron una consulta mundial sobre el derecho al desarrollo en 1990. Esto con la finalidad de enfatizar cuales eran los

---

COOPERACIÓN INTERNACIONAL, *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo [HTML]*, País Vasco, Ed. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional - Universidad del País Vasco, s/p, s/a, disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/56> (consultado el 4 de junio de 2017).

<sup>425</sup> Cfr. CHAPMAN, Audrey R., "The Status of Efforts to Monitor Economic, Social, and Cultural Rights", *cit.* pp. 144-146 y DÍAZ MÜLLER, Luis Teodoro, *El derecho al desarrollo y el nuevo orden mundial*, *cit.*, pp. 20 y 21.

<sup>426</sup> Cfr. MARKS, Stephen, "The human right to development: between rhetoric and reality", en *Harvard human rights journal*, Massachusetts, Ed. Harvard Law School, Vol. 17, 2005, pp. 137 y 138.

principales problemas que generaba la aplicación de la Declaración, determinar cuáles serían los criterios que debían seguirse para determinar el avance logrado, así como los mecanismos que serían necesarios para evaluar e incentivar los progresos conseguidos<sup>427</sup>.

Con los resultados de esta consulta se llegó a la conclusión de que las estrategias de desarrollo a seguir debían ser determinadas por los pueblos interesados y que la Organización de Naciones Unidas debía realizar una función de liderazgo en la aplicación de la Declaración, esto mediante la creación de mecanismos que tuvieran como finalidad garantizar la compatibilidad y congruencia de sus programas y actividades con la Declaración<sup>428</sup>.

En la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de 1990, debido a la importancia del derecho al desarrollo, la Asamblea General incluyó como uno de los objetivos de la misma, el examen de la relación entre el desarrollo y el disfrute de los derechos económicos, sociales, culturales, políticos y civiles. En ese mismo año, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo publica su primer Informe sobre Desarrollo Humano<sup>429</sup>.

Dentro de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada entre el 14 y el 25 de junio de 1993, después de un amplio y profuso debate, se adoptaba la Declaración y el Programa de Acción de Viena, en los cuales se proclamaba que la democracia, el desarrollo y el respeto a los derechos humanos eran ideas interdependientes que venían a reforzarse de manera mutua. Los gobiernos ahí representados reafirmaron el derecho al desarrollo como universal e inalienable y como parte integrante de los derechos humanos fundamentales, y especificaban

---

<sup>427</sup> *Id.*

<sup>428</sup> Informe acerca de la consulta global sobre la realización del derecho al desarrollo como derecho humano (E/CN.4/1990/9/Rev.1).

<sup>429</sup> Disponible en la página web del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1990/> [consultado el 7 de mayo de 2017].

que no podía invocarse la falta de desarrollo económico para violentar los derechos humanos<sup>430</sup>.

De igual manera, durante el año de 1993, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas decidió constituir, por un periodo de tres años, un segundo equipo de trabajo, que se encargaría de establecer medidas para eliminar los obstáculos existentes a la aplicación de la Declaración del Derecho al Desarrollo. En la Cumbre Mundial Sobre el Desarrollo Social (A/CONF.166/9) celebrada en 1995 en Copenhague, Dinamarca, este grupo formulo las siguientes recomendaciones<sup>431</sup>:

- i) La consecución del derecho al desarrollo exige una estrategia a largo plazo;
- ii) Los Estados deberían estar obligados a establecer las condiciones internas necesarias para la realización del derecho al desarrollo;
- iii) Los Estados deberían establecer políticas públicas y programas orientados a garantizar un equilibrio entre el crecimiento económico y el mejoramiento de las condiciones sociales;
- iv) La participación de la población en el desarrollo debe ser extensiva a todas las personas que integren la misma, sin discriminación de ninguna especie;

---

<sup>430</sup> Cfr. MARKS, Stephen, "The human right to development: between rhetoric and reality", en *Harvard human rights journal*, cit., pp. 138 y 139.

<sup>431</sup> Disponible en: <http://www.un.org/documents/ga/conf166/aconf166-9sp.htm> [consultado el 5 de mayo de 2017].

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

- v) Los gobiernos deberían promover una campaña de educación para que así las personas puedan tomar conciencia respecto de sus derechos y responsabilidades;
- vi) Establecer medidas más enérgicas a nivel internacional para fomentar las condiciones necesarias para la paz y la seguridad;
- vii) Considerar la posibilidad de implantar de un sistema impositivo a nivel internacional para cooperar al desarrollo de los países más atrasados;

En noviembre de 1997, un tercer grupo de trabajo sobre el derecho al desarrollo presentó su informe a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y con posterioridad harían lo propio con el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), en julio de 1998. En el informe se plantea una estrategia global para la promoción y la aplicación del derecho al desarrollo, e igualmente se hace énfasis en el importante lugar que desempeña la sociedad civil en la promoción del referido derecho<sup>432</sup>.

En este informe se hacen las siguientes sugerencias a los Estados<sup>433</sup>:

- i) El respeto universal de los derechos humanos;
- ii) Realizar una reforma legislativa para garantizar que el derecho de internacional tenga primacía sobre el derecho domestico;

---

<sup>432</sup> Resolución del ECOSOC E/RES/1998/8, disponible en la página web del ECOSOC: <http://daccess-ods.un.org> [consultado el 6 de mayo de 2017].

<sup>433</sup> *Id* y MARKS, Stephen, "The human right to development: between rhetoric and reality", en *Harvard human rights journal*, cit., pp. 139 y 140.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

- iii) Se insta, de manera general, a ratificar los tratados de derechos humanos;
- iv) A que adopten medidas económicas y sociales para evitar la exclusión de grupos marginalizados a causa de la pobreza extrema;
- v) Que se proteja la base económica y las condiciones de vida de la población local;
- vi) Que se adopten medidas para garantizar que los grupos pobres vulnerables cuenten con acceso a los bienes productivos tales como el crédito, la tierra y los medios de empelo independientes;

Por igual, en este informe se realizan recomendaciones para el sistema de la Organización de las Naciones Unidas<sup>434</sup>:

- i) Que se establezca un conjunto de indicadores amplios en la esfera de los derechos humanos;
- ii) Que se incluyan los derechos económicos, sociales y culturales en sus programas de cooperación técnica;
- iii) El establecimiento de medios de dialogo entre el Alto Comisionado de las Naciones Unida para los Derechos Humanos, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y otras instituciones de carácter financiero;

---

<sup>434</sup> Resolución del ECOSOC E/RES/1998/8, *cit.*, s/p. Vid. MARKS, Stephen, "The human right to development: between rhetoric and reality", en *Harvard human rights journal*, *cit.*, pp. 139-141.



El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

- iv) Que se adopten medidas más efectivas de alivio de deudas externas;
- v) Acrecentar la actividad del sistema de Naciones Unidas para reducir las desigualdades sociales, económicas y erradicar la corrupción;
- vi) Establecer un mecanismo que sea eficaz para coordinar las políticas macroeconómicas a escala mundial con la finalidad de garantizar el derecho al desarrollo;
- vii) Acrecentar la cantidad y mejorar la calidad de la ayuda que da el organismo para el desarrollo;
- viii) Que busque compaginar y hacer congruente el derecho al desarrollo y el sistema internacional de comercio;
- ix) La realización de esfuerzos para resolver el problema de los precios altos e inestables de los productos básicos de los países en desarrollo.

Con todo esto el nuevo derecho al desarrollo, ya no aquel que se planteó en 1986, tiene tres variables fundamentales: el nacionalismo, el regionalismo y la globalización.

En cuanto al primero, el nacionalismo, al término de la guerra fría presenciamos un quiebre rotundo en el concepto clásico del “Estado nacional”. Esto se puede apreciar en dos aspectos: primero, por la aparición del fenómeno del regionalismo reflejado en los acuerdos de integración económica y política; segundo, la delegación de poderes soberanos o supranacionales hacia dichos órganos de integración y; tercero, la crisis de las instituciones al interior de los Estados, como por ejemplo la autonomía, el federalismo y el multiculturalismo.

Respecto a la segunda variable, el regionalismo, la propuesta de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la tesis de un regionalismo abierto al proceso de globalización vino a cambiar los esquemas de integración. De tal suerte

que el modelo globalizador marca al Estado y éste se une mediante acuerdos de integración regional y subregional: Unión Europea, Zona de Libre Comercio de América del Norte, Comunidad Andina, Mercado Común del Sur y la Unión Africana.

La tercera de las variables, la globalización, viene a significar el fin de las fronteras, se da un cierto grado de desaparición de los ordenamientos jurídicos nacionales y regionales, para ser remplazados por este proceso globalizador que posee pretensiones mundiales en la mayoría de los campos de la vida social. Con esto el mundo se ve transformado en un sistema de sistemas, aspecto que se ve reflejado en el ámbito del derecho, por ejemplo, al hablar del principio de jurisdiccional universal. De tal suerte, se crean nuevos valores, nuevos estilos de desarrollo, diferentes rumbos teóricos, así como una profunda transformación de los planos del poder nacional, regional y mundial, reafirman y fundamentan esta nueva concepción del derecho al desarrollo y del nuevo orden, cuyas bases se encuentran en las capacidades de las nuevas tecnologías<sup>435</sup>.

La propia idea de un derecho al desarrollo reclama la exigencia de un gobierno que satisfaga de forma eficaz y eficiente las necesidades de los ciudadanos a cuyo servicio siempre debe dirigir su actuar, es decir, un buen gobierno, por el cual se entenderá aquel que efectué sus funciones con calidad, por lo cual no resulta suficiente un modelo de Estado basado simplemente en órganos con una estructura jerarquizada que conciban su función como la mera ejecución de unas normas previas en las que se define de forma precisa el interés general a perseguir. Se deberá superar una visión meramente formal que legitime al Estado

---

<sup>435</sup> Vid. FARIÑAS DULCE, María José, "De la globalización económica a la globalización del derecho: los nuevos escenarios jurídicos", *cit.*, pp. 179-184.

para el simple cumplimiento neutral y objetivo de la norma que le otorga las potestades de actuación<sup>436</sup>.

Para delimitar lo que se ha de entender por un buen Gobierno, resulta indispensable tener en consideración los aspectos relativos a su organización interna, la forma en que éste adopta decisiones generales e individuales, los criterios que emplea para determinar los servicios que hay que prestar y las maneras en que actúa para conseguir satisfacer las necesidades de la población, y que esto lo haga con la mayor calidad posible<sup>437</sup>.

### 3.3.2. El Enfoque Basado en Derechos Humanos

El crecimiento por sí solo no es suficiente. El crecimiento en ausencia de equidad y de integración social no reducirá la pobreza. La equidad tiene una lógica instrumental (la redistribución puede hacer que el crecimiento sea más fácil y la reducción de la pobreza más rápida), pero

---

<sup>436</sup> Cfr. TORNOS, Joaquín, *El derecho a una buena administración* [PDF], Barcelona, Sindicatura de Greuge, 2006, pp. 33 y 34, disponible en: <http://www.bcn.es/sindicadegreuges/pdf/Informe%20Buena%20Administracion-castellano.pdf> [consultado el 7 de mayo de 2017].

<sup>437</sup> *Ibid.*, p. 34.

también tiene valor intrínseco en una  
sociedad mundial justa<sup>438</sup>. Maxwell Simon

En la actualidad se ha adoptado el paradigma del Enfoque Basado en Derechos Humanos (EBDH), el cual se define como la adecuada aplicación de las normas, principios y estándares establecidos en el sistema internacional de los derechos humanos para las políticas públicas y prácticas institucionales relacionadas con el desarrollo<sup>439</sup>.

Tiene por finalidad el análisis de las desigualdades que se encuentran en el interior de los problemas del desarrollo, la corrección de prácticas discriminatorias, así como la pretensión de solucionar el obstáculo que representa la desproporcional repartición del poder que limita los progresos en materia de desarrollo, todo ello en el entendido de que desde la óptica de los derechos humanos la simple caridad no

---

<sup>438</sup> MAXWELL, Simon, *The Washington Consensus is dead! Long live the meta-narrative!* [PDF], Londres, Overseas Development Institute, Working paper No. 243, 2005, p. 6, disponible en: <http://www.odi.org.uk/resources/docs/2476.pdf> [consultado el 6 de mayo de 2017].

<sup>439</sup> Cfr. PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Operacionalización de los enfoques basados en los derechos humanos para la reducción de la pobreza: informe provisorio sobre un proyecto piloto*, Nueva York, Ed. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2007, p. 2, disponible en: <http://www.undp.org> [consultado el 6 de mayo de 2017]. Esta vinculación con el derecho internacional resulta de vital importancia toda vez que contribuye a la promoción de la sostenibilidad de las labores de desarrollo, así como a fortalecer la capacidad de participación efectiva de la población en la elaboración de políticas y hace responsables a los que están llamados a actuar. Cfr. FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), “Fundamentación y concepto del EBDH”, en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, pp. 54 y 55.

es suficiente<sup>440</sup>. Se trata de vincular los derechos humanos con el desarrollo, es decir, para brindar poder a los sectores de la población que han sido excluidos hay que reconocer que estos son titulares de derechos vinculantes ante el Estado<sup>441</sup>.

Con este enfoque tanto las personas como el Estado ven modificadas las relaciones de poder existentes entre sí con respecto al desarrollo, toda vez que los derechos humanos precisan prerrogativas, obligaciones y responsabilidades<sup>442</sup>:

- a) Primero, el ser humano deja de ser un sujeto de necesidades que deben ser cubiertas para convertirse en titular de derechos con capacidad para ejercerlos, volviéndose un sujeto activo del desarrollo, protagonista de los cambios de su comunidad<sup>443</sup>;
- b) Segundo, se ve al Estado como sujeto con obligaciones jurídicas y morales para el cumplimiento efectivo de los derechos humanos; y

---

<sup>440</sup> *Id.*, y ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS, *Preguntas frecuentes sobre el enfoque de derechos humanos en la cooperación para el desarrollo*, cit., p. 7.

<sup>441</sup> *Vid.* ABRAMOVICH, Víctor, “Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo”, en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas, Núm. 88, abril, 2006, pp. 36 y 37.

<sup>442</sup> *Cfr.* GIMÉNEZ MERCADO, Claudia y VALENTE ADARME, Xavier, “El enfoque de los derechos humanos en las políticas públicas: ideas para un debate en ciernes”, en *Cuadernos del CENDES*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, Vol. 27, Núm. 74, mayo-agosto 2010, pp. 59-61.

<sup>443</sup> Esto debido a que los derechos asignan obligaciones y responsabilidades, mientras que las necesidades no; al tiempo que bajo un modelo basado en necesidades se espera gratitud por parte de las personas beneficiadas, aspecto que no sucede cuando se hace efectivo un derecho. *Vid.* FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), “Fundamentación y concepto del EBDH”, cit., pp. 58 y 59 y ABRAMOVICH, Víctor, “Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo”, en *Revista CEPAL*, cit., p. 37.

tercero, las personas, al mismo tiempo que titulares de derechos, por el hecho de ser parte de una comunidad, tienen responsabilidades relacionadas con el cumplimiento de los derechos<sup>444</sup>, que a diferencia de las obligaciones del Estado, éstas son de un carácter más moral relacionado con la idea de ciudadanía<sup>445</sup>.

El EBDH se fundamenta en la observación de que el desarrollo humano sostenible depende y contribuye al ejercicio conjunto de los derechos sociales, económicos, civiles, políticos y culturales<sup>446</sup>. Los principios fundamentales del enfoque son: participación e inclusión para el empoderamiento, rendición de cuentas y transparencia, igualdad y no discriminación, corresponsabilidad, universalidad, indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos. A continuación, se explica cada uno de estos principios<sup>447</sup>:

- a) Participación e inclusión para el empoderamiento: los beneficiarios tienen derecho a ejercer una participación dinámica y libre. Este principio es el

---

<sup>444</sup> Cfr. BORJA SEGADE, Carmen y GARCÍA VALERA, Paloma (Coords.), “Aportes del EBDH a la cooperación para el desarrollo” en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, pp. 77 y 78.

<sup>445</sup> Vid. ABRAMOVICH, Víctor, “Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo”, en *Revista CEPAL*, cit., pp. 37 y 38.

<sup>446</sup> Cfr. ROMERO, Elena de Luis (Coord.), “Antecedentes”, en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, pp. 25-27.

<sup>447</sup> Cfr. GOÑI, Orría, “La integración del EBDH. Propuestas prácticas desde el plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)”, en VV.AA., *La integración del Enfoque de Derechos Humanos en la Cooperación para el Desarrollo y su estudio en Navarra*, Pamplona, Ed. Instituto de Promoción de Estudios Sociales IPES, 2008, pp. 33 y 34, y LARRÚ RAMOS, José María, *La ayuda al desarrollo: ¿reduce la pobreza?: eficacia y evaluación en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Universidad CEU San Pablo, 2009, p. 62.

objetivo primordial del Enfoque. De aquí deriva la necesidad de otorgar la palabra a los involucrados para expresar sus necesidades y así hacer efectivos sus derechos, de forma tal que consigan apropiarse del proyecto y de sus acciones, haciéndolos corresponsables del desarrollo, es decir, que tanto los Estados como sus ciudadanos sean dueños del mismo. Se trata de emprender acciones destinadas a acrecentar las capacidades de los titulares de derechos. Este principio constituye, al mismo tiempo, un medio y una meta<sup>448</sup>.

- b) Rendición de cuentas y transparencia: el primero de estos principios se traduce en el conjunto de medios por medio de los cuales los actores informan de sus actos, asumiendo de tal forma su responsabilidad en el proceso; se trata de informar sobre lo hecho así como de sus resultados, al igual que justificar los recursos empleados en la gestión de las acciones. El segundo de los principios se refiere al acto de exponer al escrutinio de la sociedad la información gubernamental; se trata de una práctica democrática que tiene por finalidad el que los ciudadanos puedan revisar, analizar y, de ser necesario, usar dicha información como prueba de responsabilidad pública de los actores estatales<sup>449</sup>. Todo esto se traduce en una correlación entre titulares de derechos y deberes, de forma tal que los titulares de deberes tienen la obligación de respetar, garantizar y promover los derechos<sup>450</sup>.

---

<sup>448</sup> Vid. ABRAMOVICH, Víctor, "Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo", en *Revista CEPAL*, cit., pp. 40 y 41.

<sup>449</sup> Cfr. GILSANZ BLANCO, Juncal y SÁNCHEZ GIRAO, Mónica (Coords.), "Marco de referencia: gobernanza", en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, p. 207.

<sup>450</sup> Vid. ABRAMOVICH, Víctor, "Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo", en *Revista CEPAL*, cit., pp. 46 y 47.

- c) Igualdad y no discriminación: estos principios son consecuencia propia de la dignidad humana y un aspecto fundamental del discurso de los derechos humanos<sup>451</sup>. Es deber de los gobiernos y de los actores del desarrollo el garantizar la protección y la cobertura de aquellos excluidos de sus derechos, es decir, mediante una discriminación positiva, convertir a la población más vulnerable en los sujetos primordiales de las políticas de desarrollo y priorizar sus necesidades<sup>452</sup>.
- d) Universalidad de derechos: esta noción es dual, por un lado, se refiere a que la teoría de la justicia en base a los derechos cuenta con una validez generalizada, y por el otro, significa que estos corresponden a todos los seres humanos por igual. Este principio resulta de fundamental importancia gracias a que procura una igual protección de la dignidad de todos los individuos<sup>453</sup>.

---

<sup>451</sup> Vid. ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier, "Derechos fundamentales y dignidad humana", en *Papeles el tiempo de los derechos*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" – Universidad Carlos III de Madrid, Núm. 10, 2011, pp. 6-11.

<sup>452</sup> La exclusión social es tanto causa como manifestación de la pobreza, por ello, las acciones para combatir la discriminación y garantizar todos los derechos tienen que ir de manera conjunta con aquellas tendientes a incrementar los ingresos de la población. Cfr. MAXWELL, Simon, *The Washington Consensus is dead! Long live the meta-narrative!*, cit., p. 6. Vid. FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), "Fundamentación y concepto del EBDH", cit., p. 56 y BENGOCHEA GIL, María Ángeles, "La igualdad como fundamento e instrumento para articular los derechos sociales", cit., pp. 238-245. Vid. ABRAMOVICH, Víctor, "Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo", en *Revista CEPAL*, cit., p.48.

<sup>453</sup> Cfr. BARRANCO AVILÉS, María del Carmen, *Diversidad de situaciones y universalidad de los derechos*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2011, pp. 13-15. Vid. LEMA AÑON, Carlos, "La disputada universalidad de los derechos sociales. Entre el asistencialismo y desmercantilización", en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI: un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010, pp. 79-83 y



- e) Indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos: para Arjun Kumar Sengupta “dos derechos son indivisibles cuando no es posible disfrutar de uno de ellos sin vulnerar el otro, y son interdependientes cuando el nivel de disfrute de uno de ellos depende del nivel de disfrute del otro”<sup>454</sup>.

El desarrollo ligado a los derechos humanos equivale a fortalecer el Estado y sus relaciones con la sociedad civil, debido a la necesidad del actuar de la población para consolidar las acciones del gobierno<sup>455</sup>. La actividad del Estado es necesaria debido a que no existe otra alternativa a la misma. Se trata de fortalecer al a los titulares de los derechos y al Estado como garante como garante de los mismos<sup>456</sup>.

En el ámbito de la cooperación internacional, el discurso de los derechos humanos ha venido a remplazar las concepciones del “desarrollo” como sinónimo

---

PISARELLO, Gerardo, *Los derechos sociales y sus garantías: elementos para una reconstrucción*, Madrid, Ed. Trotta, 2007, pp. 30-35.

<sup>454</sup> Cuarto informe del Experto Independiente en el derecho al desarrollo del ECOSOC (E/CN.4/2002/WG.18/2), p. 11, disponible en: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G01/164/05/PDF/G0116405.pdf> [consultado el 12 de mayo de 2017]. Vid. MARKS, Stephen P., “The human rights framework for development: seven approaches”, SENGUPTA, Arjun, NEJI, Archana y BASU, Moushumi (Eds.), *Reflections on the right to development*, Nueva Delhi, Ed. Centre for Development and Human Rights - Ed. Sage, 2005, pp. 24 y 25.

<sup>455</sup> Vid. FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), “Fundamentación y concepto del EBDH”, cit., pp. 32-35 y ABRAMOVICH, Víctor, “Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo”, en *Revista CEPAL*, cit., pp. 48 y 49.

<sup>456</sup> Vid. FEUER, Guy y CASSAN, Hervé, *Droit international du développement*, cit., pp. 23-32.

de crecimiento y modernización por otras más vinculadas a la modernización y a la promoción de la dignidad de la persona. Dicho protagonismo de los derechos humanos se debe al fracaso que han sufrido las políticas de cooperación internacional en su embate contra la pobreza y la desigualdad<sup>457</sup>.

El EBDH contribuye a erradicar la visión de que los derechos humanos son producto de reconocimientos institucionales y no de luchas concretas, personales y colectivas<sup>458</sup>. Se omite la historia de las discontinuidades, las reivindicaciones y los retrocesos de los mismos<sup>459</sup>.

Tanto el Estado como la sociedad civil están encargados de velar por el cumplimiento de los derechos. Hay que reconocer la importancia de los Estados en la toma de compromisos internacionales, pero por igual hay que afirmar la relevancia que cobra la sociedad civil en la promoción y vigilancia en la efectividad de los derechos. De lo contrario, si se deposita una confianza desmesurada en el Estado como instrumento esencial del cambio social, resulta especialmente peligroso en contextos con una institucionalidad débil, con poca solvencia y credibilidad al interior de las mismas sociedades a las que representa. Reforzar una institucionalidad que no cuenta con legitimidad en el interior de un estado puede generar problemas.

---

<sup>457</sup> Cfr. OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS, *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: un marco conceptual*, Nueva York, Ed. Naciones Unidas, 2004, pp. 9-11. Vid. GIMÉNEZ MERCADO, Claudia y VALENTE ADARME, Xavier, "El enfoque de los derechos humanos en las políticas públicas: ideas para un debate en ciernes", en *Cuadernos del CENDES*, cit., pp. 57 y 58.

<sup>458</sup> Vid. PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, "Los Derechos económicos, sociales y culturales: su génesis y su concepto", en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" – Universidad Carlos III de Madrid – Boletín Oficial del Estado, Núm. 6, febrero, 1998, pp. 22 y 23.

<sup>459</sup> Vid. ABRAMOVICH, Víctor, "Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo", en *Revista CEPAL*, cit., pp. 37-38.

Con el objetivo de que el EBDH no pase a ser un legitimador de formas violentas de intervención de los poderes públicos y privados en los países periféricos, resulta necesario precisar cuáles son las tensiones de fondo así como prever las consecuencias que ocasionaría la universalización de los derechos humanos.

Los proyectos de derechos humanos deben permanecer sustentados en las luchas reales de los individuos, cuya finalidad es modificar las situaciones de desigualdad. Estos embates confrontan a los sectores privilegiados con los necesitados, debido a una limitación en las prerrogativas de los primeros en beneficio de los segundos. Esta naturaleza conflictiva de los derechos debe ser tomada en cuenta al momento de planear políticas de cooperación, ya que de esto depende la superación de la desigualdad y de la pobreza<sup>460</sup>.

Los derechos humanos suponen expectativas de acceso a bienes y servicios básicos para la supervivencia y la autonomía de todas las personas. Sin embargo, la protección de los mismos interesa sobre todo a las personas y comunidades con un mayor grado de vulnerabilidad. De ahí que los proyectos tengan por finalidad la de empoderar a los débiles cuyos derechos se ven violentados, de tal forma que sean ellos quienes asuman los procesos de transformación social.

Como ya se ha dicho, una de las aportaciones más relevantes del EBDH es el de la rendición de cuentas, es decir, que no hay sujetos con derechos sin sujetos obligados, lo cual trae consigo un cambio de paradigma en el modelo de cooperación. Se pasa de una cooperación asistencialista, que tiene por destino el satisfacer las necesidades básicas de las personas desfavorecidas, a una cooperación que reivindica las obligaciones de los poderes públicos en materia de derechos humanos, sin que con esto se le quite relevancia al papel que desempeñan los individuos y comunidades en la satisfacción de sus propias

---

<sup>460</sup> *Ibid.*, pp. 21 y 22.

necesidades<sup>461</sup>; el enfoque tiene como prioridad el empoderamiento de las personas para que estén en condiciones de gestionar sus reivindicaciones, que tengan la capacidad de obligar a los responsables del cumplimiento de los derechos.

Los proyectos de derechos humanos deben articular la tutela de los derechos a través de estrategias multi institucionales y multinivel. Lo primero, mediante el fortalecimiento de los distintos mecanismos, tanto institucionales como extra institucionales que confluyen en la protección de un derecho<sup>462</sup>. Lo segundo, a consecuencia de que, si bien las vulneraciones a los derechos se dan al interior de los Estados, éstas suelen responder a decisiones o políticas desarrolladas en el ámbito global, de ahí la necesidad de que se articulen acciones de los ámbitos local, regional, nacional e internacional.

Por lo anteriormente mencionado, todos los individuos pertenecientes a un Estado tienen el derecho a que éste les brinde desarrollo y, por tanto, a exigir en cada supuesto el cumplimiento de los diferentes contenidos que conforman éste principio rector de actuación en relación con la actividad concreta que el mismo realiza.

En este sentido, podemos decir que cuando el Estado asume la prestación directa de servicios, el derecho al desarrollo adquiere una eficacia diferente que cuando el mismo actúa por medio de procedimientos decisorios o reguladores. Cuando el Estado funge como prestador de servicios, la posición del ciudadano se hace más presente. La organización de éste tipo de prestaciones estatales debe permitir que el destinatario no sea tratado como un objeto sobre el que decide un saber técnico profesional, sino como un sujeto que participa y colabora en la

---

<sup>461</sup> Cfr. FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), "Fundamentación y concepto del EBDH", cit., pp. 60 y 61, y BORJA SEGADÉ, Carmen y GARCÍA VALERA, Paloma (Coords.), "Aportes del EBDH a la cooperación para el desarrollo", cit., pp. 80 y 81.

<sup>462</sup> Ejemplo de las primeras son las leyes y las políticas públicas, de las segundas son la *auto tutela* y la movilización social.

configuración de las medidas con que se pretende solucionar un problema vital personal<sup>463</sup>.

Esta organización tiene que estructurarse según el principio de proximidad en relación con el destinatario de las prestaciones, debido a que sólo dicha proximidad permite la fluidez y la confianza en la relación con el profesional que interviene, lo que condiciona el éxito de la prestación<sup>464</sup>.

Lo anteriormente dicho resulta de primordial relevancia en la medida en que llama la atención sobre el hecho de que el desarrollo, cuando se trata de la función de prestación de servicios públicos, requiere una organización singular de la Estado que difiere de la organización del Estado decisor o regulador. De la misma manera en que la idea de desarrollo requiere de procedimientos adaptados a la función de decidir qué sujetos tienen derecho a una prestación y a qué prestación en concreto, y procedimientos diversos cuando de lo que se trata es de garantizar que la prestación reconocida por la decisión administrativa llegue al ciudadano de forma continuada y con la calidad exigible.

Es importante garantizar a los ciudadanos una gestión pública transparente durante todo el proceso a través del cual la prestación de un servicio se hace efectiva y donde se rinden cuentas sobre los resultados<sup>465</sup>. En éste caso se da una interacción personal entre el funcionario público que actúa para la organización estatal prestadora y el destinatario de la misma. La concreción del desarrollo requiere calidad en la formación del personal prestador de los servicios, al igual su actuación se encuentre guiada bajo los principios de eficacia, eficiencia, productividad y calidad. El Estado en estos casos no tiene que buscar que se acaten

---

<sup>463</sup> Cfr. FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), "Fundamentación y concepto del EBDH", cit., pp. 57-59.

<sup>464</sup> Cfr. TORNOS, Joaquín, *El derecho a una buena administración*, cit., p. 36.

<sup>465</sup> Cfr. GILSANZ BLANCO, Juncal y SÁNCHEZ GIRAO, Mónica (Coords.), "Marco de referencia: gobernanza", cit., pp. 207 y 208.

sus decisiones, sino que con su actuar debe conseguir la confianza de los usuarios de sus servicios<sup>466</sup>.

Al inicio del presente capítulo se ha sostenido que el “derecho al desarrollo” puede ser entendido sin mayores problemas como un derecho subjetivo fundamental. Cabe señalar que dentro de la doctrina jurídica no existe acuerdo sobre las características de estos conceptos. Así, por ejemplo, para algunos autores la exigibilidad judicial es elemento constitutivo del concepto de derechos subjetivos<sup>467</sup>, mientras que según otros no lo es<sup>468</sup>.

Sumado a lo anterior, algunos teóricos del Derecho limitan el concepto de los derechos fundamentales a los derechos de defensa o abstención, mientras que otros sostienen que los derechos fundamentales pueden tomar la forma tanto de

---

<sup>466</sup> Cfr. BORJA SEGADE, Carmen y GARCÍA VALERA, Paloma (Coords.), “Aportes del EBDH a la cooperación para el desarrollo”, cit., pp. 84-86.

<sup>467</sup> Para Hans Kelsen, el decir que un individuo está obligado a determinada conducta significa que en el caso de que su comportamiento sea el contrario, debe producirse una sanción; su obligación es la norma que le requiere dicha conducta, en tanto hay una relación entre la conducta contraria con una sanción. Cfr. KELSEN, Hans, *Teoría pura del derecho*, cit., p. 140.

<sup>468</sup> En contra de esta postura, Robert Alexy apunta que “de una escasa posibilidad de imposición no se puede concluir la no existencia de un derecho”. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., pp. 167 y 168. Entonces vemos que no es obligatorio “tan sólo hablar de derechos cuando la habilidad legal para su imposición se halla en la acción judicial”. En el discurso legal se diferencia entre el derecho como una posición jurídica y la posibilidad de imposición. Pero al orden jurídico no solo le pertenecen posiciones que de hecho se puedan imponer judicialmente, sino también aquellas posiciones cuya posibilidad de imposición se pueda generar desde el punto de vista del orden jurídico. Para Jean Dabin: “La protección podrá aportar seguramente la seguridad al titular; pero no constituye el derecho, que existe inviolable y exigible aparte de la seguridad, así como de los medios de procurarla: *el derecho no protegido sigue siendo derecho plenamente*, inviolable, desde el primer momento y dotado de exigibilidad”. Cfr. DABIN, Jean, *El Derecho Subjetivo*, cit., p. 121. (Las cursivas no pertenecen al original). Vid. PISARELLO, Gerardo, *Los derechos sociales y sus garantías: elementos para una reconstrucción*, cit., pp. 87-102.

derechos de defensa como de derechos de prestación<sup>469</sup>. En suma, se puede afirmar que el derecho al desarrollo sólo adquiere plena significación si se incluye dentro de los derechos subjetivos y de los derechos fundamentales.

### 3.4. El contenido del derecho al desarrollo

El concepto del derecho fundamental al desarrollo se distingue por cinco características: la norma jurídica, la obligación jurídica, la posición jurídica, el grado de importancia y el carácter especial positivo.

La relación entre las características del grado de importancia y del carácter general positivo remite a la justificación filosófica del derecho fundamental al desarrollo. A raíz de esto surge la pregunta de cómo puede justificarse el derecho fundamental al desarrollo mediante acciones positivas fácticas del Estado, que a su vez implican obligaciones positivas y si este puede tener el carácter de universal o no, como también la cuestión de si las obligaciones generales positivas pueden justificarse racionalmente.

El derecho al desarrollo presenta las características de la norma jurídica, de la obligación jurídica, así como de la posición jurídica y por eso pueden ser adscriptos al concepto de derechos subjetivos<sup>470</sup>. El derecho general positivo al

---

<sup>469</sup> Cfr. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., pp. 167, 301, 575 y 801.

<sup>470</sup> Que el derecho fundamental al desarrollo cumpla con la característica del grado de importancia, es decir, que su alto nivel de relevancia un caso concreto pueda ser justificado y

desarrollo es justificable por vía interpretativa en disposiciones de derechos fundamentales, los cuales pueden adscribirse a una posición de derecho fundamental, que de ellos pueden derivarse obligaciones jurídicas constitucionales indirectas, y que puede justificarse correctamente en el plano constitucional, es decir, que vale como posición jurídica fundamental.

Los derechos fundamentales adscriptos por vía interpretativa requieren, por definición, una disposición de derecho fundamental explícita que pueda fungir de fundamento jurídico del derecho fundamental. La condición necesaria para la existencia del derecho fundamental al desarrollo adscripto de un modo interpretativo es su correcta justificación constitucional. Así, los derechos generales positivos sólo pueden ser derivados de las normas constitucionales cuando la existencia de esos derechos se justifica correctamente mediante la interpretación del texto constitucional con ayuda de la argumentación jurídica. Por ejemplo, en la Carta Magna mexicana es posible justificar la existencia del derecho fundamental al desarrollo por vía interpretativa, aunque reducido únicamente al ámbito de la gestión de los recursos económicos de que dispongan la Federación, los Estados Federativos y los Municipios, el artículo referido dice:

Artículo 134.- “Los recursos económicos de que dispongan la Federación, los Estados, los municipios, el Distrito Federal y los órganos político-administrativos de sus demarcaciones territoriales, se administrarán con eficiencia, eficacia, economía, transparencia y honradez para satisfacer los objetivos a los que estén destinados”.

---

determinado, es algo que será demostrado más adelante, aquí tan sólo se trata de la adscripción del derecho al desarrollo a la categoría de derechos subjetivos.



Se observa que en éste artículo no se le da un derecho explícito facultativo al individuo, más si se da una pauta de acción positiva al Gobierno, pero sólo en el aspecto de la gestión de recursos económicos que es únicamente uno de sus espectros de actuación, así que no se le reconoce ningún derecho explícitamente al administrado, por lo que la protección dada a la persona no es suficiente, ya que en caso de que la autoridad a la que hace referencia el artículo antes citado no cumpla con dichos principios, el administrado no tiene ninguna vía por la cual oponerse a dicho incumplimiento, aunado a que no se le ordena al Estado seguir los referidos principios dentro de su demás margen de acción, que va más allá de la gestión de recursos económicos.

La justificación correcta de un derecho fundamental adscrito se verifica, por ejemplo, cuando su negación es errada debido a que contradice el sistema jurídico visto como un todo. Este es el caso cuando el ámbito decisorio de las autoridades estatales es nulo, de modo que únicamente queda una sola decisión correcta.

En lo referente al contenido esencial del derecho fundamental al desarrollo, es decir, los elementos conceptuales que permiten reforzar el sentido normativo de los preceptos constitucionales que establecen este derecho<sup>471</sup>, el derecho al desarrollo se encuentra constituido por los siguientes principios y derechos: principio de igualdad ante la ley, honradez, lealtad, imparcialidad, eficiencia y eficacia, equidad, objetividad, fundamentación y motivación de los actos de autoridad, prontitud en los actos de gobierno, derecho de acceso a la información gubernamental, responsabilidad patrimonial del Estado, y un medio ambiente adecuado para un sano desarrollo del individuo<sup>472</sup>.

---

<sup>471</sup> Cfr. CARBONELL, Miguel, *Igualdad y libertad: propuestas de renovación constitucional*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2007, p. 24.

<sup>472</sup> Cfr. CHESTERMAN, Simon, FRANCK, Thomas M. y MALONE, David M., *Law and practice of the United Nations: documents and commentary*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 2008, pp. 372 y 373.

En lo referente al principio de igualdad, la palabra “igualdad”, del latín *aequalitas*, -*ātis*, es definido por la Real Academia Española, en sus dos primeras acepciones, como: “1) conformidad de algo con otra cosa en naturaleza, forma, calidad o cantidad” y 2) correspondencia y proporción que resulta de muchas partes que uniformemente componen un todo”<sup>473</sup>.

El concepto de igualdad, desde el punto de vista normativo, es indeterminado, ya que requiere de un esfuerzo creativo por parte del intérprete al momento de juzgar si una determinada norma o situación pueden lesionarlo. La igualdad designa un concepto racional, no una cualidad de una persona, de un objeto (material o ideal), o de una situación, cuya existencia pueda ser afirmada o negada como descripción de esa realidad aisladamente considerada, es siempre una relación que se da al menos entre dos personas, objetos o situaciones. Es siempre el resultado de un juicio que recae sobre una pluralidad de elementos<sup>474</sup>.

La idea de igualdad, dentro del mundo del derecho<sup>475</sup>, es considerada en dos aspectos: a) como un ideal igualitario y b) como un principio de justicia, aspectos que aparecen en la garantía de igualdad propia de la dogmática constitucional<sup>476</sup>.

La concepción de la igualdad como un ideal igualitario trae como resultado la pretensión de un derecho común para todos: un derecho para el género humano que tiene como características el ser cosmopolita y universal<sup>477</sup>.

---

<sup>473</sup> Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Igualdad”, en *Diccionario de la lengua española*, cit., disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 16 de mayo de 2017].

<sup>474</sup> Cfr. CARBONELL, Miguel, *Igualdad y libertad: propuestas de renovación constitucional*, cit., p. 62.

<sup>475</sup> Cabe recordar que el concepto de igualdad ha sido estudiado tanto por la economía, la política, la sociología, la antropología y el derecho. Cfr. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., pp. 167 y 168.

<sup>476</sup> Cfr. TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, voz “Igualdad jurídica”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano. Tomo I-O*, cit., p. 1905.

<sup>477</sup> *Ibid.*, p. 1906.

La igualdad también es considerada como un elemento fundamental de la justicia, debido a que está únicamente puede existir entre personas que son tratadas de la misma manera en las mismas circunstancias y cuyas relaciones, en tales circunstancias, son gobernadas por reglas fijas<sup>478</sup>. El requerimiento de igualdad no significa “lo mismo para todos” sino, mejor dicho, que los iguales deben ser tratados igual y que los desiguales deben ser tratados teniendo en cuenta su desigualdad. Los corolarios de la igualdad son la imparcialidad y la existencia de reglas fijas<sup>479</sup>.

El principio de igualdad jurídica refiere que en las relaciones jurídicas no deben hacerse diferencias de trato sobre la base de ciertas consideraciones bien determinadas como: la etnicidad, el género, la condición social, etcétera<sup>480</sup>. Establecer la igualdad jurídica significa que las instituciones públicas no pueden tomar en consideración, en el trato de individuos, diferencias excluidas del orden jurídico; sólo pueden tomar en cuenta las diferencias aceptadas por las normas del orden jurídico<sup>481</sup>.

Con lo dicho se puede concluir que la igualdad no consiste en que no se puedan hacer distinciones entre las personas, concediéndoles diversos derechos o privilegios, sino en que las distinciones o diferencias de trato no pueden estar motivadas, en lo esencial, por criterios prohibidos, tales como la raza, religión,

---

<sup>478</sup> *Ibid.*, p. 1907.

<sup>479</sup> *Id.*

<sup>480</sup> *Vid.* Artículo 5º del Código Europeo de Buena Conducta Administrativa.

<sup>481</sup> *Cfr.* TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, voz “Igualdad jurídica”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano. Tomo I-O*, cit., p. 1905. Los derechos fundamentales no se pueden restringir con cualquier argumento, sino únicamente en la medida en que así lo exija la necesidad de que todas las personas tengan el mismo esquema de libertades. *Vid.* CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 168 y BENGOCHEA GIL, María Ángeles, “La igualdad como fundamento e instrumento para articular los derechos sociales”, cit., pp. 238 y 239.

género, etcétera; con dicho principio se excluye todo trato desigual que no pueda justificarse constitucionalmente<sup>482</sup>.

Para comprender el principio de legalidad, cabe anotar que el Estado es un ente soberano, es decir, “que ejerce o posee la autoridad suprema e independiente”<sup>483</sup>, cualidad que se traduce en superioridad, preminencia jerárquica, que entraña, por una parte, el derecho a dar órdenes y, de la otra, el deber de subordinación<sup>484</sup>. Dicha superioridad se trata ciertamente de un poder de derecho y no de un poder material de imponer la voluntad, ya que la superioridad jerárquica está fundada en motivos que la hace legítima y, por tal título, respetable. Pero no todo poder legítimo es soberano. Es soberano el poder que está supra ordenado respecto de todos los demás, existentes o posibles<sup>485</sup>. A él pertenece la dirección suprema, sin que se pueda recurrir a una instancia superior que, por hipótesis, no existe ni puede existir. La soberanía es una superioridad no solamente relativa, de un poder respecto de otro, sino absoluta de un poder con relación a todos los demás poderes<sup>486</sup>. La Constitución Federal mexicana dispone en su artículo 39 que “la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste...”.

---

<sup>482</sup> *Ibid.*, pp. 243-246 Y FIX-FIERRO, Héctor, voz “Artículo 1”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: comentada y concordada, tomo I*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2005, pp. 6 y 7.

<sup>483</sup> Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Soberano”, en *Diccionario de la lengua española*, cit., disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 16 de mayo de 2017].

<sup>484</sup> Cfr. TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Elementos para una teoría general del Derecho (Introducción al Estudio de la Ciencia Jurídica)*, cit., p. 24 y ZAGREBELSKY, Gustavo, *El derecho dúctil: ley, derechos, justicia*, 9ª ed., trad. Marina Gascón, Madrid, Ed. Trotta, 2009, pp. 24-27.

<sup>485</sup> *Id.*

<sup>486</sup> Cfr. DABIN, Jean, *Doctrina general del Estado. Elementos de filosofía política*, trad. Héctor González Uribe y Jesús Toral Moreno, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 115.

La soberanía tiene como límite objetivo aquellos que le son dados por la misma naturaleza del Estado y por la norma jurídica, los cuales tienen como principal objetivo el establecimiento de la justicia y del bien común<sup>487</sup>. Si el Estado se conforma por seres humanos, éste no puede atentar contra el mismo principio de su existencia, de esta manera el respeto de los derechos subjetivos, cuyos principios y reglas se deducen de la propia naturaleza humana y de su bien son las primeras normas del obrar estatal. Dichos derechos limitan el actuar del Estado, dado que son los medios indispensables para que la persona pueda lograr un estado de bienestar integral. Pero los mismos no tienen un carácter de absolutos, ya que deben acoplarse al bien común, por lo que el mismo poder del Estado, racionalmente ejercido, tiene la atribución de regularlos y de ponerle límites<sup>488</sup>.

Conforme al principio de legalidad los órganos del Estado sólo se encuentran facultados a hacer lo que la ley de manera expresa les permite, en la forma y términos que la misma determina, así que su actuar habrá de fundarse y motivarse en el derecho<sup>489</sup>.

El principio de legalidad establece que todos los actos de autoridad que emitan los órganos del Estado deben encontrarse fundados y motivados por el derecho; esto es, que dicho principio demanda que todo acto o procedimiento jurídico llevado a cabo por autoridades estatales debe tener sustento estricto en una

---

<sup>487</sup> Cfr. ANDRADE SÁNCHEZ, Eduardo, *Teoría general del Estado*, 2ª ed., 5ª reimp., México, Ed. Oxford University Press, 2009, p. 418.

<sup>488</sup> Cfr. BENALCÁZAR GUERRÓN, Juan Carlos, *Derecho procesal administrativo ecuatoriano: jurisprudencia, dogmática y doctrina*, Quito, Ed. Andrade & Asociados, 2007, pp. 24 y 25.

<sup>489</sup> Cfr. FERNÁNDEZ RUIZ, Jorge, *Derecho Administrativo: contratos*, 3ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2009, p. 87.

norma legal, la que a su vez debe estar conforme a las disposiciones de fondo y forma de la propia Constitución Federal<sup>490</sup>.

El Principio de Legalidad, como expresión de la voluntad general, fue sustentado por Jean Jacques Rousseau en el hecho de que la soberanía reside en el pueblo y ella se manifiesta a través de las leyes que consisten en la expresión de la voluntad general. Para que la voluntad sea general debe partir de todos para aplicarse a todos. En tal virtud, al provenir las leyes de la voluntad general del pueblo, ellas son superiores a cualquier otro acto del poder público, en consecuencia, el Principio de Legalidad se manifiesta en el sentido de que la actividad estatal sólo puede efectuarse con la autorización que la ley le otorgue<sup>491</sup>.

El Principio de Legalidad, en sentido amplio<sup>492</sup>, se encuentra establecido en la Carta Magna mexicana en su artículo 16, párrafo primero, esto de la siguiente manera: “nadie puede ser molestado en su persona, familia, domicilio, papeles o posesiones, sino en virtud de mandamiento escrito de la autoridad competente, que funde y motive la causa legal del procedimiento”.

De acuerdo con el principio en análisis, toda acción de cualquier órgano investido de poder estatal debe estar justificada por una ley previa<sup>493</sup>, ya que en el Estado de Derecho no se permiten poderes personales como tales, debido a que

---

<sup>490</sup> Cfr. OROZCO HENRÍQUEZ, Jesús, voz “Principio de legalidad”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano*, cit., Tomo P-Z, p. 3023.

<sup>491</sup> Cfr. OVALLE FAVELA, José, voz “Artículo 16”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: comentada y concordada*, tomo I, cit., pp. 256 y 257 y ANDRADE SÁNCHEZ, Eduardo, *Teoría general del Estado*, cit., pp. 424 y 425.

<sup>492</sup> Cabe señalar que el principio de legalidad también se encuentra establecido en el artículo 14, párrafo IV constitucional, pero al referir a los “juicios del orden civil” debemos entender todos los juicios distintos a la materia penal o a la materia administrativa cuando tenga por objeto sancionar a un particular, por lo tanto no es aplicable a los fines del presente estudio. Cfr. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 687.

<sup>493</sup> *Id.*

no existe ninguna persona por encima de la comunidad que haga de suyo la potestad de dictar normas vinculantes para dicha sociedad<sup>494</sup>.

El principio en análisis comprende tres requisitos: a) que el acto de autoridad conste en mandamiento escrito, b) que dicho acto emane de autoridad competente y c) que el acto de autoridad esté debidamente fundado y motivado en la ley<sup>495</sup>.

- a) *Mandamiento escrito*. Para que se dé un acto de molestia, es necesario que la autoridad lo haga constar por escrito, de tal suerte que los actos verbales son inconstitucionales por sí mismos.
- b) *Autoridad competente*. Significa que el acto de molestia debe ser emitido por una autoridad con las facultades suficientes para dar nacimiento al acto, las cuales deben estar previstas en la legislación.
- c) *Fundamentación y motivación*. Respecto a la *fundamentación legal*, existirá tal únicamente cuando la autoridad indique en el mandamiento escrito cuáles son los preceptos constitucionales o legales en los que se apoya para emitir un acto de autoridad determinado. En cuanto a la *motivación legal*, consiste en la serie de razonamientos que hace la autoridad para acreditar la necesidad de dar surgimiento al acto de autoridad respectivo.

---

<sup>494</sup> Cfr. CARBONELL, Miguel, *Una historia de los derechos fundamentales*, México, Ed. Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de Derechos Humanos - Ed. Porrúa, 2005, pp. 30-32.

<sup>495</sup> Cfr. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., pp. 693-697.

La vigencia del Estado de Derecho y del principio de legalidad  
demanda formas de control de la actividad del poder público<sup>496</sup>:

- i) Controles preventivos: Normas y procedimientos que debe cumplir la actividad administrativa.
- ii) Controles represivos: Aquellos que se realizan como delimitación de poderes jerárquicos ejercidos por la Administración Pública y aquellos que se realizan por medio de la función jurisdiccional.
- iii) Controles indirectos: Organización administrativa, control jerárquico, regularidad, eficiencia.
- iv) Controles directos: Recursos y acciones.
- v) Control administrativo, legislativo y judicial.

A manera de conclusión del presente apartado, cabe decir que el Estado moderno es un Estado reglado, tanto porque sus órganos y sus agentes han de respetar el ordenamiento jurídico, como por que los procedimientos mismos de gestión, decisión y ejecución están sujetos a regulación normativa<sup>497</sup>. Para el ciudadano, el bloque de legalidad administrativa se presenta como un arma de doble filo. Por una parte, como garantía, en cuanto representa un medio que controla al

---

<sup>496</sup> Cfr. BENALCÁZAR GUERRÓN, Juan Carlos, *Derecho procesal administrativo ecuatoriano: jurisprudencia, dogmática y doctrina*, cit., p. 26.

<sup>497</sup> Cfr. NAVA NEGRETE, Alfonso, *Derecho administrativo mexicano*, 3ª ed., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 17.



Estado; por otra parte, como un intrincado laberinto, esto debido a las numerosas, complejas y cambiantes normas jurídicas<sup>498</sup>.

Los principios de honradez, lealtad, imparcialidad, eficiencia y eficacia son entendidos como ejes rectores de las funciones, empleos, cargos y comisiones que realicen los servidores públicos, cuyo incumplimiento traerá consigo responsabilidad administrativa.

La palabra “honradez” es definida como “rectitud de ánimo, integridad en el obrar”<sup>499</sup>, mientras que “lealtad”, se define como el “cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor y hombría de bien”<sup>500</sup> y el término “imparcialidad” como la “falta de designio anticipado o de prevención en favor o en contra de alguien o algo, que permite juzgar o proceder con rectitud”<sup>501</sup>.

El concepto “eficiencia”, etimológicamente viene del latín *efficientia*, que significa “capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado”<sup>502</sup>.

Según Idalberto Chiavenato, “eficiencia” es la “utilización correcta de los recursos (medios de producción) disponibles. Puede definirse mediante la ecuación  $E=P/R$ , donde P son los productos resultantes y R los recursos utilizados”<sup>503</sup>. Para

---

<sup>498</sup> Cfr. CHAVES GARCÍA, José Ramón, *Los derechos de los ciudadanos ante las administraciones públicas*, España, Ed. Trea, 1999, p. 18.

<sup>499</sup> Cfr. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Honradez”, en *Diccionario de la lengua española*, cit., disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 17 de mayo de 2017].

<sup>500</sup> *Ibid.*, voz “Lealtad”, disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 17 de mayo de 2017].

<sup>501</sup> *Ibid.*, voz, “Imparcialidad”, disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 17 de mayo de 2017].

<sup>502</sup> *Ibid.*, voz “Eficiencia”, disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 17 de mayo de 2017].

<sup>503</sup> Cfr. CHIAVENATO, Idalberto, *Introducción a la teoría General de la administración*, 7ª ed., España, McGraw-Hill Interamericana, 2005, p. 52.

Harold Koontz y Heinz Weihrich, éste consiste en lograr determinado objetivo con la menor cantidad de recursos<sup>504</sup>, en opinión de Stephen Robbins y Mary Coulter, el mismo consiste “obtener los mayores resultados con la mínima inversión”<sup>505</sup>. Según Reinaldo Oliveira Da Silva, significa “operar de modo que los recursos sean utilizados de forma más adecuada”<sup>506</sup>.

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores, se puede decir que una empresa, organización, producto o persona es "eficiente" cuando es capaz de obtener resultados deseados mediante la óptima utilización de los recursos disponibles.

La *eficacia* tiene que ver con resultados, está relacionada con lograr los objetivos planteados. La *eficiencia*, en cambio, se enfoca a los recursos, a utilizarlos de la mejor manera posible, entonces, se puede ser eficiente sin ser eficaz y ser eficaz sin ser eficiente.

Este es uno de los principios torales de nuestra tesis, según el cual los funcionarios públicos se abstendrán de toda acción arbitraria que afecte adversamente a los miembros la población, así como de cualquier trato preferente por cualesquiera motivos<sup>507</sup>.

Se puede decir que una empresa, organización, producto o persona es "eficiente" cuando es capaz de obtener resultados deseados mediante la óptima utilización de los recursos disponibles.

---

<sup>504</sup> Cfr. KOONTZ, Harold y WEIHRICH, Heinz, *Administración: una perspectiva global*, 12ª ed., España, Ed. McGraw-Hill Interamericana, 2004, p. 14.

<sup>505</sup> Cfr. ROBBINS, Stephen y COULTER, Mary, *Administración*, 8ª ed., España, Ed. Pearson Educación, 2005, p. 7.

<sup>506</sup> Cfr. OLIVEIRA DA SILVA, Reinaldo, *Teorías de la administración*, España, Ed. International Thomson, 2002, p. 20.

<sup>507</sup> Vid. Artículo 8º del Código Europeo de Buena Conducta Administrativa.

Los cuatro principios referidos, en cuanto hacen al obrar de los servidores públicos, se encuentran consagrados en el artículo 113 de la Constitución Federal mexicana, esto de la siguiente manera: “las leyes sobre responsabilidades administrativas de los servidores públicos, determinarán sus obligaciones a fin de salvaguardar la legalidad, honradez, lealtad, imparcialidad, y eficiencia en el desempeño de sus funciones, empleos, cargos y comisiones...”.

Cabe agregar el principio de eficacia, ya que no es eficaz, y por lo tanto, ni es bueno el actuar de un Estado que no orienta su actividad a la obtención de los efectos que se desean o esperan conforme a los fines que se le han atribuido. Así, el principio de eficacia viene a imponer un deber al Estado de encaminar su actuar a la realización de sus cometidos públicos.

Se entiende por productividad la relación entre los resultados y el tiempo utilizado para obtenerlos: cuanto menor sea el tiempo que lleve obtener el resultado deseado, más productivo es el sistema.

En el ámbito de desarrollo profesional se le llama “productividad” al índice económico que relaciona la producción con los recursos empleados para obtener dicha producción, expresado matemáticamente como:  $\text{productividad} = \text{producción} / \text{recursos}$ .

La productividad evalúa la capacidad de un sistema para elaborar los productos que son requeridos y a la vez el grado en que aprovechan los recursos utilizados, es decir, el valor agregado.

Una mayor productividad utilizando los mismos recursos o produciendo los mismos bienes o servicios resulta en una mayor rentabilidad para el Estado. Por ello, el Sistema de gestión de la calidad trata de aumentar la productividad.

La productividad va relacionada con la mejora continua del sistema de gestión de la calidad y gracias a este sistema de calidad se puede prevenir los defectos del producto y así mejorar los estándares de calidad sin los bienes lleguen

al usuario final. La productividad va en relación a los estándares de producción. Si se mejoran estos estándares, entonces hay un ahorro de recursos que se reflejan en el aumento de la utilidad.

La productividad evalúa la capacidad del sistema para elaborar productos o prestar servicios que son requeridos (que se adecuan al uso) y a la vez el grado en que se aprovechan los recursos utilizados, es decir el valor agregado.<sup>508</sup>

Según lo dicho, podemos elaborar la siguiente operación lógica: Eficiencia + Eficacia = Productividad.

La norma ISO 8402, referente a los sistemas de gestión de la calidad, define la calidad como:

“[el] conjunto de propiedades y características del servicio que lo hacen apto para satisfacer las necesidades explícitas e implícitas de los usuarios”<sup>509</sup>.

Por lo tanto, en lo que respecta a los servicios públicos no existe un único definidor de la calidad, sino que participan distintos actores con intereses en presencia. Debido a esto es que se han dado varios supuestos erróneos que con

---

<sup>508</sup> Cfr. CARBALLAL DEL RÍO, Esperanza, *Productividad: conceptos modernos de productividad* [HTML], disponible en: [http://www.elprisma.com/apuntes/ingenieria\\_industrial/productividadconceptos/](http://www.elprisma.com/apuntes/ingenieria_industrial/productividadconceptos/) [consultado el 18 de mayo de 2017].

<sup>509</sup> Cfr. INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR STANDARDIZATION, disponible en: [http://www.iso.org/iso/iso\\_catalogue/catalogue\\_ics/catalogue\\_detail\\_ics.htm?csnumber=20115](http://www.iso.org/iso/iso_catalogue/catalogue_ics/catalogue_detail_ics.htm?csnumber=20115) [consultado el 18 de mayo de 2017].

mayor frecuencia se tienen sobre la calidad en el medio organizacional, siendo los más frecuentes<sup>510</sup>:

1. La calidad es la bondad de los servicios o la finura de los objetos,
2. Es algo intangible y no mensurable,
3. Las exigencias de la “economía de la calidad” no son rentables,
4. Los trabajadores son la causa de los problemas de la calidad, y
5. La calidad, es responsabilidad de los departamentos de calidad de la organización.

Tomando en cuenta lo que *no* es la calidad, y siguiendo una línea objetiva de la noción de calidad, podemos decir que la calidad es un atributo de productos y servicios, pero causal y lógicamente también es un atributo de los procesos y actividades (que producen bienes y prestan servicios), de los insumos e instrumentos de producción, de las personas (directivos, productores, proveedores, prestadores) y hasta del ambiente organizacional, laboral, físico en el que tiene lugar la producción o la prestación del servicio.<sup>511</sup>

Respecto a la garantía de audiencia hay que anotar que el objetivo final de la mayor parte de la actividad pública es el ciudadano. No puede gestionarse el interés general sin contar con las entidades representativas de los distintos grupos

---

<sup>510</sup> Cfr. AGUILAR VILLANUEVA, Luis, *Gobernanza y gestión pública*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 324.

<sup>511</sup> *Ibid.*, pp. 325-327.

de intereses, y sin conceder al ciudadano una mínima participación o audiencia en los procedimientos cuya decisión pueda afectarle<sup>512</sup>.

La participación ciudadana contribuye a garantizar el acierto de la decisión y enriquece los puntos de vista a considerar, además de aportar sugerencias derivadas de su particular experiencia y ofrecer información de campo sobre el funcionamiento real de los procesos administrativos<sup>513</sup>.

La “audiencia” consiste en el acto, por parte de las autoridades, de oír a las personas que exponen, reclaman o solicitan una cosa<sup>514</sup>.

La garantía de audiencia se encuentra regulada en el segundo párrafo del artículo 14 constitucional mexicano, esto de la siguiente manera: “nadie podrá ser privado de la libertad o de sus propiedades, posesiones o derechos, sino mediante juicio seguido ante los tribunales previamente establecidos, en el que se cumplan las formalidades esenciales del procedimiento y conforme a las Leyes expedidas con anterioridad al hecho”.

Se puede observar que está garantía se encuentra integrada por cuatro garantías específicas de seguridad jurídica concurrentes, que son: a) juicio previo al acto privativo, b) seguido ante tribunales previamente establecidos, c) con el cumplimiento de las formalidades procesales esenciales, y d) conforme a las leyes vigentes con anterioridad al hecho.<sup>515</sup>

La garantía de audiencia corresponde a todo sujeto susceptible de ser objeto de un acto de privación. El acto violatorio de la garantía de audiencia debe ser de carácter privativo, es decir, debe consistir en una afectación en la esfera jurídica del

---

<sup>512</sup> Cfr. CHAVES GARCÍA, José Ramón, *Los derechos de los ciudadanos ante las administraciones públicas*, cit., p. 42.

<sup>513</sup> *Id.*

<sup>514</sup> Cfr. BARQUÍN ÁLVAREZ, Manuel, voz “Audiencia” en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano*, Tomo A-C, cit., p. 316.

<sup>515</sup> *Id.*

individuo o en el impedimento para el ejercicio de un derecho. Además, dichos hechos deben constituir el fin último, definitivo y natural del acto impugnado. Los bienes tutelados por la garantía de audiencia son: la libertad, la propiedad, la posesión originaria y derivada y los derechos subjetivos del individuo.<sup>516</sup>

El término “objetividad” es entendido como la “cualidad de ser objetivo”<sup>517</sup>, y a su vez “objetivo” es definido, en su primera acepción, como: “perteneciente o relativo al objeto en sí mismo, con independencia de la propia manera de pensar o de sentir”<sup>518</sup>.

Según este principio, al adoptar decisiones, el funcionario tendrá en cuenta los factores relevantes y otorgará a cada uno de los mismos su propia importancia en la decisión, excluyendo de su consideración todo elemento irrelevante<sup>519</sup>.

En cuanto al principio de equidad, en la actualidad es entendido como el juicio atemperado y conveniente que la ley confía al juez<sup>520</sup>. La equidad constituye el máximo de discrecionalidad que la ley concede al juez en algunos casos, cuando debido a la singularidad de determinadas situaciones no se presta a una aplicación uniforme de la norma. La equidad no debe ser confundida con el mero arbitrio, ya que este significa un mal uso por parte del juez de sus poderes; cuando un juez decide conforme a la equidad, respeta aquellos principios de justicia que se

---

<sup>516</sup> *Ibid.*, p. 317 y BURGOA ORIHUELA, Ignacio, *Las garantías individuales*, 40ª ed., México, Ed. Porrúa, 2008, pp. 539-548.

<sup>517</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, voz “Objetividad”, en *Diccionario de la lengua española*, *cit.*, disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 18 de mayo de 2017].

<sup>518</sup> *Ibid.*, voz “Objetivo”, disponible en: <http://buscon.rae.es> [consultado el 18 de mayo de 2017].

<sup>519</sup> *Vid.* Artículo 9º del Código Europeo de Buena Conducta Administrativa.

<sup>520</sup> *Cfr.* CORNEJO CERTUCHA, Francisco, voz “Equidad”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano. Tomo D-H, cit.*, p. 1526.

encuentran recibidos por el ordenamiento jurídico positivo o que son compartidos por la conciencia común.<sup>521</sup>

Es dentro de nuestro artículo 14 constitucional donde se da lugar a la aplicación del criterio de equidad ya que, a falta de ley aplicable, permite que la sentencia se pronuncie de acuerdo con los principios generales del derecho.<sup>522</sup>

Otro elemento relevante es el derecho a un proceso sin dilaciones indebidas, el cual es tratado por el artículo 17 de la Constitución Federal mexicana dispone que los tribunales estarán “expeditos” para impartir justicia “en los plazos y términos que fijen las leyes” y que sus resoluciones deberán ser “prontas”; a partir de esto podemos decir que la Constitución establece el derecho a que los tribunales resuelvas los juicios que se les planteen dentro de los plazos que establezca la ley, es decir, el derecho a un proceso sin dilaciones indebidas.<sup>523</sup> Este derecho es el reflejo constitucional de la máxima según la cual “justicia retardada no es justicia”. Para ser eficaz, el ejercicio de la jurisdicción debe ser tan rápido como lo permitan los derechos procesales de los justiciables<sup>524</sup>.

Otro factor fundamental es el del derecho de acceso a la información pública gubernamental, el cual, desde 1977, es garantizado por el artículo 6° de la Constitución Mexicana de la siguiente manera: “la manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque algún delito o perturbe el orden público, el derecho a la información será garantizado por el Estado”.

---

<sup>521</sup> *Id.*

<sup>522</sup> Cfr. FIX-ZAMUDIO, Héctor, voz “Artículo 14”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: comentada y concordada*, tomo I, cit., p. 241.

<sup>523</sup> Cfr. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 729.

<sup>524</sup> *Ibid.*, p. 730.



La reforma del 20 de julio de 2007 adiciona un segundo párrafo con siete fracciones al artículo sexto constitucional, en el que se establecen los principios y las bases mínimas sobre las que se regirá el ejercicio del derecho de acceso a la información en la Federación, Estados y Municipios, donde básicamente se sostiene que toda la información en posesión de las autoridades estatales es pública y que su reserva solo podrá ser de carácter temporal y por razones de interés público, además, en la interpretación de este derecho, prevalecerá el principio de máxima publicidad; se protege la información referente a la vida privada y a los datos personales.

Para poder acceder a dicha información no será necesario acreditar interés alguno o justificar su utilización, además de que se establece la gratuidad del acceso a la información pública, a sus datos personales o a la rectificación de los mismos. Se establecen mecanismos de acceso a la información y procedimientos de revisión expeditos, los que serán sustanciados ante organismos especializados e imparciales, y con autonomía operativa, de gestión y de decisión.

Se establece que los sujetos obligados deberán preservar sus documentos en archivos administrativos actualizados, así como el hecho de que tendrán que publicar la información completa y actualizada sobre sus indicadores de gestión y ejercicio de los recursos públicos a través de los medios electrónicos disponibles. Por último, se establece que serán sancionadas las inobservancias a las disposiciones en materia de acceso a la información.

Este derecho también está reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en su artículo 19, donde se establece que toda persona tiene derecho a investigar, ser informada e informar. Conforme a dicha Declaración<sup>525</sup>:

---

<sup>525</sup> Vid. Página web oficial del Instituto de Acceso a la Información Pública del Distrito Federal, Disponible en: <http://www.infodf.org.mx> [consultada el 18 de mayo de 2017].

- Derecho a informarse: es decir, a acceder a archivos, registros y documentos públicos, así como a decidir por qué medios se lee, se escucha u observa.
- Derecho a informar: lo que implica el derecho de expresarse e imprimir libremente, y de constituir sociedades y empresas informativas.
- Derecho a ser informado: es decir a recibir información universal, objetiva, completa y oportuna.

En lo concerniente a la responsabilidad pública del Estado, al ser el mismo una persona jurídica, en cuanto sujeto capaz de tener derechos y contraer obligaciones, y dado que su obrar se enmarca en normas y principios de Derecho, surge como consecuencia necesaria un principio de responsabilidad pública, por lo cual el Estado es un ser jurídicamente responsable<sup>526</sup>.

Esta responsabilidad se manifiesta en la posibilidad de una valoración jurídica de los resultados de la acción estatal, toda vez que una persona padezca un daño o perjuicio en cualquiera de sus derechos, a causa de dicha acción<sup>527</sup>.

---

<sup>526</sup> Esto forma parte de los elementos fundamentales del Estado de Derecho: 1) la división de poderes, 2) el principio de subordinación al derecho, 3) el principio de legitimación democrática de la Administración Pública 4) la tutela de derechos fundamentales como límite a la función de la administración pública y, 5) el principio de responsabilidad pública del Estado. Rolando Tamayo conceptualiza al Estado de la siguiente manera: “básicamente se concibe al Estado como una corporación, como una persona jurídica. Esta corporación [...] es territorial, esto es, actúa y se manifiesta en un espacio, [en] una determinada [...] circunscripción territorial. Otra característica del Estado [...] es que actúa, se conduce, de forma autónoma e independiente. Este último dato se describe como poder originario, autoridad soberana o, simplemente como soberanía”. TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Elementos para una teoría general del Derecho (Introducción al Estudio de la Ciencia Jurídica)*, cit., p. 161.

<sup>527</sup> Cfr. BENALCÁZAR GUERRÓN, Juan Carlos, *Derecho procesal administrativo ecuatoriano: jurisprudencia, dogmática y doctrina*, cit., p. 35.

### **3.5. La obligación jurídica fundamental del Estado de garantizar el derecho al desarrollo**

Los derechos generales positivos pueden derivarse de las obligaciones jurídicas fundamentales indirectas. Esto depende de una justificación jurídica correcta<sup>528</sup>.

Las obligaciones jurídicas indirectas son aquellas que pueden obtenerse de un “enunciado normativo” mediante interpretación. Las normas jurídicas fundamentales, en principio, también constituyen obligaciones jurídicas objetivas del Estado. Es posible derivar las obligaciones positivas del Estado de normas de derechos fundamentales, tal como la obligación de protección estatal del derecho a la vida o la obligación de gestionar los recursos económicos de que disponga bajo los principios de eficiencia, eficacia, economía, transparencia y honradez. Tomarse en serio la obligación estatal de protección significa que el Estado no solo está

---

<sup>528</sup> No existe un derecho subjetivo sin una obligación jurídica correlativa que obligue a otro (llamado “obligado”) a hacer o dejar de hacer algo (objeto del derecho). Robert Alexy sostiene lo siguiente: “la condición lógico-jurídica de cualquier derecho subjetivo es una obligación jurídica que toca a otra persona, y que, por su parte, se basa en un enunciado jurídico objetivo”. Citado en ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 54. Un derecho subjetivo siempre implica la obligación jurídica de otro, pero no a toda obligación derivada de una norma jurídica corresponde un derecho subjetivo. Cfr. GUASTINI, Riccardo, *Distinguiendo: estudios de teoría y metateoría del derecho*, cit., p. 188.

obligado de abstenerse sino también de actuar positivamente, con lo que el camino al reconocimiento del derecho fundamental al desarrollo queda abierto<sup>529</sup>.

Las obligaciones jurídicas pueden tener derechos subjetivos como correlativos, aunque ello no es siempre necesario. Gracias al derecho al desarrollo, el Estado tendría la obligación de encaminar su actuar a la consecución de los cometidos que le son propios, teniendo como eje de su actuación la satisfacción de las necesidades de los individuos y no una mera generación de productos y servicios, lo cual nos habla de una nueva concepción de la legitimidad de los aparatos públicos. Una legitimidad que es más compleja que limitarse al cuidadoso cumplimiento de la norma habilitante, esto debido a que administrar bien es algo más que respetar el principio de legalidad.<sup>530</sup> El presente derecho vendría a determinar una nueva forma de concebir la relación entre el Estado con el individuo, que reivindicaría la valía de la participación de la sociedad en los asuntos de interés común, de los bienes y valores que configuran los fines del Estado.

Los mandatos constitucionales son obligaciones jurídicas objetivas en cabeza de los órganos legislativos o administrativos para la realización de la meta o el programa formulado en el “mandato”, a través de medidas apropiadas cuya orientación, medida y modalidades obedecen, en principio, a la apreciación política de los órganos en acción y, con ello, al proceso político.

Los mandatos constitucionales vinculan al legislador y a los demás entes estatales en cuanto que les confieren una competencia que debe ser ejercida bajo reserva de lo posible. La realización del derecho fundamental al desarrollo se encontraría frente a la reserva de lo posible, con respecto a la cual, el legislador asume la responsabilidad. Pero en casos extremos, es posible derivar los derechos

---

<sup>529</sup> Pero tan pronto con tales obligaciones de bienestar son concebidas para satisfacer necesidades humanas esenciales, éstas deben, por tal razón ser consideradas como constitutivas de derechos subjetivos. *Vid.* ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 395.

<sup>530</sup> *Cfr.* TORNOS, Joaquín, *El derecho a una buena administración*, cit., p. 23.

subjetivos de las obligaciones jurídicas objetivas, mandatos constitucionales, con lo cual tendrían un carácter de defensa.

En la medida en que la vinculación jurídica efectiva tenga alcance es posible también extraer de los mandatos constitucionales un componente jurídico subjetivo, sin que con ellos se amenace la estructura constitucional del Estado democrático de derecho. Este aspecto jurídico subjetivo adopta la forma de demandas de defensa de ciertos individuos afectados por la inactividad, el grave descuido o el irreparable desmonte de medidas por parte del Estado, como consecuencia del cumplimiento del mandato constitucional. Estas demandas de defensa se parecen a las demandas de estimación de protección; al igual que estas, aquellas no van dirigidas, por lo general, a un hacer positivo, sino a la protección contra infracciones a los límites y exigencias impuestas al ámbito de la configuración política de los órganos estatales por los mandatos constitucionales.

Para la concepción del derecho fundamental al desarrollo como mandato constitucional es importante que sea posible obtener derechos subjetivos de las obligaciones objetivas (tesis de la subjetivación)<sup>531</sup>. Una de las tesis más simples sobre la estructura de los derechos fundamentales puede formularse así: cuando algo es un derecho fundamental entonces también es un derecho subjetivo. La estructura del derecho fundamental al desarrollo puede formularse de la siguiente manera: cuando algo es objeto de un mandato constitucional y a su cumplimiento procede un caso extremo, estamos ante un derecho subjetivo. Considerando como “casos extremos” la “inactividad”, el “descuido grave” o el “desajuste irreparable de medidas” por parte del Estado en el cumplimiento del mandato constitucional<sup>532</sup>. Cuando antecede una de esas situaciones y existe un mandato constitucional, entonces el derecho subjetivo debe ser reconocido. Aquí queda claro que las condiciones de aplicación del derecho fundamental al desarrollo pasan a ser

---

<sup>531</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 257.

<sup>532</sup> Cfr. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., pp. 44 y 45.

determinantes, lo que no es el caso en el reconocimiento de derechos fundamentales negativos.

Pero cuando las condiciones de aplicación del derecho fundamental al desarrollo se comprenden como una parte del supuesto de hecho del mismo, se evidencia que este exhibe la estructura de ciertas normas jurídicas.

Esta concepción pone de manifiesto que el derecho al desarrollo es un derecho fundamental condicionado, es decir, que los derechos positivos generales sólo alcanzan un estatuto jurídico constitucional en relación con otras normas jurídicas como, por ejemplo, normas de competencia del Estado. Este derecho se basa en normas hipotéticas, es decir, en normas cuyas condiciones de aplicación no se encuentran en una sola norma fundamental, sino que se construyen a partir del texto constitucional, visto como un todo coherente, mediante una interpretación sistemática<sup>533</sup>.

Este criterio puede operar desde dos perspectivas, la primera, donde se realiza una adecuación lógica de la norma en cuestión con las demás disposiciones que integran el texto legal o el ordenamiento que la contiene y, segundo, desde la perspectiva de la adecuación teleológica de la norma en cuestión respecto de las demás disposiciones. Desde la primera perspectiva, la norma se interpretaría en concordancia con el sentido literal de otras normas, por lo que el criterio sistemático se relacionaría con el criterio literal. Desde la segunda perspectiva, la norma sería interpretada en conformidad con los fines deducibles de otras disposiciones, con lo que el criterio sistemático se relacionaría con el criterio intencional<sup>534</sup>.

---

<sup>533</sup> El criterio sistemático o conceptual es aquel donde “las normas cobran sentido en relación con el texto legal que las contiene o con el Ordenamiento”, *Cfr.* PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio *et. al.*, *Lecciones de derechos fundamentales*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2004, p. 309.

<sup>534</sup> *Vid.* CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 123.

Como se ha visto, la posición jurídica es condición necesaria para un derecho subjetivo. No existen los derechos subjetivos sin posiciones jurídicas. Pero puede haber posiciones jurídicas que no impliquen un derecho subjetivo, como, por ejemplo: los deberes, los beneficios, ventajas, etcétera. Aquí sólo deberá evidenciarse que entre las características de las posiciones jurídicas y los derechos generales positivos hay una relación de generalidad y especialidad, lo que significa que los derechos generales positivos son ejemplos de posiciones jurídicas, lo cual puede demostrarse de la siguiente manera: una posición jurídica se ha definido como la situación de una persona en un ordenamiento jurídico; además si pueden darse razones válidas y suficientes en su favor, cuya falta de reconocimiento ocasiona un daño inminente e injustificado a la persona, estamos ante un derecho subjetivo. El hecho de que en un caso determinado pueda argumentarse que un individuo es el presunto titular de un derecho general positivo que de no serle reconocido le ocasionaría un daño inminente injustificado, muestra que entre la posición jurídica y el derecho positivo general hay una relación que va de la generalidad a la especificidad.

Un ejemplo referido al derecho fundamental objeto de este estudio sería: el orden jurídico mexicano establece en su artículo 3º el derecho que tiene todo individuo a recibir educación, así como la vinculación de todas las autoridades federales, estatales y municipales a tal derecho, entonces un administrado “a” sostiene tener un derecho frente al Estado a recibir una gestión de la cosa pública eficaz y eficiente, en materia de educación, por medio del establecimiento de centros de educación. El sostenimiento económico de un sistema educativo público es competencia de los órganos estatales. Las consecuencias lógicas de esta constelación de normas son que le Estado está obligado a garantizar a “a” un servicio educativo y que “a” se encuentra en la posición jurídica de exigir esta atención mínima del Estado. Decir que el Estado no está obligado a ello, o que “a” no puede exigir la realización de las competencias estatales, es equivalente a afirmar que el Estado, o bien no debe cumplir con sus obligaciones, lo que es errado debido a que las normas constitucionales tienen un carácter normativo y no sólo

programático, o que el derecho a la educación no está estatuido en el texto constitucional, lo que también es falso.

El derecho fundamental al desarrollo tiene la forma de un derecho a “algo”. Esto significa que cuenta con la estructura de una relación jurídica tripartita, donde existe un portador del derecho, un obligado y un objeto del derecho.

Con respecto al portador y al obligado del derecho, la estructura de este derecho plantea dos diferentes posibilidades<sup>535</sup>, bien se puede tratar de un derecho del individuo a exigir del Estado una acción positiva fáctica o del derecho de un grupo a exigir del Estado una acción positiva fáctica<sup>536</sup>.

Los derechos subjetivos pueden concebirse como posiciones jurídicas cuyo no reconocimiento le ocasiona a su titular un daño inminente sin justificación jurídica alguna. Las posiciones jurídicas son condiciones necesarias para los derechos subjetivos. La norma jurídica y la obligación jurídica no son características suficientes del concepto de derecho subjetivo. Las posiciones jurídicas se fundamentan en razones jurídicas válidas y suficientes. Lo que cuenta como una

---

<sup>535</sup> Dentro de la doctrina de los derechos fundamentales está en discusión el hecho de si los mismos son oponibles ante particulares, en el presente estudio no haremos mención a dicha polémica debido a que consideramos que por la propia naturaleza del derecho fundamental objeto del presente trabajo no es posible el referido planteamiento, ya que se hace alusión directa a un determinado obligado, que es el Estado, o sea, del conjunto de actividades jurídicas y materiales del gobierno destinadas a satisfacer las necesidades de interés público. Cfr. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 132 y 153, FIX-FIERRO, Héctor, voz “Artículo 1º”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, comentada y concordada, tomo I*, México, Ed. Instituto de Investigaciones jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2004, pp. 12-14, BURGOA ORIHUELA, Ignacio, *Las garantías individuales*, p. 178 y PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio et. al., *Curso de derechos fundamentales: parte general*, cit., pp. 616-639.

<sup>536</sup> Vid. ALEXY, Robert, “Sobre los derechos constitucionales a protección”, trad. Rebecca Jowers y Ricardo García Manrique, en ALEXY, Robert et al, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, pp. 50 y 51.



razón jurídica válida depende de la argumentación jurídica. Por esto es aceptable definir los derechos subjetivos como posiciones jurídicas.

La discusión sobre las formas que pueden adoptar los derechos, o sobre la cuestión de si los derechos deben ser vistos como libertades, derechos a algo o competencias, así como la cuestión de si deben ser clasificados como derechos positivos o negativos, es irrelevante para la discusión sobre el contenido conceptual de los derechos subjetivos.

Los derechos fundamentales son derechos subjetivos con alto grado de importancia. El derecho fundamental al desarrollo es un derecho con alto grado de importancia y carácter positivo general. La doctrina y la jurisprudencia permiten derivar derechos positivos generales de posiciones jurídicas fundamentales. El contenido y la estructura de este derecho le permiten ser concebido como un derecho subjetivo, pero debe ser ampliado y precisado con mayor detalle. En teoría, no existen obstáculos invencibles en el camino. Siendo concretos, sin embargo, es necesario hacer distinciones entre los diferentes derechos que integran a éste, debido a sus diferentes contenidos y alcances.

En el presente apartado se propone una estructura del derecho fundamental al desarrollo con respecto al titular, o portador del derecho, obligado u obligados y al objeto del derecho. La meta de este apartado es doble. Primeramente, se pretende demostrar si los titulares de este derecho fundamental deben ser exclusivamente individuos, o si también pueden ser grupos.

La cuestión de la titularidad del derecho fundamental al desarrollo se encuentra en estrecha relación con la característica de la posición jurídica del sujeto portador del derecho. Quien cuenta como sujeto de derecho, es titular potencial del derecho al desarrollo. Así, los titulares del referido derecho son tanto los individuos (personas físicas y personas jurídicas) como los colectivos. Dicho de otra manera: el derecho fundamental al desarrollo es tanto un derecho individual como colectivo, así que el desarrollo no es sólo una meta política.

En lo referente a quienes son los sujetos del derecho al desarrollo, como se ha especificado anteriormente, se ha sostenido que son tanto los individuos como los colectivos. Por “individuos” se designa a seres humanos particulares o personas naturales, mientras que por “colectivo” se entiende un grupo social cuya relevancia trasciende de la simple acumulación de sus elementos individuales<sup>537</sup>. Puesto que el derecho fundamental al desarrollo se encuentra adscrito al concepto de derechos subjetivos y éstos son un tipo de derechos del individuo<sup>538</sup>, y los titulares del derecho fundamental al desarrollo son los individuos y los colectivos<sup>539</sup>, entonces es un derecho con doble titularidad: individual y colectiva.

En el marco presentado de las características de los derechos subjetivos (norma jurídica, obligación jurídica y posición jurídica) es determinante que el derecho como tal, o sea la posición jurídica que subyace cuando existe un derecho, también es un derecho del individuo y, por ende, un derecho individual. Parece entonces justificado denominar a todos los derechos del individuo “derechos individuales”. Este concepto del derecho individual queda abarcado con el término del derecho subjetivo de la dogmática jurídica, en tanto todos los derechos individuales son derechos subjetivos y todos los derechos subjetivos del individuo son derechos individuales<sup>540</sup>.

En el caso de los individuos, cabe hacer una aclaración. En la década de 1930, la Suprema Corte mexicana extendió el goce y ejercicio de los derechos humanos a las personas jurídicas, morales o colectivas, mediante una analogía: las

---

<sup>537</sup> Cfr. GARCÍA INDA, Andrés, *Materiales para una reflexión sobre los derechos colectivos*, cit., p. 91.

<sup>538</sup> Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 60.

<sup>539</sup> Vid. GARCÍA INDA, Andrés, *Materiales para una reflexión sobre los derechos colectivos*, cit., pp. 91-100.

<sup>540</sup> Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., pp. 60-62.

personas jurídicas poseen también algunos atributos de las personas físicas, tales como el nombre, domicilio, nacionalidad, pero, sobre todo, la titularidad de derechos patrimoniales. La tesis aislada en cuestión es la siguiente:

“GARANTÍAS INDIVIDUALES, SUJETOS DE. Las garantías individuales, en cuanto protegen derechos patrimoniales, no se conceden exclusivamente a las personas físicas, sino, en general, a las personas jurídicas, esto es, a los individuos, a las sociedades civiles y mercantiles, a las instituciones de beneficencia y a las instituciones oficiales, cuando actúan en su carácter de entidades jurídicas, y tan es así, que el artículo 6º. de la ley reglamentaria del amparo, clara y terminantemente lo dispone, indicando que deberán ocurrir ante los tribunales, por medio de sus representantes legítimos o de sus mandatarios debidamente constituidos, o de los funcionarios que designen las leyes respectivas”<sup>541</sup>.

Con la reforma constitucional mexicana del año 2011 se vino a reforzar este reconocimiento de la titularidad de derechos, con lo cual se generaron nuevas interpretaciones al texto constitucional, esto de la siguiente forma:

PERSONAS MORALES O JURÍDICAS. SON TITULARES  
DE LOS DERECHOS PREVISTOS EN LA CONVENCIÓN  
AMERICANA SOBRE DERECHOS HUMANOS, EN LA MEDIDA

---

<sup>541</sup> Época: Quinta Época; Registro: 363076; Instancia: Tercera Sala; Tipo de Tesis: Aislada; Fuente: Semanario Judicial de la Federación; Tomo XXXIV; Materia(s): Común; Tesis: Página: 1205.

EN QUE RESULTEN CONFORMES CON SU NATURALEZA Y FINES. El artículo 1, numeral 2, de la Convención Americana sobre Derechos Humanos dispone que, para efectos de ese tratado, "persona" es todo ser humano; sin embargo, acorde con la interpretación que ha hecho la Suprema Corte de Justicia de la Nación del artículo 1o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que dispone que en México todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en la propia Norma Suprema y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea Parte, así como de las garantías para su protección, al no prever distinción alguna, se colige que comprende tanto a las personas físicas como a las morales o jurídicas, siendo que éstas gozarán de aquéllos, en la medida en que resulten conformes con su naturaleza y fines, ya que en aras del principio *pro personae*, no puede dejarse de lado a las personas morales de su amparo, por el simple hecho de emplearse la palabra "persona". Además, la Corte Interamericana de Derechos Humanos determinó que el individuo puede invocar violación a sus derechos protegidos por la Convención, incluso cuando aquélla derivara, a su vez, de la afectación de personas morales. En consecuencia, toda vez que es de mayor entidad el criterio que sobre el tema ha sustentado la jurisprudencia nacional, frente al del tribunal interamericano, debe reconocerse la titularidad de los derechos humanos previstos en el Pacto de San José a las personas jurídicas, para estar en armonía con el principio de progresividad. Lo contrario podría constituir una regresión, desconociendo incluso el espíritu que soporta la reforma constitucional en materia de derechos humanos,

publicada en el Diario Oficial de la Federación el 10 de junio de  
2011<sup>542</sup>.

Dentro del texto constitucional mexicano la mayoría de los artículos que establecen derechos humanos los asignan claramente a todas las personas en cuanto su calidad de individuos<sup>543</sup>. De hecho, el artículo 1º en su primer párrafo señala como regla general que: “en los Estados Unidos Mexicanos todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte...”.

A partir de la citada disposición se puede sostener que la regla general es que las titularidades de los derechos humanos reconocidos por la Constitución corresponden a los individuos y, por extensión, según las tesis citadas, a las personas jurídicas<sup>544</sup>.

El derecho fundamental al desarrollo busca asegurar un mínimo y por eso beneficia potencialmente a todos. La dignidad de cada individuo exige que las instituciones y órganos del Estado traten sus asuntos de manera imparcial, con equidad y dentro de un plazo razonable, que se le respete el derecho de audiencia, que los actos que emita el Estado se encuentren debidamente fundados y

---

<sup>542</sup> Época: Décima Época; Registro: 2014183; Instancia: Tribunales Colegiados de Circuito; Tipo de Tesis: Aislada; Fuente: Gaceta del Semanario Judicial de la Federación; Libro 41, Abril de 2017, Tomo II; Materia(s): Constitucional; Tesis: (I Región) 8o.2 CS (10a.); Página: 1775.

<sup>543</sup> Cfr. FIX-FIERRO, Héctor, “Artículo 1º”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: comentada y concordada*, Tomo I, cit., p. 11.

<sup>544</sup> La personalidad y la ciudadanía son considerados los dos estatus subjetivos de los que pueden desprenderse diversas clases de derechos, *derechos de la personalidad*, para la calidad de individuos o personas y *derechos de la ciudadanía* en exclusiva para los ciudadanos. Cfr. FERRAJOLI, Luigi, *Derechos y garantías: la ley del más débil*, cit., p. 99.

motivados. El derecho fundamental al desarrollo debe proveer a la sociedad de los elementos necesarios para una convivencia armoniosa. Pretende satisfacer al orden social también en el sentido de permitirle al individuo el dominio de un espacio vital mínimo y cierto estatus social. Podemos concluir que todos, independientemente de su pertenencia a un grupo o a una nación, son titulares del derecho fundamental al desarrollo. La restricción del concepto de este derecho a aquellos individuos que cuentan con la calidad de ciudadanos, entendiendo por ciudadanía la calidad jurídico-política de los nacionales para intervenir diversificadamente en el gobierno del Estado, se revela injustificada debido a que la pertenencia a una comunidad nacional o a un grupo social no es una razón suficiente ni necesaria para limitar la titularidad de derechos a acciones fácticas del Estado a un grupo cerrado de personas<sup>545</sup>.

Que el titular del derecho fundamental al desarrollo sean los individuos y los colectivos no es una afirmación que sea incontrovertible, esto ya que los ordenamientos jurídicos modernos se basan en la idea de que el individuo es el sujeto de derecho por excelencia<sup>546</sup>. Desde una perspectiva filosófica, el derecho moderno es individualista, porque convierte a la persona en sujeto de derechos subjetivos, es decir, que representan acciones jurídicas<sup>547</sup>. El derecho fundamental al desarrollo se trata de un derecho tanto de las personas (físicas y jurídicas) como de los colectivos. Esta estructura del derecho fundamental al desarrollo se deriva

---

<sup>545</sup> Cfr. BURGOA ORIHUELA, Ignacio, *Derecho constitucional mexicano*, 20ª ed. México, Ed. Porrúa, 2009, p. 147.

<sup>546</sup> Vid. REY PÉREZ, José Luis, "La naturaleza de los derechos sociales", en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 16, 2007, pp. 150-152 y PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique, "La positividad de los derechos sociales: su enfoque desde la filosofía del derecho", en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 14, 2006, pp. 165-168.

<sup>547</sup> Cfr. PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio *et. al.*, *Lecciones de derechos fundamentales*, cit., pp. 83 y 84 y CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 35.

del concepto de derecho subjetivo, es decir, de la posición jurídica de un sujeto de derecho dentro de un orden jurídico, con respecto a la cual es posible dar razones válidas y suficientes.

La cuestión de los obligados del derecho fundamental al desarrollo se encuentra íntimamente vinculada a las características de la norma jurídica y de la obligación jurídica. Quién sea el obligado del derecho fundamental al desarrollo depende de la interpretación de las disposiciones de derechos fundamentales y de la asignación posterior de las obligaciones correlativas. Así, exclusivamente el Estado es el obligado del derecho al desarrollo. Debido a razones pragmáticas y normativas, los particulares están descartados como obligados directos del derecho fundamental al desarrollo<sup>548</sup>.

En el presente estudio se ha caracterizado al derecho fundamental al desarrollo como un derecho general positivo. Se ha dicho también que el derecho fundamental en cuestión comparte con los derechos generales positivos la universalidad del titular. Los derechos generales positivos tienen obligaciones generales positivas como correlativos. Esto podría significar que el obligado del derecho al desarrollo es la generalidad y desde dicha perspectiva se podría afirmar que el derecho al desarrollo es del individuo contra todos, pero veremos que por la propia naturaleza jurídica del derecho en cuestión el único obligado es el Estado.

La universalidad del titular no se pierde en la positivación del derecho fundamental. Tan sólo por parte de los obligados, la universalidad es limitada por razones pragmáticas, en tanto que el Estado figura como el único obligado para posibilitar la realización del derecho al desarrollo. El mismo tiene la estructura fundamental de derecho del individuo a acciones positivas frente al Estado.

---

<sup>548</sup> Vid. BARRANCO AVILÉS, María del Carmen, *Diversidad de situaciones y universalidad de los derechos*, cit., pp. 41 y 42.

A la afirmación de que es el Estado el único obligado del derecho fundamental al desarrollo hace falta concretar a los obligados específicos. Se trata aquí de la asignación de obligaciones positivas generales, pero esta concesión es, al igual que sucede con la titularidad del derecho, el resultado y no la condición de posibilidad de posiciones jurídicas fundamentales. La asignación de obligaciones positivas generales en toda regla se concreta como consecuencia de la interpretación de normas de derechos fundamentales<sup>549</sup>. En el caso del derecho fundamental al desarrollo, esta asignación sucede como consecuencia de una justificación correcta de normas jurídicas de derechos fundamentales.

En calidad de obligados entran en consideración todos los órganos del Estado, es decir, todos los organismos gubernamentales están vinculados a los derechos fundamentales.

Que el Estado está obligado constitucionalmente a acciones positivas generales a favor del individuo y de los colectivos, se torna claro en aquellos casos en que el mismo tiene un ámbito decisorio propio, por ejemplo, en la interpretación y aplicación de conceptos jurídicos indeterminados. Esto es de tal manera debido a que la misma está vinculada a los derechos fundamentales.

La cuestión del objeto de los derechos fundamentales se encuentra estrechamente relacionado a la característica de la norma jurídica y de la obligación jurídica. El objeto del derecho fundamental es coincidente con el objeto de la norma jurídica, que por su parte es equiparada con el objeto de la obligación jurídica. Existe una simetría entre ambos objetos: a aquello que debe o que puede hacerse para posibilitar el cumplimiento del derecho fundamental le corresponde aquello que está prohibido o permitido por la norma jurídica.

---

<sup>549</sup> Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 95.



El objeto de un derecho fundamental son aquellas acciones u omisiones de otro que constituyen el contenido de una norma de derecho fundamental, y de la obligación jurídica fundamental, y cuyo cumplimiento es necesario para la realización del derecho. En el caso del derecho al desarrollo el sujeto en quien recae la obligación es el Estado.

El objeto de un derecho fundamental depende de cómo ha de realizarse el mismo. Cuando el derecho fundamental tan sólo necesita de la no intromisión de otros para su realización, entonces el objeto del derecho fundamental es una omisión. En tal caso, se estará frente a un derecho de defensa, propio de la tradición liberal<sup>550</sup>. Pero cuando el derecho fundamental necesita de la acción de algún otro para su realización, entonces el objeto del derecho fundamental será una acción. En tal caso, se trata de un derecho de prestación, propio de la tradición socialista, o de derechos a la protección y al proceso<sup>551</sup>.

A lo anteriormente dicho surgiría la duda de si el objeto del derecho al desarrollo está limitado a acciones positivas de los entes estatales, o si comprende también acciones negativas de los mismos. Así, se afirma que el objeto del derecho fundamental al desarrollo sólo puede comprender acciones positivas fácticas de los

---

<sup>550</sup> Los diferentes representantes del liberalismo, tanto los clásicos, John Locke, Immanuel Kant y John Stuart Mill, así como sus exponentes contemporáneos, entre los que destacan, John Rawls y Ronald Dworkin, sostienen que esta teoría filosófica jurídica tiene como rasgo esencial la supremacía del individuo y sus derechos. Bajo éste supuesto el principal objetivo de una sociedad es la protección de los derechos que garantice la autonomía y el reconocimiento de que cada individuo puede llevar a cabo sus propios planes de vida, para lo cual se debe fomentar la autonomía del individuo mediante un mecanismo defensivo o de no intromisión de los demás sujetos, y en especial del Estado en su propio campo de actividad, lo cual supone una distinción clara entre las esferas pública y privada. Cfr. SANTIAGO JUÁREZ, Rodrigo, "La ciudadanía en el pensamiento liberal", en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 21, 2009, pp. 97-99.

<sup>551</sup> Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 109.

entes estatales. Las acciones positivas jurídicas y las acciones negativas que realizan los entes estatales quedan descartadas como objeto del derecho fundamental al desarrollo.

Las acciones fácticas del Estado presuponen su posibilidad jurídica. La razón de esto es el principio de legalidad. El Estado sólo puede hacer aquello que le está jurídicamente permitido, pero este permiso no tiene que estar claramente establecido. Exigir esto sería darle carácter jurídico a la totalidad de las acciones administrativas de los entes estatales y por consiguiente su parálisis en la práctica. Lo que es característico de las acciones fácticas del Estado son las diversas formas a través de las cuales dichas acciones pueden tener lugar. El objeto del derecho constituido por acciones positivas fácticas, por norma general, es indeterminado, puesto que puede cumplirse mediante diversas acciones y titulares de las obligaciones en que se concreta.

Que en el cumplimiento del objeto de los derechos fundamentales entre en juego la libertad de configuración de los órganos del Estado no significa que en el caso de su inactividad no exista un derecho fundamental a ser protegido<sup>552</sup>.

El cumplimiento del derecho fundamental al desarrollo, o sea, el cumplimiento de la obligación positiva correlativa depende de las posibilidades jurídicas y fácticas de realización de las demandas legítimamente elevadas<sup>553</sup>.

La idea medular de una teoría argumentativa del derecho subjetivo consiste en que las posiciones jurídicas siempre tienen algo que excede a las normas. El concepto de posición jurídica no se deja reducir al concepto de norma como mero contenido de un enunciado normativo. Las posiciones jurídicas también pueden justificarse por medio de la conexión racional, sistemática y coherente de partes de

---

<sup>552</sup> Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 95.

<sup>553</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, 3ª reimp., cit., p. 86.

enunciados normativos (es decir por medio de redes de enunciados normativos) o por medio de normas implícitas<sup>554</sup>.

Una norma es aquello que ordena, prohíbe o permite con un enunciado normativo o con partes de enunciados normativos<sup>555</sup>. De esta manera, generalmente, la relación entre normas y derechos se expresa como una relación entre derechos y disposiciones normativas. Entre los derechos y las disposiciones normativas existe una relación de derecho y razones. Las disposiciones normativas, jurídicas o morales son razones que sustentan derechos jurídicos o morales.

Se trata entonces de un problema de argumentación. Si puede demostrarse que la capacidad decisoria del estado se ve reducida a cero en determinadas circunstancias, de manera que es únicamente admisible una única decisión, entonces el Estado se encuentra obligado a actuar positiva y fácticamente en tal sentido mediante la adopción de las medidas correspondientes. La dificultad en la determinación del objeto del derecho fundamental materia del presente trabajo realza un problema de reconocimiento, el cual no debe resolverse a favor de fines funcionales o de razones organizativas del estado (mediante la resolución de conflictos de competencia), sino en beneficio de los derechos fundamentales del individuo; ello debido a que los derechos fundamentales vinculan a todos los organismos estatales y exigen de éstos contribuir decididamente a su realización. La determinación del objeto del derecho al desarrollo tiene lugar, por lo general, de manera negativa por vía de la argumentación según las circunstancias del caso concreto. La aceptación de que una acción del Estado ha sido omitida permite cuestionarse acerca de si ha vulnerado un derecho positivo general al ocasionarle un daño injustificado al individuo. La posibilidad de establecer dicho daño, o su probabilidad, mediante procedimientos racionales habla a favor de la posibilidad de

---

<sup>554</sup> Cfr. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., pp. 119 y 120.

<sup>555</sup> Cfr. ALEXY, Roberto, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 54.

exigir judicialmente el cumplimiento de acciones fácticas positivas por parte del Estado.

Las acciones jurídicas, o normativas, del Estado son aquellas acciones que presuponen un acto de creación normativa. Aquello que es necesario para el cumplimiento del derecho a una acción jurídica positiva consiste en un único acto de conducta, el establecimiento de una norma, que es el objeto del derecho. Este es el caso del derecho fundamental a la protección. En contraste, el objeto del derecho al desarrollo no es, directamente una acción normativa, sino una acción material, o sea una acción fáctica indeterminada que se ordena para posibilitar el cumplimiento de tal derecho general. Esto no descarta acciones normativas como medio para la realización del derecho al desarrollo.

Este es un derecho general a una acción fáctica, el cual define una circunstancia que debe alcanzarse fácticamente. Esta situación fáctica puede alcanzarse por diversos medios. Por eso se ha de distinguir entre el objeto del derecho (obligación de garantía de la acción fáctica del Estado) y los medios para el cumplimiento del mismo. Para el cumplimiento de éste hay dos medios: a) una acción fáctica del Estado o, b) una acción normativa que pueda utilizarse como medio para exigir un derecho general. Al Estado le corresponde elegir los medios para asegurar la realización del derecho. Lo que no está a disposición de éste es la obligación de garantía consistente en tener que escoger un medio para alcanzar las situaciones fácticas objeto del derecho al desarrollo. Por esto, tanto las acciones fácticas como las acciones normativas de los órganos estatales entran en consideración como medios para el cumplimiento del derecho fundamental en comento, mientras la obligación de garantía permanece como correlativa al derecho positivo general.

La relación entre derechos fundamentales y disposiciones de derechos fundamentales no es una relación unívoca, es decir, uno a uno<sup>556</sup>. En una sola disposición de derecho fundamental pueden justificarse varios derechos fundamentales<sup>557</sup>. Pero una disposición de derecho fundamental también puede justificarse mediante la unión de varias disposiciones normativas<sup>558</sup>. Este es el caso del derecho al desarrollo.

Con respecto a la relación entre derechos fundamentales y disposiciones de derechos fundamentales, es posible distinguir por lo menos cuatro relaciones: uno a uno, uno + n a uno, uno a uno + n, uno + n a uno + n)<sup>559</sup>. Para los fines del presente estudio únicamente haremos referencia a una de estas relaciones.

La jurisprudencia y la doctrina jurídica han justificado la existencia de derechos fundamentales innominados, es decir, no establecidos expresamente dentro del texto constitucional, esto mediante la conexión de diversas disposiciones normativas a partir de un entendimiento sistemático del orden constitucional<sup>560</sup>. Aquí

---

<sup>556</sup> Una relación “uno a uno” entre las clases de normas de derechos fundamentales y de derechos fundamentales estipula que a cada elemento de una clase le corresponde un elemento, y sólo uno, de la otra clase. *Vid.* ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 120.

<sup>557</sup> Robert Alexy habla de un conjunto de disposiciones jurídicas o bien del derecho fundamental como un todo. *Teoría de los derechos fundamentales*, 3ª reimp., cit., p. 224. Sirva de ejemplo la cantidad de derechos que se pueden justificar de la disposición normativa estipulada en el artículo 2º de la Constitución Federal mexicana al disponer el derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas: autonomía para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política, cultural, etcétera.

<sup>558</sup> *Cfr.* CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 123.

<sup>559</sup> *Vid.* ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 121.

<sup>560</sup> *Cfr.* CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 123.

no se trata de una relación “uno a uno”<sup>561</sup> entre derechos y normas, sino de una relación “uno a uno + n”.

La ganancia interpretativa de nuevos derechos fundamentales, mediante una comprensión sistemática del texto constitucional, no es algo arbitrario<sup>562</sup>. El reconocimiento de un derecho fundamental innominado puede probarse mediante un procedimiento racional y controlable. Esto ocurre, de manera general, mediante una argumentación contrafáctica: la necesidad del reconocimiento de un derecho se demuestra atendiendo a los efectos que la negación del pretendido derecho tendría a la luz de determinadas condiciones fácticas. Si el no reconocimiento de un

---

<sup>561</sup> Se encuentra en relación “uno a uno” con las disposiciones normativas cuando de cada disposición de derecho fundamental se deriva un derecho fundamental. El derecho fundamental al desarrollo no se encuentra establecido de manera explícita en el texto constitucional mexicano. El supuesto del derecho al desarrollo normalmente no puede derivarse de disposiciones individuales de derechos fundamentales. La relación “uno a uno” corresponde a una interpretación dada desde una visión positivista, que entiende al sistema jurídico como un sistema cerrado en sí mismo. *Cfr.* CORREAS, Oscar, voz “Positivismo jurídico”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Diccionario jurídico mexicano. Tomo P-Z, cit.*, pp. 2930-2931. Esto, en primer lugar, representa una concepción reduccionista de las normas jurídicas, dado que la norma se comprende como el sentido de un acto de voluntad real, reduciendo así los derechos subjetivos a normas positivas. En segundo lugar, esta teoría adopta una postura escéptica respecto a la posibilidad del reconocimiento de valores, toda vez que, no se puede hablar de la existencia de valores debido a que no pueden ser comprobados racionalmente. Esta teoría presupone una relación conceptual, es decir una relación necesaria, entre el derecho fundamental y la disposición normativa individual (relación “uno a uno”). Entonces un derecho subjetivo tiene como condición necesaria la existencia de una disposición normativa, que crea el derecho subjetivo. Según dicha concepción jurídica, existe un derecho subjetivo porque existe una disposición normativa que establece el derecho subjetivo, entonces la disposición normativa es una condición necesaria del derecho subjetivo. La práctica de la interpretación jurídica remite a una relación diferente entre derechos y normas a la de “uno a uno”.

<sup>562</sup> *Vid.* GREPPI, Andrea, “Los nuevos y los viejos derechos fundamentales”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” – Universidad Carlos III de Madrid – Boletín Oficial del Estado, Núm. 7, 1999, pp. 289-292.

derecho fundamental innominado conlleva una consecuencia contraria a la Constitución, entonces se hace jurídicamente necesario su reconocimiento<sup>563</sup>.

El derecho fundamental al desarrollo, en principio, no puede ser fundamentado exclusivamente en una sola disposición de derechos fundamentales. Esto a razón de que la autonomía del individuo está en la base de las constituciones políticas modernas. El reconocimiento de este derecho supone la negación de la autonomía individual como consecuencia de la afectación positiva del Estado a favor de una persona. Es por ello que únicamente mediante la interpretación sistemática de varias disposiciones constitucionales, que deje a salvo el derecho general de libertad o el derecho a la libre determinación de la personalidad, es posible el reconocimiento de tales derechos. Ello sucede, de manera general, por vía de una argumentación contrafáctica. Si la falta de reconocimiento de una posición jurídica lleva a una consecuencia irreconciliable (por ejemplo, a una infracción en contra del principio de coherencia) con el orden constitucional, dicha posición jurídica debe ser reconocida.

La imagen de la relación “uno a uno + n”, exige una comprensión “integral” del texto constitucional.

Según una comprensión “integral” del texto constitucional, no solo las disposiciones de derechos fundamentales individuales (separadas, “atómicas”) sirven de fundamento a los derechos fundamentales. También varias disposiciones normativas, que mediante una interpretación sistemática han sido vinculadas en una red de enunciados normativos, pueden justificar otras posiciones jurídicas fundamentales. Esa comprensión “integral” le da prioridad a la interpretación sistemática y teleológica sobre la semántica y la originalista.

---

<sup>563</sup> Cfr. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 125.

El juez, en la perspectiva de la comprensión “integral”, adopta un rol activo en la determinación de si en un caso concreto debe pronunciarse a favor de un derecho fundamental interpretativamente construido. Tal rol activo exige que el juez se atenga y respete las reglas institucionales de su función, en especial las reglas y formas de la argumentación jurídica<sup>564</sup>.

La creación jurisprudencial debe cumplir con los postulados del discurso práctico si es que el individuo y sus derechos fundamentales han de tomarse en serio. En la creación jurisprudencial, la coherencia y la eliminación de contradicciones son principios guía, así como también la sensibilidad a las consecuencias de las decisiones jurídicas.

Según las reglas de la interpretación sistemática, “el contenido semántico de la norma a ser interpretada debe ser determinado de modo que no se generen contradicciones con aquellas normas que se encuentran en una relación material con la prescripción a ser interpretada”<sup>565</sup>.

La comprensión “integral” del texto constitucional se inspira en teorías del derecho racionalistas, consecuencialistas, contractuales o pragmáticas. Éstas tienen en común que rechazan una relación conceptual entre el derecho subjetivo y la norma (relación “uno a uno”).

La condición necesaria de un derecho subjetivo es una posición jurídica, es decir, la posición de un sujeto dentro de un orden jurídico para el que pueden darse razones válidas y suficientes, cuyo no reconocimiento injustificado le ocasiona un daño inminente al sujeto.

Según la relación “uno a uno + n”, un derecho subjetivo definitivo existe si y sólo si es posible dar razones válidas y suficientes para respaldar su existencia. Las razones válidas pueden construirse a partir de a unión de distintas disposiciones

---

<sup>564</sup> *Ibid.*, pp. 126 y 127.

<sup>565</sup> *Ibid.*, pp. 124 y 125.



normativas con la ayuda de la argumentación jurídica. La prueba de una posición jurídica es objetivamente reconocible y debe ser reconocida, radica en que cuando ésta no lo es, se vulnera por lo menos una norma jurídica. El derecho subjetivo se torna reconocible debido a las consecuencias de su no reconocimiento.

Utilizando la formulación de derechos sociales fundamentales, mediante una oración condicional que expresa una norma hipotética, que da el jurista alemán Robert Alexy, “los derechos a prestaciones en su sentido estricto son derechos del individuo frente al Estado a algo que- si el individuo poseyera los medios financieros suficientes y se encontrase en el mercado una oferta suficiente- podría obtenerlo también de particulares”<sup>566</sup>.

Según esta concepción, el Estado se encuentra obligado a realizar determinadas acciones a favor del individuo cuando se cumplen ciertas condiciones. Pero estas condiciones van más allá de aquellas nombradas en el contenido de la norma. La condición adicional remite a una situación en que está colocado el individuo, no posesión de medios financieros y oferta insuficiente en el mercado, que exige ser superada mediante la acción fáctica positiva del Estado. Esto corresponde al principio de “subsidiaridad”.

La relación entre derechos y normas nos sirve para reconstruir las condiciones formales del supuesto de hecho del derecho fundamental al desarrollo.

Las condiciones formales del derecho fundamental al desarrollo no se encuentran expresadas en proposiciones normativas individuales. Ellas se construyen interpretativamente a partir de la unión de diferentes proposiciones normativas. Igualmente, el concepto de derechos subjetivos permite derivar las condiciones formales del derecho fundamental al desarrollo: cuando la falta de reconocimiento de una posición jurídica ocasiona sin justificación un daño inminente al individuo, entonces tal posición jurídica debe ser reconocida.

---

<sup>566</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 482.

Las condiciones formales del derecho fundamental al desarrollo se pueden resumir de la siguiente manera: si el Estado tiene la posibilidad jurídica y fáctica de hacer algo, pero deja de hacerlo y tal omisión, en las circunstancias concretas, amenaza sin justificación con dañar a una persona, entonces existe el derecho de tal persona a una acción fáctica positiva del Estado.

La justificación de las condiciones formales del derecho fundamental al desarrollo transcurre como sigue a continuación: para que el individuo pueda exigir una acción estatal (derecho subjetivo público), tiene que encontrarse en una situación en la que la omisión estatal (obligación objetiva) dañe inminentemente al individuo y lo haga sin justificación, es decir, en la que la omisión lleve a infringir una norma jurídica fundamental.

### **3.6. Condiciones materiales del derecho fundamental al desarrollo económico**

A las condiciones formales del derecho fundamental al desarrollo se agrega una condición material. Quien hace valer un derecho a una acción fáctica positiva del Estado tiene que encontrarse en una situación de necesidad que anule o afecte gravemente su libertad y su igualdad reales<sup>567</sup>.

---

<sup>567</sup> Vid. BARRANCO AVILÉS, María de Carmen, "Exigibilidad de los derechos sociales y democracia", en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI: un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010, pp. 159 y 160.

Las constituciones democráticas modernas presuponen la libertad y la igualdad del individuo. Pero las constituciones que adoptan un Estado Social de Derecho toman por hecho que hay factores que pueden poner en peligro tales presupuestos y, en consecuencia, esta forma de Estado se preocupa por asegurar las circunstancias reales para el ejercicio de la libertad y de la igualdad. Su función esencial consiste en proteger al individuo de los riesgos naturales y sociales a que está expuesto<sup>568</sup>, de forma que éste pueda realizar en la mayor medida posible sus potencialidades.

Si bien el individuo está llamado, en principio, a enfrentar el mismo los riesgos que le depara la vida, lo que es la expresión del principio de autonomía<sup>569</sup>, el Estado debe, en ocasiones, intervenir para asegurar las condiciones reales del ejercicio de las libertades y derechos, con la finalidad de evitar los factores negativos que ponen en peligro la libertad e igualdad real del individuo<sup>570</sup>. Aquí surgen dos conceptos que requieren explicación: el principio de subsidiariedad y las condiciones materiales que activan las organizaciones positivas del Estado.

Según el principio de subsidiariedad, el Estado únicamente está obligado a actuar positivamente cuando la persona se encuentra bajo circunstancias personales o fácticas que afectan su vida autónoma y digna de manera no previsible ni soportable, esto es, si se cumplen las condiciones materiales y formales del derecho fundamental al desarrollo. Cuando un individuo, por circunstancias personales o fácticas, se encuentra en una situación que afecta gravemente su vida autónoma o su igual valor (supuesto de hecho material del derecho fundamental al

---

<sup>568</sup> Cfr. ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, cit., p. 410.

<sup>569</sup> Cfr. CARBONELL, Miguel, *Los derechos fundamentales en México*, cit., p. 803.

<sup>570</sup> Esta afirmación tiene que ser fundamentada. Que el individuo necesite ayuda en un caso extremo, no lleva a concluir lógicamente que el Estado está obligado a ayudar al necesitado. Más allá, al necesitado no le corresponde un derecho a la ayuda de modo automático. En relación con la manera de justificar un deber (derecho al desarrollo) mediante argumentación a partir del “ser” (necesidad del individuo).

desarrollo), el Estado se encuentra obligado<sup>571</sup> a actuar de manera positiva y fáctica respecto a tal individuo.

De esta manera se considera que el Estado debe intervenir únicamente cuando dada la capacidad de actuar limitada que tiene el individuo no puede satisfacer por sí mismo sus necesidades o su actuar se torna inadecuado ante una situación concreta relacionada<sup>572</sup>, por ejemplo, con los servicios públicos, como la compra e instalación de servicios de alcantarillado y drenaje.

Explicado el carácter subsidiario de las obligaciones positivas fácticas del Estado, es ahora necesario clarificar las condiciones materiales del derecho fundamental sometido a estudio, es decir, aquellas que activan las obligaciones positivas del Estado.

Las condiciones materiales de los derechos fundamentales en general obedecen tanto a factores físicos o psíquicos como económicos. Se considera que en cuanto hace al derecho al desarrollo, éste únicamente obedece a la segunda condición, ya que las desventajas físicas o psíquicas que limitan de manera grave al individuo en cuanto a sus capacidades no entran en consideración como condiciones materiales del derecho fundamental al desarrollo, debido a que

---

<sup>571</sup> Cfr. ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian, *Los derechos sociales como derechos exigibles*, cit., pp. 29 y 30. Los valores que son protegidos por la subsidiaridad son la primacía del ser humano sobre la estructura social y luego la primacía de la sociedad civil sobre el Estado, de esta manera, el Estado tiene que actuar únicamente cuando la habilidad de una comunidad para actuar demuestra ser inadecuada. De esta manera el Estado cumple con dos papeles: uno de protección pasiva, no impidiendo la auto organización de la sociedad, y uno de los incentivos positivos, por el que el gobierno y sus organismos deben ayudar a que los grupos sociales puedan realizar sus objetivos. Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 156.

<sup>572</sup> Vid. SEN, Amartya, "Development: which way now?", en *The economic journal*, Londres, Ed. Royal Economic Society, Núm. 372, diciembre, 1983, pp. 754-756.

independiente de la existencia o no de dicha discapacidad, el Estado tiene la obligación de actuar, no de manera exclusiva cuando el individuo padezca de éstas.

Ahora bien, como no únicamente los factores físicos o psíquicos son candidatos a condiciones materiales para el reconocimiento de derechos fundamentales, la falta de medios materiales o la presencia de situaciones de déficit de enmarcado, llevan en una economía de libre mercado que una persona no pueda satisfacer sus necesidades básicas sin la intervención del Estado. Esta situación defectiva constituye la condición material, en si misma suficiente, del derecho fundamental al desarrollo.

La falta estructural de recursos económicos constituye la negación efectiva del ejercicio de los derechos fundamentales. La falta de recursos económicos es una grave amenaza para la libertad real y la subsistencia de las personas<sup>573</sup>. Pese a que la igualdad es un postulado fundamental para una constitución democrática moderna, en la realidad, millones de personas viven en una situación de gran desigualdad fáctica, dadas sus diferencias económicas, familiares, sociales y culturales.

Un factor determinante de la situación de la desigualdad fáctica es la pobreza. Quien vive en la pobreza es excluido de las oportunidades y socialmente marginado<sup>574</sup>. La lógica de la economía de libre mercado refuerza la discriminación debido a que ve a los débiles como una carga de cara a la competencia entre los diferentes grupos o comunidades.

---

<sup>573</sup> Vid. ARCOS RAMÍREZ, Federico, "Ética y pobreza mundial: fundamento y límites de una respuesta centrada en los deberes de humanidad", en *Anuario de Filosofía del Derecho*, cit., pp. 154 y 155.

<sup>574</sup> Vid. ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS, *Preguntas frecuentes sobre el enfoque de derechos humanos en la cooperación para el desarrollo*, cit., p. 9.

La pobreza actúa como una restricción de facto al ejercicio de los derechos fundamentales para los desposeídos. Tal situación beneficia a los que tienen la habilidad de competir, quienes, en la práctica, ven fortalecida su posición ante la exclusión de grandes grupos de personas sin capacidades reales de participar en la competencia<sup>575</sup>.

Otro elemento fáctico que constituye una condición material del derecho fundamental al desarrollo es la escasez de bienes de uso público en el mercado<sup>576</sup>, tales como el abastecimiento de agua corriente, alumbrado público, servicio de luz, drenaje y alcantarillado y aquellos aspectos que de manera exclusiva son competencia del Estado como la expedición de licencias, permisos, concesiones. Se trata aquí de un déficit del mercado generado por monopolios de facto o jurídicos y que lleva a la exclusión o al perjuicio de los más débiles. Las situaciones de déficit del mercado perjudican el acceso a los bienes necesarios para la subsistencia, golpean de manera más dura a los sectores socialmente marginados<sup>577</sup>.

Las capacidades son diferentes para los propietarios y los desposeídos respecto de los medios financieros indispensables para cubrir sus necesidades públicas fundamentales. Los primeros gozan de medios financieros que les permiten sobrevivir a las situaciones de déficit, mientras que los segundos únicamente tienen su fuerza de trabajo, lo cual poco o nada sirve en situaciones de desempleo generalizado.

Además, se presenta una desigualdad estructural de trato cuando los participantes en el mercado son subvencionados con dinero público mediante la protección de sus derechos de propiedad y de contratación, y no así los

---

<sup>575</sup> Vid. ARCOS RAMÍREZ, Federico, "Ética y pobreza mundial: fundamento y límites de una respuesta centrada en los deberes de humanidad", en *Anuario de Filosofía del Derecho*, cit., pp. 173 y 174.

<sup>576</sup> Vid. RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia, *Claves para entender los nuevos derechos humanos*, cit., pp. 45 y 46.

<sup>577</sup> Cfr. SERRA ROJAS, Andrés, *Derecho económico*, cit., pp. 41 y 42.

desempleados mediante un subsidio de desempleo o la creación de oportunidades de trabajo que les permita vivir dignamente.

La segunda hipótesis cae dentro de la situación de necesidad y activa la exigibilidad judicial de las obligaciones positivas fácticas del Estado.

### **3.7. La vulneración del derecho fundamental al desarrollo**

Puede cuestionarse de qué manera es posible determinar judicialmente el contenido del derecho fundamental al desarrollo. Esta determinación parece más sencilla cuando los derechos fundamentales se encuentran establecidos de manera explícita en la Constitución<sup>578</sup>. Consideramos que el contenido del derecho fundamental al desarrollo puede determinarse en forma razonable en el marco de la interpretación sistemática de una constitución democrática moderna.

Con ayuda del análisis de los métodos para la verificación de vulneraciones a los derechos fundamentales, es posible determinar el contenido de los derechos fundamentales individuales en cada caso concreto. La verificación de la vulneración

---

<sup>578</sup> Esta primera apariencia resulta engañosa, ya que el contenido de los derechos fundamentales establecidos de manera expresa también tienen que determinarse. El hecho de que los derechos de libertad sean formulados, de manera general, como normas categóricas, no resuelve la problemática de la colisión de los derechos fundamentales. El contenido de los derechos de libertad tiene que determinarse racionalmente mediante la ponderación de argumentos a favor y en contra, cuando tales derechos entran en colisión, por ejemplo, la libertad de prensa contra el derecho a la intimidad. De esta manera, en la práctica, los derechos de libertad se aplican según la modalidad de las normas hipotéticas.

de un derecho fundamental presupone la determinación de su contenido. Si para esta verificación puede construirse un procedimiento racional y controlable, entonces el contenido de un derecho fundamental puede ser igualmente determinado racionalmente.

Dentro de la doctrina alemana de la teoría del Estado encontramos un método ampliamente aceptado para la verificación de las vulneraciones a los derechos fundamentales de libertad por actuaciones de las autoridades estatales. Se trata del esquema “afectación/limitación de los derechos fundamentales”<sup>579</sup>, según el cual la acción estatal que afecta el ámbito de los derechos fundamentales limita tales derechos, pero a su vez está limitada por el contenido esencial de los mismos. Dentro de la doctrina jurídica subsisten fundadas dudas acerca de si ese esquema es adecuado para la verificación de vulneraciones a los derechos fundamentales por omisiones estatales.

La verificación de la vulneración del derecho fundamental al desarrollo y la determinación de su contenido, tienen como guía el principio de igualdad. La dialéctica de la igualdad jurídica e igualdad fáctica puede sernos de utilidad para la determinación del contenido de los derechos fundamentales. Pero este modelo de los derechos fundamentales también tiene que ampliarse mediante un modelo del caso extremo para situaciones en las que los derechos fundamentales deban ser protegidos frente a omisiones absolutas del Estado.

La problemática de la causalidad, útil para la verificación de la vulneración de los derechos fundamentales, entre otras cosas, implica la cuestión sobre si los derechos no sólo pueden ser afectados por la acción, sino también por la omisión del Estado.

---

<sup>579</sup> Cfr. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., p. 282.



El esclarecimiento de la problemática de la causalidad en el discurso jurídico nos es de utilidad en el análisis de los métodos para la verificación de vulneraciones de los derechos fundamentales, según esto, se distingue por lo general entre daños por acción estatal y daños por omisión estatal.

Según el concepto clásico de la afectación<sup>580</sup>, la acción del Estado es la condición necesaria de la afectación de un derecho fundamental, no obstante, dentro de la doctrina constitucional este concepto ha venido ampliándose progresivamente, de tal manera que la acción estatal ha dejado de ser condición necesaria de la afectación de un derecho fundamental. Dicha ampliación del concepto posibilita que la omisión estatal sea concebida como una afectación a los derechos fundamentales. Entonces, ya no de manera única la acción, sino en general el “comportamiento” del Estado es ahora relevante en materia de protección de derechos fundamentales.

El incumplimiento de una norma jurídica fundamental por omisión estatal puede, igual que un actuar positivo, traer consigo la vulneración de un derecho fundamental. Entonces, hemos de distinguir dos tipos de afectación de derechos fundamentales por omisión estatal: omisión parcial y omisión absoluta. Y que también es factible que el Estado descuide parcialmente sus obligaciones, por ejemplo, la expedición, el cumplimiento o la aplicación de normas jurídicas, es que se sostiene que mediante su acción incompleta de igual manera puede vulnerar los derechos fundamentales de las personas<sup>581</sup>.

---

<sup>580</sup> Arango Rivadeneira expone cinco criterios que reúne el concepto clásico de la afectación: 1) La finalidad de la acción estatal; 2) la inmediatez de la vulneración; 3) la calidad jurídica de la afectación, no únicamente la fáctica; 4) el que las medidas estatales estuvieran dirigidas al portador de derechos fundamentales afectado; y 5) el carácter imperativo de la afectación. *Ibid.*, p. 182. De esta manera se excluye la omisión estatal como causal de la afectación de derechos fundamentales.

<sup>581</sup> *Vid.* ASTUDILLO, César, “La inconstitucionalidad por omisión legislativa en México”, en CARBONELL, Miguel (Coord.), *En busca de las normas ausentes. Ensayos sobre la*

El derecho fundamental al desarrollo se ha definido como un derecho con alto grado de importancia, y que las proposiciones jurídicas sobre derechos tienen que pretender objetividad referida a la situación, es decir, que toma en cuenta la particularidad de cada situación, para que su carácter deontológico sea salvado, entonces, la objetividad de un juicio de valor implica referirse a la situación concreta. Esto nos permite equiparar la importancia del derecho a la urgencia de la situación.

Según lo visto, el criterio decisivo para determinar cuándo una posición jurídica fundamental está objetivamente justificada, no es la importancia abstracta del derecho, con independencia de la situación, sino la urgencia de la situación concreta.

Primeramente, se habrá de distinguir entre el criterio subjetivo de las *preferencias* y el criterio objetivo de la *urgencia*. Siendo ésta última una relación objetiva entre diferentes variables, lo cual nos permite comparar la importancia que cada una de estas tiene para una persona en determinadas circunstancias. El papel que juega el concepto de urgencia en la fundamentación de una posición normativa es el de determinar el grado de su importancia.

La urgencia es un criterio gradual y relativo, lo cual rechaza un listado apriorístico de los derechos fundamentales. Dicho lo anterior, afirmamos que un método racional para la determinación de derechos fundamentales definitivos es el modelo de ponderación de intereses objetivos<sup>582</sup>, que otorgue una primordial relevancia a la argumentación lógica, empírica y consecuencialista en la determinación de la vulneración del derecho fundamental.

---

*inconstitucionalidad por omisión*, 2ª ed., Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 299-306.

<sup>582</sup> Una problemática para la postura por nosotros defendida consiste en la objeción de la relatividad de intereses, dado que no tiene criterios unívocos para privilegiar intereses en el ejercicio de la ponderación de derechos. Vid. ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, cit., pp. 182 y 183.

En el discurso práctico se ponderan las razones para posiciones normativas, no bienes o intereses. El discurso jurídico se encuentra receptivo a todas las razones, aunque el peso de las mismas depende de las reglas constitutivas del discurso jurídico<sup>583</sup>. Respecto a los derechos fundamentales, el peso que tengan las razones válidas dependerá de su importancia, la cual únicamente puede determinarse a razón de la urgencia de la situación concreta para un determinado individuo, es decir, con respecto a las alternativas reales con que éste cuenta. Según lo dicho, aquella razón que puede apreciarse como insuficiente para justificar una posición jurídica en determinada circunstancia, puede en otra considerarse especialmente importante y que de no hacerlo traería consigo consecuencias contrarias al ordenamiento jurídico.

Con respecto al derecho fundamental al desarrollo, la urgencia de la situación para el individuo se convertiría en el criterio decisivo para el reconocimiento de una vulneración del derecho fundamental. Esto debido a que no es una acción que pueda analizarse en su proporcionalidad, sino una omisión como causa de la vulneración del derecho fundamental, lo que norma más difícil su verificación. Cuando una omisión absoluta constituye una afectación injustificada del derecho fundamental es difícil comprobarla con el principio de proporcionalidad, a diferencia de lo que sucede con la omisión relativa. A razón de esto es que el principio de proporcionalidad debe ser complementado por el principio de urgencia en el caso de una omisión absoluta. Esto nos lleva al papel que desempeña la tesis de la urgencia en la fundamentación del derecho fundamental al desarrollo.

---

<sup>583</sup> Por ejemplo, el peso de los argumentos jurídicos enfrentados contra argumentos morales o éticos es mayor debido al carácter vinculante de las normas jurídicas sobre las cuales se apoyan los primeros; el peso de los argumentos sistemáticos enfrentados a argumentos semánticos es mayor si se desea actuar de conformidad con la idea de un orden jurídico coherente. *Cfr.* ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, 3ª reimp., cit., pp. 529 y 530.

### **3.8. Conclusiones**

Como ha quedado señalado a lo largo del presente capítulo, el derecho al desarrollo económico es concebido como un derecho social fundamental, de carácter mínimo y subsidiario, que viene a potencializar las libertades y capacidades humanas, para que este alcance una vida que sea congruente con su dignidad humana.

Este derecho es vinculante al Estado toda vez que su contenido puede ser determinado vía judicial, esto dentro del marco de una constitución democrática moderna. Tenemos así que este derecho constituye un proceso global, cuya última finalidad es el empoderamiento de las personas, individual y colectivamente, para que estas alcancen su plena realización, esto tanto en el aspecto físico, moral, intelectual, cultural e ideológico. Mismo proceso que, naturalmente, debido al empoderamiento, exige de la participación dinámica del Estado, sociedad e individuos, quienes en su conjunto podrán garantizar y hacer efectiva la mejora en la dignidad de las personas.

Como ha quedado manifestado en el capítulo primero del presente trabajo, no existe un único modelo de desarrollo, todo ello debido a que el desarrollo económico entraña la libre determinación de los pueblos, situación a la que hace referencia el artículo I.1 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, adoptado en Nueva York el 16 de diciembre de 1966, cuya adhesión por parte de México fue el 23 de marzo de 1981 y su promulgación en el Diario Oficial de la Federación fue el 12 de mayo de 1981:

## El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el subdesarrollo

Artículo I.1. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen, asimismo, a su desarrollo económico, social y cultural.

Aunado a esto, el problema del subdesarrollo y de sus terribles consecuencias, como la pobreza extrema, es un tema que concierne tanto a los países atrasados, a los países desarrollados, así como a la comunidad internacional en su conjunto.

El derecho social fundamental desarrollo goza de las características de ser inalienable, debido a que tanto individuos como colectivos tienen las condiciones necesarias para ser sujetos de este; tiene fuerza acumulativa, toda vez que viene a reforzar los derechos de primera y segunda generación, cuestión que se refuerza con la interdependencia e indivisibilidad de estos; es progresivo, toda vez que con este derecho se busca el bienestar de las personas y una justicia social; y tiene un elemento internacional, ya que es la comunidad internacional quien, como veremos más adelante, está llamada a impulsar este derecho mediante estrategias propias a incentivar el desarrollo de los países atrasados.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

## **Capítulo 4**

### **Opciones para el desarrollo económico**

**Sumario:** 4.1. Imperativos económicos y políticos para el desarrollo; 4.2. Teoría institucional y desarrollo económico: derechos de propiedad, Estado e ideología; 4.3. ¿Por qué persiste el subdesarrollo económico? Condicionantes históricas e internacionales del desarrollo tardío; 4.4. Relevancia del poder político en el atraso económico; 4.5. Imperativos para el desarrollo económico; 4.6. Opciones para el desarrollo; 4.6.1. Reducir la brecha tecnológica y educativa; 4.6.2. Comercio internacional; 4.6.3. Integración económica; 4.6.4 Cooperación y ayuda internacional para el desarrollo y sus instrumentos; 4.7. Una estrategia global del desarrollo; 4.8. El desarrollo económico, la erradicación de la pobreza y los derechos humanos; 4.9. Conclusiones.

#### **4.1. Imperativos económicos y políticos para el desarrollo**

En la actualidad existe un amplio consenso entre los economistas en que el desarrollo económico más que una opción es una necesidad, así como en el hecho de que tanto el Estado, la sociedad y las propias personas en lo individual tienen la

obligación de buscar los medios para satisfacer la misma<sup>584</sup>. Esto es, dentro del campo de acción de cada Estado, colectividad o las personas en lo individual, cada uno deberá buscar las herramientas necesarias para consecuentar el desarrollo económico<sup>585</sup>, viendo el mismo como un imperativo, ya que de conseguirlo, serán muchos los males que se lograrán paliar, tales como la delincuencia, la inseguridad, la pobreza, la violación indirecta de múltiples de derechos humanos, tales como la falta de acceso a la educación pública de calidad, la libertad de tránsito, el derecho a la salud, al trabajo, a la vivienda digna, entre otros. Todo ello en consideración que el Estado sin recursos económicos se ve imposibilitado en hacer efectiva la garantía de múltiples derechos humanos<sup>586</sup>.

A pesar de los problemas y sufrimientos que ha traído consigo el desarrollo económico producto de la industrialización<sup>587</sup>, resulta difícil plantear una disyuntiva

---

<sup>584</sup> Vid. GALBRAITH, John Kenneth, *La sociedad opulenta*, trad. Carlos Grau Petit, Barcelona, Ed. Ariel, 2012, pp. 270-274, KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 3-15, BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 9-14 y FEUER, Guy y CASSAN, Hervé, *Droit international du développement*, cit., pp. 23-26.

<sup>585</sup> UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 2016. Human development for everyone*, New York, Ed. United Nations Development Programme, 2016, pp. 163-166. Vid. GREIF, Avner, "Cultural beliefs and the organization of society: a historical and theoretical reflection on collectivist and individualist societies", en *The journal of political economy*, Chicago, Ed. Chicago University Press, año 5, vol. 2, octubre, 1994, pp. 930-936.

<sup>586</sup> Vid. BEITZ, Charles R., *The idea of human rights*, cit., pp. 31-42.

<sup>587</sup> Como se ha visto en los dos primeros capítulos, el desarrollo económico observado en occidente es producto de una cada vez más acelerada industrialización en una gran variedad de sectores: bancario, agrícola, medico, transportes, comunicaciones, etcétera; todo ello ha repercutido de múltiples formas en las economías de todo el mundo, generando beneficios como el incremento de la esperanza de vida o la erradicación de una gran diversidad de enfermedades, así como problemas que van desde el deterioro del medio ambiente a la explotación laboral de los sectores mal vulnerables de la población. Vid. ASIMOV, Isaac, *El planeta que no estaba*, trad. Félix Rodríguez Trelles, Barcelona, Ed. Ibis, 1987, pp. 109-116, GALBRAITH, John Kenneth, *La sociedad opulenta*, pp. 90-93, URQUIDI, Víctor, *Otro siglo perdido: las políticas del desarrollo en América Latina (1930-2005)*, cit., pp. 91-105, REINERT, Erik S., *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los*



sobre si la misma es una necesidad o no<sup>588</sup>. Si para los países desarrollados resulta impensable regresar a una sociedad no industrializada, para los subdesarrollados se infiere igualmente menesteroso industrializarse, toda vez que a la industrialización le corresponde la labor de potencializar el crecimiento económico y social de una sociedad<sup>589</sup>. La industrialización es, a la vez, un medio y un objetivo, toda vez que se trata de un proceso<sup>590</sup>.

Producto del desarrollo económico se podrían perder bastantes cosas, tales como el folklore o la armonía tradicional de muchas poblaciones, pero a pesar de esto, el desarrollo acelerado constituye una necesidad imperante para los países del denominado Tercer Mundo<sup>591</sup>. Es imposible asegurar la independencia real de un país, si éste permanece en una situación de subdesarrollo relativo demasiado grande, o atraso económico persistente, pese a lo cual resulta igualmente necesario aminorar los costes sociales y medioambientales<sup>592</sup>.

Para lograr formular postulados adecuados respecto a la consecución del desarrollo económico es menester entender cabalmente la relación entre el desarrollo y el desarrollo tardío, mismos que se vinculan a la lógica del avance del

---

*países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, trad. Juanmari Madariaga, Madrid, Ed. Crítica, 2007, pp. 167-172 y LARRÚ Ramos, José María, *La ayuda al desarrollo: ¿reduce la pobreza?: eficacia y evaluación en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo - Ed. Biblioteca Nueva, 2009, pp. 41-53.

<sup>588</sup> Vid. CIOCCA, Pierluigi, *La economía mundial en el siglo XX*, trad. Jordi Pascual, Barcelona, Ed. Crítica, 2000, pp. 43-45.

<sup>589</sup> Cfr. PORLLES LOARTE, José *et al*, "Industrialización y competitividad industrial en el mundo", en *Industrial Data*, Lima, Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006, Vol. 9, pp. 40 y 41 y RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 15-17.

<sup>590</sup> *Ibid.*, pp. 42-45.

<sup>591</sup> Cfr. REINERT, Erik S., *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, cit., pp. 71-77.

<sup>592</sup> Cfr. BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, cit., pp. 37-42 y STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 368-371.

capitalismo<sup>593</sup>. Así, es la apropiación del conocimiento útil, es decir, que es susceptible de ser valorizado, la que ha servido de fundamento al avance del capitalismo a partir de la segunda revolución industrial. De esta forma, en la medida que la generación de conocimiento es una actividad humana, el desarrollo capitalista requiere necesariamente de una amplia movilización de recursos humanos, todo ello bajo un tipo de relación social-laboral y de régimen de propiedad determinado<sup>594</sup>.

En cuanto a la educación, esta viene a ser el principal motor de la movilización y la permeabilidad social, la cual, aunada a su masificación, es decir, la capacitación cualificada en masa de la fuerza de trabajo existente al interior de la sociedad, y a su implementación en el marco de organizaciones destinadas a la generación de conocimiento, todo ello deviene en un proceso que en sí produce valor y fomenta el desarrollo, tanto en lo social como en lo individual<sup>595</sup>. Resulta de interés hacer hincapié que la referida movilización decanta, generalmente, en apropiación del desarrollo, esto cuando parte del fruto del aumento de la capacidad productiva de la sociedad se filtra hacia el bienestar de los trabajadores, lo cual permite un crecimiento progresivo en el nivel de vida de estos, proceso que retroalimenta el crecimiento económico moderno y el desarrollo tardío<sup>596</sup>.

De esta forma, según lo visto, es posible definir el atraso económico como la incapacidad estatal existente para movilizar a la sociedad, hacia el conocimiento mediante la educación, con la finalidad de incrementar el conocimiento susceptible

---

<sup>593</sup> Vid. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 16-18.

<sup>594</sup> Relación que ha sido denominada como “aprendizaje social”. *Id.*

<sup>595</sup> Vid. WILLIAMSON, Oliver E., *Las instituciones económicas del capitalismo*, 2ª reimp., trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 26-29.

<sup>596</sup> Los países que integran el Tercer Mundo presentan condiciones de desigualdad, en la distribución de la riqueza, similares a aquellas observadas en países ahora desarrollados en el siglo XIX e inicios del siglo XXI, como el caso de Inglaterra, donde el uno por ciento de la población poseía el setenta por ciento de la riqueza del país. Vid. *Ibid.*, pp. 14-20.

de ser valorizado. Con lo cual, los factores que impiden dicha movilización son un limitado o nulo acceso a la educación y, por lo tanto, a los recursos más rentables que puede tener cualquier sociedad. De esta forma, mediante el no acceso a la educación, se excluye del proceso del desarrollo a los individuos y a la sociedad en su conjunto<sup>597</sup>.

De esta forma, con el no acceso a la educación para gran parte de la población, se institucionalizó la exclusión, con lo cual las instituciones de generación de conocimiento vendrían a ser ineficientes. Partiendo de la consideración que la instauración y el ejercicio del poder son los factores que unifican el sistema social, las instituciones ineficientes vienen a ser la respuesta racional a una serie de limitaciones existentes en una sociedad pobre, mismas que fueron creadas en un momento fundacional y que se transmitieron entre generaciones<sup>598</sup>, cuestiones que de querer cambiarlas, muy probablemente, para el innovador, no resulte en beneficios, ya que los cambios institucionales en el nivel de un sector o nivel de actividad requiere de una serie de cambios que difícilmente se podrán lograr o integrar a la actividad, cuestión a la que se le denomina problema de coordinación social<sup>599</sup>.

Es en el problema de la coordinación social donde cobra particular importancia la relación entre desarrollo y atraso, esto debido a que el uso del poder político para limitar el acceso a la educación es una condición universal, misma que en los países ahora desarrollados se comenzó a quebrantar a partir de la primera

---

<sup>597</sup> Cfr. NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, 4ª reimp., Trad. Agustín Bárcena, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 54-65.

<sup>598</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 16-18.

<sup>599</sup> Vid. STIGLITZ, Joseph y HOFF, Karla, "La teoría económica moderna y la teoría del desarrollo" en MEIER, Gerald M. y STIGLITZ, Joseph (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, trad. Luis Hernando Gutiérrez et al, Bogotá, Ed. El banco Mundial – Ed. Alfaomega Colombiana, pp. 403-405.

revolución industrial. Otras sociedades han sido persistentes en mantener hasta la fecha dichas condiciones de exclusión, situaciones fundamentadas en argumentos tradicionalistas. Así, lo que se ha denominado como atraso persistente corresponde al mantenimiento de instituciones ineficientes<sup>600</sup>.

Una situación que resulta de interés es la perseverancia de muchos países en el mantenimiento de instituciones ineficientes. Por lo tanto, como afirma Douglass North, se requiere de una teoría de cambio institucional, toda vez que parece evidente que el poder político es determinante para impulsar el desarrollo capitalista, de la misma forma que sirve para mantener las condiciones de atraso<sup>601</sup>. Así, las instituciones vienen a ser la respuesta a las fallas de información y el mecanismo restaurador del equilibrio del mercado<sup>602</sup>.

Resulta de interés para el fin de la presente investigación la óptica de Douglass North, en el sentido de darle un enfoque macro social al estudio de las instituciones, partiendo de la consideración que una sociedad puede preservar sus instituciones ineficientes, aunque el orden mundial esté en manos de países que funcionan mediante instituciones eficientes<sup>603</sup>, así, será de relevancia analizar los factores que mantienen a una economía atrapada en el atraso, en lo que se denomina como un proceso circular acumulativo<sup>604</sup>.

---

<sup>600</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 17 y 18.

<sup>601</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>602</sup> Como veremos más adelante, no hay unanimidad en el concepto micro y macroeconómico de institución y, por ende, de institucionalismo, además de otros conceptos vitales como el de costos de transacción y el *free riding*.

<sup>603</sup> Vid. NORTH, Douglass C. y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, trad. Javier Faci Lacasta, México, Ed. Siglo XXI Editores, 1978, pp. 9-16.

<sup>604</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., p. 16.

#### **4.2. Teoría institucional y desarrollo económico: derechos de propiedad, Estado e ideología**

El presente apartado se propone conjugar el estudio del crecimiento con el del desarrollo económico, tomando como punto de partida que el dinamismo económico tiene su origen en la forma como funciona una sociedad. Así, el determinante fundamental de su funcionamiento es el poder político, así como su definición de los derechos de propiedad. De esta forma, tanto poder político y derechos de propiedad, forman la denominada estructura institucional arquitectónica (estructura cuyo ritmo de cambio es más lento), la cual viene a determinar las modalidades de la interacción social<sup>605</sup>.

Las estructuras social e institucional, a pesar de encontrarse compenetradas, deben diferenciarse conceptualmente. Así, se deberá distinguir a la población de una unidad nacional aglutinada en el esfuerzo de lograr la supervivencia colectiva; la estructuración de dicha organización social depende del poder, así como de las reglas que se instauren para su cooperación y coordinación, esto con la finalidad de conseguir los procesos productivos y de reglar el acceso a la riqueza producida; esto es la delimitación básica de clase social<sup>606</sup>. De esta forma, para cumplir con los objetivos de la reproducción social, existen un conjunto de normas, reglas y

---

<sup>605</sup> Cfr. NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, cit. Pp. 121-126.

<sup>606</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., p. 21.

procedimientos que deberán quedar delimitados por lo que se ha denominado como estructura institucional arquitectónica<sup>607</sup>.

Para North, la estructura social se encuentra constituida por las instituciones económicas y políticas, la tecnología, la población y la ideología de una sociedad<sup>608</sup>. Lo relevante de esta definición es la concepción de las instituciones como factores que restringen la conducta, es decir, estructuran la interacción social a partir de la cohesión efectuada por el Estado como poseedor del monopolio de la violencia.

En la definición de North, en las instituciones las relaciones de producción (que también son instituciones en tanto determinan la interacción social) se encuentran determinadas por la estructura de propiedad<sup>609</sup>. La diferencia fundamental consiste en la definición de la lógica sobre la que se erige la reproducción social. Así, siendo las relaciones de producción la unidad básica, la reproducción social queda determinada por los factores que operan en la esfera de la producción, en cambio, North sostiene que es la definición de los derechos de propiedad, efectuada desde la esfera de poder, lo que determina el uso de los recursos productivos de forma productiva<sup>610</sup>. Por esta razón, la instauración de relaciones salariales no conduce necesariamente al desarrollo de las fuerzas

---

<sup>607</sup> Cuando se habla de organización social se está considerando a la sociedad como estructurada de conformidad con las relaciones sociales de producción que regulan la misma, situación que equivale a especificar a un tipo determinado de institución, en este caso las de propiedad, como rectora del proceso socioeconómico, al tiempo que determinante de la producción y distribución del excedente. *Ibid.*, pp. 21 y 22.

<sup>608</sup> Vid. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, trad. María Dolores Dionis Trenor *et al*, Madrid, Ed. Alianza, 1984, p. 17.

<sup>609</sup> *Ibid.*, pp. 18 y 19.

<sup>610</sup> *Ibid.*, pp. 18-20.

productivas, cuestión que pone de manifiesto la persistencia del atraso económico<sup>611</sup>.

Para Marx, el capitalismo cuenta con una tendencia natural al crecimiento económico, es decir, tiende a derivar en formas cada vez más eficientes<sup>612</sup>. De esta forma, se infiere que Marx sostiene una definición del Estado como agente de cambio histórico, situación para la cual se requiere una relativa autonomía de la clase dominante, con lo cual se estaría en condiciones de impulsar el desarrollo del capitalismo. Douglass North, en cambio, defiende que esta posibilidad del Estado como agente de cambio es más de carácter excepcional, toda vez que la naturaleza del Estado es cambiante, es decir, el Estado se constituye como un factor esencial del crecimiento económico al mismo tiempo que también la se erige como una fuente de la decadencia económica<sup>613</sup>.

Para Karl Marx, con el capitalismo, se encuentra asegurado el crecimiento económico toda vez que el Estado es un elemento potenciador para el uso eficiente de los recursos productivos, es decir, la constitución y estructura de los derechos de propiedad especificada por el gobernante es constante con los patrones de eficiencia que de forma continua se refuerzan. Cuando esta continuidad se desquebraja, Marx considera indispensable un cambio del tipo revolucionario de las relaciones de producción existentes<sup>614</sup>.

En cuanto a la consideración que marxista respecto al papel de las clases sociales como motores del cambio social<sup>615</sup>, Douglass North, hace una observación.

---

<sup>611</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 22 y 23.

<sup>612</sup> Cfr. MARX, Karl y ENGELS, Frederick, *Manifiesto del Partido Comunista*, cit., pp. 13 y 14.

<sup>613</sup> Cfr. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, cit., pp. 37-37.

<sup>614</sup> Cfr. MARX, Karl y ENGELS, Frederick, *Manifiesto del Partido Comunista*, cit., pp. 14 y 15. Vid. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., p. 23.

<sup>615</sup> Al respecto cabe señalar que existen dos categorías actuales que convengan al respecto: “la clase en sí” y “la clase para sí”, mismas que pueden ser interpretadas desde dos ópticas. Primero,

Reconociendo el rol y la importancia de la acción de la colectividad para lograr el cambio social, objeto a la clase social, en el sentido marxista, como la unidad primaria de acción, debido a que considera que se encuentra fragmentada por consideraciones de formación ideológica, aunado a que es susceptible a perder la unidad para actuar debido al oportunismo social de sus elementos, situación que ocasiona fallas en la coordinación de la colectividad, también conocido como problema del *free rider*<sup>616</sup>. Así, North considera que la acción humana es la fuerza primordial del cambio, pese a lo cual sostiene que la línea más común de cambio, no únicamente en el modelo capitalista, sino incluso antes, es el gobernante y sus agentes<sup>617</sup>.

En este orden de ideas, Douglass North abre dos posibilidades: si al momento de cambiar los precios relativos, es decir, el estado de la técnica cambia el costo de oportunidad de los que están en la base de la sociedad, esto es, si se ve potencial o realmente acotado el poder político instituido, es posible esperar un

---

la objetivista o estructural, la cual define a las clases sociales en base en alguna referencia objetiva de la realidad social, por ejemplo, la relación de propiedad con los medios de producción, o por el hecho que sea vendedor o comprador de fuerza de trabajo. Segundo, la subjetivista, la cual distingue las clases sociales mediante la conciencia personal de los integrantes de esta. En relación con la dicotomía antes planteada, de “la clase en sí” o “la clase para sí”, la óptica estructural pone énfasis en la primera, mientras que la visión subjetiva en la segunda. Todo ello deriva en la denominada “conciencia de clase”. Vid. REIS, Bruno, “El concepto de las clases sociales y la lógica de la acción colectiva”, en *Sociológica*, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 20, Núm. 57, enero – abril, 2005, pp. 281-284.

<sup>616</sup> Se les denomina así a los individuos que se benefician de un bien sin haber contribuido a su financiación. En el caso que nos ocupa, de los bienes públicos, estos mismos son definidos como aquellos que producen efectos sobre quienes no han participado en su financiamiento, es decir, estas consecuencias son externalidades imposibles de internalizarse, son bienes que se producen para todos los individuos o que sencillamente no se producen debido a que no se puede excluir de sus efectos a aquellos individuos que no participaron en la transacción. Cfr. BENEGAS – LYNCH, Alberto, “Bienes públicos, externalidades y los free-riders: el argumento reconsiderado”, en *Libertas*, Buenos Aires, Ed. Instituto Universitario ESEADE, Núm. 28, 2002, pp. 204-206.

<sup>617</sup> Cfr. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, cit., pp. 35-38.



efecto positivo sobre la estructura de la propiedad. De no cambiar el costo de oportunidad de los sectores que están en la base, un incremento del salario o de la renta territorial, incentivara al gobernante a innovar institucionalmente, para así apropiarse de mayores rentas<sup>618</sup>.

En cuanto toca a la fragmentación en ideologías dentro de las clases sociales, existen señalamientos respecto a que las clases bajas adoptan la cultura pecuniaria, es decir, consideran el poder y el dinero como fin último de la actividad humana, mientras que el poder se erige fundamentalmente por medio del dominio ideológico que ejercer la clase social dominante sobre las inferiores, lo cual genera una hegemonía de poder, mismo que puede quedar invalidado y ser reemplazado si este deja de dar respuesta a las necesidades materiales del desarrollo de la sociedad, lo cual devendría en un planteamiento de modificación histórico necesario dentro del capitalismo<sup>619</sup>. Dicha fragmentación de clase deberá ser interpretado como un cambio en la estructura social.

Para Douglass North dicho cambio histórico se encuentra condicionado por las condiciones materiales que afectan a grandes grupos de personas, mientras que también podría ser necesario una nueva perspectiva ideológica en la medida que se modifica la percepción de las condiciones que son socialmente justas o injustas<sup>620</sup>.

Debido a que el cambio ideológico que es requerido para justificar una nueva forma de estructura de los derechos de propiedad no se produce de forma inmediata, el cambio socioeconómico que esto traería se verá retrasado. De esta forma, lo que se requiere para garantizar el cambio es que surja una ideología alternativa, misma que deberá ser lo suficientemente flexible para tener la capacidad

---

<sup>618</sup> *Ibid.*, cit., pp. 38-41.

<sup>619</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 23 y 24.

<sup>620</sup> Cfr. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, cit., pp. 66-69.

de captar la lealtad de nuevos grupos sociales, o de retener la fidelidad de los grupos sociales originales cuando dichas condiciones externas se vean modificadas<sup>621</sup>.

Según lo dicho, puede establecerse que el cambio histórico se da de forma no continua y el mismo se consolida cuando una ideología alternativa viene a justificar una nueva estructura de derechos de propiedad, condición que al mismo tiempo es la respuesta a cambios productivos y tecnológicos de larga duración<sup>622</sup>, además de que la relación entre el poder del tipo político y la estructura de los derechos de propiedad es el fundamento de la dinámica social.

Se parte de una conclusión, según lo dicho en párrafos anteriores: sólo de forma excepcional los derechos de propiedad se definen de una manera tal que conducen al aprendizaje social, a la interiorización del desarrollo, así, los factores que han sido enunciados: innovación, educación, acumulación de capital, no son las causas del desarrollo, sino que son el efecto de este<sup>623</sup>.

Resulta de interés abundar en las anteriores palabras, las causas del desarrollo, partiendo de si se estudian estas al interior de una economía desarrollada o subdesarrollada, es decir, deben de ser estudiadas teniendo en cuenta las condiciones de cada país en lo particular y tomando en consideración periodos específicos. Así, si se habla de un país perteneciente a la metrópoli, en los

---

<sup>621</sup> *Ibid.*, pp. 69-71.

<sup>622</sup> También hay quienes defienden la sucesión de etapas del desarrollo, mismas que implican una recomposición de la estructura institucional que forma el poder, la ideología y los derechos de propiedad. Pese a lo cual, el cambio en los patrones ideológicos no cambia toda la apreciación del mundo y de las reglas primarias de acceso a la riqueza, esto debido a elementos que forman parte de la denominada arquitectura; la tecnología como motor primordial del cambio. De esta forma, puede considerarse que si bien el cambio social es primordialmente un cambio institucional, ningún cambio en la técnica se propaga si no se ve asociado a una nueva visión de la realidad, a una nueva ideología o cultura en general. *Cfr.* NORTH, Douglass C. y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, cit., pp. 19-23.

<sup>623</sup> *Ibid.*, pp. 3-7.

términos tratados en el capítulo dos del presente estudio, en términos generales, el siglo XX implicó la generación de una estructura organizativa e institucional que ha venido a retroalimentar de forma creciente y efectiva la innovación, lo que se ha denominado como modalidad de crecimiento moderno, el basado en la innovación tecnológica<sup>624</sup>.

En cuanto al estudio del subdesarrollo económico, se suele extrapolar conceptos y estudiar a los países bajo la perspectiva de la teoría de la innovación o darle un tratamiento organizacional, es decir, de la organización que da como producto conocimiento. De esta forma, vale diferenciar estructuralmente entre países occidentales desarrollados y subdesarrollados: así, los países atrasados carecen de la capacidad de innovación, por lo tanto, su industrialización tendrá que basarse, necesariamente, en la imitación de innovaciones preexistentes, situación denominada como aprendizaje tecnológico<sup>625</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XX, al percatarse del enorme atraso relativo de las economías subdesarrolladas, principalmente dedicadas a actividades primarias y a la exportación de dichos productos, así como del influjo de fuerzas que vienen a perpetuar dicho atraso, el denominado círculo vicioso de la pobreza, tales como la casi inexistencia de un mercado interno, debido a que gran parte de su población se encontraba inmersa en actividades de baja o nula productividad, se postuló que de contar con ayuda de fuente internacional y el apoyo de políticas internas cuidadosamente elaboradas era posible conseguir una gran movilización

---

<sup>624</sup> Vid. SÁNCHEZ ALMANZA, Adolfo, “Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets”, en *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 37, nú. 145, abril – junio, 2006, pp. 16 y 17.

<sup>625</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 26-28.

de inversiones. Esto fue denominado como *big push*, es decir, el empuje que se deriva de la armonización de diversos proyectos de inversión productiva<sup>626</sup>.

Rivera Ríos propone una particular clasificación de las teorías del desarrollo, tomando en consideración el papel que desempeña el Estado: a) el Estado fomenta, es benevolente o agente exterior al proceso del desarrollo; b) el Estado bloquea el desarrollo y; c) el Estado es ambivalente a los objetivos del desarrollo<sup>627</sup>. En el presente estudio nos evocaremos en el análisis de la teoría señala en el inciso c), esto por considerar que esta aglomera las anteriores, toda vez que, siguiendo a Douglass North, el Estado tiene esa doble naturaleza, dado que en ocasiones fomenta y en otras obstaculiza el desarrollo<sup>628</sup>.

Respecto a las condiciones dadas en países atrasados en la segunda mitad del siglo XX, dejando de lado el estudio de los países asiáticos, o del denominado “milagro asiático”, es de gran relevancia hacer hincapié en la transposición de teorías provenientes de países desarrollados en países subdesarrollados<sup>629</sup>. Es aquí donde la postura teórica de Douglass North cobra vital importancia, toda vez que sus ideas tienen vocación unitaria e integral del desarrollo capitalista, temprano y tardío<sup>630</sup>.

---

<sup>626</sup> *Ibid.*, p. 28. Cfr. LEWIS, W. Arthur, “Teoría del desarrollo económico”, trad. Rodolfo Stavenhagen y Óscar Soberón, en *El trimestre económico*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Núm. 4, 1957, pp. 454-457.

<sup>627</sup> Vid. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., p. 29.

<sup>628</sup> Cfr. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, cit., pp. 35-38 y 66-69.

<sup>629</sup> Cfr. AYALA ESPINO, José, *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*, 3ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 56-59.

<sup>630</sup> Cfr. NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, cit., pp. 14-16.

Douglass North sostiene que todo estudio acerca del desarrollo económico debe, necesariamente, incluir al Estado, al tiempo que no es posible elaborar un análisis útil sobre el propio Estado sin tomar en consideración la estructura de los derechos de propiedad que el mismo instaure<sup>631</sup>. Para North, el progreso de la sociedad depende la coordinación y cooperación, con lo cual el Estado, como detentador exclusivo de la violencia, resulta indispensable. De esta forma, la actuación primordial del grupo que ejerce el poder del Estado es la implementación e imposición coactiva de las reglas o derechos de propiedad, todo ello con la finalidad de apropiarse de la riqueza generada por la población<sup>632</sup>. Con ello, gracias a la relación entre el potencial uso exclusivo de la violencia y la capacidad para obtener el control de los recursos productivos, el establecimiento e imposición de determinada estructura de los derechos de propiedad tendrá como finalidad directa la maximización de rentas económicas tanto para el gobernante como para su grupo<sup>633</sup>.

En cuanto a los derechos de propiedad, si estos incrementan la renta del gobernante en perjuicio de la renta potencial de la sociedad en su conjunto, estos son definidos por North como ineficientes, dado que no conllevan al crecimiento económico a largo plazo. Así, este mismo autor señala que los derechos de propiedad del tipo eficientes pueden emerger sustituyendo a los derechos ineficientes, esto siempre que se den determinadas condiciones políticas, las cuales vienen a ser un avance en la organización de la sociedad de que se trate<sup>634</sup>.

---

<sup>631</sup> *Ibid.*, pp. 16-18 y NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, cit., pp. 36-39.

<sup>632</sup> *Ibid.*, pp. 42-45.

<sup>633</sup> Cfr. NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, cit., pp. 19-23. Vid. AYALA ESPINO, José, *Instituciones para mejorar el desarrollo. Un nuevo pacto social para el crecimiento y el bienestar*, 1ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 109-112.

<sup>634</sup> Ejemplo de ello es la ruptura de derechos de propiedad ineficientes que se dio con la instauración de la primera revolución industrial inglesa. Cfr. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio*

Las ideas de Douglass North, gracias a sus postulados con vocación general, respecto al conflicto entre derechos de propiedad ineficientes contra derechos de propiedad eficientes conduce a una mejor comprensión de la situación actual de la mayoría de los países del Tercer mundo<sup>635</sup>. Cabe señalar que un sistema económico en el cual persevera el subdesarrollo es aquel en el cual la propia estructura del poder político impone derechos de propiedad que no tienen la finalidad de llevar a la sociedad al aprendizaje ni a la innovación, es decir, derechos de propiedad ineficientes<sup>636</sup>. Con esto queda de manifiesto que las instituciones de países desarrollados no necesariamente tienden a propagarse naturalmente a los países subdesarrollados.

Partiendo de la consideración que las instituciones ineficientes se encuentran asociadas a las bases fundantes de la organización de la sociedad, consideraremos el modelo que ofrece Douglass North respecto del cambio institucional, es decir, el cambio a derechos de propiedad eficientes, y será con la postura de Stiglitz que se someterá a análisis cuáles son las fuerzas que ayudan a conservar ese monopolio político, es decir, que se asocian al mantenimiento de una economía en el subdesarrollo. Respecto al cambio institucional la cuestión descansa en los rivales del gobernante, es decir, el costo de oportunidad de los gobernados al cambiar de gobernante; al respecto existen dos posturas antagónicas: Estados rivales o gobernantes potenciales dentro del propio Estado, o sea, gobernados que por su poder puedan derrocar al gobernante en turno<sup>637</sup>.

---

en la historia económica, cit., pp. 45-49 y AYALA ESPINO José, *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana en el siglo XXI*, 2ª ed., 1ª reimp., México, Ed. Facultad de Economía – Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, pp. 403-410.

<sup>635</sup> Cfr. NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, cit., pp. 23-27.

<sup>636</sup> *Ibid.*, pp. 65-67.

<sup>637</sup> Cfr. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, cit., pp. 52-57.

Respecto al segundo caso referido, el de los gobernantes con posibilidades de derrocar al gobernante, este último tratará de evitar el conflicto con los primeros, con lo cual tenderá a buscar una alianza, cuestión que puede derivar en la concesión de derechos de monopolio, aspecto contrario a la eficiencia<sup>638</sup>. En el caso que dicha rivalidad la origine otro Estado, la amenaza puede orillar al gobernante a buscar un cambio institucional que incremente el potencial del desarrollo económico y, gracias a ello, la fuerza estatal en contra de dicha amenaza externa; ello implicaría cambiar los derechos de propiedad vigentes<sup>639</sup>. En otras palabras, resulta posible considerar que el sistema institucional puede cambiar ante el surgimiento de amenazas que pongan en riesgo la supervivencia colectiva en la unidad económica del país. La forma en que se lleve a cabo dicho cambio estará condicionada a la legitimidad que herede dicho nuevo sistema, así como a la fuerza de su cimentación ideológica y al impacto que tenga en sí el problema del *free rider*<sup>640</sup>, situación con la cual las modificaciones dejarían de producirse, pese a que existirían beneficios para todos los gobernados<sup>641</sup>.

La relevancia del problema del *free rider* radica en la necesidad que tienen colectivos o individuos de coordinar sus acciones para alcanzar modificaciones en los derechos de propiedad que permitan incrementar el producto social<sup>642</sup>. Stiglitz y

---

<sup>638</sup> *Ibid.*, pp. 57 y 58.

<sup>639</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 33 y 34.

<sup>640</sup> Cfr. NORTH, Douglass, *Estructura y cambio en la historia económica*, cit., pp. 60-62.

<sup>641</sup> Cfr. NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, cit., pp. 35-39.

<sup>642</sup> Sostienen North y Thomas que los cambios en los derechos de propiedad únicamente tienen sentido en términos económicos si el costo del mismo es distribuido entre una parte considerable de la población, minimizando así el impacto de los *free rider*, es decir, el problema consiste en que ante la incertidumbre, los posibles beneficiarios de las modificaciones en los derechos de propiedad evitarían entregar sus aportaciones, esperando obtener beneficios de las contribuciones de los demás sin haber dado antes las suyas. El problema entonces consiste en que el servicio genera un bien público en el cual sería muy costoso, o imposible, excluir a alguien del

Hoff, además, identifican otra fuerza que contribuye a preservar el atraso económico, a lo que denomina como *path dependence*<sup>643</sup>, es decir, la desigualdad inicial que se transmite entre generaciones, situación en la que el nivel de la variable futura está ligada al nivel que tuvo en el pasado.

Según lo dicho, el problema del *path dependence* consiste en el reforzamiento de estructuras que preservan el Estado inicial de subdesarrollo. Una posible perturbación de dicho sistema, para la cual no se encuentre preparado o que no tenga las herramientas necesarias para afrontarlo, puede alterar su trayectoria, lo que vendría a generar un equilibrio superior.

Para North, el que se obtengan resultados positivos en cuanto al desempeño económico de una nación depende del establecimiento de una organización económica eficaz, es decir, que con su actividad se origine innovación, aprendizaje, así como creatividad social en términos generales<sup>644</sup>; misma que es el resultado de una cierta forma de interacción entre el poder del tipo político, la estructura del régimen de propiedad así como el resto de las instituciones, todas ellas vienen a constituirse como generadoras de la reproducción social. Cabe señalar, en especial, respecto al régimen de propiedad que este implica un poder político legitimado ideológicamente<sup>645</sup>.

---

disfrute de sus beneficios. Vid. NORTH, Douglass C. y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, cit., pp. 125-129.

<sup>643</sup> Cfr. STIGLITZ, Joseph y HOFF, Karla “La teoría económica moderna y la teoría del desarrollo”, cit., pp. 397 y 398.

<sup>644</sup> Cfr. NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, cit., pp. 70-72.

<sup>645</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., p. 38.



#### **4.3. ¿Por qué persiste el subdesarrollo económico? Condicionantes históricas e internacionales del desarrollo tardío**

El subdesarrollo económico de algunos países, aunque existente desde el comienzo de la Ilustración, únicamente se puso de manifiesto a partir de la revolución industrial inglesa, por los años 1830. Las bases sociales, institucionales, productivas y tecnológicas que originaron la revolución industrial necesitaron de dos siglos de incubación, pese a lo cual únicamente se extendió a parte de Europa, quedando principalmente circunscrita a Inglaterra<sup>646</sup>, poniendo de manifiesto que no necesariamente las instituciones eficaces suelen ser llevadas a países con atraso económico.

La revolución industrial ayudo a gestar el capitalismo industrial, mismos que se encuentran ligados a una serie de pequeñas innovaciones que permitieron un aumento continuo de la población. El subsecuente incremento de la productividad generó la desintegración del régimen feudal. Todo esto ayudo a aumentar la tasa social de beneficio debido a una más eficiente explotación de la tierra y del trabajo. La posterior conversión de los beneficios sociales a privados se originó gracias a una modificación revolucionaria de los derechos de propiedad. Esta serie de hechos permitió a Inglaterra despuntar en su desarrollo económico interno, mientras que en lo internacional ocasiono un moderado atraso económico en los países afines que se vieron rezagados. El alcance de estos viene a ser el primer desarrollo tardío<sup>647</sup>.

---

<sup>646</sup> Vid. NORTH, Douglass C. y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, cit., pp. 135-140.

<sup>647</sup> *Ibid.*, pp. 147-150.

Para North, el proceso histórico que llevo a la prosperidad de la metrópoli tiene tres fundamentos<sup>648</sup>:

- a) La acumulación de conocimiento útil, así como la generación de una estructura organizacional compleja destinada a su gestión y desarrollo con la finalidad de innovar de forma continuada en nuevos productos y procesos;
- b) La incorporación del conjunto de la población en el proceso de desarrollo, misma que requiere de una mayor disciplina, nuevas habilidades y conocimientos cada vez más avanzados en la población que constituye el grueso de la fuerza de trabajo y;
- c) La disposición del grupo dominante para adecuar la forma de los derechos de propiedad a los anteriores requerimientos señalados.

La consolidación de la metrópoli durante la segunda mitad del siglo XIX trajo consigo consecuencias internacionales más grandes, lo que viene a constituir el segundo atraso económico. Los países de la periferia, principalmente gracias a la dominación del tipo colonial o herramientas afines, se vio subordinado a una nueva organización del poder internacional, mismo que coadyuvo a frenar la consolidación de llamado Estado nación, pese a que también impulso la modernización de diversos elementos de la organización social, política y productiva, vino a dificultar los esfuerzos para evitar la expansión de la brecha internacional de la desigualdad, todo ello debido a que los países preindustriales vieron mermada su capacidad de

---

<sup>648</sup> *Ibid.*, pp. 150-152. Cfr. SÁNCHEZ ALMANZA, Adolfo, "Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets", *cit.*, pp. 19-221.

manufactura, con lo cual perdieron su capacidad de competencia en el mercado internacional<sup>649</sup>.

De esta forma, las limitaciones que detienen que una economía con desarrollo tardío se encamine de manera directa a la innovación son históricas. Es durante el siglo XIX e inicios del XX que los países que asumieron el liderazgo occidental Estados Unidos de América y Alemania iniciaron una modificación organizativa en sus instituciones, misma que con el tiempo vino a establecer las bases de la innovación continua, o crecimiento económico moderno<sup>650</sup>. La formación de una base organizacional destinada a la innovación continua es parte de un proceso de desarrollo del conocimiento útil, pero más aún, viene a ser el elemento fundante de la reglamentación social para su aprovechamiento eficaz<sup>651</sup>.

Este avance del tipo organizativo e institucional vino a acrecentar la distancia existente entre los países industrializados y los no industrializados, también denominados como agrarios. Así, con posterioridad, el modelo de Estado omnipotente, mismo que domino el progreso económico durante la última parte del siglo XIX en los países ahora desarrollados, fue adoptado por los países atrasados<sup>652</sup>. Este cambio, tanto organizacional como institucional, trajo como consecuencia que se ampliará la desigualdad entre las clases dominantes y las

---

<sup>649</sup> Vid. NORTH, Douglass C. y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, cit., pp. 142-144 y NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, cit., pp. 80-85.

<sup>650</sup> Cfr. LÓPEZ MENÉNDEZ, Ana Jesús, ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. y PÉREZ SUÁREZ Rigoberto, "Crecimiento económico y desigualdad. Nuevas extensiones del proceso de Kuznets", en *Estudios de Economía Aplicada*, Madrid, Ed. Asociación Internacional de Economía Aplicada, Vol. 24-1, 2006, pp. 223 y 224.

<sup>651</sup> *Ibid.*, pp. 224 y 225.

<sup>652</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., p. 47 y 48.

clases subordinadas, cuyos bajos niveles de educación y una limitada capacidad de movilización originaron una organización de tipo corporativa<sup>653</sup>.

Así, la gran expansión imperialista acaecida en el último cuarto del siglo XIX exportó a nuevos países las relaciones capitalistas de producción económica, pese a lo cual, debido a la restrictiva división internacional del trabajo, dicho conjunto de nuevos países que reunían determinadas características para alcanzar su desarrollo se vieron imposibilitados a conseguirlo gracias al debilitamiento de su Estado, cuestión que ni el incremento en las exportaciones y los empréstitos extranjeros pudo paliar, con lo que no lograron sentar las bases de un aprendizaje industrial<sup>654</sup>. Es decir, como ha quedado expuesto en el presente capítulo, la debilidad al interior de un Estado se entiende como el predominio de instituciones ineficientes, o sea, contrarias al aprendizaje colectivo.

Con la debilidad al interior del Estado se agravaron diversos efectos restrictivos de la expansión mundial, respecto de los cuales cabe destacar<sup>655</sup>:

- a) La dominación colonial, o similar, dejó un fuerte legado institucional con efectos de larga duración, mismos que detuvieron su desarrollo, aún en el periodo posterior a la colonia;

---

<sup>653</sup> Cfr. AYALA ESPINO, José, *Instituciones para mejorar el desarrollo. Un nuevo pacto social para el crecimiento y el bienestar*, cit., pp. 44-48.

<sup>654</sup> Para Amsden, la persistencia del atraso económico se explica gracias a la debilidad del Estado, lo cual deviene en la incapacidad de movilizar recursos que requiere el desarrollo tardío; así, las causas de dicha debilidad estatal son internas, aunque elementos externos pueden agudizar el problema. AMSDEN, Alice H., *The rise of "The Rest". Challenges to the west from late-industrializing economies*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 2004, pp. 125-128.

<sup>655</sup> *Ibid.*, pp. 128-135 y WATERSTON, Albert, *Planificación del desarrollo. Lecciones de la experiencia*, trad. Ángel F. Oruesagasti y Carlos Villegas, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 24-42.

- b) Ante el incremento de la complejidad tecnológica que se origina a inicios del siglo XX, muchos países no pudieron realizar los avances necesarios para asimilar y aprovechar dichas innovaciones, con lo cual acrecentaron su brecha de desigualdad;
- c) La reducción de costos de transporte, empezando por el marítimo, con lo cual se eliminó la barrera natural existente que protegía las industrias de reciente creación en los países subdesarrollados, permitiendo así la competencia extranjera que avasallo, en poco tiempo, al mercado interno;
- d) Un obstáculo del tipo demográfico toda vez que los países subdesarrollados tienen una tasa de crecimiento sumamente elevada que necesitaría de inversiones igualmente considerables para alcanzar condiciones óptimas de crecimiento que alcance a todos los sectores de su población y;
- e) La sustitución de materias primas de origen natural por otras derivadas de procesos químicos o sintéticos vino a perjudicar el comercio de los países atrasados o agrarios.

Dichos factores estructurales tuvieron efectos persistentes en todo el transcurso del siglo XX, pero se disminuyó de forma considerable las restricciones externas hacia el Estado, en gran medida gracias al esfuerzo legitimados de las grandes potencias después de las dos posguerras. Con esto las condiciones internacionales fueron más benéficas para el desarrollo tardío gracias a la propagación del conocimiento tecnológico<sup>656</sup>.

---

<sup>656</sup> *Id.*

Debido a la naturaleza de los factores que acrecentaron la desigualdad internacional, durante la segunda mitad del siglo XX, los países atrasados se encontraron ante la imperiosa necesidad de comenzar su industrialización. Al no tener las características organizacionales e institucionales de los países desarrollados, encontraron en la imitación de tecnologías y de productos existentes su vía de acceso a la industrialización. Fue en ese aspecto que pudieron aprovechar una ventaja propia de sus sociedades, el exceso de mano de obra, misma que vino a ser la primera herramienta competitiva del Tercer Mundo<sup>657</sup>.

Aquí resulta importante la concepción que señala que el capitalismo evoluciona a través de saltos históricos, mismos que tienen como fuerza motora las revoluciones tecnológicas. Estos saltos históricos de larga duración constituyen el marco que condiciona la modalidad y ritmo de crecimiento de la mayoría de países, efectos que son más determinantes para los países de la periferia, toda vez que al no tener fuertes motores internos que empujen su actividad económica, la fuerza primordial tiene un origen externo, es decir, que vienen de la economía internacional<sup>658</sup>. Cabe señalar la importancia que tuvo la ampliación de la demanda internacional, el flujo de inversión extranjera, así como la difusión mundial del conocimiento de índole tecnológico, haciendo de este el momento más favorable para las economías en desarrollo<sup>659</sup>.

De esta forma, se señala que las innovaciones tecnológicas tienen un “ciclo de vida”, mismo que transcurre por los siguientes estados: instalación, crecimiento temprano, crecimiento tardío y madurez; de esta forma, el desarrollo viene a ser un

---

<sup>657</sup> Vid. AMSDEN, Alice H., *The rise of “The Rest”*, cit., pp. 130-135.

<sup>658</sup> Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 53-55.

<sup>659</sup> Vid. AMSDEN, Alice H., *The rise of “The Rest”*, cit., pp. 140 y 141.

sistema de acumulación de capacidades del tipo tecnológico y social, todo ello en función de ventajas diferenciadas que se dan dentro de dicho ciclo de vida<sup>660</sup>.

Según lo dicho, es en el último estadio del ciclo de vida de las innovaciones tecnológicas, el de madurez, cuando las ventajas se ven reflejadas en los países en desarrollo; condición que se relaciona con la característica evolutiva de las innovaciones, ya que estas suelen hacer mayor uso, en su inicio, de mano de obra altamente cualificado y, por lo tanto, costoso, en cambio, cuando dicha innovación se aproxima a su etapa de madurez, se suelen ocupar procesos estandarizados, automatizados y mecanizados, con lo cual ya no es indispensable ese tipo de mano de obra, misma que se ve reemplazada por trabajadores menos costosos y menos cualificados, mismos que se encuentran en los países en desarrollo; llevando con ello las innovaciones a los países periféricos<sup>661</sup>.

Con ello, la etapa del proceso evolutivo de las innovaciones tecnológicas más favorable para los países de la periferia es el de madurez, mismo donde se ven disminuidas las barreras de entrada de la industria de que se trate, con lo cual se llega a periodos de *catching up*<sup>662</sup>. Sin embargo, este “alcance” supone un proceso

---

<sup>660</sup> De esta forma, la tecnología más que un elemento, una institución separada interrelacionada con las políticas de desarrollo de un país, viene a ser una condición necesaria para su existencia. Por lo tanto, las oportunidades de desarrollo se originan y modifican en la medida que evolucionan las revoluciones del tipo tecnológico en los países de la metrópoli y que las mismas son absorbidas por los países de la periferia, esto mediante la adopción, adaptación, modificación y, por último, el dominio de dichos conocimientos técnicos. Cfr. PÉREZ, Carlota, “Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil”, en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Naciones Unidas, No. 75, diciembre, 2001, pp. 115 y 116.

<sup>661</sup> En esta última etapa del proceso evolutivo de la innovación que se requiere de mayor capital para su industrialización, pero no así para la contratación de personal, toda vez que puede ser sustituido por personal no calificado, por lo tanto, en esta etapa la ventaja que se busca la de costos comparativos. *Ibid.*, pp. 117 y 118.

<sup>662</sup> Vid. AYALA ESPINO, José, *Instituciones para mejorar el desarrollo. Un nuevo pacto social para el crecimiento y el bienestar*, cit., pp. 70-74.

incentivado por innovaciones locales y mercados en crecimiento, que consuman las innovaciones generadas, por lo tanto, se deberá ingresar tan pronto como sea posible a este proceso para así poder aprovechar las ventajas que da la primera etapa, la de instalación, de lo contrario se entraría a un mercado saturado y menos benéfico<sup>663</sup>.

En resumen, la causa esencial de la caída de las barreras al ingreso de las innovaciones es el paso del ciclo de vida de las mismas, del estado de instalación al de madurez, lo cual implica una gran reducción en los costos de acceso a los recién llegados, es decir, es más barato producir en este estadio y por lo tanto los países en desarrollo pueden ingresar más fácilmente y participar de ese último periodo del ciclo de vida del conocimiento tecnológico.

Respecto a los factores institucionales que pueden redefinir las tendencias propias del referido ciclo de vida, dando como resultado la disminución de los costos de acceso al nuevo conocimiento cabe señalar: primero, de carácter interno, la ampliación de los espacios de acción pública, es decir, los gobiernos promueven directamente la producción de conocimiento, esto, por ejemplo, mediante el financiamiento a la investigación en instituciones públicas, por lo que dicho conocimiento generado adquiere la característica de bien público, lo que reduce significativamente su costo de acceso y; segundo, de índole externo, la atenuación de las potencias capitalistas a las barreras del comercio, el incremento de la ayuda

---

<sup>663</sup> Existe otros factores restrictivos para las innovaciones, como lo son las ventajas dinámicas y las externalidades como la infraestructura física, tecnológica y social, así como la existencia de un mercado local exigente y competente. De esta forma, cabe señalar que las innovaciones no se realizan de forma aislada, sino que se conectan unas con otras, apoyándose recíprocamente y aprovechando los conocimientos previos, la educación del mercado de consumidores, así como por otras externalidades que fueron creando sus antecesoras. *Cfr.* PÉREZ, Carlota, “Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil”, *cit.*, p. 119



al desarrollo así como la liberación de flujos de tecnología desde los países centrales a los periféricos<sup>664</sup>.

#### **4.4. Relevancia del poder político en el atraso económico**

Para Douglass North, como regla histórica, la clase gobernante tiene como prioridad maximizar la renta que tiene bajo su control, lo que genera instituciones del tipo ineficientes, ya que concurren múltiples fallas de coordinación entre los actores y que el propio Estado actúa con rigidez institucional<sup>665</sup>.

Debido a la referida regla es que ha persistido el subdesarrollo económico, por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX, con la descolonización y el orden surgido de Bretton Woods, los estados subdesarrollados agudizaron las condiciones de pobreza de la mayor parte de su población, todo ello debido a la monopolización efectuada por el Estado de los activos productivos, la apertura al libre mercado de sectores preferenciales de la economía nacional, así como la asistencia financiera y técnica dada por los países centrales, sumado todo ello a la tolerancia dada por gobiernos de dichos países, con lo cual se afianzo el poder de la clase gobernante sobre el resto, generando peores condiciones de vida para gran parte de los

---

<sup>664</sup> *Ibid.*, p. 120. Cfr. RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional*, cit., pp. 56 y 57.

<sup>665</sup> Vid. NORTH, Douglass C. y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, cit., pp. 151-156. Cfr. GRIEF, Avner, *Institutions and the path to the modern economy. Lessons from medieval trade*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 2006, pp. 29-31.

gobernados<sup>666</sup>. Esto es así gracias a que la clase gobernante puede obtener grandes beneficios fruto del subdesarrollo, condición que ha venido a denominarse como subdesarrollo moderno<sup>667</sup>.

En términos generales dentro Tercer Mundo surgieron movimientos nacionalistas producto de la descolonización y del fin del orden liberal, mismos que ayudaron a preservar el orden político propio del colonialismo, especialmente gracias a los momentos de crisis económicas<sup>668</sup>. Este nuevo orden sirvió para acrecentar las rentas de la clase gobernante, mismo donde pudieron surgir breves etapas de genuino desarrollo, pero este esfuerzo se debilitó en el siguiente auge de las rentas del suelo<sup>669</sup>.

Los Estados del Tercer Mundo creyeron que una vez adoptado el modelo de economía conductual que se había implementado en los países centrales, que aquello que se requería para salir del subdesarrollo económico era tomar las formulas técnicas para movilizar los recursos que escaseaban dentro de la sociedad, es decir, industrializar la economía<sup>670</sup>. Pero hizo falta comprender el factor político que influye fuertemente en las acciones de la clase gobernante, aunado al estudio conjunto del desarrollo tardío y del atraso económico.

---

<sup>666</sup> Cfr. NORTH, Douglass C. y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, cit., pp. 158-160.

<sup>667</sup> *Id.*

<sup>668</sup> Vid. GRIEF, Avner, *Institutions and the path to the modern economy. Lessons from medieval trade*, cit., pp. 217-221.

<sup>669</sup> Vid. ORTIZ MENA, Antonio, *El desarrollo estabilizador. Reflexiones sobre una época*, cit., pp. 31-39.

<sup>670</sup> Vid. KOSCIUCZYK, Vera, "El aporte de la Economía Conductual o Behavioural Economics a las Políticas Públicas: una aproximación al caso del Consumidor real", en *Palermo Bussines Rewiev*, Palermo, Ed. Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Palermo, Núm. 7, 2012, pp. 27-29.

Según lo dicho, el Estado es el principal agente de todo cambio social, esto toda vez que tiene, de forma monopolica, el ejercicio de la fuerza para hacer cumplir con los derechos de propiedad. De forma conjunta es indispensable, para el desarrollo económico, una amplia movilización o permeabilización de la sociedad. Estando en una sociedad atrasada, es necesario que el primer impulso provenga desde el Estado, por medio de la capacitación y la educación masiva. Por último, es necesario que la clase gobernante tenga incentivos políticos y económicos para fomentar este cambio.

#### **4.5. Imperativos para el desarrollo económico**

Para lograr el desarrollo económico existen varios imperativos que, de ser omitidos, se disminuirían notoriamente, por no decir que se anularían, las posibilidades de incorporarse a un proceso de desarrollo económico acelerado<sup>671</sup>:

- a) Disminución del crecimiento demográfico: la inflación demográfica resulta en gran medida responsable del estancamiento de la productividad del sector agrícola, misma que implica una tasa de inversión bastante elevada únicamente para sostener un nivel de vida ya de por sí demasiado bajo, situación que conlleva un incremento aún más acelerado de la proporción de población económicamente inactiva y, a través de ella, de la carga para la población activa, lo cual incrementa el coste de la formación técnica y profesional.

---

<sup>671</sup> Cfr. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 31-

Por estas razones resulta prácticamente imposible concebir una aceleración del crecimiento económico e incluso una continuación de las tasas de crecimiento anteriores sin una disminución considerable del ritmo de crecimiento de la población. A ello se suma que en el corto plazo existen escasas oportunidades de disminuir este problema, esto debido a la base enormemente amplia en la pirámide de edades, es decir, las poblaciones con carencias económicas resultan ser notoriamente jóvenes.

- b) La prioridad agrícola: la industrialización es el mejor medio de acelerar el crecimiento económico y mejorar el nivel de vida<sup>672</sup>. Resulta casi imposible concebir un desarrollo económico rápido sin una industrialización acelerada, la que a su vez sólo es posible mediante un incremento de la demanda interna, en el que la que el sector rural tiene un papel preminente. Así, el éxito de la industrialización del Tercer Mundo depende en gran medida de la renta de las clases rurales<sup>673</sup>.

Debido al bajo nivel de la productividad agrícola, la inmensa mayoría de los pueblos del Tercer Mundo se encuentran en una situación que implica el riesgo de hambres periódicas. En el corto plazo los excedentes de los países centrales podrían coadyuvar a subsanar el problema, pero en el largo plazo no, además que sería una dependencia indeseable que no puede constituir en ninguna circunstancia un objetivo en sí<sup>674</sup>.

---

<sup>672</sup> *Ibid.*, pp. 40-42.

<sup>673</sup> Ejemplo de esta dependencia es la recesión industrial que siguió a la India después de las malas cosechas de 1966.

<sup>674</sup> *Vid.* STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit. Pp. 27-31.

- c) La protección del mercado nacional: todos los países hoy desarrollados iniciaron su desarrollo bajo la protección de barreras aduaneras y los periodos de una política de libre cambio solo ocuparon un breve espacio de tiempo en la historia económica, ya que demostraron ser perjudiciales para su economía interna<sup>675</sup>.

Esta protección se mostró necesaria para los países occidentales que decidieron industrializarse en el siglo XIX, en un momento donde además los altos costes de los transportes representaban una barrera muy eficaz al comercio, aunado a que las diferencias entre los niveles de desarrollo no tenían comparación con las existentes hoy, se comprenderá fácilmente que tal protección es necesaria para los países del Tercer Mundo. De tal forma, en la actualidad, resulta complejo pensar en el éxito de un proceso de industrialización sin la implementación de barreras aduaneras altas y que sean de larga duración<sup>676</sup>.

Las protecciones absolutas no deben descartarse, sino que incluso, en muchos casos, representan la única oportunidad viable de despegue de un sector de la economía<sup>677</sup>. Claro está que el proteccionismo, y sobre todo un proteccionismo estricto y de larga duración comprende graves peligros, pero éstos solo se materializan, de forma general, más allá de un cierto límite de industrialización que la gran mayoría de países del Tercer Mundo aún no han alcanzado. En ese momento donde se alcance cierto nivel considerable de industrialización

---

<sup>675</sup> Únicamente Inglaterra experimento durante un largo periodo de tiempo (siete decenios entre 1700 y 1950) de una política librecambista, confiada en su poderío económico y en sus adelantos tecnológicos.

<sup>676</sup> Cfr., HUERTA GONZÁLEZ, Arturo, "La liberalización económica y la estabilidad macroeconómica: modelo fracasado de desarrollo", en *Economía UNAM*, México, Ed. Facultad de Economía - Universidad Nacional Autónoma de México, No. 18, 2008, pp. 92 y 93.

<sup>677</sup> Cfr. BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, trad. Jacobo García Blanco-Cicerón, Madrid, Ed. Alianza, 1973, p. 296.

siempre se estará a tiempo de modificar dicha política y, en tal supuesto, resulta evidente que una cierta liberalización bien concebida puede conllevar más beneficios que las de un proteccionismo dogmático<sup>678</sup>.

Si una política proteccionista resulta indispensable, la condición para su implementación actual en el caso de los países periféricos resulta más agravada que aquellas enfrentaron los países que lo hicieron en los siglos XVIII y XIX. Esto gracias a que, por su evolución histórica, la mayoría de los países subdesarrollados se presentan en el mercado local como lógicos exportadores de materias del sector primario, de donde surge también la obligación de hacer importaciones en grandes volúmenes. Así, la diferencia entre la situación actual de los países del Tercer Mundo y la de los países desarrollados antes de su industrialización en los siglos antes referidos, es que, para los primeros, las exportaciones pueden llegar a representar hasta el 15% de su PIB, mientras que para los segundos solo significaban un 4%<sup>679</sup>. Pese a lo cual, no deja de ser imperiosa la necesidad de adoptar medidas proteccionistas.

Este proteccionismo no significa que las economías de los países periféricos deban orientarse hacia una autarquía completa, ya que siempre será más rentable, y hasta indispensable, importar determinados bienes; ni tampoco que estos países deban despreciar las posibilidades

---

<sup>678</sup> Cfr. MORRISEY, Oliver, "Liberalización del comercio, crecimiento y pobreza", en GROIZARD, José Luis (Coord.), *Comercio internacional y los países en desarrollo: nuevos temas*, Madrid, Ed. Entinema, 2006, pp. 24 y 25, y MARTÍNEZ PEINADO, Javier, "Reforma, desigualdad económica y nueva pobreza", en COSTAS COMESAÑA, Antón y CAIRÓ I CÉSPEDES, Gemma (Coords.), *Cooperación y desarrollo: hacia una agenda comprehensiva para el desarrollo*, Madrid, Ed. Pirámide, 2003, pp. 71 y 72.

<sup>679</sup> *Ibid.*, p. 297.

de crecimiento que implica el comercio de carácter internacional<sup>680</sup>. Así, para los países del Tercer Mundo, no resulta plausible la opción de la industrialización mayormente por medio del comercio internacional.

Estos tres imperativos económicos, si bien son condiciones necesarias para alcanzar el desarrollo, no resultan ser condiciones suficientes para el mismo. En cuanto al tercero de dichos imperativos cabe aclarar que existen casos particulares de países que por su tamaño muy reducido y por la disponibilidad de determinados recursos naturales fáciles de valorizar (por ejemplo, pequeños países petroleros y mineros), les resulta bastante más ventajoso basar su desarrollo en una especialización basada en dichos recursos que en un proceso de industrialización.

#### **4.6. Opciones para el desarrollo**

Entre las principales alternativas que se han esgrimido para conseguir el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo, se encuentran las siguientes: la reducción de la brecha tecnológica y educativa, el comercio internacional, la

---

<sup>680</sup> Cabe destacar que, en las primeras cuatro décadas del siglo XX, los países más proteccionistas fueron los que tuvieron una mayor expansión de su comercio internacional. La proteccionista Alemania, entre 1875 y 1913 incrementó en un 300% sus exportaciones, mismo periodo en el que la librecambista Gran Bretaña únicamente experimentó un crecimiento de 125%, aspecto en el que tuvo gran relevancia su fortaleza económica e industrial.

integración económica y la cooperación internacional, mismas que se explican a continuación.

#### **4.6.1. Reducir la brecha tecnológica y educativa**

Las denominadas barreras tecnológicas y educativas existentes entre los países desarrollados y los subdesarrollados tienen su origen en la alta complejidad de la tecnología moderna<sup>681</sup>. Dichas barreras constituyen un problema para el despegue económico de los países del tercer mundo, por lo que se han formulado dos posibles respuestas:

- a) Despreciar por completo la tecnología moderna e iniciar un desarrollo económico, tanto agrícola e industrial, utilizando una tecnología muy similar a la tradicional y haciéndola progresar, muy probablemente, con bastante lentitud. Se trata de repetir casi desde el inicio las principales fases de desarrollo de los países centrales, tomando de forma exclusiva un número reducido de atajos con la finalidad de hacer progresar al mismo tiempo el nivel de la tecnología empleada y el nivel de formación de la mano de obra<sup>682</sup>.

---

<sup>681</sup> Cfr. STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit., pp. 382-384.

<sup>682</sup> Cfr. REINERT, Erik S., *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, cit., pp. 111-114.



- b) Incrementar la formación general, técnica y académica de la población con la finalidad de colocarse en la condición de asimilar de forma real e integral, en pocas décadas, la tecnología moderna y de iniciar de tal manera un proceso de industrialización acelerada del aparato económico<sup>683</sup>.

Los inconvenientes de ambas opciones resultan sumamente graves. En el primer caso, resulta probable que el paso progresivo y lento a una tecnología más evolucionada no permitiese un crecimiento económico lo suficientemente rápido para atacar la problemática que el subdesarrollo representa. Durante el siglo XVIII, los países desarrollados crecieron a una tasa de entre 1 y 2% anual, mientras que su población crecía a tasas anuales entre 0.4 y 0.7%; empleando esta opción, mediante el uso de algunos elementos propios de las innovaciones tecnológicas más recientes, los países subdesarrollados actualmente podrían crecer a una tasa entre 1.5 y 2.5% anual, pero con la diferencia que su crecimiento demográfico es bastante mayor.

Al aspecto antes referido de la tasa de crecimiento poblacional hay que agregar que la mano de obra muestra una gran heterogeneidad entre países desarrollados y no desarrollados, así como al interior de los mismos. Esta característica obedece a las capacidades adquiridas por medio de la educación de índole general, la formación altamente especializada y el aprendizaje producto del trabajo mismo, todo ello aunado a los servicios de salud y a la propia alimentación. La suma de estos elementos conforma el capital humano que se necesita de manera conjunta con el capital físico y el trabajo en sí<sup>684</sup>.

---

<sup>683</sup> Cfr. STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit., pp. 139-143.

<sup>684</sup> Cfr. FFRENCH - DAVIS, Ricardo, *Economía internacional: teorías y políticas para el desarrollo*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 49.

En lo referente a la segunda opción, eliminar la brecha tecnológica existente entre países desarrollados y subdesarrollados, implicaría una inversión que no resulta posible efectuar; además del problema de la inadaptación entre la oferta de personas formadas y las posibilidades de empleo. En el plano de la población rural, esto se traduce en el abandono del trabajo agrícola en beneficio de un sector terciario. En lo que respecta a la instrucción académica, dicha falta de empleos pasa a ser un motivo para la emigración de las personas altamente capacitadas<sup>685</sup>. Cabe destacar que si en los países desarrollados se plantea la cuestión de saber si la diferencia tecnológica con los Estados Unidos de Norteamérica no es un fenómeno insalvable, que está llamado a agravarse en el futuro, en el Tercer Mundo esta situación resulta aún más trágica.

Es quizá en una vía ecléctica donde reside una solución óptima al problema del subdesarrollo económico. Así, se deberá favorecer una aceleración de la industrialización, pero el empleo de la tecnología de vanguardia no es siempre la solución más rentable desde el punto de vista económico, y menos aún desde la perspectiva de las posibilidades del desarrollo<sup>686</sup>.

La elección del nivel de la tecnología empleada debe estar en función de los efectos inducidos que resulta factible esperar de ella. Esta elección deberá tomar en consideración los recursos humanos cualificados, presentes y futuros. Teniendo en cuenta estos imperativos, resulta indispensable prever no solo diferencias de nivel tecnológico de un sector a otro, sino por igual las diferencias entre una empresa y otra al interior de un mismo sector, en función de los mercados, de esta forma los productos destinados a los mercados de países desarrollados no pueden

---

<sup>685</sup> En la actualidad el flujo de profesionistas cualificados de los países pobres a los países ricos supera la asistencia técnica en sentido contrario. La incapacidad de los países subdesarrollados de generar los empleos adecuados para estas personas es, al mismo tiempo, causa y efecto de su pérdida de mano de obra cualificada. Cfr. STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit., pp. 392-395.

<sup>686</sup> *Ibid.*, pp. 395-398.

ser fabricados por empresas que empleen niveles tecnológicos rudimentarios. Además, el grado de complejidad del producto no debe ser determinado únicamente por las posibilidades del aparato local de producción, sino también por las capacidades técnicas de los usuarios, es decir, se debe prever la máxima posibilidad de reparación por el artesanado tradicional<sup>687</sup>.

Para resolver algunas contradicciones resultantes de estos imperativos que naturalmente se contraponen se ha sugerido la denominada “tecnología intermedia”<sup>688</sup>. Esta consiste en procesos de fabricación que intentan producir bienes técnicamente lo más avanzados posibles con una mano de obra de la mínima cualificación admisible, transformando los procedimientos de fabricación utilizados en los países centrales.

De la misma forma, del lado de la oferta de mano de obra cualificada, los responsables de los programas educativos deben intentar reducir al mínimo la diferencia futura, cualitativa y cuantitativamente, entre el número de profesionistas y las necesidades probables de los diversos sectores de la economía, con la finalidad de aminorar lo más posible la emigración de los mismos<sup>689</sup>.

Sin lugar a duda se tratan de propósitos de difícil realización, incluso aun en los países desarrollados, pero existen algunas medidas preventivas que resultan fáciles de implementar. Por ejemplo, en la educación para la población rural, una educación de nivel medio, pero extendida a una gran parte de la misma, resulta preferible que una enseñanza avanzada que se dé en beneficio de una proporción más pequeña de dicha población<sup>690</sup>. Así, el siguiente paso consistiría en elevar

---

<sup>687</sup> Cfr. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 73-77.

<sup>688</sup> Cfr. BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, cit., p. 302.

<sup>689</sup> Cfr. STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit., pp. 154-158.

<sup>690</sup> *Ibid.*, pp. 158 y 159, CHECCHI, Daniele, *The Economics of education: human capital, family background and inequality*, Inglaterra, Ed. Cambridge University Press, 2006, pp. 163-169 y

progresivamente el nivel de la misma, teniendo siempre en consideración la capacidad de absorción de los otros sectores económicos, con el propósito de disminuir la emigración de los individuos más capacitados<sup>691</sup>. Todo esto no implica que, por la incorporación a otros sectores económicos de los sujetos más aventajados, se deba ignorar a todos esos sujetos de alto potencial que constituyen las clases rurales, sino de evitar el reclutamiento en funciones terciarias de jóvenes que hayan recibido una educación general<sup>692</sup>. Esto a consecuencia de que dicha formación general provoca que los jóvenes consideren el retorno a medio rural como un retroceso social, al no encontrarse lo bastante especializados para poder integrarse en otros sectores de la economía.

El contenido de la educación general no debe consistir en una simple copia de la de los países desarrollados, sino que debe adaptarse en función de la cultura y las necesidades de los lugares donde va a ser implementada, ya que cada país representa su propia problemática y la cuestión tanto de la tecnología como de la educación no puede ser analizada como factores independientes, aislados<sup>693</sup>.

---

PSACHAROPOULOS, George y WOODHALL, Maureen, *Education for development: analysis of investment choices*, 2ª ed., Washington, Ed. Oxford University Press, 1986, pp. 14-17.

Cfr. STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit., pp. 137-139.

<sup>691</sup> *Ibid.*, pp. 139-143.

<sup>692</sup> Vid. LAKIN, Michael y GASPERINI, Lavini, "Capítulo II: La educación básica en las áreas rurales: situación, problemática y perspectivas", en ATCHOARENA, David y GASPERINI, Lavinia (Coords.), *Educación para el desarrollo rural: hacia nuevas respuestas de política*, trad. Alfonso E. Lizarzaburu, Madrid, Ed. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - Ediciones UNESCO, 2004, pp. 84-86.

<sup>693</sup> *Ibid.*, pp. 94-96.

#### 4.6.2. Comercio internacional

La apertura del mercado interno al mercado internacional es compatible con una política proteccionista encaminada a fortalecer un proceso de industrialización nacional<sup>694</sup>. Esta liberalización es posible tanto en el mercado de la industria minera como agrícola, así como en el de los artículos manufacturados<sup>695</sup>. Aun así, no es factible albergar demasiadas posibilidades de expansión del mercado, ya que los países desarrollados parecen haber alcanzado niveles de saturación del consumo, es decir, se trata de un mercado con una limitada capacidad de expansión de su demanda potencial.

Cabe hacer una distinción en cuanto a la explotación de recursos naturales que tienen por característica no ser renovables. Un incremento en el aprovechamiento de los mismos puede resultar ser desfavorable, toda vez que los efectos locales inducidos en este sector son demasiado débiles. Resultaría necesario realizar un análisis casuístico, pero, de manera general, podría resultar más ventajoso retardar el desarrollo de esta industria hasta que la economía nacional pudiera formar parte en la explotación y aprovechamiento de la misma, y no dejarlo en manos de la industria de origen extranjero.

Otro mal que se puede generar al respecto es la dependencia económica al sector primario, de bienes no renovables, lo cual resulta bastante frecuente en los

---

<sup>694</sup> Una política de libre mercado sin medidas proteccionistas entre países de diferente nivel de desarrollo puede frenar el crecimiento de aquel que este menos desarrollado, no únicamente en su propio perjuicio, sino en detrimento del mundo en su conjunto. *Cfr.* KALDOR, Nicholas, *Ensayos sobre desarrollo económico*, México, Ed. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 1996, pp. 46 y 47.

<sup>695</sup> *Cfr.* BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, cit., p. 302.

países productores, a esto se le ha denominado como la “enfermedad holandesa”<sup>696</sup>.

La lentitud del incremento potencial de la demanda de los productos propios del trópico y los bajos efectos inducidos que resultan de la explotación minera destinada a la exportación, obligan a pensar las posibilidades que presenta el mercado global para las exportaciones de los artículos manufacturados de los países atrasados<sup>697</sup>.

Se ha esgrimido como posibilidad una nueva forma de división internacional del trabajo, que toma como presupuestos el bajo nivel de los salarios existente en los países subdesarrollados, lo cual los coloca en una situación económica relativamente “ventajosa”, sobre todo en los sectores de la industria que requieren abundante mano de obra y una escasa inversión de capital, esto sencillamente por el hecho que este tipo producción no requiere de trabajadores altamente cualificados, con lo que resultaba factible sostener que se trataba de una vía de industrialización bastante alentadora. De tal suerte, los países subdesarrollados podrían especializarse en la producción de bienes tales como los textiles, cuyo mercado es muy basto<sup>698</sup>.

Igualmente, la propuesta antes dicha reviste como punto favorable el hecho de que para los países atrasados representaría incursionar en el mercado de los

---

<sup>696</sup> Se le denomina de tal manera a todos los efectos adversos que tiene dicha dependencia sobre la economía de un país: una modificación dramática en los patrones de producción de gran parte de sus sectores económicos, disminución de la actividad agrícola, toda una serie de cambios políticos y estructurales que conlleva un rápido crecimiento en la prosperidad económica que produce un nuevo recurso natural, así como el incremento en el precio de dicho bien en el mercado internacional. Cfr. SÁNCHEZ, Benito, BAENA, César y ESQUEDA, Paul, *La competitividad de la industria petrolera venezolana*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas, 2000, pp. 25 y 26.

<sup>697</sup> Cfr. MORRISEY, Oliver, “Liberalización del comercio, crecimiento y pobreza”, *cit.*, p. 26.

<sup>698</sup> Cfr. BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, *cit.*, p. 306.

países desarrollados<sup>699</sup>. Para los países desarrollados se trata del beneficio de abandonar los sectores cuyos niveles de remuneración son más precarios para dedicar sus esfuerzos a otros que requieren mayores capacidades técnicas y que por lo tanto implican mejores salarios y más beneficios. Sectores que encontrarían en los propios mercados de los países subdesarrollados una posibilidad suplementaria de salida más importante, toda vez que gracias a las exportaciones de los productos textiles, estos países podrían disponer de un mejor nivel de vida y de las divisas necesarias para adquirir dichos productos<sup>700</sup>.

Entre los argumentos que llevan a determinar que este tipo de división del trabajo internacional no es una solución favorable para los problemas del subdesarrollo, cabe mencionar los siguientes<sup>701</sup>:

- a) Primero, a pesar de ser rentable para los países centrales tanto en el plano global y nacional, ya que podrían encaminar sus esfuerzos a sectores más rentables, esta opción implicaría que abandonasen gran parte de su industria textil, lo que conllevaría un aumento en el desempleo de sus nacionales, y ejecutarse una política de este tipo, únicamente podría realizarse de una manera muy lenta;
- b) Segundo, implica concentrar los esfuerzos de los países subdesarrollados en sectores económicos cuya demanda global aumenta de forma más lenta que la de otros productos, siendo entonces una alternativa únicamente concebible en países pequeños cuya producción global sea lo bastante baja y de crecimiento lento como para no saturar el mercado bastante rápido.

---

<sup>699</sup> Cfr. MORRISEY, Oliver, "Liberalización del comercio, crecimiento y pobreza", cit., p. 27.

<sup>700</sup> Cfr. STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit., pp. 192-199.

<sup>701</sup> Cfr. BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, cit., pp. 308 y 309.

Hay que señalar que este camino que consiste en centrar los esfuerzos en los viejos sectores de la economía no fue el empleado por los países que ahora son altamente industrializados, sino por el contrario, decidieron incursionar en nuevos sectores con una mayor tasa de expansión<sup>702</sup>.

#### 4.6.3. Integración económica

En las primeras fases del desarrollo económico, a consecuencia de los altos costes de transportes, aunado a una escasa capacidad de producción de maquinaria, lo estrecho de un mercado nacional no era un elemento negativo, por muy pequeño que fuese, dicho mercado sobrepasaba las capacidades de producción de las empresas locales<sup>703</sup>.

Los países desarrollados, en sus primeras etapas de desarrollo, contaban con empresas que eran de carácter exclusivamente regionales, con las cuales se abastecía el mercado de manera satisfactoria, dado el reducido tamaño de los mismos. En la actualidad, incluso los mercados medianos, distan de representar un volumen suficiente para permitir una producción rentable, que permita establecer empresas que sean del tamaño óptimo, problema al que se suma el hecho de que muchos países atrasados no han alcanzado una condición económica que les

---

<sup>702</sup> Vid. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 45-50.

<sup>703</sup> Vid. FRENCH - DAVIS, Ricardo, *Economía internacional: teoría y políticas para el desarrollo*, cit., pp. 412-415.



permita consumir determinados bienes que necesitan de unidades de producción bastante grandes<sup>704</sup>.

Por este motivo, el tamaño reducido de los mercados nacionales de los países subdesarrollados puede estimarse necesario establecer agrupamientos económicos regionales, para así incrementar los niveles de demanda y oferta al mismo tiempo<sup>705</sup>.

Al constituirse mercados más grandes, tanto en la producción como en el nivel de oferta, se generan economías a escala<sup>706</sup>, lo que beneficia la creación de empresas más grandes, al tiempo que ayuda a consolidar a las pequeñas y medianas, lo que repercute en una mayor especialización e incrementa el comercio<sup>707</sup>. Otra consecuencia es el aumento de inversión externa y la inclusión de nuevas tecnologías que benefician a la producción y la organización de los sectores de la economía<sup>708</sup>. Por último, la apertura de la economía que implica la integración influye a incentivar un ambiente de mayor competitividad, lo que enriquece la eficiencia de las empresas, tendiendo a potencializar la productividad.

---

<sup>704</sup> *Ibid.*, pp. 417-419 y KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 162-167.

<sup>705</sup> *Vid.* DE LA ROSA MENDOZA, Juan Ramiro, “La integración económica y la convergencia”, en *Análisis económico*, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, No. 37, 2003, pp. 187-189.

<sup>706</sup> Por “economía de escala” se entiende cualquier situación de producción, en la que el costo por unidad producida disminuye a medida que aumenta el volumen de unidades producidas, es decir, que los costos disminuyen como resultado del aumento del tamaño y eficiencia de la planta, empresa o industria. *Cfr.* FRENCH - DAVIS, Ricardo, *Economía internacional: teoría y políticas para el desarrollo*, cit., pp. 108-112.

<sup>707</sup> *Cfr.* DE LA ROSA MENDOZA, Juan Ramiro, “La integración económica y la convergencia”, cit., p. 187.

<sup>708</sup> *Cfr.* KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 162-165.

Dentro de estos agrupamientos regionales, la Unión Europea constituye un paradigma a seguir por muchas otras comunidades, debido a que actualmente representa la forma más lograda de integración<sup>709</sup>. La Unión Europea no es un Estado, ni una federación de Estados<sup>710</sup> y tampoco es una organización internacional<sup>711</sup>, existe un sector doctrinario, con el cual coincidimos, que

---

<sup>709</sup> Vid. MAESSO CORRAL, María, “La integración económica”, en *Información Comercial Española*, Madrid, Ed. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Núm., 858, 2011, pp. 120 y 121.

<sup>710</sup> Cfr. WHAL, Rainer, “¿Cabe explicar la Unión Europea mediante conceptos fundamentales de Teoría del Estado?”, *Teoría y realidad constitucional*, Madrid, Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Número 18, 2006, pp. 113-116 y OETER, Stefan, “Federalism and Democracy”, en BOGDANDY, Armin y BAST, Jürgen (Edits.), *Principles of European Constitutional Law*, Oxford, Ed. Marx Planck Institute for Comparative Public Law and International Law - Hart Publishing, 2006, pp. 53-55.

<sup>711</sup> Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, “La Unión Europea como una fotografía en continuo movimiento: el Tratado de Lisboa”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, No. 124, 2009, p. 344. Vid. SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Derecho Internacional Público*, 23 ed., México, Ed. Porrúa, 2009, p. 180 y HERDEGEN, Matthias, *Derecho Internacional Público*, trad. Marcela Anzola, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2005, p. 343. Ambos autores conceptualizan a la Unión Europea como un “organismo regional”, concepto el cual es definido por el artículo 52 de la Carta de las Naciones Unidas al hacer mención de que nada en la misma se opone “a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional” y en su mismo artículo en el numeral 3 menciona que “el Consejo de Seguridad promoverá el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de dichos acuerdos u organismos regionales” o, según el numeral 1 del mismo artículo, los podrá utilizar para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad. La razón de la existencia de los mismos se encuentra en el hecho de que en ocasiones la vecindad geográfica produce que sus intereses sean coincidentes en cierto grado, y que debido a la posibilidad de tener un origen común o una concepción política o jurídica similar, sea conveniente crear un grupo más reducido (que la sociedad internacional) donde dar solución de manera más sencilla a sus problemas comunes, al mismo tiempo que evitan la intervención de potencias distintas desde el punto de vista geográfico, jurídico o político. Cfr. SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Derecho Internacional Público*, cit., p. 180.

conceptualiza a la Unión como un sistema de soberanías compartidas, un poder civil basado en la interdependencia que cuenta con poderes normativos y que puede tomar decisiones<sup>712</sup>, cuya finalidad es promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos<sup>713</sup>.

El origen de la integración europea lo datamos en 1929 con Aristide Briand<sup>714</sup>, quien propuso en la Sociedad de Naciones, la organización de un régimen de unión federal europea, la cual no logró el apoyo de los 26 Estados invitados. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial demostró la validez de su iniciativa y en 1949, en la ciudad de Londres, se creó el Consejo de Europa con 10 países miembros<sup>715</sup>. Más

---

<sup>712</sup> Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, “La Unión Europea como una fotografía en continuo movimiento: el Tratado de Lisboa”, *cít.*, p. 344. La propia página web oficial de la Unión Europea define la misma como “una asociación económica y política única de 27 países democráticos europeos”. *Vid.* “Panorama de la Unión Europea”, disponible en: [http://europa.eu/abc/panorama/index\\_es.htm](http://europa.eu/abc/panorama/index_es.htm) [consultado el 21 de junio de 2017].

<sup>713</sup> *Vid.* Artículo 3.1 del Tratado de la Unión Europea.

<sup>714</sup> Cfr. LÓPEZ - BASSOLS, Hermilo, *Notas introductorias para el estudio del Derecho de la Unión Europea*, México, Ed. Facultad de Derecho - División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho – Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 2 y 3, (sin publicar). Con un carácter más exhaustivo, podemos remontar el origen de la idea de una Europa unida al pensamiento del Conde de Saint-Simón “De la Organización a la Unidad Europea” de 1814 y a la idea de Víctor Hugo de los “Estados Unidos de Europa” presentada ante la Asamblea Nacional en 1849, ideas que fueron demolidas por la Gran Guerra de 1914-1919, para después ser retomadas por el movimiento “Unión Paneuropea” del Conde austriaco Ricardo Countenhove-Kalergi en 1923 así como en el proyecto de la Unión Económica y Aduanera Europea de Louis Loucheur de 1926. *Ibid.*, pp. 1 y 2. *Vid.* GAZOL SÁNCHEZ, Antonio, *Bloques económicos*, México, Ed. Facultad de Economía - Universidad Nacional Autónoma de México 2008, pp. 83-85 y GRIFFITHS, Martin *et al.*, voz “European Union”, en *International Relations: the key oncepts*, 2ª ed., Londres, Ed. Routledge, Key Guides, 2008, pp. 102-103.

<sup>715</sup> El Consejo de Europa es una organización internacional de cooperación internacional intergubernamental, independiente de la Comunidad Económica Europea, ahora Unión Europea, que tuvo como objetivo el velar por los derechos humanos, las libertades formales, la justicia y el Estado de Derecho. Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, *Una introducción a la Unión Europea*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2007,

el antecedente inmediato de lo que hoy en día es la Unión Europea se encuentra en la Declaración de Robert Schuman del 9 de mayo de 1950<sup>716</sup>, donde se concretiza el pensamiento de Jean Monnet sobre una federación europea<sup>717</sup> y, como primer paso, con la firma del Tratado de la Comunidad Económica del Carbón y el Acero en 1951<sup>718</sup>, también conocido como Tratado de París, se constituyó la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA) en Europa por parte de Francia, Alemania, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo e Italia<sup>719</sup>.

---

pp. 9 y 10. Este consejo tiene su origen en el discurso del primer ministro británico Winston Churchill, en Zúrich, el 19 de septiembre de 1946, al decir: “Nos hace falta crear algo semejante a los Estados Unidos de Europa...El primer paso a seguir es la constitución del Consejo Europeo...”, *Ibid.*, p. 11. En la actualidad este Consejo se compone de 46 Estados de todo el continente europeo, incluidos los Estados miembros de la Unión Europea. *Ibid.*, p. 10.

<sup>716</sup> Cfr. LÓPEZ - BASSOLS, Hermilo, *Notas introductorias para el estudio del Derecho de la Unión Europea*, cit., pp. 12-15.

<sup>717</sup> *Ibid.*, pp. 11 y 12. En la referida Declaración se afirma: “La paz mundial sólo puede salvaguardarse mediante esfuerzos creadores proporcionales a los peligros que la amenazan...Con la puesta en común de las producciones de base y la creación de una Alta Autoridad cuyas decisiones vinculen a Francia, Alemania y los países que se adhieran a ella, *esta propuesta establecerá los cimientos concretos de una Federación europea indispensable para el mantenimiento de la paz*”, GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, *Una introducción a la Unión Europea*, cit., p. 5. (Las cursivas no son del original).

<sup>718</sup> Este Tratado tenía un ámbito de aplicación muy definido, surgió con un carácter meramente técnico y económico. Se le considera el primer organismo multilateral con un verdadero carácter multinacional, que inaugura el modelo supranacional o de soberanía compartida, donde Estados soberanos eligen voluntariamente compartir su soberanía en determinadas áreas y someterlas a una autoridad común. Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, *Una introducción a la Unión Europea*, cit., pp. 18 y 19.

<sup>719</sup> Cfr. LÓPEZ - BASSOLS, Hermilo, *Notas introductorias para el estudio del Derecho de la Unión Europea*, cit., pp. 16-18, del mismo autor, *Los nuevos desarrollos del Derecho Internacional Público*, cit., pp. 157 y 158, SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Derecho Internacional Público*, cit., pp. 182 y 183 y GAZOL SÁNCHEZ, Antonio, *Bloques económicos*, cit., pp. 93-100.

Los orígenes de la integración europea se caracterizan por la naturaleza administrativa de sus instituciones, fines e instrumentos jurídicos<sup>720</sup>. La CECA no era una organización política sino una autentica Administración internacional con la peculiaridad de su carácter supranacional<sup>721</sup>. El Tribunal de Justicia de la CECA, en el seno de la entonces embrionaria Función Pública europea y del contencioso que originó, no dudo en aplicar principios, conceptos, técnicas e instituciones propias del Derecho Administrativo, tales como: la revocación de actos administrativos, la desviación de poder y el sometimiento de la acción administrativa de la CECA al principio de buena fe. Reforzando nuestra idea, no sólo el régimen jurídico fue caracterizado como administrativo, sino que, en consecuencia, el control jurisdiccional fue considerado como un ejemplo típico de recurso contencioso-administrativo<sup>722</sup>.

En 1957 se firman los dos Tratados de Roma que dan origen a dos entes supranacionales con personalidad jurídica propia: la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EUROATOM)<sup>723</sup>.

---

<sup>720</sup> Cfr. HOOGHE, Liesbet y NUGENT, Neill, "The Commission's Services", en PETERSON, John y SHACKLETON, Michael (Edits.), *The Institutions of the European Unión*, 2ª ed., Oxford, Ed. Oxford University Press, 2006, p. 151 y DE SCHOUTHEETE, Philippe, "The European Council", en PETERSON, John y SHACKLETON, Michael (Edits.), *The Institutions of the European Unión*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 2006, pp. 48-54.

<sup>721</sup> Cfr. FUENTEJANA PASTOR, Jesús Ángel, *La Administración Europea: la ejecución europea del derecho y las políticas de la unión*, Navarra, Thomson Civitas - Fundación Alfonso Martín Escudero, 2007, p. 36. Vid. SEPÚLVEDA, César, *Derecho Internacional*, 25ª ed., México, Ed. Porrúa, 2006, pp. 381 y 382.

<sup>722</sup> Cfr. FUENTEJANA PASTOR, Jesús Ángel, *La Administración Europea*, cit., p. 37.

<sup>723</sup> Vid. LÓPEZ - BASSOLS, Hermilo, *Los nuevos desarrollos del Derecho Internacional Público*, cit., p. 158. Según se establece en el preámbulo del Tratado, la intención de los países signatarios era establecer los fundamentos de una unión más estrecha y duradera entre los pueblos europeos, haciendo desaparecer de modo gradual los efectos económicos de sus fronteras políticas, Vid. SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Derecho Internacional Público*, cit., p. 183 y LOVELAND, Ian,

Con estos tratados se da un paso muy significativo de la “atmosfera administrativa” de la CECA a la “atmosfera constitucional” de la CEE<sup>724</sup>.

La “Comunidad Económica Europea” se ve sustituida oficialmente por la “Unión Europea” con la firma del Tratado de la Unión Europea en Maastricht el 7 de febrero de 1992, que entró en vigor el 1º de noviembre de 1993<sup>725</sup>.

El 13 de diciembre del 2007, los 27 Estados miembros de la Unión Europea aprobaron el “Tratado de Lisboa por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea”<sup>726</sup>, conocido simplemente como Tratado de Lisboa, cuyo objetivo es aumentar la democracia, la *eficacia*<sup>727</sup> y la transparencia de la Unión y con ello su capacidad para enfrentarse a desafíos globales como el cambio climático, la seguridad y el desarrollo

---

*Constitutional law, administrative law and human rights: a critical introduction*, 4ª ed., Londres, Ed. Oxford University Press, 2006, pp. 410 y 411.

<sup>724</sup> Cfr. FUENTEJANA PASTOR, Jesús Ángel, *La Administración Europea*, cit., p. 53 y GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, *Una introducción a la Unión Europea*, cit., pp. 50 y 51, y DEHOUSSE, Renaud y MAGNETTE, Paul, “Institutional Change in the EU”, en PETERSON, John y SHACKLETON, Michael (Edits.), *The Institutions of the European Union*, 2ª ed., Oxford, Ed. Oxford University Press, 2006, pp. 18-25.

<sup>725</sup> Vid. Página web oficial de la Unión Europea, disponible en: [http://europa.eu/abc/history/1990-1999/index\\_es.html](http://europa.eu/abc/history/1990-1999/index_es.html) [consultado el 21 de junio de 2017], LÓPEZ - BASSOLS, Hermilo, *Notas introductorias para el estudio del Derecho de la Unión Europea*, cit., pp. 45 y 46, y GRIFFITHS, Martin et al., voz “European Union”, *International Relations*, cit., p. 103.

<sup>726</sup> El Tratado de Lisboa no es un Tratado único que sustituye a los demás, tan sólo son una serie de enmiendas a los Tratados existentes, Vid. GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, “La Unión Europea como una fotografía en continuo movimiento. El Tratado de Lisboa”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, cit., p. 348 y LÓPEZ - BASSOLS, Hermilo, *Los nuevos desarrollos del Derecho Internacional Público*, cit., p. 161.

<sup>727</sup> Esto se pretende lograr con métodos de trabajo y votación simplificados, instituciones modernas y adaptadas a la Unión de los 27 Estados y más capacidad para actuar en los ámbitos prioritarios para la Unión. Cfr. Página web oficial de la Unión Europea: [http://europa.eu/lisbon\\_treaty/glance/index\\_es.htm](http://europa.eu/lisbon_treaty/glance/index_es.htm) [consultado el 21 de junio de 2017].

sostenible<sup>728</sup>. Dicho Tratado, después de las ratificaciones de los Estados miembros<sup>729</sup> entro en vigor el 1º de diciembre de 2009<sup>730</sup>.

#### **4.6.4. Cooperación y ayuda internacional para el desarrollo y sus instrumentos**

La cooperación internacional para el desarrollo es definida como el conjunto de acciones, realizadas tanto por actores públicos como privados, entre países con diversos niveles de renta con la finalidad de promover el progreso económico y

---

<sup>728</sup> Cfr. Página web oficial de la Unión Europea, disponible en: [http://europa.eu/abc/history/2000\\_today/index\\_es.htm](http://europa.eu/abc/history/2000_today/index_es.htm) [consultado el 21 de junio de 2017].

<sup>729</sup> El país que puso en “jaque” el “sueño europeo” fue Irlanda, quién después de rechazar el Tratado en junio de 2008, en octubre de 2009 con una concurrencia del 58% del electorado, aprobó el Tratado de Lisboa con 67.1% a favor, frente al 32.9% en contra. Cfr. PETSCHEN, Santiago, “El referéndum irlandés: tendón de Aquiles estatista”, en FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y DÍAZ BARRADO, Castor (Dir.), *El Tratado de Lisboa. Análisis y perspectivas*, Madrid, Ed. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2008, pp. 357-359 y “Los irlandeses aprueban con suficiencia el Tratado de Lisboa”, *El País*, España, Domingo 4 de octubre de 2009, p. 31.

<sup>730</sup> Esto después de que el Tribunal Constitucional de la República Checa dictaminó la validez del Tratado de Lisboa, tras lo cual, el presidente Vaclav Klaus firmó el acta de ratificación, con lo cual se allanó el camino hacia la reforma de la Unión Europea. “República Checa ratifica el tratado de Lisboa”, *Deutsche Welle*, Alemania, martes 3 de noviembre de 2009, disponible en: <http://www.dw-world.de/dw/article/04852695.00.html> [consultado el 21 de junio de 2017].

social de los países en vías de desarrollo, de forma que se alcance un mayor equilibrio con los países desarrollados y que todo esto resulte sostenible<sup>731</sup>.

El acceso al capital financiero resulta indispensable para todo país. Optar por esta alternativa, a diferencia de las otras tres, no depende de los países subdesarrollados, sino de los países centrales que proporcionan la ayuda, pero no por ello, el papel de los países que reciben la cooperación deja de ser esencial, ya que en ellos se encuentra la responsabilidad de emplear de manera adecuada los recursos que les otorgan, con lo cual, aparte de beneficiarse, vendrían a fomentar que continúe y crezca el flujo de los mismos.

Tomando en consideración la situación presente y las previsiones a futuro de las condiciones de vida de los países atrasados, no cabe duda de que la cooperación internacional es deseable e incluso indispensable, lo problemático de las mismas viene a ser tanto las modalidades de estas, así como sus montos. Cabe poner hincapié en que, dada la enorme disparidad de renta entre los países subdesarrollados, y la de estos con los desarrollados, la ayuda internacional recibida puede representar una parte importante del PIB de los mismos, a la vez que no resulta una gran carga para el presupuesto nacional de los países que otorgan la cooperación.

Cabe diferenciar entre los distintos tipos de instrumentos de la cooperación internacional, entendiendo esta como una parte integrante de las políticas públicas de un país, reduciendo esta así a las actividades que están dentro de la esfera de competencia de los Estados y de los Organismos Internacionales, siendo así la sociedad civil una coadyuvante de estos. Sin embargo, si el concepto que se ha

---

<sup>731</sup> Vid. BONI ARISTIZÁBAL, Alejandra, “El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales”, en CALABUIG TORMO, Carola y DE LOS LLANOS GÓMEZ TORRES, María (Eds.), *La cooperación internacional para el desarrollo. Cuadernos de cooperación para el desarrollo número 1*, Valencia, Ed. Centro de Cooperación al Desarrollo – Editorial Universidad Politécnica de Valencia, 2010, p. 7.



dado de cooperación internacional para el desarrollo es entendido como la expresión de un principio básico de convivencia, es decir, el compromiso de los ciudadanos con el conjunto personas de planeta, es posible incluir como actor principal de esta cooperación a la sociedad civil, con lo cual cabría señalar la importancia de otros elementos de esta, tales como la educación para el desarrollo, el comercio justo y la investigación<sup>732</sup>.

Al respecto hay que señalar los instrumentos de la cooperación internacional para el desarrollo<sup>733</sup>:

- a) Preferencias comerciales: consiste en la eliminación de barreras comerciales a los bienes y servicios provenientes de países subdesarrollados por parte de los países industrializados. Esta puede ser parcial o total;
- b) Cooperación económica: acciones dirigidas al fortalecimiento del sector productivo de los países en desarrollo, mismo que está dirigido a sectores económicos con alto potencial de crecimiento. Los países receptores de este tipo de cooperación son esencialmente de renta media y, al interior de estos, sus sectores con mayor potencial de desenvolvimiento económico<sup>734</sup>;

---

<sup>732</sup> Cfr. BONI ARISTIZÁBAL, Alejandra, “El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales”, en CALABUIG TORMO, Carola y DE LOS LLANOS GÓMEZ TORRES, María (Eds.), *La cooperación internacional para el desarrollo. Cuadernos de cooperación para el desarrollo número 1*, cit., p. 11.

<sup>733</sup> *Ibid.*, pp. 11-13.

<sup>734</sup> Cfr. SURASKY, Javier, *El derecho al desarrollo, la cooperación internacional y la condicionalidad de la AOD. Un trabajo sobre caminos inconclusos...*, La Plata, Ed. Instituto de Relaciones Internacionales, 2005, p. 94.

- c) Ayuda financiera: esta se compone de diversas modalidades de acceso a capital: microcréditos, inversión extranjera directa en actividades prioritarias del Estado receptor, etcétera;
- d) Asistencia técnica: consiste en apoyar la creación y el fortalecimiento de capacidades tecnológicas y científicas en los recursos humanos del país receptor. De esta forma comprende todas las actividades de apoyo que tienen por finalidad el desarrollo de recursos humanos en los países subdesarrollados, elevando así su nivel de conocimientos técnicos y científicos, calificándolos para el trabajo e incentivando las aptitudes creativas y productivas de estos. Con esto se produce una transferencia de conocimientos y capacidades desde el país de origen hacia el país receptor;
- e) Cooperación científica y tecnológica: incentivar y fortalecer las capacidades tecnológicas del país receptor;
- f) Ayuda alimentaria: facilitar el acceso a productos alimenticios, sea mediante la donación directa, el acceso a líneas de crédito, etcétera. Las modalidades que adopta esta son: la ayuda mediante programas, la cual consiste en el envío de alimentos entre Estados para que sean comercializados al interior del país receptor, y el dinero de dichas ventas deberá ir destinado al financiamiento de programas acordados por ambos Estados, primordialmente alimentación; la ayuda por proyectos, cuya transferencia de capital va destinada a objetivos específicos que benefician a los grupos más vulnerables y; la ayuda alimentaria de emergencia, misma que consiste en la donación directa a víctimas de hambruna, catástrofes naturales o bélicas, desplazados, refugiados, todo ello con la única finalidad de evitar el hambre de dicha parte de la población;

- g) Ayuda humanitaria: envió de materiales de primera necesidad, o de recursos humanos especializados, en caso de situaciones de emergencia, debido a desastres naturales o conflictos bélicos;
- h) Educación para el desarrollo: este se define como “proceso educativo constante que favorece la comprensión sobre las interrelaciones económicas, políticas, sociales y culturales entre el Norte y el Sur, a través de la promoción de valores y actitudes relacionados con la solidaridad, la justicia social y busca vías de acción para alcanzar un desarrollo humano sostenible”<sup>735</sup>;
- i) Comercio justo: es el reclamo de reglas comerciales más justas, que atiende a ciertas condiciones: salario digno, igualdad de género, la no explotación infantil, respeto al medio ambiente, etcétera;

Así, el papel de la cooperación internacional para el desarrollo debe tener un carácter subsidiario a las estrategias que debe tener cada uno de los Estados receptores de la cooperación. Siguiendo el principio de autodeterminación de los pueblos, la cooperación internacional no puede ser sustitutiva de los caminos que elija cada país, así, este será un motor que incentive dichas políticas públicas internas<sup>736</sup>.

---

<sup>735</sup> Vid. CALABUIG TORMO, Carola y DE LOS LLANOS GÓMEZ TORRES, María (Eds.), *La cooperación internacional para el desarrollo. Cuadernos de cooperación para el desarrollo número 1*, cit., p. 13.

<sup>736</sup> Cfr. SURASKY, Javier, *El derecho al desarrollo, la cooperación internacional y la condicionalidad de la AOD. Un trabajo sobre caminos inconclusos...*, cit., pp. 87 y 88.

Para que las políticas de desarrollo internacionales de los diversos sujetos donantes no entren en contradicción, se han establecido ciertas prioridades respecto a la cooperación internacional: la sostenibilidad ambiental, como obligación de equidad intergeneracional; la promoción y protección de los derechos humanos; el combate a la pobreza extrema; la equidad de género; el apoyo a procesos de paz; la satisfacción de necesidades básicas; fomento a la educación; promoción de políticas de buen gobierno y; garantía efectiva del derecho a la salud<sup>737</sup>.

En cuanto toca a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), en el seno de la Naciones Unidas, en su 34 sesión de la Asamblea General en 1980, se acordó la AOD consistente en el 0.7% del PIB de los países desarrollados<sup>738</sup>. La AOD es definida como aquella ayuda, bilateral o multilateral, a fondo perdido o a crédito, con mínimo un 25% de liberalidad, que otorga el sector público de los países donantes a las naciones subdesarrolladas<sup>739</sup>. La finalidad de estas ayudas es el bienestar económico y social de los países que reciben la ayuda.

En la actualidad únicamente cuatro países han alcanzado dicha meta: Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega. El resto de los países esta cantidad paso de ser el 34% en la década de 1980 al 0.3% en el año 2010<sup>740</sup>.

---

<sup>737</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>738</sup> Cfr. ALONSO RODRÍGUEZ, José Antonio, "Componentes de una nueva agenda en la política de cooperación al desarrollo", en COSTAS COMESAÑA, Antón y CAIRÓ I CÉSPEDES, Gemma (Coords.), *Cooperación y desarrollo: hacia una agenda comprehensiva para el desarrollo*, Madrid, Ed. Pirámide, 2003, p. 125.

<sup>739</sup> Cfr. OBSERVATORIO DE LA SOSTENIBILIDAD EN ESPAÑA, *Sostenibilidad en España 2007*, Alcalá de Henares, Ed. Observatorio de la Sostenibilidad en España-Universidad de Alcalá, 2007, p. 439.

<sup>740</sup> *Vid.* Página web del Centro de información de Naciones Unidas, disponible en: <http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/desecon/asistencia.htm> [consultada el 21 de junio de 2017].

La diferencia entre la Cooperación para el Desarrollo Económico y la Ayuda Oficial Desarrollo consiste en que, la primera, la cooperación, abarca el conjunto de los recursos económicos, científicos, técnicos y recursos humanos que los países emisores ponen a disposición de los países receptores con la finalidad de contribuir al desarrollo de estos, mientras que la segunda, la ayuda, es más limitada en su campo de acción, ya que únicamente consiste en recursos de naturaleza económica. De esta forma la Cooperación para el Desarrollo Económico abarca también la AOD, y a esta se le nombra de forma diferenciada debido a su alta importancia<sup>741</sup>.

#### **4.7. Una estrategia global del desarrollo**

Primeramente, por estrategia se entiende la determinación de objetivos de largo plazo de una empresa, el establecimiento de vías de acción y la asignación de los recursos imprescindibles para alcanzar dichos objetivos<sup>742</sup>.

Debido a la complejidad, la amplitud, la interdependencia de una gran cantidad de problemas y, sobre todo, la urgencia de las cuestiones que representa el subdesarrollo no es suficiente propugnar por medidas parciales, sino que se

---

<sup>741</sup> Cfr. SURASKY, Javier, *El derecho al desarrollo, la cooperación internacional y la condicionalidad de la AOD. Un trabajo sobre caminos inconclusos...*, cit., p. 89.

<sup>742</sup> Vid. SARMIENTO DEL VALLE, Santiago, "Estrategias de internacionalización y globales para países en desarrollo y emergentes", en *Dimensión empresarial*, Barranquilla, Ed. Universidad Autónoma del Caribe, Vol. 12, Núm. 1, enero-junio, 2014, p. 117.

requiere tomar acciones de carácter global<sup>743</sup>. Resulta apremiante concebir y emprender medidas tendientes a generar las condiciones adecuadas que intensifiquen al máximo el ritmo del desarrollo económico y social en los países atrasados<sup>744</sup>. En esta estrategia los países desarrollados jugarían un papel fundamental, el cual les implicaría una modificación de su idea del crecimiento económico<sup>745</sup>.

En los países centrales ha quedado comprobado que el crecimiento económico extremadamente rápido lleva consigo costes sociales y ambientales bastante altos<sup>746</sup>. Esto no resulta nada extraño, ya que los perjuicios se vienen haciendo notar desde la primera revolución industrial. Pero, en dicha época, los mencionados costes podrían haberse justificado teniendo en cuenta el bajo nivel de desarrollo del que se partía.

La falta de equilibrio en las sociedades preindustriales, de la escasez de recursos además de la mala distribución de los mismos entre la población, significaba frecuentes sufrimientos, los cuales eran algo frecuente para la parte no privilegiada de la sociedad, que constituía la inmensa mayoría, que se traducían en males tales como las hambrunas periódicas, que se daban aproximadamente cada diez años, o todos aquellos sufrimientos que eran de naturaleza constante, como la subalimentación, la alta tasa de mortandad infantil el alto índice de analfabetismo,

---

<sup>743</sup> Vid. STIGLITZ, Joseph E., y SQUIRE, Lyn, "International development: is it possible?" en FRIEDEN, Jeffrey A., y LAKE, David A. (Eds.), *International political economy: perspectives on global power and wealth*, 4ª ed., Londres, Ed. Routledge, 2004, pp. 383-285.

<sup>744</sup> Vid. PEARSON, Lester B., "El desarrollo, empresa común. Una nueva estrategia global", en *El correo de la UNESCO. Una ventana abierta sobre el mundo*, París, Ed. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, febrero, 1970, pp. 4-7.

<sup>745</sup> Cfr. BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, cit., p. 314.

<sup>746</sup> Vid. PEARSON, Lester B., "El desarrollo, empresa común. Una nueva estrategia global", en *El correo de la UNESCO. Una ventana abierta sobre el mundo*, cit., pp. 10-12.

la falta de medicamentos, la corta esperanza de vida, etcétera<sup>747</sup>. La disminución de los sufrimientos y males acaecidos en los primeros cien años que siguieron a la primera revolución industrial compensan, quizá, las terribles consecuencias que generaron.

Como se observó en el siglo pasado, al término de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de las naciones industrializadas alcanzo velocidades nunca vistos en la historia. En tan solo veinticinco años la renta *per capita* de estos países se multiplico hasta por dos veces y media<sup>748</sup>. El mantenimiento de tal ritmo de crecimiento aparte de significar grandes mejoras, por igual también implica graves costos sociales y ambientales, cada día más evidentes.

De manera general la necesidad de la eficiencia económica conduce a la degradación del medio ambiente, siendo, quizá, lo más notorio la contaminación de aire y del agua. Todo esto porque no se toman en consideración los costes externos al hacer las evaluaciones económicas<sup>749</sup>.

Dentro de la idea de una estrategia global para el desarrollo se elaboran posibles respuestas a dichos problemas, una de ellas consiste en que los países desarrollados disminuyan su ritmo de crecimiento industrial y económico a través de una reorientación de la estructura de su consumo y de un incremento en su ayuda al desarrollo. Esta medida permitiría una aceleración del crecimiento de los países atrasados y les daría una ventaja en tiempo para poder alcanzar a los países donantes<sup>750</sup>.

---

<sup>747</sup> Sobre los embates y las defensas a los procesos de industrialización de las sociedades modernas véase ASIMOV, Isaac, *El planeta que no estaba*, cit., pp. 109-116.

<sup>748</sup> Cfr. BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, cit., p. 316.

<sup>749</sup> Vid. NAVA ESCUDERO, César, *Estudios ambientales*, 2ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 2-4.

<sup>750</sup> Vid. LARRÚ RAMOS, José María, *La ayuda al desarrollo: ¿reduce la pobreza?: eficacia y evaluación en la cooperación para el desarrollo*, cit., pp. 62-64.

Esta solución presenta serios problemas. La disminución en el desarrollo de los países desarrollados debe ir de la mano con un descenso en su tasa de natalidad, toda vez que muchos de ellos han alcanzado, o superado, su óptimo de población, es decir, el número ideal de población humana ambientalmente sostenible<sup>751</sup>. Dado que el crecimiento poblacional de los países desarrollados no puede continuar de forma indefinida, es necesario que su estabilización se produzca en un momento en el que la densidad no sea excesiva.

Aunado a esta desaceleración deberían implementarse políticas tendientes al reparto más equitativo de la renta, medidas que formarían parte de una reorientación de la estructura del consumo con lo que se haría socialmente más tolerable la disminución en el crecimiento económico<sup>752</sup>. La disminución del crecimiento económico implica que de manera conjunta se dé un retroceso en el ritmo del progreso industrial. Esta propuesta tiene dos grandes obstáculos: primero, la propia naturaleza universal de la solución y, segundo, la politización que ha sufrido el desarrollo económico, ya que el mismo se ha vuelto una parte fundamental del discurso político moderno.

En lo referente a la naturaleza universal de la solución, toda vez que las posibilidades de lograr un consenso global de todos los países industrializados de adoptar estas medidas de transformación son prácticamente nulas. El problema de las desigualdades de los niveles de desarrollo entre los países centrales y los periféricos, e inclusive entre ellos mismos, hacen que sea muy difícil<sup>753</sup>. En muchos sectores de la economía, la disminución del ritmo del proceso de industrialización

---

<sup>751</sup> Vid. WELTI CHANES, Carlos, "Política de población y desarrollo económico: reducción del crecimiento demográfico sin desarrollo", en *Demos*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México - El Colegio de México, No. 016, 2003, pp. 4 y 5.

<sup>752</sup> Vid. KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, cit., pp. 112-117.

<sup>753</sup> Vid., NAVA ESCUDERO, César, *Estudios ambientales*, cit., pp. 2-6.



resulta más que indeseable, por ejemplo, en el caso de la medicina, con lo que generarían nuevos problemas o, por lo menos, se dejarían de atacar males ya existentes.

En cuanto al aspecto político del desarrollo económico, este se ha vuelto una parte fundamental del discurso político contemporáneo, por lo que se dificulta aún más las posibilidades de lograr un acuerdo global. Y no únicamente como retórica, sino también por la valoración social que tiene en el imaginario colectivo la idea del desarrollo, ya que siempre más es mejor<sup>754</sup>.

#### **4.8. El desarrollo económico, la erradicación de la pobreza y los derechos humanos**

Todas las medidas que se emprendan para lograr el desarrollo económico de los países atrasados deben incluir aspectos políticos, económicos, sociales y culturales,<sup>755</sup> toda vez que el objetivo último del desarrollo es erradicar la pobreza, atacando de raíz los problemas que la producen, teniendo en mira generar equidad, riqueza y, fundamentalmente, el respeto a los derechos humanos.

---

<sup>754</sup> Vid. URQUIDI, Víctor, *Otro siglo perdido: las políticas del desarrollo en América Latina (1930-2005)*, cit., pp. 244-258.

<sup>755</sup> Cfr. ELIZONDO MEYER - SIERRA, Carlos, "La economía política de un crecimiento mediocre", en PRUD'HOMME, Jean - Francois y LOAEZA, Soledad (Coords.), *Los grandes problemas de México: instituciones y procesos políticos*, tomo XIV, México, Ed. El Colegio de México, 2010, p. 163.

Como se ha observado, en la actualidad uno de los factores que más influyen en el tema de desarrollo es la globalización, fenómeno que aún se discute si ayuda a generar riqueza o si disminuye la misma. Hoy en día, el mundo está inmerso en un contexto de globalización, de escaso crecimiento económico y pobreza que afecta a gran parte de la población mundial<sup>756</sup>. Desde del inicio del movimiento de la globalización, el número de personas que no ven satisfechos sus derechos sigue en aumento, razón por la cual resulta indispensable, para que el proceso sea realmente equitativo y pueda beneficiar a todo el mundo, inducir modificaciones profundas y radicales<sup>757</sup>. Estas deberán ser de carácter integral, tanto políticas, económicas y sociales, ya que de lo contrario no cambiara de manera tal logre favorecer a todas las personas.

Además del problema que representa lo poco equitativo que ha resultado la globalización, encontramos que la AOD de los países desarrollados ha ido disminuyendo con el tiempo (entre otras cosas, porque también se encuentran en crisis), que la cantidad de gente en extrema pobreza ha aumentado vertiginosamente, donde la deuda externa del tercer mundo minimiza las posibilidades que tienen estos países para invertir en todo aquello que podría sacarlos de su situación de subdesarrollo y donde las acciones locales tienen un menor protagonismo que aquellas que se realizan a escala global. De tal suerte, no se puede culpar a la globalización de ser ni la principal ni la única causante de esta situación de miseria, toda vez que la misma existía con anterioridad, sino que es

---

<sup>756</sup> Las estadísticas que realiza el Banco Mundial estiman que el 69.2% de la población de África al sur del Sahara, el 12% de América Latina y el Caribe, y el 70.9% de Asia meridional viven con dos dólares al día. Página web oficial del Banco Mundial, disponible en: <http://datos.bancomundial.org/tema/pobreza> [consultado el 22 de junio de 2017].

<sup>757</sup> Cfr. CARRERAS, Ignasi, "Globalización, crecimiento mundial y pobreza: retos para las políticas de cooperación internacional", en COSTAS COMESAÑA, Antón y CAIRÓ I CÉSPEDES, Gemma (Coords.), *Cooperación y desarrollo: hacia una agenda comprehensiva para el desarrollo*, Madrid, Ed. Pirámide, 2003, pp. 19-21.

todo este engranaje el que potencializa las causas estructurales de la pobreza, generando que no se satisfagan los derechos humanos de los mismos.

Una alternativa para dar respuesta a este conjunto de problemas es la de garantizar la efectividad de los derechos humanos, labor que debe vincular tanto a los Estados, a la sociedad civil, a los mercados y a la sociedad internacional. Al respecto, desde el término de la Segunda Guerra Mundial se han observado grandes avances en el reconocimiento y cumplimiento de los derechos humanos, especialmente los denominados DESC, consolidándose, así como elementos fundamentales para erradicar la pobreza y sus males<sup>758</sup>.

Algunos de los elementos que más influyen para que la población empobrecida no se beneficie del crecimiento económico son tanto la falta de acceso y de control de los mercados, de los recursos naturales y productivos, así como la ausencia de unas reglas más justas que regulen el comercio internacional y las inversiones que hacen los países ricos en los subdesarrollados<sup>759</sup>.

#### 4.9. Conclusiones

Sin duda la garantía y el cumplimiento efectivo del derecho social fundamental al desarrollo es una necesidad imperante, no únicamente para los

---

<sup>758</sup> Vid. STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, cit., pp. 161-171.

<sup>759</sup> Vid. MARTÍNEZ PEINADO, Javier, "Reforma, desigualdad económica y nueva pobreza", *cit.*, pp. 84-90.

países subdesarrollados sino también para los desarrollados, esto debido a que dentro de su propio territorio los niveles de desarrollo son diferentes.

Según se ha analizado en el presente capítulo es posible concluir algunas consecuencias que se generan debido al no reconocimiento del derecho social fundamental al desarrollo, tales como el mantenimiento de una buena parte de la población mundial en situación de pobreza extrema, con lo cual se les garantiza una ínfima calidad de vida: hambruna, altas tasas de mortandad infantil, inseguridad, nulo acceso a servicios públicos de salud, etcétera; así como la negación de un empoderamiento que les permita allegarse de los bienes y servicios más elementales para satisfacer sus necesidades básicas, esto debido al carácter subsidiario del derecho al desarrollo.

Como se ha visto, en la dinámica del desarrollo económico no solo importa la acumulación de capital, sino también, en la misma medida, la reasignación productiva del mismo, condición que es la generadora del cambio tecnológico y científico, que permite un mejor aprovechamiento de las externalidades económicas, da pauta a mejorar la coordinación de los diversos entes participantes para superar los estragos del subdesarrollo, con lo cual se permite la formación de distintos equilibrios, mediante la introducción de factores de cambio, entre los elementos que han tenido puntos de inicio y trayectorias diferentes, es decir, permite construir situaciones de equidad entre los Estados e, incluso, al interior de estos, permitiendo a todos empoderarse para así tener una mejor calidad de vida.

Cabe destacar la presencia de capacidades científicas y tecnológicas diversas, así como diferentes preferencias de desarrollo entre los países, ello gracias al derecho a la libre determinación de los pueblos. De esta forma hay que señalar que los diversos modelos de desarrollo se diferencian de conformidad con el nivel de desarrollo en que se encuentren. Así, en un primer momento, los países tienden a aprender, o imitar, de otros, las denominadas externalidades, requieren de mayor apoyo del exterior y, en caso de tener un Estado del tipo depredador, nunca superaran esta etapa; en una segunda instancia, los países refuerzan la

## El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el subdesarrollo

creación de capital humano cualificado, es decir, dan mayor importancia a la educación.

Es en esta segunda etapa en la cual es indispensable el apoyo de la clase social que detenta el poder estatal, ya que será esta la que, mediante la implementación de políticas públicas, así como la garantía el goce efectivo de derechos humanos, tales como el derecho al desarrollo, permitirán que todos los sectores de la población participen del desarrollo de forma activa.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

## **Conclusiones**

Al respecto cabe hacer hincapié primeramente en nueve puntos relevantes para explicar las conclusiones críticas a las que se han llegado:

1. El desarrollo no puede medirse en términos de mero crecimiento económico (medido convencionalmente mediante el Producto Interno Bruto), así como la pobreza no puede concebirse como la mera escasez de recursos materiales; resulta indispensable cambiar esos conceptos y formular unos nuevos que tengan como fundamento al ser humano, para esto resulta de primordial apoyo el Enfoque Basado en Derechos Humanos. Así, las personas y la satisfacción de sus necesidades deberán ser el centro de las políticas públicas y, en general, de todo el actuar del Estado.
2. El desarrollo económico es labor tanto de la comunidad internacional, los Estados y las personas; de tal suerte, se deberá dotar de capacidad de acción a todos ellos y así hacerlos coparticipes del mismo.
3. Los derechos humanos constituyen un elemento clave en el proceso de desarrollo de los países del tercer mundo; de forma tal que a los individuos pertenecientes a dichos países se les empodera para exigirle a sus respectivos Estados que laboren conforme a dichos principios; y a su vez

estos adquieren las obligaciones jurídicas de respetar, proteger y de cumplir con cada uno de los contenidos esenciales de los mismos.

4. El derecho al desarrollo económico deberá entenderse como la suma de instrumentos jurídicos de carácter nacional e internacional, que se constituyen en la forma de un derecho de carácter individual y colectivo, que busca hacer efectiva la garantía de condiciones sociales, políticas, económicas y culturales adecuadas para la realización integral de las capacidades y posibilidades básicas tanto de los colectivos como de los individuos.
5. El desarrollo económico más que una opción es una necesidad, y tanto el Estado como la sociedad tienen la obligación de buscar los medios para satisfacerla.
6. Si bien es cierto que la industrialización no es sinónimo del desarrollo económico, sin esta no es posible alcanzar el segundo. Esto se explica ya que sin el crecimiento y expansión de las diversas actividades económicas de un Estado, que se dividen en tres subniveles de sectores económicos (primario, secundario y terciario), resulta difícil concebir que se puedan alcanzar las condiciones óptimas para el progreso de las capacidades y la satisfacción de las necesidades de los seres humanos.
7. Para lograr el estadio adecuado donde se suscite el inicio de un proceso de desarrollo económico en los países del tercer mundo existen varios imperativos: a) la disminución del crecimiento demográfico, b) la prioridad agrícola y c) la protección del mercado nacional. Estas son condiciones necesarias para desarrollo, pero no son condiciones suficientes para el mismo, toda vez que se requiere del fomento, garantía y protección de los derechos humanos, desde el Estado y la respectiva cooperación de la comunidad internacional.



8. Debido al marco que ofrece el actual sistema económico globalizado, el cual resulta propicio para hacer que las crisis económicas de un Estado se propaguen y tengan graves consecuencias más allá de sus fronteras, resulta imprescindible que el discurso de los derechos humanos, entendido como elemento fundamental para el desarrollo económico, se afiance y reciba un gran impulso a nivel del derecho internacional, para que así también la comunidad internacional adquiera conciencia y responsabilidad de su papel para la satisfacción de las necesidades y la creación de capacidades de los más necesitados, con independencia de su nacionalidad.
9. El derecho al desarrollo tiene sus cimientos en una nueva concepción del desarrollo económico cuya finalidad es la emancipación de los seres humanos. Se trata de entender del desarrollo como una condición necesaria para la independencia efectiva tanto de los Estados como de los individuos.

El principal problema abordado en la presente investigación es el del subdesarrollo y las devastadoras consecuencias que este trae para millones de personas alrededor del mundo, siendo la principal la pobreza. La respuesta a ese subdesarrollo, como hemos sostenido, es la garantía efectiva de un derecho social fundamental denominado como derecho al desarrollo, el cual, gracias a sus características de subsidiario y mínimo, viene a representar el manto protector del sujeto del derecho ante las actuaciones del Estado.

En cuanto al desempeño económico, este depende de la estructura que se dé a los derechos de propiedad, los cuales se determinan mediante costos macroeconómicos de transacción. Como se ha señalado, existen graves limitaciones para el aprendizaje colectivo, aunado a las obvias restricciones de acceso que sostiene el grupo social en el poder y la riqueza. Con esto se vienen a erigir derechos de propiedad que maximizan las rentas de la clase privilegiada con lo cual se afecta el potencial productivo de la sociedad en su conjunto.

La relación existente entre la forma en que se estructura el poder político y el desarrollo económico conforma rutas históricas de largo plazo, mismos que responden a determinados puntos de partida, mediante procesos de refuerzan las trayectorias trazadas. De esta forma, dichas trayectorias exclusivamente podrán cambiarse mediante algún elemento de choque, este, sostenemos, es el derecho social fundamental al desarrollo.

Teniendo en cuenta las implicaciones de la inercia institucional, y debido a los reforzamientos del comportamiento inducidos por las creencias y la ideología, es de reconocerse la necesaria influencia externa de algún elemento para generar cambios. De esta forma, resulta viable pensar que el derecho al desarrollo económico está llamado a ser efectivo en este contexto, y así generar el cambio que claman millones de personas en todo el mundo.

Como lo señala el multicitado economista Douglass North, las modificaciones no pueden comenzar por el cambio tecnológico o la acumulación de capital, ya que esto es lo que se busca obtener.

En cuanto a las trayectorias, existen sociedades, las desarrolladas, que bajo influencia de factores materiales, como la acumulación de conocimiento previo, la población, entre otras, pudieron generar ciertas reglas, patrones de comportamiento, creencias e ideologías que han ayudado a incentivar un desarrollo económico que se sostiene a sí mismo. En otras sociedades, las atrasadas, el punto de partida ha sido otro, los factores que inducen el desarrollo no son tan fuertes y la trayectoria las ha llevado lejos de un uso eficiente de los recursos productivos, es decir, han fracasado en la búsqueda del desarrollo económico.

Al respecto, es de considerar que las instituciones responden a cada sociedad, a sus ideologías, historia y experiencias en específico. Pese a ello, todas las instituciones están concebidas para tratar de resolver el mismo problema, el de la sobrevivencia colectiva.

Si anteriormente muchos doctrinarios, tanto del derecho como de la economía, han pasado por alto el problema de las instituciones se debe a que en la época en la que vivieron estas ya estaban cimentadas. Hay que destacar que gran parte de los elementos institucionales agotan su potencialidad y deben ser renovados. Inclusive en las sociedades desarrolladas, que tienen una trayectoria institucional positiva, proclive a la innovación, se registran cambios necesarios y socialmente costosos. Tal es el caso de las nuevas generaciones de derechos humanos. Estas surgen debido a que los denominados derechos clásicos (primera y segunda generación) no pueden satisfacer todas las necesidades de un mundo en constante cambio. De esta forma, sostiene Ansuátegui Roig, el discurso de fundamentación de los derechos humanos requiere mantenerse actualizado, no únicamente para adecuarse a las exigencias morales de una realidad en constante cambio, sino también para justificar las nuevas pretensiones morales que se van generando, así, el discurso de los derechos siempre debe estar abierto al futuro<sup>760</sup>.

Se sostiene que la idea de las instituciones otorga certidumbre y permite la coordinación de las acciones de los sujetos y Estados, pero el comportamiento inducido a la sociedad puede dejar de ser suficientemente productivo, es decir, que no responda de forma adecuada a los requerimientos cambiantes de la sociedad. De esta forma introducir un nuevo elemento que incentive el potencial productivo requerirá de la renovación de parte de la estructura institucional, con lo cual resultaría poco fructífero intentar este cambio dentro de un viejo modelo de instituciones.

Se ha estudiado que la economía de vertiente institucionalista entiende al Estado como íntimamente asociado a la constitución del poder, al funcionamiento de la sociedad y a la capacidad productiva de la misma, esto ya que sin el poder del Estado no existiría posibilidad de cooperación y coordinación entre sus elementos

---

<sup>760</sup> Vid. ANSUÁTEGUI Roig, Francisco Javier, "Prologo", en RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia, *Claves para entender los nuevos Derechos Humanos*, Madrid, Ed. Ediciones de la Catarata, 2011, pp. 16-18.

fundantes, y por ende, no existiría desarrollo económico. Sin el Estado tampoco habría quien garantizara ningún derecho fundamental. Con esto, de prevalecer la actitud depredadora de la sociedad gobernante, no existirá progreso económico. Así, la posibilidad de desarrollo económico se dará cuando se erradique socialmente el abuso de quienes detentan el poder político, instaurándose así un equilibrio, mismo que incentivara el potencial productivo de la sociedad.

El sistema social y económico tiene un marco institucional mismo que determina su devenir histórico, esto en la medida que instaura la definición de los derechos de propiedad, las normas sociales, así como los valores y creencias que vienen a justificar el orden existente. Estas formas institucionales, especialmente las básicas, tienen una fuerte trayectoria y su cambio suele ser exclusivamente potenciador. En los países de la metrópoli un largo proceso histórico vino a dar forma a una base institucional eficiente, es decir, que induce a la innovación, lo cual se convierte en el principal motor del desarrollo económico. Así, tenemos que estos países suelen ser fuertes promotores de los derechos humanos, tanto al interior de sus países como hacía otros, por vía de mecanismos de derecho internacional o mediante coacciones de índole económica.

Desde esta óptica, el subdesarrollo económico se encuentra vinculado a un determinado funcionamiento de las instituciones de un país, mismas que pueden tener la capacidad de reproducirse, pero no son eficientes. Estas tienen como característica la limitación de la exclusión social, es decir, las clases que detentan el poder político acaparan los recursos productivos, así como las actividades que más permiten acceder a otras esferas sociales más altas, tales como la educación. Estas limitaciones de acceso no vienen en normas legales, sino en la forma misma en que están establecidas las instituciones.

El acaparamiento de la riqueza viene a limitar la capacidad productiva de gran parte de la sociedad. Los salarios bajos son incompatibles con las labores creativas, mientras que los bajos niveles educativos perjudican el proceso de aprendizaje colectivo, y así, la productividad. La cuestión de fondo es la

participación social masiva en el proceso de desarrollo económico, el denominado empoderamiento.

En cuanto a la acción colectiva de la comunidad internacional, es reconocido que la influencia de los mercados internacionales en los países subdesarrollados es de carácter ambivalente. De estos mercados emanan efectos que pueden ayudar a impulsar el desarrollo económico por medio de la implementación de acciones tendientes a la innovación.

Si la sociedad internacional genera oportunidades queda pendiente resolver el problema de la coordinación para que dichas acciones permeen al interior de las instituciones ineficientes del Estado receptor y que estas se propaguen al resto de la economía, generando así círculos virtuosos de desarrollo. Con la ayuda oficial al desarrollo o la cooperación para el desarrollo, por ejemplo, se busca primordialmente incentivar las labores productivas de una sociedad desde el exterior, llevando así las instituciones eficientes de los países desarrollados a los países atrasados. Respecto a estas acciones colectivas es el síndrome del *free-rider* uno de los principales problemas, con lo cual seguirán extendiendo los Estados depredadores, mismos que exclusivamente tomarán ganancia de la ayuda internacional y no distribuirán esta entre su población.

Para alcanzar el desarrollo económico se requiere de una transformación del funcionamiento de la sociedad desde sus cimientos:

- a) Se requiere eliminar o limitar la predisposición depredadora de los grupos sociales que detentan el poder político, lo que significa el empleo efectivo de los recursos productivos de la sociedad con la finalidad de favorecer el desarrollo económico. Así, entre más democrático sea el ejercicio del poder político, menor será su efecto depredador;

- b) Cambiar la trayectoria adquirida que reproduce los patrones de concentración de los bienes productivos, de esta forma se dejara de limitar la capacidad productiva de la sociedad, lo cual viene a potencializar la eliminación de los efectos depredadores del Estado señalados en el inciso a);
- c) Incentivar el aprendizaje colectivo y la innovación, así como eliminar el efecto del síndrome del *free-rider*.

Estos aspectos se pueden conseguir con un efectivo cumplimiento del derecho social fundamental al desarrollo económico. De garantizarse y hacerse efectivo, las personas tendrían la potestad, individual o colectivamente, de obtener para sí los beneficios del desarrollo económico, erradicando, en principio los efectos nocivos de la pobreza, ello mediante el funcionamiento de instituciones económicas que incentiven el desarrollo.

## **Bibliografía**

**Libros:**

ABRAMOVICH, Víctor, “Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo”, en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas, Núm. 88, abril, 2006, 35-50 pp.

\_\_\_\_\_ y COURTIS, Christian, *Los derechos sociales como derechos exigibles*, 2ª ed., Madrid, Ed. Trotta, 2004.

ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James A., *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, trad. Martha García Madera, México, Ed. Crítica, 2013.

ADELMAN, Irma, *Teorías del desarrollo económico*, trad. Ramón Reyes, 2ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1974.

\_\_\_\_\_, *Theories of economic growth and development*, California, Ed. Stanford University Press, 1961.



AGUILAR VILLANUEVA, Luis, *Gobernanza y gestión pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

AHAMED, Liaquat, *Los señores de las finanzas: los cuatro hombres que arruinaron el mundo*, trad. Jorge Paredes, Barcelona, Ed. Deusto, 2010.

ALEXY, Robert, “Sobre los derechos constitucionales a protección”, trad. Rebecca Jowers y Ricardo García Manrique, en ALEXY, Robert *et al*, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, 45-88 pp.

\_\_\_\_\_, *Teoría de los derechos fundamentales*, 3ª reimp., trad., Ernesto Garzón Valdés, Madrid, Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.

\_\_\_\_\_, *Teoría de los derechos fundamentales*, 2ª ed., trad. Carlos Bernal Pulido, Madrid, Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.

ALONSO RODRÍGUEZ, José Antonio, “Componentes de una nueva agenda en la política de cooperación al desarrollo”, en COSTAS COMESAÑA, Antón y CAIRÓ I CÉSPEDES, Gemma (Coords.), *Cooperación y desarrollo: hacia una agenda comprehensiva para el desarrollo*, Madrid, Ed. Pirámide, 2003, 125-162 pp.

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS, *Preguntas frecuentes sobre el enfoque de derechos humanos en la cooperación para el desarrollo*, Nueva York, Naciones Unidas, 2006.

ALVIM, Thiago *et al*, *Gobernarte: el arte del buen gobierno*, Washington D. C, Ed. Banco Interamericano de Desarrollo, 2014.

AMSDEN, Alice H., *The rise of “The Rest”. Challenges to the west from late-industrializing economies*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 2004.

ANDRADE SÁNCHEZ, Eduardo, *Teoría general del Estado*, 2ª ed., 5ª reimp., México, Ed. Oxford University Press, 2009.

ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier, “Argumentos para una teoría de los derechos sociales”, en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI: un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010, 41-62 pp.

\_\_\_\_\_, “Derechos fundamentales y dignidad humana”, en *Papeles el tiempo de los derechos*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” – Universidad Carlos III de Madrid, Núm. 10, 2011.

\_\_\_\_\_, “Prologo”, en RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia, *Claves para entender los nuevos Derechos Humanos*, Madrid, Ed. Ediciones de la Catarata, 2011, 15-18 pp.

ARANGO RIVADENEIRA, Rodolfo, *El concepto de derechos sociales fundamentales*, trad. Mauricio Hernández Lara, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia - Ed. Legis, 2005.

ARIAS, Xosé Carlos, “La Gran Recesión y el cambio político económico”, en CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo y GARZA GIL, María Dolores (Eds.), *La gran recesión: perspectivas globales y regionales*, La Coruña, Ed. Netbiblo, 47-65 pp.

ASIMOV, Isaac, *El planeta que no estaba*, trad. Félix Rodríguez Trelles, Barcelona, Ed. Ibis, 1987.

ASTUDILLO, César, “La inconstitucionalidad por omisión legislativa en México”, en CARBONELL, Miguel (Coord.), *En busca de las normas ausentes. Ensayos sobre la inconstitucionalidad por omisión*, 2ª ed., Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

AYALA ESPINO José, *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana en el siglo XXI*, 2ª ed., 1ª reimp., México, Ed. Facultad de Economía – Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

\_\_\_\_\_, *Instituciones para mejorar el desarrollo. Un nuevo pacto social para el crecimiento y el bienestar*, 1ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2011.

\_\_\_\_\_, *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*, 3ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2011.

BAIROCH, Paul, *El tercer mundo en la encrucijada*, trad. Jacobo García Blanco-Cicerón, Madrid, Ed. Alianza, 1973.

BARRANCO AVILÉS, María de Carmen, “Exigibilidad de los derechos sociales y democracia”, en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI: un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010, 149-171 pp.

\_\_\_\_\_, *Diversidad de situaciones y universalidad de los derechos*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2011.

BARRE, Raymond, *El desarrollo económico*, 3ª ed., trad. Julieta Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

BASTIDA, Francisco J., “¿Son los derechos sociales derechos fundamentales? Por una concepción normativa de la fundamentalidad de los derechos”, en ALEXY, Robert *et. al.*, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, 103-149 pp.

BASU, Kaushik, “Human Rights as Instruments of Emancipation and Economic Development”, en HERTEL, Shareen y MINKLER, Lanse (Eds.), *Economic Rights: conceptual, measurement, and policy issues*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 2007, 345-362 pp.

BATTISTELLA, Dario, *Théories des relations internationales*, 3ª ed., París, Ed. Presses de SciencesPo, 2009.

BEIGEL, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia”, en BEIGEL, Fernanda *et al*, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.

BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, trad. Bernardo Moreno y María Rosa Borrás, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 1998.

BEITZ, Charles R., *The idea of human rights*, 1ª reimp., Oxford, Ed. Oxford University Press, 2011.

BENALCÁZAR GUERRÓN, Juan Carlos, *Derecho procesal administrativo ecuatoriano: jurisprudencia, dogmática y doctrina*, Quito, Ed. Andrade & Asociados, 2007.

BENGOCHEA Gil, María Ángeles, “La igualdad como fundamento e instrumento para articular los derechos sociales”, en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010.

BLANCHARD, Oliver, *Macroeconomía*, 4ª ed., trad. Esther Rabasco Espáriz, Madrid, ed. Pearson Educación - Prentice Hall, 2006.

BLOCK, Fred, “Introducción” en POLANYI, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, 2ª ed., 3ª reimp., trad. Ricardo Rubio, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2012, 21-41 pp.

BOBBIO, Norberto, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, trad. Jorge Binaghi, Barcelona, Ed. Gedisa, 2011.

\_\_\_\_\_, *El tiempo de los derechos*, trad. Rafael de Asís Roig, Madrid, Ed. Sistema, 1991.

BONI ARISTIZÁBAL, Alejandra, "El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales", en CALABUIG TORMO, Carola y DE LOS LLANOS GÓMEZ TORRES, María (Eds.), *La cooperación internacional para el desarrollo. Cuadernos de cooperación para el desarrollo número 1*, Valencia, Ed. Centro de Cooperación al Desarrollo – Editorial Universidad Politécnica de Valencia, 2010, 7-52 pp.

BORDO, Michael D. y EICHENGREEN, Barry, "Implications of the Great Depression for the Development Monetary System", en BORDO, Michael D., GOLDIN, Claudia y WITHE, Eugene N. (Eds.), *The Defining Moment: The Great Depression and the American Economy in the Twentieth Century*, Chicago, Ed. The Chicago University Press - National Bureau of Economic Research, 1998, 403-453 pp.

BORJA SEGADE, Carmen y GARCÍA VALERA, Paloma (Coords.), "Aportes del EBDH a la cooperación para el desarrollo" en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, 75-87 pp.

BOROWSKI, Martin, *La estructura de los derechos fundamentales*, trad. Carlos Bernal Pulido, Bogotá, Ed. Universidad Externado de Colombia, 2003.

BURGOA ORIHUELA, Ignacio, *Derecho constitucional mexicano*, 20ª ed., México, Ed. Porrúa, 2009.

\_\_\_\_\_, *Las garantías individuales*, 40ª ed., México, Ed. Porrúa, 2008.

BURGOA TOLEDO, Carlos Alberto, *La tributación y su constitucionalidad en México*, México, Ed. Dofiscal Editores – Thomson Reuters, 2015.

CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo, “La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global”, en CABALLERO MIGUEZ, Gonzalo y GARZA GIL, María Dolores (Eds.), *La gran recesión: perspectivas globales y regionales*, La Coruña, Ed. Netbiblo, 3-32 pp.

CAMERON, Rondo y NEAL, Larry, *Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente*, 4a ed., 3a reimp., trad. Miguel Ángel Coll, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 2010.

CARBALLAL DEL RÍO, Esperanza, *Productividad: conceptos modernos de productividad* [HTML], disponible en: [http://www.elprisma.com/apuntes/ingenieria\\_industrial/productividadconceptos/](http://www.elprisma.com/apuntes/ingenieria_industrial/productividadconceptos/).

CARBONELL, Miguel, *Igualdad y libertad: propuestas de renovación constitucional*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2007.

\_\_\_\_\_, *La Constitución pendiente: agenda mínima de reformas constitucionales*, 2ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

\_\_\_\_\_, *Los derechos fundamentales en México*, 2ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de Derechos Humanos - Ed. Porrúa, 2006.

\_\_\_\_\_, *Una historia de los derechos fundamentales*, México, Ed. Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2005.

CÁRDENAS GRACÍA, Jaime, *Introducción al estudio del derecho*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, Nostra Ediciones, 2009.

CARPIZO, Jorge y CARBONELL, Miguel, *Derecho constitucional mexicano*, 3ª ed., México, Ed. Porrúa, 2007.

CARRERAS, Ignasi, "Globalización, crecimiento mundial y pobreza: retos para las políticas de cooperación internacional", en COSTAS COMESAÑA, Antón y CAIRÓ I CÉSPEDES, Gemma (Coords.), *Cooperación y desarrollo: hacia una agenda comprehensiva para el desarrollo*, Madrid, Ed. Pirámide, 2003, 19-26 pp.

CARRIÓ, Genaro R., "Introducción", en HOHFELD, Wesley Newcomb, *Conceptos jurídicos fundamentales*, trad. Genaro R. Carrió, 3ª ed., México, Ed. Distribuciones Fontamara, 1995, 7-21 pp.

CHAPMAN, Audrey R., "The Status of Efforts to Monitor Economic, Social, and Cultural Rights", en HERTEL, Shareen y MINKLER, Lanse (Eds.), *Economic Rights: conceptual, measurement, and policy issues*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 2007, 143-164 pp.

CHAVES GARCÍA, José Ramón, *Los derechos de los ciudadanos ante las administraciones públicas*, España, Ed. Trea, 1999.

CHECCHI, Daniele, *The economics of education: human capital, family background and inequality*, Inglaterra, Ed. Cambridge University Press, 2006.

CHESTERMAN, Simon, FRANCK, Thomas M. y MALONE, David M., *Law and practice of the United Nations: documents and commentary*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 2008.

CHIAVENATO, Idalberto, *Introducción a la Teoría General de la Administración*, 7ª ed., Madrid, Ed. McGraw - Hill Interamericana, 2005.

CIOCCA, Pierluigi, *La economía mundial en el siglo XX*, trad. Jordi Pascual, Barcelona, Ed. Crítica, 2000.

COMÍN COMÍN, Francisco, *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*, Madrid, Ed. Alianza, 2011.

CONTRERAS NIETO, Miguel Ángel, *El derecho al desarrollo como derecho humano*, 1ª reimp. México, Ed. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 2001.

COURTIS, Christian, *El mundo prometido. Escritos sobre derechos sociales y derechos humanos*, México, Ed. Distribuciones Fontamara, 2009.

CRUZ PARCERO, Juan Antonio, “Concepto de Derechos”, en FABRA ZAMORA, Jorge Luis y RODRÍGUEZ BLANCO, Verónica (Eds.), *Enciclopedia de filosofía y teoría del derecho. Volumen dos*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 1503-1520 pp.

\_\_\_\_\_, *El concepto de derecho subjetivo en la teoría del derecho contemporánea* (Tesis Doctoral), Alicante, Facultad de Derecho - Universidad de Alicante, 1998.

D’ANDREA, Dimitri, “El calentamiento global como un riesgo globalizado y una potencial amenaza global”, en INNERARITY, Daniel y SOLANA, Javier (Eds.), *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Ed. Paidós, 2011, 87-106 pp.

DABIN, Jean, *Doctrina general del Estado. Elementos de filosofía política*, trad. Héctor González Uribe y Jesús Toral Moreno, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2003

\_\_\_\_\_, *El Derecho Subjetivo*, trad. Francisco Javier Osset, Madrid, Ed. Revista de Derecho Privado, 1955.

DAVIS, Clare A., *El fomento de la capacidad. Empoderamiento de las personas y de las instituciones. Informe Anual 2008*, trad. Betty Schmoller, New York, Ed. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – Naciones Unidas, 2008.



DE ASÍS, Rafael, *Sobre el concepto y el fundamento de los derechos: una aproximación dualista*, Madrid, Ed. Instituto de Derecho Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2001.

DE LA DEHESA, Guillermo, *La primera gran crisis financiera del siglo XXI: orígenes, detonantes, efectos, respuestas y remedios*, Madrid, Ed. Alianza, 2009.

DE LA PEÑA, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, México, Ed. Siglo XXI, 1971.

DE SCHOUTHEETE, Philippe, “The European Council”, en PETERSON, John y SHACKLETON, Michael (Edits.), *The Institutions of the European Unión*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 2006, 37-59 pp.

DEHOUSSE, Renaud y MAGNETTE, Paul, “Institutional Change in the EU”, en PETERSON, John y SHACKLETON, Michael (Edits.), *The Institutions of the European Union*, 2ª ed., Oxford, Ed. Oxford University Press, 2006, 17-34 pp.

DÍAZ MÜLLER, Luis Teodoro, *El derecho al desarrollo y el nuevo orden mundial*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

DORNBUSCH, Rudiger, FISCHER, Stanley y STARTZ, Richard, *Macroeconomía*, 9ª ed., trad. Esther Rabasco y Luis Taharia, Madrid, Ed. McGraw - Hill, 2009.

DWORKIN, Ronald, *Los derechos en serio*, trad. Marta Guastavino, 7ª reimp., Barcelona, Ed. Ariel, 2009.

ELIZONDO MEYER - SIERRA, Carlos, “La economía política de un crecimiento mediocre”, en PRUD’HOMME, Jean - Francois y LOAEZA, Soledad (Coords.), *Los grandes problemas de México: instituciones y procesos políticos*, tomo XIV, México, Ed. El Colegio de México, 2010.

FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), “Fundamentación y concepto del EBDH”, en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, 31-63 pp.

FERNÁNDEZ RUIZ, Jorge, *Derecho Administrativo: contratos*, 3ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2009.

FERRAJOLI, Luigi, “Los fundamentos de los derechos fundamentales”, en FERRAJOLI, Luigi *et. al.*, *Los fundamentos de los derechos fundamentales*, trad. Perfecto Andrés Ibáñez *et. al.*, 2ª ed., Madrid, Ed. Trotta, 2005.

\_\_\_\_\_, *Derechos y garantías: la ley del más débil*, trad. Perfecto Andrés Ibáñez y Andrea Greppi, 2ª ed., 5ª reimp., Madrid, Ed. Trotta, 2006.

FEUER, Guy y CASSAN, Hervé, *Droit international du développement*, 10ª ed., Paris, Ed. Dalloz, 1991.

FINDLAY, Ronald, “Proteccionismo y crecimiento en una economía dual”, en GERSOVITZ, Mark *et al* (Comps.), *Teoría y experiencia de desarrollo económico*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 210 y 211.

FRENCH - DAVIS, Ricardo, *Economía internacional: teoría y políticas para el desarrollo*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1979.

FUENTEJANA PASTOR, Jesús Ángel, *La Administración Europea: la ejecución europea del derecho y las políticas de la unión*, Navarra, Ed. Thomson Civitas - Fundación Alfonso Martín Escudero, 2007.

GALBRAITH, John Kenneth, *Breve historia de la euforia financiera*, trad. Vicente Villacampa, Barcelona, Ed. Ariel, 2011.

\_\_\_\_\_, *El crash de 1929*, 5ª reimp., trad. Ángel Abad, Madrid, Ed. Ariel, 2009.

\_\_\_\_\_, *Historia de la economía*, trad. Hernán Rodríguez-Campoamor, Barcelona, Ed. Ariel, 2011.

\_\_\_\_\_, *La sociedad opulenta*, trad. Carlos Grau Petit, Barcelona, Ed. Ariel, 2012.

\_\_\_\_\_, *The Great Crash 1929: the classic study of that disaster*, Londres, Ed. Penguin Books, 1992.

GALVIS ORTIZ, Ligia, *Comprensión de los derechos humanos: una visión para el siglo XXI*, Bogotá, Ed. Aurora, 2005.

GARCÍA INDA, Andrés, *Materiales para una reflexión sobre los derechos colectivos*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2000.

GARCÍA MANRIQUE, Ricardo, “Presentación” en ALEXY, Robert *et al*, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, 13-44 pp.

GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo, *Introducción a la lógica jurídica*, México, Ed. Colofón, 2006.

\_\_\_\_\_, *Introducción al estudio del Derecho*, 58ª ed., México, Ed. Porrúa, 2005.

GAZOL SÁNCHEZ, Antonio, *Bloques económicos*, México, Ed. Facultad de Economía - Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

GILSANZ BLANCO, Juncal y SÁNCHEZ GIRAO, Mónica (Coords.), “Marco de referencia: gobernanza”, en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico*

*para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, 205-223 pp.

GÓMEZ-ROBLEDO VERDUSCO, Alonso, *Derecho internacional: temas selectos*, 5ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria, “La Unión Europea como una fotografía en continuo movimiento: el Tratado de Lisboa”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

\_\_\_\_\_, *Una introducción a la Unión Europea*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2007.

GONZÁLEZ, Luis, “De la múltiple utilización de la historia” en VV.AA., *Historia: ¿para qué?*, México, Ed. Siglo XXI, 1980, 52-74 pp.

GOÑI, Orría, “La integración del EBDH. Propuestas prácticas desde el plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)”, en VV.AA., *La integración del Enfoque de Derechos Humanos en la Cooperación para el Desarrollo y su estudio en Navarra*, Pamplona, Ed. Instituto de Promoción de Estudios Sociales IPES, 2008, 33-37 pp.

GREAVES, Percy L., *Understanding the dollar crisis*, Massachusetts, Ed. Western Islands Publishers, 1973.

GRIEF, Avner, *Institutions and the path to the modern economy. Lessons from medieval trade*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 2006.

GRIFFITHS, Martin *et al.*, voz “European Union”, en *International Relations: the key concepts*, 2ª ed., Londres, Ed. Routledge, Key Guides, 2008

GUASTINI, Riccardo, *Distinguiendo: estudios de teoría y metateoría del derecho*, trad. Jordi Ferrer i Beltrán, Barcelona, Ed. Gedisa, 1999.

HABERMAS, Jürgen, *Facticidad y validez*, trad. Manuel Jiménez Redondo, 5ª ed., Madrid, Ed. Trotta, 2008.

\_\_\_\_\_, *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, trad. Juan Carlos Velasco Arroyo, Barcelona, Ed. Paidós, 1999.

HAGEN, Everett E., “Economic structure and economic growth: a survey of areas in which research is needed”, en GOLDSMITH, Raymond W. (Ed.), *The Comparative Study of Economic Growth and Structure*, Massachusetts Ed. National Bureau of Economic Research, 1959, 124-141 pp.

HERDEGEN, Matthias, *Derecho Internacional Público*, trad. Marcela Anzola, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2005.

HIDALGO MORATAL, Moisés, “Introducción a las teorías del desarrollo” en PIQUERAS INIFANTE, Andrés (Coord.), *Desarrollo y cooperación: un análisis crítico*, Valencia, Ed. Tirant Lo Blanch, 2008, 91-112 pp.

HIGGINS, Benjamin, *Desarrollo económico I: principios, problemas, políticas*, trad. Angel Viñas Martín, Madrid, Ed. Gredos, 1970.

HIRSCHMAN, Albert O., “Auge y decadencia de la economía del desarrollo”, en GERSOVITZ, Mark *et al* (Comps.), *Teoría y experiencia de desarrollo económico*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985.

HOOGE, Liesbet y NUGENT, Neill, “The Commission’s Services”, en PETERSON, John y SHACKLETON, Michael (Edits.), *The Institutions of the European Unión*, 2ª ed., Oxford, Ed. Oxford University Press, 2006, 147-168 pp.

INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR STANDARDIZATION, disponible en:

[http://www.iso.org/iso/iso\\_catalogue/catalogue\\_ics/catalogue\\_detail\\_ics.htm?csnumber=20115](http://www.iso.org/iso/iso_catalogue/catalogue_ics/catalogue_detail_ics.htm?csnumber=20115).

INTERNET WORLD STATS, *The Internet Big Picture: World Internet Users and Population Stats* [HTML], 2011, disponible en: <http://www.internetworldstats.com/stats.htm>.

JÁUREGUI, Gurutz, “La emergencia de un nuevo orden jurídico-institucional: el Estado y la constitución de la era de la globalización”, en INNERARITY, Daniel y SOLANA, Javier (Eds.), *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Ed. Paidós, 2011, 237-266 pp.

KALDOR, Nicholas, *Ensayos sobre desarrollo económico*, México, Ed. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 1996.

KEHOE, Timothy J., y PRESCOTT, Edward C., "Great Depressions of the Twentieth Century", en KEHOE, Timothy J., y PRESCOTT, Edward C. (Eds.), *Greats Depressions of the Twentieth Century*, Ed. Federal Reserve Bank of Minneapolis, Minneapolis, 2007, 1-20 pp.

KELSEN, Hans, “El concepto de Estado de la sociología comprensiva”, en CORREAS, Oscar (Comp.), *El otro Kelsen*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 267-281 pp.

\_\_\_\_\_, *Teoría pura del derecho*, trad. Roberto J. Vernejo, 15ª ed., México, Ed. Porrúa, 2007.

KEYNES, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, 2ª ed., 10ª reimp., trad. Eduardo Hornedo, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1987.

KINDLEBERGER, Charles P., *El orden económico internacional*, trad. Pere Pascual, Madrid, Ed. Crítica, 1992.

\_\_\_\_\_, *Desarrollo económico*, 2ª ed., trad. Rafael Cremades Cepa, Madrid, Ed. McGraw - Hill Book Company, 1966.

\_\_\_\_\_, *Historia financiera de Europa*, trad. Antonio Menduiña *et al*, Barcelona, Ed. Critica, 2011.

\_\_\_\_\_, *La crisis económica, 1929-1939*, trad. Lluís Argemí D'Abadal, Madrid, Ed. Capitan Swing, 2009.

\_\_\_\_\_, *Manías, pánicos y cracs: Historia de las crisis financieras*, trad. Blanca Ribera de Madariaga Barcelona, Ed. Ariel, 1991.

KOONTZ, Harold y WEIHRICH, Heinz, *Administración: una perspectiva global*, 12ª ed., España, McGraw-Hill Interamericana, 2004.

KURIHARA, Kenneth K., *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, trad. Manuel García Gallardo, Madrid, Ed. Aguilar, 1966.

LAKIN, Michael y GASPERINI, Lavini, "Capítulo II: La educación básica en las áreas rurales: situación, problemática y perspectivas", en ATCHOARENA, David y GASPERINI, Lavinia (Coords.), *Educación para el desarrollo rural: hacia nuevas respuestas de política*, trad. Alfonso E. Lizarzaburu, Madrid, Ed. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-Ediciones UNESCO, 2004, 81-192 pp.

LANGMARÍAONI, Carlos Geraldo, *La crisis del desarrollo: Una estrategia para el futuro*, trad. María Graciela Macovits de Narváez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1986.

LARRÚ RAMOS, José María, *La ayuda al desarrollo: ¿reduce la pobreza?: eficacia y evaluación en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU San Pablo - Ed. Biblioteca Nueva, 2009.

LEMA AÑÓN, Carlos, “La disputada universalidad de los derechos sociales. Entre el asistencialismo y desmercantilización”, en RIBOTTA, Silvina y ROSSETTI, Andrés (Eds.), *Los derechos sociales en el siglo XXI: un desafío clave para el derecho y la justicia*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2010, 77-100 pp.

LÓPEZ - BASSOLS, Hermilo, *Notas introductorias para el estudio del Derecho de la Unión Europea*, México, Ed. Facultad de Derecho - División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Derecho – Universidad Nacional Autónoma de México. (Sin publicar).

LOVELAND, Ian, *Constitutional law, administrative law and human rights: a critical introduction*, 4ª ed., Londres, Ed. Oxford University Press, 2006.

MANERO SALVADOR, Ana, *OMC y desarrollo: evolución y perspectivas del trato desigual en el derecho del comercio internacional*, Valencia, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Tirant lo Blanch, 2006.

MARKS, Stephen P., “The human rights framework for development: seven approaches”, SENGUPTA, Arjun, NEJI, Archana y BASU, Moushumi (Eds.), *Reflections on the right to development*, Nueva Delhi, Ed. Centre for Development and Human Rights - Ed. Sage, 2005, 23-60 pp.

MARSCHAK, Jacob, “Perspectiva general de la teoría del ciclo económico”, trad. Víctor L. Urquidí, en URQUIDI, Víctor L. (Ed.), *Ensayos sobre el ciclo económico*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1944, 1-20 pp.

MARTÍNEZ DEL OLMO, María Teresa, “La evaluación de la calidad. Una perspectiva de los usuarios”, en BAÑÓN I MARTÍNEZ, Rafael (Coord.), *La evaluación de la acción y de las políticas públicas*, Madrid, Ed. Díaz de Santos, 2003.

MARTÍNEZ PEINADO, Javier, “Reforma, desigualdad económica y nueva pobreza”, en COSTAS COMESAÑA, Antón y CAIRÓ I CÉSPEDES, Gemma



(Coords.), *Cooperación y desarrollo: hacia una agenda comprehensiva para el desarrollo*, Madrid, Ed. Pirámide, 2003, 71-92 pp.

MARX Karl, *El Capital. Tomo III. Vol. 6*, 15ª ed., trad. Pedro Scaron et al, México, Ed. Siglo XXI, 2002.

\_\_\_\_\_ y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista* [HTML], trad. Juan R. Fajardo, Ed. Marxists Internet Archive, 1999, disponible en: <http://www.marxists.org>.

\_\_\_\_\_ y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, trad. Mauricio Amster, Santiago de Chile, Ed. Babel, 1948

MAXWELL, Simon, *The Washington Consensus is dead! Long live the meta-narrative!* [PDF], Londres, Ed. Overseas Development Institute, Working paper No. 243, 2005, disponible en: <http://www.odi.org.uk/resources/docs/2476.pdf>.

MCCORMICK, B. J., et al, *Introducción a la economía*, tomo 1, trad. Miguel Paredes, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1975.

MIER, Gerald M. Y BALDWIN, Robert E., *Desarrollo económico: teoría, historia, política*, trad. Javier Irastorza Revuelta, 1ª reimp., Madrid, Ed. Aguilar, 1969.

MINSKY, Hyman P., *Keynesian Theory and the Current Crisis in Economic Policy* [PDF], Nueva York, Ed. Hyman P. Minsky Archive, Paper 132, 1971, disponible en: [http://digitalcommons.bard.edu/hm\\_archive/132](http://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/132).

\_\_\_\_\_, *The Coherence of a Capitalist Economy: The Marshallian Foundation of the Keynesian Critique of Neo-Classical Theory* [PDF], Nueva York, Ed. Hyman P. Minsky Archive, Paper 319, 1979, disponible en: [http://digitalcommons.bard.edu/hm\\_archive/319](http://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/319).

\_\_\_\_\_, *The Financial Instability Hypothesis* [PDF], Nueva York, Ed. Levy Economics Institute of Bard College, Working paper No. 74, 1992, disponible en: <http://www.levy.org/pubs/wp74.pdf>.

MISHAN, E. J., *Los costes del desarrollo económico*, trad. F. Minguella Rubio, Barcelona, Ed. Oikos, 1971.

MORRISEY, Oliver, “Liberalización del comercio, crecimiento y pobreza”, en Groizard, José Luis (Coord.), *Comercio internacional y los países en desarrollo: nuevos temas*, Madrid, Ed. Entinema, 2006, 23-42 pp.

NAVA ESCUDERO, César, *Estudios ambientales*, 2ª ed., México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

NAVA NEGRETE, Alfonso, *Derecho administrativo mexicano*, 3ª ed., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2008.

NIETO GARCÍA, Alejandro, *Crítica de la razón jurídica*, Madrid, Ed. Trotta, 2007.

NORTH, Douglass C., *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, 4ª reimp., trad. Agustín Bárcena, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2013.

\_\_\_\_\_ y THOMAS, Robert Paul, *El Nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica 900-1700*, trad. Javier Faci Lacasta, México, Ed. Siglo XXI Editores, 1978.

OBSERVATORIO DE LA SOSTENIBILIDAD EN ESPAÑA, *Sostenibilidad en España 2007*, Alcalá de Henares, Ed. Observatorio de la Sostenibilidad en España - Universidad de Alcalá, 2007.

OETER, Stefan, “Federalism and Democracy”, en BOGDANDY, Armin y BAST, Jürgen (Edits.), *Principles of European Constitutional Law*, Oxford, Ed. Marx Planck Institute for Comparative Public Law and International Law – Ed. Hart Publishing, 2006.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS,  
*Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: un marco conceptual*, Nueva York, Ed. Naciones Unidas, 2004

OLIVEIRA DA SILVA, Reinaldo, *Teorías de la administración*, España, Ed. International Thomson, 2002.

ORTIZ MENA, Antonio, *El desarrollo estabilizador. Reflexiones sobre una época*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México, 2012.

PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio *et. al.*, *Curso de derechos fundamentales: parte general*, 1ª reimp., Madrid, Universidad Carlos III de Madrid-Boletín Oficial del Estado, 1999.

\_\_\_\_\_, *Lecciones de derechos fundamentales*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid-Ed. Dykinson, 2004.

\_\_\_\_\_, “Reflexiones sobre los derechos sociales”, en ALEXY, Robert *et. al.*, *Derechos sociales y ponderación*, México, Ed. Fundación Coloquio Jurídico Europeo – Distribuciones Fontamara, 2010, 85-101 pp.

PÉREZ DE LA FUENTE, Oscar, *Pluralismo cultural y derechos de las minorías* (Tesis doctoral), Madrid, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas – Universidad Carlos III de Madrid, 2003.

PETSCHEN, Santiago, “El referéndum irlandés: tendón de Aquiles estatista”, en FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y DÍAZ BARRADO, Castor (Dir.), *El Tratado de Lisboa. Análisis y perspectivas*, Madrid, Ed. Instituto Universitario de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, 2008, 357-362 pp.

PIGRAU I SOLÉ, Antoni, *Subdesarrollo y adopción de decisiones en la economía mundial*, Madrid, Ed. Tecnos, 1990.

PISARELLO, Gerardo, *Los derechos sociales y sus garantías: elementos para una reconstrucción*, Madrid, Ed. Trotta, 2007.

PLATÓN, *Diálogos IV. La República*, 1ª reimp., trad. Conrado Eggers Lan, Madrid, Ed. Gredos, 1988.

PLEBISCH, Raúl, *Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*, 2ª ed., Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina – Naciones Unidas, 1973.

POGGE, Thomas, *Hacer justicia a la humanidad*, trad. David Álvarez García, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México - Comisión Nacional de los Derechos Humanos - Fondo de Cultura Económica, 2009.

PONCE SÓLE, Juli, *Deber de buena administración y derecho al procedimiento administrativo debido*, Valladolid, Ed. Lex Nova, 2001.

POSNER, Richard, *A failure of capitalism*, Massachusetts, Ed. Harvard University Press, 2009.

PRATS CABRERA, Joan Oriol, *La búsqueda de las instituciones. Teorías del desarrollo desde la informalidad: aplicaciones a Latinoamérica*, Barcelona, Ed. Fundación CIDOB, 2008.

PRIETO SANCHÍS, Luis, *Apuntes de teoría del derecho*, Madrid, Ed. Trotta, 2011.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre desarrollo humano 1990*, trad. Ángela García, Bogotá, Oxford University Press, 1990.

\_\_\_\_\_, *Informe sobre Desarrollo Humano 2000: derechos humanos y desarrollo humano* [PDF], Nueva York, Ed. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, disponible en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2000\\_ES.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2000_ES.pdf).

\_\_\_\_\_, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001: poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, Nueva York, Ed. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – Ediciones Mundi-Prensa, 2001.

\_\_\_\_\_, *Operacionalización de los enfoques basados en los derechos humanos para la reducción de la pobreza: informe provisorio sobre un proyecto piloto*, Nueva York, Ed. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2007, disponible en: <http://www.undp.org>.

PSACHAROPOULOS, George y WOODHALL, Maureen, *Education for development: analysis of investment choices*, 2ª ed., Washington, Ed. Oxford University Press, 1986.

RADBRUCH, Gustav, *Introducción a la Filosofía del Derecho*, 9ª reimp., trad. Wenceslao Roces, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2005.

RECASENS SICHES, Luis, *Introducción al estudio del Derecho*, 14ª ed., México, Ed. Porrúa, 2003.

REINERT, Erik S., *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, trad. Juanmari Madariaga, Madrid, Ed. Crítica, 2007.

RIVERA RÍOS, Miguel Ángel, *Desarrollo económico y cambio institucional. Una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*, México, Ed. Facultad de Economía – Universidad Nacional Autónoma de México – Juan Pablos Editor, 2009.

ROBBINS, Stephen y COULTER, Mary, *Administración*, 8ª ed., España, Ed. Pearson Educación, 2005.

RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia, *Claves para entender los nuevos derechos humanos*, Madrid, Ed. Catarata, 2011.

ROMERO, Elena de Luis (Coord.), “Antecedentes”, en FERNÁNDEZ ALLER, Celia (Coord.), *Marco teórico para la aplicación del Enfoque Basado en Derechos Humanos en la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Ed. Catarata, 2009, 15-30 pp.

ROS, Jaime. *Development theory & the economics of growth*, Michigan, Ed. The University of Michigan Press, 2000.

ROTHERMUND, Dietmar, *The Global Impact of the Great Depression: 1929-1939*, Londres, Ed. Routledge, 1996.

SÁNCHEZ, Benito, BAENA, César y ESQUEDA, Paul, *La competitividad de la industria petrolera venezolana*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas, 2000.

SÁNCHEZ, Víctor M., “Globalización y protección internacional de los derechos sociales”, en BONET Pérez, Jordi y SÁNCHEZ, Víctor M. (Dirs.), *Los derechos humanos en el siglo XXI: continuidad y cambios*, Barcelona, Ed. Huygens, 2008.

SCHUMPETER, Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico. Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, trad. Jesús Padros Arrarte, 7ª reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2012.

SEARA VÁZQUEZ, Modesto, *Derecho Internacional Público*, 23 ed., México, Ed. Porrúa, 2009.

SEMENT DE FRUTOS, Juan Antonio, *Problemas fundamentales de los derechos humanos desde el horizonte de la praxis*, Valencia, Ed. Tirant lo Blanch - Universidad de Sevilla, 2007.

SEPÚLVEDA, César, *Derecho Internacional*, 25ª ed., México, Ed. Porrúa, 2006.

SERRA ROJAS, Andrés, *Derecho económico*, 8ª ed., México, Ed. Porrúa, 2005.

SHUE, Henry, *Basic Rights*, 2ª ed., Nueva Jersey, Ed. Princeton University Press, 1996.

SIMON, Herbert A., “Darwinism, altruism and economics”, en DOPFER, Kurt (Ed.), *The Evolutionary Foundations of Economics*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 2005.

SINGER, H. G., *La estrategia del desarrollo internacional: ensayo sobre el atraso económico*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1981.

SMITH, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, 6ª ed., Sao Paulo, Ed. MetaLibri, 2006.

STIGLITZ, Joseph E., *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, trad. Alejandro Pradera y Núria Petit, Madrid, Ed. Taurus, 2010.

\_\_\_\_\_, *El malestar en la globalización*, 9ª reimp., trad. Carlos Rodríguez Braun, México, Ed. Taurus, 2002.

\_\_\_\_\_ y SQUIRE, Lyn, “International development: is it possible?” en FRIEDEN, Jeffry A., y LAKE, David A. (Eds.), *International political economy: perspectives on global power and wealth*, 4ª ed., Londres, Ed. Routledge, 2004, 383-391 pp.

\_\_\_\_\_ y HOFF, Karla, “La teoría económica moderna y la teoría del desarrollo” en MEIER, Gerald M. y STIGLITZ, Joseph (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, trad. Luis Hernando Gutiérrez et al, Bogotá, Ed. El banco Mundial – Alfaomega Colombiana, 389-461pp.

\_\_\_\_\_, WALSH, Carl E., *Microeconomía*, trad. Gonzalo Gómez Hoyo y Javier Sanjulián Arrupe, 4ª ed., Madrid, Ed. Ariel, 2009.

STREETEN, Paul, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1982.

SURASKY, Javier, *El derecho al desarrollo, la cooperación internacional y la condicionalidad de la AOD. Un trabajo sobre caminos inconclusos...*, La Plata, Ed. Instituto de Relaciones Internacionales, 2005.

TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Elementos para una teoría general del Derecho (Introducción al Estudio de la Ciencia Jurídica)*, 2ª ed., 2ª reimp., México, Ed. Themis, 2005.

TELLO, Carlos, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México, Ed. Facultad de Economía – Universidad Nacional autónoma de México, 2007.

TEMIN, Peter, *Lessons from the Great Depression: the Lionel Robbins Lectures for 1989*, Massachusetts, Ed. The Massachusetts Institute of Technology Press, 1989.

TODARO, Michael P., *El desarrollo económico del Tercer mundo*, trad. Juan Manuel Blanco Sánchez, Madrid, Ed. Alianza, 1998.

TORNOS, Joaquín, *El derecho a una buena administración* [PDF], Barcelona, Sindicatura de Greuge, 2006, disponible en: <http://www.bcn.es/sindicadegreuges/pdf/Informe%20Buena%20Administracion-castellano.pdf>.

TORRES LÓPEZ, Juan, *La crisis de las hipotecas basura: ¿por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*, Madrid, Ed. Sequitur, 2010.

TORTELLA, Gabriel y NÚÑEZ, Clara Eugenia, *Para comprender la crisis*, Madrid, Ed. Gadir, 2009.

\_\_\_\_\_, *Los orígenes del siglo XXI: un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Madrid, Ed. Gadir, 2005.



UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human development report 2016. Human development for everyone*, New York, Ed. United Nations Development Programme, 2016.

URQUIDI, Víctor L., *Otro siglo perdido: Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica - El Colegio de México, 2005.

VV.AA., *La integración del Enfoque de Derechos Humanos en la Cooperación para el Desarrollo y su estudio en Navarra*, Pamplona, Ed. Instituto de Promoción de Estudios Sociales IPES, 2008.

WALLERSTEIN, Immanuel (Coord.), *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, 9ª ed., trad. Stella Mastrángelo, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Siglo XXI, 2006.

WATERSTON, Albert, *Planificación del desarrollo. Lecciones de la experiencia*, trad. Ángel F. Oruesagasti y Carlos Villegas, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1969.

WEIL, David N., *Crecimiento económico*, trad. Esther Rabasco Espáriz, Madrid, Ed. Pearson, 2006.

WILLIAMSON, Oliver E., *Las instituciones económicas del capitalismo*, 2ª reimp., trad. Eduardo L. Suárez, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2013.

YASUHARA, Tsuyoshi, "Crecimiento económico y comercio exterior en México según la teoría del desarrollo restringido por la balanza de pagos", en FLORES SALGADO, José (Coord.), *Crecimiento y desarrollo económico de México*, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, 2010, 137-161 pp.

ZAGREBELSKY, Gustavo, *El derecho dúctil: ley, derechos, justicia*, 9ª ed., trad. Marina Gascón, Madrid, Ed. Trotta, 2009.

**Publicaciones periódicas:**

ARCOS RAMÍREZ, Federico, “Ética y pobreza mundial: fundamento y límites de una respuesta centrada en los deberes de humanidad”, en *Anuario de Filosofía del Derecho*, Madrid, Ed. Boletín Oficial del Estado – Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política, Núm. 25, 2008, 149-178 pp.

BENEGAS – LYNCH, Alberto, “Bienes públicos, externalidades y los free-riders: el argumento reconsiderado”, en *Libertas*, Buenos Aires, Ed. Instituto Universitario ESEADE, Núm. 28, 2002, 203-218 pp.

BORDO, Michael, “El legado de la Gran Depresión para el sistema monetario internacional en el siglo XX”, en *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, Ed. Centro de Estudios Públicos, No. 71, 1998, 219-264 pp.

CASTILLO MASA, Juan, “Desempleo y subempleo”, en *Gestión en el Tercer Milenio*, Perú, Ed. Facultad de Ciencias Administrativas - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, No. 5, 2000, 61-73 pp.

DE LA ROSA MENDOZA, Juan Ramiro, “La integración económica y la convergencia”, en *Análisis económico*, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, No. 37, 2003, 179-194 pp.

*Deutsche Welle*, Alemania, martes 3 de noviembre de 2009, disponible en:  
<http://www.dw-world.de/dw/article/04852695,00.html>.

DODD, Randall, “La reforma del sistema”, en *Finanzas & desarrollo*, Washington D.C., Ed. Fondo Monetario Internacional, Vol. 46, No. 3, 2009, 32-34 pp.

FARIÑAS DULCE, María José, “De la globalización económica a la globalización del derecho: los nuevos escenarios jurídicos”, *Derechos y Libertades*, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 8, 2000, 179-194 pp.

GACITÚA MARIÓ, Estanislao A. y BELLO, Rosario, “Crecimiento económico desarticulado y sus consecuencias en el consumo de alimentos en países del tercer mundo”, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Sídney, Ed. International Sociological Association, Vol. 2, 1992, 59-73 pp.

GARCÍA MANRQUIE, Enrique, “Los derechos sociales como derechos subjetivos”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 23, 2010, 73-105 pp.

\_\_\_\_\_ “Los enemigos ocultos de los derechos sociales (cinco creencias erróneas sobre los derechos humanos” [PDF], en *Cuadernos electrónicos de derechos humanos y democracia*, Alcalá de Henares, Ed. Universidad de Alcalá, Núm. 5, 2009, 52-73 pp. Disponible en <https://crd.defensorba.org.ar>

GARCÍA RUÍZ, José Luis, “Patrón Oro, banca y crisis (1875-1936): una revisión desde la historia económica”, en *Cuadernos de Estudios Empresariales*, Madrid, Ed. Complutense, No. 2, 1992, 57-85 pp.

GIMÉNEZ MERCADO, Claudia y VALENTE ADARME, Xavier, “El enfoque de los derechos humanos en las políticas públicas: ideas para un debate en ciernes”, en *Cuadernos del CENDES*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, Vol. 27, Núm. 74, mayo-agosto 2010, 51-58 pp.

GREIF, Avner, “Cultural beliefs and the organization of society: a historical and theoretical reflection on collectivist and individualist societies”, en *The journal of political economy*, Chicago, Ed. Chicago University Press, año 5, vol. 2, octubre, 1994, 912-950 pp.

GREPPI, Andrea, “Los nuevos y los viejos derechos fundamentales”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” – Universidad Carlos III de Madrid – Boletín Oficial del Estado, Núm. 7, 1999, 281-302 pp.

GROS SPIELL, Héctor, “El derecho al desarrollo como un derecho de la persona humana”, en *Boletín mexicano de derecho comparado*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas – Universidad Nacional Autónoma de México, No. 37, 1980, 85-106 pp.

GUERRERO ZORRILLA, Rubén, “El nuevo orden económico internacional”, en *Jurídica*, México, Ed. Universidad Iberoamericana, No. 12, 1980, 329-335 pp.

GURALNIK, Gabriel Eduardo, “Del Darwinismo económico al Darwinismo tecnológico: el precio del mañana”, en VV.AA. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires, Ed. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2011, 133-137 pp.

HERNÁNDEZ MARTÍN, Amparo, *et al*, “Crisis económicas a lo largo de la historia”, en *Cuadernos de formación*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, Vol. 12, 2011, 73- 90 pp.

HERRERA, Rémy, “¿Buena gobernanza contra buen gobierno?”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, Vol. X, Núm. 1, enero – junio, 2004, 289-294 pp.

HIERRO SÁNCHEZ PESCADOR, Liborio Luis, “Conceptos jurídicos fundamentales. De las modalidades deónticas a los conceptos de derecho y deber”,

en *Revista jurídica*, Madrid, Ed. Universidad Autónoma de Madrid, Núm. 3, 2000, 139-174 pp.

HOHFELD, Wesley Newcomb, "Some fundamental legal conceptions as applied in judicial reasoning", en *The Yale Law Journal*, New Haven, Ed. The Yale Law Journal Company Inc., Vol. 23, Núm. 1, noviembre, 1913, 16-59 pp.

HUERTA GONZÁLEZ, Arturo, "La liberalización económica y la estabilidad macroeconómica: modelo fracasado de desarrollo", en *Economía UNAM*, México, Ed. Facultad de Economía – Universidad Nacional Autónoma de México, No. 18, 2008, 89-105 pp.

IZQUIERDO MARTÍN, A. Javier, "Equilibrio económico y racionalidad maquina: del algoritmo al sujeto en el análisis económico moderno", en *Política y sociedad*, Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid, No. 21, 1996, 89-112 pp.

KOSCIUCZYK, Vera, "El aporte de la Economía Conductual o Behavioural Economics a las Políticas Públicas: una aproximación al caso del Consumidor real", en *Palermo Business Review*, Palermo, Ed. Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Palermo, Núm. 7, 2012, 23-40 pp.

LEWIS, W. Arthur, "Teoría del desarrollo económico", trad. Rodolfo Stavenhagen y Óscar Soberón, en *El trimestre económico*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Núm. 4, 1957, 454-467 pp.

LÓPEZ MENÉNDEZ, Ana Jesús, ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. y PÉREZ SUÁREZ Rigoberto, "Crecimiento económico y desigualdad. Nuevas extensiones del proceso de Kuznets", en *Estudios de Economía Aplicada*, Madrid, Ed. Asociación Internacional de Economía Aplicada, Vol. 24-1, 2006, 221-244 pp.

MACHINEA, José Luis, "La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica", *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión

Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas, No. 97, 2009, 33-56 pp.

MAESSO CORRAL, María, “La integración económica”, en *Información Comercial Española*, Madrid, Ed. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Núm.. 858, 2011, 119-132 pp.

MANERO SALVADOR, Ana, “Cuestiones jurídicas sobre el derecho al desarrollo como derecho humano”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Ed. Dykinson, No. 15, 2006, 257-279 pp.

MARKS, Stephen, “The human right to development: between rhetoric and reality”, en *Harvard human rights journal*, Massachusetts, Ed. Harvard Law School, Vol. 17, 2005, 137-168 pp.

MARTÍN - ACEÑA, Pablo y NOGUES - MARCO, Pilar, “Crisis bancarias en la historia de España. Del antiguo régimen a los orígenes del capitalismo moderno”, en *Documentos de trabajo*, Madrid, Ed. Asociación Española de Historia Económica, No. 1201, 2012, 1-38 pp.

MATA MOLLEJAS, Luis, “La dinámica financiera contemporánea”, en *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, enero-junio, Vol. XI, No. 1, 2005, 87-118 pp.

MATEUS, Julián Ramiro y BRASSET, David William, “La globalización: sus efectos y bondades”, en *Economía y desarrollo*, Colombia, Ed. Universidad Autónoma de Colombia, Vol. 1, No. 1, marzo, 2002, 67-77 pp.

MONTOYA SUÁREZ, Omar, “Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico”, en *Scientia et Technica*, Colombia, Ed. Universidad Tecnológica de Pereira, Año 10, No. 25, 2004, 209-213 pp.

PEARSON, Lester B., “El desarrollo, empresa común. Una nueva estrategia global”, en *El correo de la UNESCO. Una ventana abierta sobre el mundo*, Paris, Ed. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, febrero, 1970, 4-14 pp.

PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, “Los Derechos económicos, sociales y culturales: su génesis y su concepto”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” – Universidad Carlos III de Madrid – Boletín Oficial del Estado, Núm. 6, febrero, 1998, 15-34 pp.

PEÑA FREIRE, Antonio, “Concepto y estructura de las potestades jurídicas”, en *Cuadernos electrónicos de filosofía del Derecho*, Valencia, Ed. Institut de Drets Humans - Universidad de Valencia, Núm. 21, 2010, 62-89 pp.

PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique, “El concepto de los derechos humanos y su problemática actual”, en *Derechos y Libertades*, Madrid, Ed. Universidad Carlos III de Madrid - Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Ed. Dykinson, No. 1, 1993, 179-195 pp.

\_\_\_\_\_, “La positividad de los derechos sociales: su enfoque desde la filosofía del derecho”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 14, 2006, 151-178.

PÉREZ, Carlota, “Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil”, en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Naciones Unidas, No. 75, diciembre, 2001, 115-136 pp.

\_\_\_\_\_, “La positividad de los derechos sociales: su enfoque desde la filosofía del derecho”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas”-Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 14, 2006, 151-178 pp.

PORLLES LOARTE, José *et al*, “Industrialización y competitividad industrial en el mundo”, en *Industrial Data*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006, Vol. 9, 40-49 pp.

RAPOPORT, Mario y BRENTA, Noemi, “La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad?”, en *Problemas del desarrollo*, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 41, No. 163, 2010, 7-30 pp.

REIS, Bruno, “El concepto de las clases sociales y la lógica de la acción colectiva”, en *Sociológica*, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 20, Núm. 57, enero – abril, 2005, 275-306 pp.

REY PÉREZ, José Luis, “La naturaleza de los derechos sociales”, en *Derechos y libertades*, Madrid, Ed. Instituto de Derechos Humanos “Bartolomé de las Casas” - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 16, 2007, 137-156 pp.

REYES, Giovanni E., “Principales teorías sobre el desarrollo económico y social” [PDF], *Nomadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Madrid, Euro - Mediterranean University Institute - Universidad Complutense de Madrid, Número 4, 2001, s/np, disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/gereyes2.pdf>.

RODRÍGUEZ VARGAS, José de Jesús, “Crisis económicas: definiciones, metodología y comparación histórica”, en *Dimensión Económica* [PDF], México, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 1, No. cero, mayo-agosto, 2009, 1-22 pp., disponible en: <http://rde.iiiec.unam.mx/revistas/cero/articulos/articulo2/articulo2.pdf>.

ROSENTHAL, Gert, “La crisis financiera y económica de 2008 y su repercusión en el pensamiento económico”, en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, Ed. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Naciones Unidas, No. 100, 2010, 29-39 pp.



ROSTOW, Walt Whitman, "The Stages of Economic Growth", en *The Economic History Review*, Massachusetts, Ed. Blackwell Publishing - Economic History Society, Vol. 12, No. 1, 1959, 1-16 pp.

SALDAÑA SERRANO, Javier, "Críticas en torno del derecho subjetivo como concepto de los derechos humanos (primera parte)", en *Boletín mexicano de derecho comparado*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México, No. 86, 1996, 685-706 pp.

SÁNCHEZ ALMANZA, Adolfo, "Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets", en *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 37, núm. 145, abril – junio, 2006, 11-30 pp.

SÁNCHEZ - ANCOCHEA, Diego, "Capitalismo, desarrollo y Estado: una revisión crítica de la teoría del Estado de Shumpeter", en *Revista de economía institucional*, Bogotá, Ed. Universidad Externado de Colombia, segundo semestre, año. 7, No. 13, 2005, 81-111 pp.

SANTIAGO JUÁREZ, Rodrigo, "La ciudadanía en el pensamiento liberal", en *Derechos y libertades*, Ed. Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas" - Universidad Carlos III de Madrid - Ed. Dykinson, No. 21, 2009, 95-116 pp.

SARMIENTO DEL VALLE, Santiago, "Estrategias de internacionalización y globales para países en desarrollo y emergentes", en *Dimensión empresarial*, Barranquilla, Ed. Universidad Autónoma del Caribe, Vol. 12, Núm. 1, enero-junio, 2014, 111-138 pp.

SAURA ESTAPÁ, Jaime, *La exigibilidad jurídica de los derechos humanos: especial referencia a los derechos económicos, sociales y culturales (DESC)* [PDF], España, Ed. Papeles el tiempo de los derechos, No. 2, 2011, disponible en: [http://www.observatoridesc.org/sites/default/files/saura\\_exigibilidad\\_DESC.pdf](http://www.observatoridesc.org/sites/default/files/saura_exigibilidad_DESC.pdf).

SEN, Amartya, "Development: which way now?", en *The economic journal*, Londres, Ed. Royal Economic Society, Núm. 372, diciembre, 1983, 745-762 pp.

VEBLEN, Thorstein, "Why is Economics not an Evolutionary Science?", en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 12, No. 4, Ed. Oxford University Press, 1898, 373-397 pp.

WELTI CHANES, Carlos, "Política de población y desarrollo económico: reducción del crecimiento demográfico sin desarrollo", en *Demos*, México, Ed. Instituto de Investigaciones Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México, No. 016, 2003, 4-5 pp.

WHAL, Rainer, "¿Cabe explicar la Unión Europea mediante conceptos fundamentales de Teoría del Estado?", en *Teoría y realidad constitucional*, Madrid, Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Número 18, 2006, 105-129 pp.

XIWEI, Zhong y XIANGDONG, Yang, "La reforma del Sistema de Ciencia y Tecnología y su impacto en el Sistema Nacional de Innovación de China", en *Economía UNAM*, México, Ed. Facultad de Economía - Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 4, No. 11, mayo-agosto 2007, 83-95 pp.

#### **Libros de consulta:**

BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política*, 11ª ed., México, Ed. Siglo XXI, 1998.

DE PINA, Rafael y DE PINA VARA, Rafael, *Diccionario de Derecho*, 33ª ed., México, Ed. Porrúa, 2005.

GÓMEZ ISA, Felipe, voz “Derecho al desarrollo”, en INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL, *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo [HTML]*, País Vasco, Ed. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional - Universidad del País Vasco, s/p, s/a, disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/56> (consultado el 4 de junio de 2017).

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: comentada y concordada*, 4 tomos, México, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2005.

\_\_\_\_\_, *Diccionario jurídico mexicano*, 4 tomos, Ed. Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México - Ed. Porrúa, 2007.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española [En Línea]*, 23 ed., Madrid, Ed. Real Academia Española – Asociación de Academias de la Lengua Española – Fundación La Caixa, 2014, disponible en: <http://dle.rae.es/>.

#### Sitios web:

Banco Mundial, disponible en: <http://datos.bancomundial.org>

Centro de información de Naciones Unidas, disponible en: <http://www.cinu.org.mx/>

*Federal Deposit Insurance Corporation*, disponible en: <http://www.fdic.gov>.

El derecho fundamental al desarrollo económico y la lucha contra el  
subdesarrollo

Instituto de Acceso a la Información Pública del Distrito Federal, disponible  
en: <http://www.infodf.org.mx>

Unión Europea, disponible en: <http://europa.eu>